ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

SUMARIO:

Alberto Suárez. - A propósito de la Conferencia de Cancilleres.

José Luis Massera. - Uruguay y el Fondo Monetario Internacional.

Cinco situaciones en la lucha de liberación de nuestro Continente. - Escriben: Blas Roca, Jacobo Gorender, Pompeyo Márquez, César Reyes Daglio.

Estudios de algunos problemas del Movimiento Liberador de A. Latina. - Escriben: Rodney Arismendi, Pedro Reyes, Volodia Teitelboim, S. Semionov y A. Shulgovski.

Caminos de la Cultura. - Escriben: Jesualdo, Enrique Amorim, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Raúl González Tuñón.

BIBLIOGRAFICAS - CRONICA.

ILUSTRACIONES.

12

Montevideo-Uruguay Año IV Setiembre de 1959

"ESTUDIOS"

Año IV Setiembre de 1959 N.º 12

ALBERTO SUAREZ

A propósito de la Conferencia de Cancilleres

La Conferencia de Cancilleres debió sesionar en el décimo quinto piso del Hotel Carreras de Santiago. Una viva oposición de importantes sectores parlamentarios chilenos vedó a la Conferencia el uso del Salón de Honor del Congreso, por lo que tuvo que guarecerse en dicho hotel (filial del monopolio de Grace), al que es muy difícil considerar tierra chilena. El incidente sirve para ilustrar el vacío y el repudio continental que rodeó a la Conferencia. Entre otras cosas que diferenciaban Santiago de Caracas, la dictadura de Pérez Jiménez no servía de anfitrión.

No fue esa, sin embargo, la única diferencia entre Santiago y Caracas. Todo lo nuevo que marca la actual realidad latinoamericana incidió sobre la Conferencia. Nunca como en estas circunstancias, una reunión de esa índole, mostraba tan agudo contraste con la aspiración de los pueblos del continente.

No se puede aceptar, por cierto, que los acuerdos de la Conferencia de Cancilleres "interpreten el anhelo general de los pueblos americanos", como reza campanudamente la Resolución de Santiago. En efecto: lo esencial y lo común es la lucha de los pueblos latinoamericanos por la conquista de su independencia económica, base material indispensable para establecer una política exterior propia, independiente. Ese objetivo general de esta etapa de nuestro desorrollo necesita la unidad de nuestros pueblos, asentada en la unión de las fuerzas democráticas, vitalmente interesadas en preservar la soberanía, lograr la independencia económica, establecer un régimen de amplios vínculos comerciales y diplomáticos, hacer realidad la más amplia democracia, resolver el problema de la tierra mediante la reforma agraria, todo lo cual habrá de traducirse en la elevación radical del nivel de vida de nuestros pueblos. Tal es el objetivo común de los países al sur del Río Bravo, cuya unión es la condición de la victoria del movimiento de liberación en cada uno de ellos y en el continente en su conjunto.

¿Qué tiene que ver esa aspiración de nuestros pueblos con la Conferencia de Cancilleres, con esa supuesta "unidad panamericana" tan exaltada por los voceros diplomáticos y los epígonos de la OEA, dócil instrumento del Departamento de Estado norteamericano? Esta contradicción flagrante entre la aspiración de los pueblos y la realidad de la Conferencia de Cancilleres, no puede ser esfumada con ningún artilugio.

La Conferencia de Santiago marchó a contrapelo de las aspiraciones y las necesidades latinoamericanas. Como decíamos, los problemas centrales del continente son los referentes a su desarrollo económico, a la lucha contra el atraso social, la expoliación imperialista, los ataques de los EE. UU. a los intereses vitales de nuestros pueblos. Lo que América Latina necesita es barrer con todos los males de la estructura de atraso, con la miseria y la indignidad nacional impuestas por la opresión y la rapacidad norteamericana. Y cuando estos problemas son puestos al rojo vivo por la Revolución cubana y concitan la atención continental, la Conferencia es convocada con fórmulas que como "la inestabilidad en el Caribe", o la "defensa de los derechos humanos en el continente", sólo ocultan la preparación de la agresión a Cuba. Nadie en América podía hacerse ilusiones sobre el real contenido de dicha conferencia. Por ello tuvo razón Fidel Castro al afirmar que en vez de convocar la reunión para terminar con la miseria en el continente, se la llamaba con fines absolutamente opuestos. La propia decisión de la OEA de incluír la consideración de los problemas económicos en el primer punto de la agenda, cediendo al reclamo cubano, sirvió para revelar el tradicional fraude del Departamento de Estado en la esfera continental. En efecto, en Caracas se colocó el acento en la persecución del comunismo, para ocultar la colonización americana y blanquear el panamericanismo cuando ya estaba preparado el golpe contra Guatemala. Es lo que se quiso repetir en Santiago, aun cuando ello fue logrado por Herter en mucho menor medida.

Lo que ocurre es que la política estadounidense persigue mantener en pie el panamericanismo a título de un interés común, de un destino común. Pero ¿puede haber un destino común para el lobo y el cordero, cuando la feroz expoliación yanqui de las riquezas latinoamericanas es la causa de la tragedia de nuestro continente, del hambre, la miseria y el atraso de nuestros pueblos? América Latina es una fuente básica de superbeneficios para los monopolios norteamericanos. Aquí se halla cerca del 40 % de la inversión de sus capitales, entre el 40 y el 60 % de las materias primas estratégicas y reservas esenciales de carne de cañón. Entre 1954 y 1957, la afluencia neta de inversiones procedentes de EE. UU. fue de 2.000 millones de dólares y el drenaje neto hacia EE. UU. por concepto de beneficios extraídos de nuestros países fue de 3.000 millones de dólares (1). Es decir, en sólo tres años, mil millones de dólares, el 50 % de lo invertido, fue arrancado a nuestros pueblos, marcando así la real causa del incesante empobrecimiento de América Latina. No es por tanto extraño, que el informe de la CEPAL sobre el año 1958 expresara que en esencia, fue "un año adverso para la región" (2). Y no promete mejor perspectiva 1959. Por ello, cuando algunos se hacen lenguas del modo de vida del americano medio, ¿acaso ignoran que es la contracara de la miseria reinante en nuestro continente? En una carta a "El País" del lunes 17 de agosto, el diputado Polla, de visita en EE. UU., recalca que aquel

> *"es un pueblo que vive magníficamente; diríamos que si no es el que dispone del mayor standard de vida, es de los mejores que se conocen en el plano universal. Aquí no falta nada; desde lo más imprescindible hasta lo más superfluo, todo abunda, todo se ve por doquier..."*

(1) Survey of Current Business.
(2) "La Nación" (Bs. As.) del 30/4/59.

Nos gustaría saber qué piensan de esta opinión del diputado fernández - crespista tantos de sus votantes del Cerro y de Belvedere, condenados hoy al hambre después de ser explotados durante lustros por los yanquis del Swift. Nadie puede ignorar —suponemos que tampoco el diputado Polla—, que

> *"Precisamente a costa del sudor y de la sangre y, con frecuencia, de la vida de millones de desdichados de otros países, creó el imperialismo norteamericano un nivel de vida comparativamente alto para cierto sector de la población de EE. UU. Pero este sector es un puñado, no sólo en relación a la población de los demás países capitalistas, coloniales, dependientes y atrasados; tampoco constituye la mayoría de los EE. UU. Sometiendo a un despojo implacable a su propio pueblo y a los países dependientes, aprovechando la situación de mando en el mercado capitalista mundial y en el negocio de inversión de capitales, los monopolistas de los EE. UU. utilizan las posibilidades que tenían en sus manos para asegurar un elevado nivel de vida a determinado sector de la población norteamericana y para sobornar con grandes salarios a las capas superiores de la clase obrera" (3).*

En la miseria, y el dolor de los mineros bolivianos o chilenos, de los trabajadores petroleros de Venezuela, o de los explotados por la United Fruit en todas las repúblicas del Caribe, o del saqueo de las riquezas argentinas o uruguayas, los corta - cupones de EE. UU. amasan inmensos beneficios. Y eso es lo que hay que terminar en América Latina. No habrá bienestar, ni progreso social y económico, sin suprimir estas bombas de succión de nuestras riquezas.

Pero tampoco habrá paz sin sacudir la opresión norteamericana sobre nuestros pueblos. Para la oligarquía financiera estadounidense, América Latina integra su estrategia bélica. En otra ocasión ya recordamos que en declaraciones a la revista "The Reporter" del 28 de mayo, al aprobar el discurso del presidente Figueres en La Habana, A. Berle establece que la política exterior norteamericana persigue la conquista de posiciones para la guerra; al decir que EE. UU. debería destinar 12 mil millones de dólares —la mitad del plan Marshall— para reorganizar en una década la economía de Latino América, expresa en realidad que el objetivo bélico está indisolublemente unido a la total colonización de nuestras patrias (4). Pero hay más, Rubotton declaró al respecto:

> *'América Latina es una fuente importante de abastecimiento de materiales estratégicos y es esencial que las facilidades de producción, que representan una considerable inversión de los EE. UU. y las rutas oceánicas sobre las que pasan los buques que transportan los productos sean defendidas y protegidas y que nuestros vecinos latinoamericanos asuman una creciente responsabilidad en la defensa de estas posibilidades y rutas" (5).*

---

(3) V. Korionov. "Monopolio y pueblos", pág. 83.
(4) Revista "ESTUDIOS" Nº 11, pág. 5.
(5) Declaración de Roy Rubottom, secretario adjunto de Estado para las cuestiones interamericanas ante la Comisión de relaciones exteriores de la Cámara de Representantes de EE. UU., el 23 de abril de 1958.

Es decir, el asaltado debe tener en sus manos el revólver del asaltante. A esa política de guerra responde la imposición del tratado del Atlántico Sur, las maniobras aeronavales en nuestras costas y la operación ARGUS, que como se ha dicho, "ha tenido por resultado la formación de una capa mortífera de materiales radioactivos".

EL PLAN DE HERTER EN SANTIAGO

Justamente, cuando los pueblos latinoamericanos —¡como lo muestra Cuba!— se yerguen para terminar con la expoliación del dólar, se convoca la Conferencia de Cancilleres a fin de remachar las cadenas, asegurar a los monopolios el más amplio disfrute de la explotación de nuestras riquezas, ambientar los planes del F.M.I., apuntalar a la OEA. Tal es la contradicción esencial entre las aspiraciones de los pueblos y los objetivos de la Conferencia de Santiago.

¿Qué fines inmediatos perseguía EE. UU. en la Conferencia de Santiago? Reeditar con relación a Cuba —y en lo posible, también a Venezuela—, lo que fue Caracas con relación a Guatemala. La Décima Conferencia Interamericana fue convocada para estrangular la libertad y la soberanía de Guatemala, encomendando a la OEA la preparación del crimen. Ahora, la de Santiago tenía en vista la "operación cubana". Aquí, EE. UU. buscó alinear de nuevo a los gobiernos latinoamericanos para la agresión. Y su plan incluía, naturalmente, el fortalecimiento de la OEA. Lograr la cobertura legal y jurídica para la agresión a Cuba y Venezuela y dotar a la OEA de los instrumentos que le permitieran amparar, prestigiar y eventualmente organizar la agresión, ese era el plan de Herter en Santiago.

A excepción de aquellos que tienen interés en mantener los ojos cerrados, a nadie se le oculta que la agresión a Cuba es el objetivo de la política latinoamericana del Departamento de Estado. Como lo dijo el diario inglés "Sunday Express" "...¿durante cuánto tiempo los norteamericanos aceptarán..." la existencia de la democracia cubana? "Cuba —agrega dicho diario— está a sus puertas y les es más importante que Quemoy. Es casi impensable que puedan tolerar un régimen hostil y subversivo" (6). Agréguese que el "Sunday Express" aboga porque en el caso de la intervención norteamericana en Cuba, los EE. UU. cuenten con el sólido apoyo inglés. No es casual tampoco que el sagaz Walter Lippmann, entre otras razones, explique la entrevista Eisenhower - Jruschov, como una tentativa de EE. UU. de ganar tiempo, para dirigir su atención a sus vitales intereses en América Latina. Por ello, mientras se convocaba la reunión de Santiago, los EE. UU. impulsaban acciones de intervención en Cuba. Fidel Castro, después de aplastar la invasión de origen trujillista, señaló la abierta intervención estadounidense al subrayar que cuatro veces habían salido de EE. UU. armas y facciosos para apoyar la contrarrevolución en su país. Los episodios del viaje de Raúl Castro a Santiago, mostraron el apresuramiento para terminar la Conferencia a fin de impedir que los cubanos presentasen las pruebas (armas, aviones y hombres), de la intervención yanqui - trujillista. Ya con anterioridad, los EE. UU. habían pretendido interferir en la vida interna de Cuba. La nota del 12 de julio enviada por el Departamento de Estado al gobierno cubano, impugnando la ley de reforma agraria,

---

(6) Telegrama de AFP de Londres, publicado por "El Popular" el 18 de agosto.

es de una insolencia pocas veces vista, por cuanto pretende dictar normas a un país soberano. A lo que parece, EE. UU. no quiere aceptar el hecho de que la Enmienda Platt ni existe materialmente en la constitución cubana ni gravita ya más sobre el sentimiento público de aquel país.

La convocatoria de la Conferencia de Santiago, integra el plan general de la agresión. El mismo hecho de que su convocatoria respondiera a la incitación de Trujillo, lo confirma. Más aún, lo testimonian el discurso de Herter y sus propuestas. Herter dijo que durante varios meses la situación del Caribe ha sido un "asunto de seria preocupación para los EE. UU.". Esa preocupación nació precisamente después que el pueblo cubano barrió la sangrienta tiranía mantenida por los dólares estadounidenses, y cuando el impacto de la revolución cubana hace arder la tierra bajo las plantas de los Trujillo y los Somoza, criaturas del Departamento de Estado. Pero Herter agregó que:

> *"estamos preocupados por esta situación, en primer lugar, debido a que Estados Unidos son colindantes del Caribe... y no podemos eludir el involucrarnos en muchos de los efectos producidos por las tensiones internacionales de esa región".*

Púdicamente el personero norteamericano olvidó recordar que la revolución cubana puso en apremios la suerte de más de mil millones de dólares invertidos por los monopolios yanquis en la isla, incluyendo las tierras explotadas por los estadounidenses que la reforma agraria devolvería a sus auténticos dueños.

Las propuestas de Herter en Santiago, para que el Comité Interamericano por la Paz de la OEA sea encargado de vigilar el Caribe, y la designación de un comité especial para estudiar la realidad de esa zona con vistas a Quito, sólo esconden el propósito de ir gestando los instrumentos que permitan a EE. UU. utilizar la OEA —el ministerio de colonias de EE. UU., como se le llama— en sus planes de estrangulamiento de la revolución cubana.

Sin embargo, Santiago no fue una simple reiteración de Caracas. Herter no pudo hablar el mismo lenguaje que utilizó Dulles contra Guatemala. Debió reportarse, seguramente para no comprometer demasiado a los cancilleres de diversos países. Más aún, sólo Herter y sus agentes, los representantes de Trujillo, Stroessner y Somoza, se atrevieron a agitar el anticomunismo. El propio enviado especial de "El País" defensor de la OEA, señalaba que mientras en Caracas

> *"prácticamente no hubo otro tema que la amenaza comunista, ahora en Santiago casi no apareció, cediendo lugar al tema de los derechos humanos" (7).*

Es claro que las monsergas sobre "los derechos humanos" —de los que también hablaron los representantes de las más feroces tiranías— no eran más que el "camouflage" para "no quemar" —permítasenos la expresión— a diversos cancilleres y pasar así de contrabando los verdaderos objetivos de la Conferencia. De igual modo, sólo hubo palabras en favor del principio de la no intervención, destinadas a disfrazar la intervención, verdadero objetivo estadounidense.

---

(7) "El País" del 16 de agosto de 1959.

LOS CABALLEROS DE LOS DERECHOS HUMANOS

Aunque hable de "derechos humanos", la Resolución de Santiago constituye una amenaza a la democracia y un aliento a los dictadores que sueñan con volver a imponer su zarpa sobre los pueblos. Aun cuando ni de lejos Herter pudo hacer de la conferencia una tribuna de ataques al comunismo —es decir, a la democracia— como lo fue Caracas, sin embargo, también la Resolución mencionada incluye un ataque al comunismo. El mismo espantajo que antes se agitó para barrer la democracia en Guatemala, se utiliza ahora para preparar la puñalada contra Cuba, Venezuela y las libertades democráticas en todo el continente.

En esa dirección marcha el plan norteamericano. ¿Quién podrá impedir que la Resolución de Santiago sea utilizada mañana a ese fin, cuando el propio Senado de Estados Unidos —en un incalificable acto de intromisión— utilizó a un tránsfuga como Díaz Lanz, para motejar de "comunista" la revolución cubana? (8). Pero, ¿no es acaso para preparar el restablecimiento del perezjimenizmo en Venezuela que una Comisión del Congreso estadounidense recibió a un viejo espía que calificó (con ánimo maccarthysta, pero también de chantaje) al propio Presidente Betancourt de "comunista"? (9).

Subleva que la prensa y las radios dolarizadas digan que la declaración se pronuncia "en favor de los derechos humanos" cuando la han votado y suscripto los Trujillo, los Somoza, los Stroessner, tiranos empapados en la sangre de sus pueblos, o Frondizi, traidor al programa de Avellaneda, que gobierna bajo el imperio del estado de sitio, la clausura de la prensa y la represión al movimiento obrero y democrático. Pero hay más: la delegación uruguaya estampó su firma al pie de esa declaración, en el momento en que aquí se imponían las medidas prontas de seguridad. No hay tal declaración en pro de los derechos humanos y la democracia representativa, sino una absolución para los dictadores impuestos por el Departamento de Estado, con vistas a la agresión contra Cuba. ¿Acaso es casual que en la propia Conferencia, el representante brasileño propusiese retirar un calificativo, respondiendo el canciller uruguayo que el mismo no estaba dirigido a ningún "gobierno revolucionario" que "pudiera transformarse en tiranía", lo que habla a las claras de la terminología deliberadamente confusa usada en Santiago?

¿Acaso la garantía de la democracia continental, está en la OEA, es decir, en manos del imperialismo yanqui y sus agentes, los tiranos liberticidas como Somoza, asesino de Sandino, como Stroessner, que mantiene exilados a medio millón de paraguayos, o como Trujillo, asesino de Galíndez y de tantos miles de patriotas? ¿Puede hablarse de una "democracia representativa" ejemplificada en la tiranía de Somoza, instaurada en Nicaragua desde el asesinato de Sandino? Y podríamos

---

(8) Por ejemplo, comentando por televisión la reunión de Santiago, Rubottom, Secretario de Estado para asuntos interamericanos, al preguntársele si la doctrina de no-intervención confirmada en Santiago, es de índole pasiva, contestó que no, que los Estados americanos definieron su posición al respecto en Caracas (1954) y agregó: "No creo que ni nosotros ni otros países de América nos quedaríamos impasibles si los comunistas establecieran una avanzada en este hemisferio". (Telegrama de A.P. 24/8/959). Como se ve, terminada la Conferencia, ya aparece el mismo lenguaje intervencionista del período de Guatemala.

(9) Declaración del espía J. Konfeder ante un Comité del Senado de EE. UU., según telegrama de A.P. (13/8/959).

seguir hasta el infinito, si sólo se tratara de poner de manifiesto cuanta verdad hay en la afirmación de F. Castro de que Santiago fue sólo una farsa, porque se vota una resolución sobre derechos humanos y democracia representativa y después Trujillo, Somoza, etc., siguen en la OEA.

Por otra parte, con fines de engaño, la propaganda interesada (por ejemplo, de "El País") se esfuerza por mostrar que la cuestión central del continente —y de las actitudes de la OEA— radica exclusivamente en la existencia de las dictaduras (10). Es cierto que las tiranías son causa de la tensión existente en algunos lugares de América, como en el Caribe. Pero ésto es sólo una parte de la verdad. Sería ingenuo ver sólo eso. Lo que ocurre es que esas dictaduras son instrumentos norteamericanos y hacen la política de los EE. UU.; fueron creadas por los EE. UU., se mantienen por los dólares y las armas de los EE. UU; no son ni dominicana, ni nicaragüense, ni paraguaya; son estrictamente norteamericanas. Para cerrar definitivamente el ciclo de las tiranías en América Latina hay que suprimir la causa y no sólo el efecto, hay que liberar el continente del yugo norteamericano. Toda otra concepción —por bien intencionada que sea— sólo sirve para explotar el justo odio de las masas hacia las dictaduras, pero deja indemne la penetración estadounidense en nuestros países. Por eso, a despecho de las grandes frases sobre libertad y democracia representativa, se mantiene en la OEA a Trujillo, Somoza y Stroessner mientras en las cárceles de Asunción, Managua, Ciudad Trujillo y San Juan de Puerto Rico miles de americanos están aherrojados por luchar en defensa de la libertad y la democracia. Pero hay más: mientras ningún representante gubernamental chileno recibió en Santiago a Raúl Castro, todos los diplomáticos allí reunidos —incluídos los del Uruguay— se inclinaban genuflexos ante Sevilla Sacasa, el mismo del crimen contra Guatemala.

Los hechos demuestran además, que la OEA sirvió para apuñalear la democracia guatemalteca, y que cuando los patriotas de Nicaragua luchaban contra Somoza, la OEA descargó todo su peso en defensa de la tiranía, ordenando la criminal masacre de aquéllos.

En una palabra, sólo ilusos podían creer que la Conferencia de Cancilleres daría algún paso contra las tiranías del continente.

UNA VOTACION... ¡POR UNANIMIDAD!

Pero en cambio, sí, sirvió para preparar la agresión contra Cuba. Aunque se habló allí de no intervención, ¿quién puede dudar que encomendar a la OEA y a su llamada Comisión Interamericana de Paz la vigilancia de la situación del Caribe, equivale a amartillar la pistola de la agresión? La historia de América Latina es la historia de la intervención descarada de los EE. UU. Desde la agresión contra Cuba en 1849, hasta la intervención directa y personal de Peurifoy en el derrumbamiento del gobierno constitucional del Coronel Arbenz, hay un siglo de agresión, de rapiña, de intervenciones.

La historia de la OEA es la de una simple agencia norteamericana para la preservación de los intereses yanquis en América Latina. ¿Alguien puede dudar que la llamada Comisión de la Paz, será la Comisión de la preparación de la agresión contra Cuba? Hay un solo camino para asegurar la vigencia de la política de no intervención: es el camino de

---

(10) Ver —por ejemplo— la Declaración del Instituto de Derecho Internacional del 8 de agosto de 1959.

la unión de todos los pueblos latinoamericanos contra la intervención de Estados Unidos, verdugo de la libertad de nuestros pueblos, gendarme de la reacción mundial.

Surge una pregunta: ¿Cómo se explica que en Santiago, se haya logrado la unanimidad ,el acuerdo entre tiranías feroces y gobiernos de origen popular y democrático, junto con los EE. UU.? Resulta visible que el interés estadounidense radicaba en lograr cualquier cosa —incluída una simple colcha de retazos como es la Declaración de Santiago—, con tal de que se incluyese la consabida frasecita contra el comunismo. Esta era la clave de la misión de Herter. Una frase contra el comunismo y estaba sentada la base para la posterior agresión contra los pueblos de América Latina. De paso, ello servía para reflotar la OEA. Es de lamentar que en la Conferencia, no se hayan levantado voces para denunciar esa trapacería norteamericana y que la Declaración esté suscrita por todas las delegaciones (11).

Esta unanimidad responde a múltiples causas; se integra por un lado, con los representantes sumisos de las dictaduras, por otro, con los de los gobiernos conservadores y por último, con los que son chantajeados por EE. UU. con la amenaza de cerrar su bolsa a todo empréstito, de no adquirir los productos y materias primas de exportación, etc.

Pero también en esa unanimidad se refleja la existencia de diversas corrientes en las fuerzas democráticas de América Latina. ¿Acaso la actitud de suscribir la declaración de Santiago, no coincide con la conocida posición de Figueres, Betancourt, etc., es decir, la posición de los sectores de la gran burguesía conciliadora que en las relaciones entre EE. UU. y América Latina sólo admiten la existencia de un problema económico y pregonan mendigar a EE. UU. un mejor pago por las materias primas, pero a la vez marchan junto a los EE. UU. en el campo del occidente, es decir, de la guerra? Y entonces, en vez de denunciar a la OEA como un instrumento del Departamento de Estado, se habla de mejorar la OEA, de limpiarla de dictadores, pero se termina sellando un acuerdo con EE. UU., Trujillo, Somoza y "tutti cuanti" y se suscribe una monserga contra el comunismo. Es para quienes así actuaron, que Herter

> *"admitió el resentimiento latinoamericano por la preferencia que los países de esta zona consideran que EE. UU. da a otras partes del mundo en materia de ayuda exterior".*

Es la contraseña para los sectores de la gran burguesía conciliadora, que en vez de marchar por el camino de la unión de los pueblos para la liberación de América Latina, todo lo reducen a soñar con arrancar algunas migajas a los buitres de Wall Street, en virtud de que, si bien los intereses económicos los alejan de Washington, van del brazo de EE. UU. en problemas esenciales del mundo actual, entre ellos, el de la paz y la guerra.

La "unanimidad" de Santiago expresa una de las cuestiones más difíciles del proceso de la liberación de América Latina. Nuevos hechos

---

(11) Raúl Roa, el canciller cubano, a su vuelta a La Habana, declaró con toda energía que en Santiago se había logrado derrotar las diversas tentativas de la delegación estadounidense de imponer la creación de una fuerza militar interamericana al mando y a las órdenes de la O.E.A., que serviría a EE.UU. como fuerza de choque para el aplastamiento de toda lucha liberadora en A. Latina.

—como se ve— ilustran nuestra consecuente opinión, de que en última instancia, sólo el proletariado será capaz de encabezar la revolución liberadora, atrayendo junto a sí a las más vastas masas populares en una alianza cuya capacidad de lucha decidirá la incorporación de los sectores de la burguesía nacional.

LA DECLARACION DE SANTIAGO NO ES LA VOZ DE NUESTRO PUEBLO

Al referirnos a la extraña "unanimidad" de Santiago, incluímos la denuncia de la actitud de la delegación uruguaya. Si bien mencionó la defensa del principio de la no intervención, resulta difícil explicar que en definitiva la firma haga coro —en el parloteo anticomunista— a las voces del Departamento de Estado y de las tiranías del continente, justamente cuando figuras representativas del propio partido de gobierno denunciaron, en la tribuna parlamentaria y en la calle, el contenido de Caracas como preludio de la agresión a Guatemala por el imperialismo yanqui.

En realidad, la opinión del pueblo uruguayo, fue dada en la magnífica demostración del Paraninfo, por parlamentarios de todos los sectores, y por la masa allí reunida que aprobó el mensaje enviado a Santiago, de solidaridad con Cuba y Venezuela, de denuncia de los planes de agresión por parte del imperialismo. La voz auténtica del pueblo uruguayo, encontró eco en la Resolución adoptada por la Cámara de Representantes por aplastante mayoría (con la excepción de algunos diputados de la lista 14), en la que se dice:

> *"Frente a la próxima Conferencia de Cancilleres de países americanos a celebrarse en Santiago de Chile, el Parlamento uruguayo expresa su fraternal solidaridad hacia los pueblos y actuales gobiernos de Venezuela y Cuba y su esperanza de que se adopten medidas tendientes al repudio y aislamiento de las dictaduras que aun avergüenzan con su presencia al continente americano".*

Como se ve entre esta categórica declaración y lo firmado en Santiago hay un abismo. Son dos cosas absolutamente distintas.

De cualquier modo, los acuerdos de la Conferencia de Cancilleres no podrán anestesiar a los pueblos latinoamericanos, porque ya no estamos en 1954. A lo largo de América Latina hay conciencia de que sean cuales sean las contingencias de la lucha, Cuba no será otra Guatemala.

En realidad, allí donde unos gobiernos han fracasado y otros traicionado, triunfarán los pueblos. Dando la espalda a toda supuesta unidad panamericana de absolución de tiranías o tapadera para intervenciones criminales, las fuerzas democráticas de América Latina asumirán la tarea de forjar una auténtica unión, para llevar hasta el fin la liberación nacional y social de nuestros pueblos, cuya primer bandera es, en el momento presente, la defensa de la revolución cubana.

La gran lucha del pueblo uruguayo. En vísperas del paro general.

1 En momentos en que se imprime ya nuestra revista, organizaciones de obreros, empleados públicos y privados, bancarios, estudiantes y otros, han decidido la realización de un paro general por 24 horas, como respuesta a la adopción por el gobierno de "medidas prontas de seguridad" (suspensión parcial de las garantías constitucionales), y en prosecución de la lucha empeñada desde hace meses por aumento de salarios, sueldos y jubilaciones, por la contención del alza desenfrenado de los precios y con vistas a una salida progresiva y democrática a la grave situación económica del país.

La resolución gubernamental de nuevas "medidas extraordinarias" —para emplear la denominación más corriente— fue refrendada por la Asamblea General Legislativa por una trabajosa y exigua mayoría, sesión ésta de la Asamblea General asistida por centenares de obreros, y cuyo rasgo más saliente fue el abrumador vapuleo propinado por diversos legisladores a los portavoces más característicos de la reacción antipopular como el senador Rodríguez Larreta, el consejero Benito Nardone y el consejero César Batlle Pacheco (catorcista).

El Poder Ejecutivo pretextó las "medidas prontas de seguridad" por el paro de 24 horas de los 14.000 obreros y empleados de las Usinas Eléctricas y Teléfonos del Estado; pero, en verdad, tanto las citadas "medidas" como la protesta obrera, constituyen episodios de una brega más vasta y trascendental, la lucha por definir la ruta que seguirá la República, o el llamado camino de "la austeridad", que entronca con los planes del imperialismo norteamericano y los sectores más regresivos y entregados del latifundio y el gran capital, y cuyo instrumento es la receta del Fondo Monetario Internacional que conoce y repudia toda América Latina, o la senda de la defensa de las conquistas sociales, del progreso y el desarrollo económico, de la defensa y ampliación de las libertades democráticas y la afirmación de la soberanía nacional a que aspira la abrumadora mayoría de la población.

El paro general (que abarcará a más de 200 mil obreros y empleados en Montevideo y a varias decenas de miles en el resto del país y a más de 25 mil estudiantes) se encontrará respaldado a la vez por los jubilados y pensionistas (por pronunciamiento expreso de sus organizaciones más representativas) y por el apoyo de las organizaciones de maestros y otras que repudian las "medidas", aunque no han resuelto (por razones de carácter interno) ir al paro. En una palabra: parará la totalidad de la industria, el puerto, el transporte urbano e interdepartamental, los diarios y cines, la Banca oficial, las grandes empresas del Estado (electricidad, refinación de combustibles, alcohol y portland, etc.), los empleados de varios Ministerios y Cajas de previsión social y el estudiantado. Será el más grande paro y la más imponente demostración organizada y disciplinada que conoce la historia nacional.

El paro general es, pues, visiblemente, un jalón en la lucha multilateral que en los últimos años ha reunido, agrupado y conectado el más amplio frente de los sectores obreros, populares y de la intelectualidad avanzada, y que ha fundido con el metal de la solidaridad a los ramales hasta ayer dispersos de los trabajadores, conscientes cada vez más de la necesidad de unirse y de la inmensa fuerza renovadora que esa unidad representa en el escenario democrático nacional. Sus antecedentes han sido los paros generales de solidaridad de los pasados años, el movimiento Pro Central Unica de los Trabajadores, la defensa de la Universidad por los obreros y empleados, el despertar de los empleados públicos a la conciencia gremial, la solidaridad y unidad de los obreros

y estudiantes, la formación del Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador que encabezara las dos manifestaciones de octubre de 1958, de decenas de miles de manifestantes. La continuidad de esa lucha ha sido marcada por las manifestaciones de jubilados, obreros y empleados de marzo de 1959, la acción común de la Coordinadora de Entes Autónomos y de la Unión de Organizaciones del Estado, etc. En particular, el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador organizó dos grandes manifestaciones este año: la recepción a Fidel Castro —inmensa jornada de multitudes— y la manifestación por las conquistas de obreros, empleados y jubilados contra la carestía de la vida y en repudio al Fondo Monetario Internacional cuya delegación arribara ese día (con su carga de imposiciones regresivas, hambreadoras y colonizadoras) a nuestro país. En este sentido, el paro de 24 horas continúa en un plano más alto, las luchas anteriores.

* * *

El paro por 24 horas de los obreros y empleados de las Usinas y Teléfonos del Estado (que mantuvo no obstante por resolución sindical luz y teléfonos en los hospitales, bomberos, etc.) fue pues, en verdad, una expresión de reclamaciones mantenidas por más de un año y que se han agitado intensamente en los últimos 6 meses, a consecuencia, también, del alza vertical del costo de la vida.

2 En este proceso se constituyeron poderosas organizaciones y movimientos de la clase obrera y el pueblo de contenido social y alcance diferentes: 1) La organización Pro Central Unica de Trabajadores, que agrupa a la mayoría de los sindicatos obreros y, en la cual participa fraternalmente la Federación de Estudiantes, y cuya finalidad está resumida en su propio nombre; unir a la clase obrera en una sola central, objetivo que, según sus resoluciones, deberá alcanzarse en este año y 2) el llamado Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, que agrupa a los sindicatos obreros, a los maestros y estudiantes, a organizaciones de empleados públicos, a los jubilados y pensionistas, a algunos comités y organizaciones populares (femeninas, de barrios, etc.) y a importantes cooperativas de campesinos. El Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, no es en sí mismo una organización, sino *un movimiento,* movimiento éste en el cual coinciden en el proceso de la lucha y en torno a una amplia plataforma, asociaciones obreras y no obreras, particularmente intelectuales y constituye un territorio de unidad, o frente común, del proletariado con las capas trabajadoras urbanas (medias) con los jubilados y pensionistas, con amplios sectores de la intelectualidad(estudiantes, maestros, profesores, etc.) y que inclusive, como en el caso de la lucha de los agricultores (productores de papas) se ha vinculado a sectores de campesinos pobres y medios. Las peculiaridades de la lucha reivindicativa determinan, inclusive, que algunos sindicatos obreros, todavía no definidos integralmente por una Central Unica de Trabajadores intervengan en un campo más flexible de relaciones de unidad, en las movilizaciones del Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador. La peculiaridad de este movimiento, que tanta autoridad ha adquirido en nuestro pueblo, consiste en que reúne las virtudes de poseer una avanzada plataforma y una tradición combativa, con la capacidad para agrupar por las más variadas reivindicaciones, en cada caso, los sectores más amplios o dispersos de la lucha popular.

La participación en esta movilización y en el paso de la Comisión Coordinadora de los Entes Autónomos (Bancos, A.N.P., A.N.C.A.P., UTE y otros) y de la U.O.F.E. —Unión de Organizaciones de Funcionarios del Estado—, es significativa, ya que en ambos movimientos, existen organizaciones que integran de modo permanente o no, el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador.

* * *

Las últimas luchas han contribuído a desenmascarar definitivamente a la C.S.U. (la llamada Confederación Sindical del Uruguay), filial de la ORIT y del C.I.O.S.L., que ha publicado una declaración, diciendo que el paro general es un pretexto para exponer a los trabajadores a la represión policial. Esta justificación y en cierto modo pedido de represión, le han merecido el repudio más ardiente de los trabajadores, en particular las acusaciones de la Federación de la Carne y de la Asamblea General de los Bancarios. La C.S.U. reducida a una directiva, financiada internacionalmente por la ORIT (léase el Departa-

mento de Estado) (1) culmina así su performance, acumulando esta actitud a la visita que realizara hace unos meses con el Sr. Oldembroock, representante del CIOSL, al Ministro de Industrias y Trabajo para pedirle represión de los sindicatos clasistas. (El Sr. Oldembroock en la gran prensa acusó a los dirigentes del Partido Socialista del Uruguay de estar al servicio de Moscú por no prestarse a la labor de servidores del imperialismo yanqui. ¡Como se ve toda una definición para el Sr. Oldembroock, la C.S.U., la ORIT y la llamada Confederación Internacional Obrera de Sindicatos libres! ¡Libre de obreros y al servicio del imperialismo, se sobreentiende!).

Frente a estas grandes y decisivas batallas de los trabajadores y estudiantes del Uruguay, la C.S.U., la ORIT y la CIOSL, han mostrado su papel; como en Cuba al servicio de Batista; como en Guatemala, al servicio de Castillo Armas y sus continuadores, etc.: una agencia vulgar del imperialismo, la reacción y la división obrera.

3 A los dos días de votarse las "medidas prontas de seguridad" una gran manifestación llamada por el movimiento de la Cultura y el Pueblo Trabajador recorrió combativamente el centro de Montevideo. Desde entonces, día por día, una asamblea, un plebiscito o una demostración de trabajadores o estudiantes han expresado su repudio a las citadas "medidas" y han reclamado una solución progresiva a la aguda crisis.

La plataforma de la manifestación involucra, sin duda, objetivos económico-políticos inmediatos que unen cada reclamación reivindicativa a una perspectiva democrática:

—Soluciones para detener la carestía de la vida.
—Aumento de salarios, sueldos, jubilaciones y pensiones;
—Supresión inmediata de las tratativas con el Fondo Monetario Internacional.
—Derogación del Art. 165 del Código Penal;
—Defensa de la Universidad y aplicación integral de la Ley Orgánica.
—Defensa de la ley de Consejos de Salarios.
—Aplicación inmediata de la Ley de Seguro de Paro.
—Defensa de las libertades sindicales amenazadas por las medidas de pronta seguridad, cuya derogación se reclama.

Contrasta esta plataforma con la explicación que los portavoces de la reacción y la entrega, dan a la aplicación de las "medidas". En la Asamblea General, el senador Rodríguez Larreta explicó las "medidas" diciendo que era menester proceder con energía gubernamental represiva porque el país se hallaba ante un complot "comunista-socialista-batllista", dispuesto a precipitarlo "en el caos". La explicación de este típico representante de la gran burguesía yanquizada y parasitaria, era una abierta preparación para el ataque general a las libertades democráticas, a los derechos obreros, y la intención expresa de precipitar la República en una situación de anormalidad con vistas a llevar a cabo los repudiados planes "de austeridad". Por radio, el consejero Nardone, abogado radiofónico del empréstito yanqui, del "plan Frondizi" y calumniador cotidiano del movimiento obrero y popular al que califica de "extranjero" (a los productores de papas los acusó de estar al servicio de la Legación Soviética; a los empleados públicos amenazó con sustituirlos por el ejército; a los sindicatos los llama activistas "foráneos"... en fin, toda la lengalenga habitual y sin imaginación de los reaccionarios y entreguistas de todos los tiempos), explicó las "medidas" acusando a los obreros de U.T.E. de haber entorpecido sus negociaciones con el F.M.I. en las cuales, las garantías del empréstito iban unidas al "orden" interno en materia social y sindical. ¡Toda América Latina sabe lo que eso significa!

Y César Batlle Pacheco, consejero nacional minoritario, propietario de El Día (la gran burguesía entreguista), puesto a las órdenes del Gobierno "para todo servicio" y que reparte sus amores políticos entre el dólar y las medidas de "pronta seguridad", ha recrudecido en la prensa la campaña más regresiva al estilo del "maccarthismo" frenético y del "empresismo" más desaforado.

Por los propios planteamientos de los propugnadores y ahora abogados de las "medidas prontas de seguridad" la lucha que las enfrenta es, pues, también,

---

(1) Se recordará que los dirigentes de la C.S.U. fueron acusados por el Partido Socialista y por varios sindicatos de ser meros agentes a sueldo del imperialismo norteamericano.

una lucha por la soberanía nacional, por la democracia, por el progreso de la República en todos los órdenes.

Por lo mismo, la lucha de los trabajadores y los estudiantes debe ampliarse a fin de que se unan todas las fuerzas patrióticas y democráticas de la República para vencer a la reacción y al entreguismo. Hoy en las primeras líneas de combate están las más grandes masas trabajadoras urbanas particularmente de la capital; su acción combativa debe llegar profundamente al campo, con las consignas de las reivindicaciones campesinas y de las medidas de Reforma Agraria, que inscriben en sus banderas los trabajadores de la ciudad. Y en torno a estas fuerzas debemos procurar agrupar a todos aquellos que aspiren a una solución progresiva y patriótica, que estén dispuestos a enfrentar la retrogradación antidemocrática, que impulsa el imperialismo norteamericano, en fin, enfrentar a la minoría del latifundio y el capitalismo antinacional. Esas fuerzas deben ser derrotadas por la unidad o la coincidencia de la abrumadora mayoría del país.

El paro general será sin duda, una imponente demostración. Al otro día, la lucha proseguirá; en la unidad de la clase obrera y el pueblo estará la garantía de la victoria.



ALBERTO ALTESOR

Es posible imponer el camino del bienestar, del progreso, del patriotismo

Nuestro país está enfrentado a una crisis cuya vastedad y profundidad no tienen precedentes. La crisis de estructura ahondada por las consecuencias de la crisis económica de los EE.UU. y otros países capitalistas, y por la política de dependencia de Washington seguida por los distintos gobiernos, se expresa hoy en índices económicos y financieros diversos que enumeraremos sucintamente. Esta situación se expresa en el desequilibrio permanente de las balanzas comercial y de pago, en el estancamiento y retroceso de la producción agropecuaria, en la desocupación obrera, en los déficits acumulados del presupuesto nacional, en la desvalorización de la moneda, etc.

Para la masa de trabajadores: obreros, campesinos, clases medias, intelectuales, funcionarios públicos, jubilados, etc., se expresa en dificultades económicas hasta ahora no conocidas, como consecuencia de la desocupación y de la reducción práctica de sus entradas, disminuídas verticalmente por el proceso de escasez y encarecimiento vertiginoso de los bienes de consumo.

Las dificultades de sectores importantes de la industria nacional se doblan por un mayor entrelazamiento y control del grupo reducido de grandes capitalistas (que poseen en sus manos la mayoría de los capitales bancarios, comerciales, etc.) sobre las mayores empresas industriales del textil, la metalurgia, etc. Mientras ramas enteras de la industria son golpeadas por la crisis, las ganancias de esta minoría prosiguen elevándose, conjuntamente con las de la minoría de grandes terratenientes y grandes ganaderos.

El encarecimiento de todos los artículos de importación: materias primas, materiales de construcción, maquinarias, repuestos, productos químicos, medicamentos, etc., precipitado por el decreto de 24 de abril (1) agrava toda la situación y envuelve en las dificultades a vastos sectores de la pequeña y media burguesía, comerciantes, industriales, etc.

En síntesis, podemos afirmar que la crisis que se desarrolla en el país golpea duramente a la inmensa mayoría del pueblo.

Todos los sectores sociales reconocen y hablan de esta situación. Es más, ella es el factor determinante de todos los planteamientos políticos de la vida nacional. Pero naturalmente, no todos plantean las cosas de la misma manera, ni tampoco ofrecen las mismas soluciones.

Las clases dominantes: la numéricamente pequeña oligarquía de terratenientes, grandes comerciantes, industriales y banqueros, que han ligado sus intereses al capital monopolista norteamericano, levantan diversas teorías para explicar las causas de la crisis. Calumnian a los obreros teorizando sobre la "baja productividad", los motejan de haraganes, sostienen que los campesinos no quieren trabajar la tierra, que hay muchas leyes sociales; que los jornales son muy altos, que los Consejos de salarios han sido el factor determinante de la inflación, etc., etc. o los de la última hora, que levantan los nuevos gobernantes, pretendiendo reducir todo el problema a la desastrosa administración batllista "que les entregó el país fundido" y a los efectos de las inundaciones.

Frente a todas estas interpretaciones amañadas, que no son otra cosa que cortinas de humo tras las cuales pretenden contrabandear sus planes de miseria y represión y de mayor entrega del país al imperialismo yanqui, es preciso insistir sobre la explicación científica dada por nuestro Partido sobre las verdaderas causas de la crisis.

La crisis que soporta el país es de carácter permanente, y sus causas principales son el monopolio de la propiedad privada de la tierra y la dependencia económica del imperialismo norte-

(1) Ver ESTUDIOS Nº 11. Artículo de Lionel Lenoil, pág. 20.

americano. El desenvolvimiento industrial de los últimos 40 años, y en particular de la 2da. guerra mundial ha puesto aún más de relieve el carácter retrógrado de estas relaciones de producción. Se ha acentuado pues, la crisis de estructura.

Un puñado de 600 familias posee más de una tercera parte del territorio nacional y más de la mitad de la producción pecuaria.

Este régimen de tenencia de la tierra frena el desarrollo de las fuerzas productivas, estrecha férreamente el mercado interior, convirtiéndose en el principal obstáculo para el desenvolvimiento progresivo de la ganadería, la agricultura y la industria.

Pero además determina un inmenso poder económico y político en manos de un puñado de grandes latifundistas, que coincidiendo en sus intereses con los monopolios extranjeros y con una minoría de grandes capitalistas, forma el núcleo oligárquico que se esfuerza por mantener el atraso económico y social.

Esta situación de crisis crónica ha venido agravándose, como consecuencia de la política que han desarrollado los distintos gobiernos que ha soportado el país; política que se ha caracterizado por la línea de conciliación con los intereses del latifundio y del imperialismo yanqui, y que se concreta en la entrega de regalías millonarias a los latifundistas, banqueros y comerciantes exportadores a través del mecanismo de las diferencias cambiarias y en la política de mantener el país atado al área del dólar, o de someterlo, mediante empréstitos leoninos y tratados militares que lesionan nuestra soberanía.

En otras palabras: la política que han venido aplicando las clases dominantes ha sido la de descargar sobre los trabajadores y el pueblo todo el peso de la crisis, procurando ganancias fabulosas a un puñado de grandes oligarcas. Es decir que mientras el pueblo sufre miseria y hambre, los grandes señores de la tierra, grandes comerciantes e industriales, banqueros y empresas extranjeras, siguen amontonando millones tras millones.

Esta es la situación que el pueblo reclama que cambie, y contra la cual se levanta la lucha de los obreros, los funcionarios públicos, los jubilados y pensionistas, los maestros, intelectuales, estudiantes, campesinos, etc. Y a la cual se suma el descontento de grandes sectores de la burguesía nacional.

Este es el fermento que ha sellado la vida política nacional desde fines del año pasado, con las más grandes manifestaciones populares que haya conocido nuestro país.

La clase obrera, demostrando un elevado nivel de conciencia avanza hacia la creación de la Central Única, desarrollando al mismo tiempo la lucha de frente único, junto a las otras capas populares.

Esta lucha de la clase obrera y el pueblo, trasciende los límites de sus reivindicaciones económicas, para pasar a enfrentar —en forma cada vez más consciente— la orientación política del gobierno y de las clases dominantes.

Es para mantener esta política antipueblo, para acentuarla, aplicando los planes del Fondo Monetario Internacional, o sea para aumentar los privilegios de la oligarquía y para tratar de frenar la unidad y la lucha de los trabajadores, que el gobierno —fiel representante de los sectores del privilegio— ha decretado las medidas de pronta seguridad.

En realidad lo que está en juego es por qué camino se encauza la vida política y económica del país.

Los sectores más representativos de la oligarquía (junto al imperialismo norteamericano y los grandes capitales vendidos): los César Batlle, Rodríguez Larreta, que coinciden hoy con el Consejero Nardone, se esfuerzan desesperadamente en empujar a la República hacia la aplicación de los planes del F.M.I. o sea, hacia la acentuación de la miseria de las masas y del aumento de los privilegios de la oligarquía de grandes terratenientes, comerciantes y banqueros, facilitando al mismo tiempo las ganancias incontroladas de las empresas extranjeras, encadenar el comercio exterior al área del dólar, todo lo cual significa acentuar la dependencia del país a los Estados Unidos.

Pero las masas populares reclaman otra salida. Reclaman una política favorable a los intereses del pueblo. Se alzan a la lucha en defensa de las libertades sindicales y democráticas, para echar abajo las medidas de pronta seguridad; reclaman una política exterior independiente, de amplio comercio con todos los países y especialmente con la URSS y el campo socialista; reclaman medidas de reforma agraria; reclaman un cambio radical en el régimen impositivo, orientándolo a gravar el privilegio; reclaman rebaja de los arrendamientos, de los alquileres; reclaman aumentos de sueldos y pasividades, satisfacción de las necesidades de la ense-

ñanza y la salud pública; la detención de la carestía de la vida, etc., etc.

Las luchas de octubre pasado y las que se están desarrollando en estos días; el proceso de la unidad de acción y el avance hacia la Central Unica, el frente único de diversos sectores obreros y populares en el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, demuestran que es posible derrotar los planes de la reacción e imponer el camino del bienestar, del progreso, del patriotismo. Pero para ello es necesario que nuevas fuerzas se incorporen a la lucha. Es necesario que todos los sectores patrióticos y progresistas superen sus dificultades y aúnen sus esfuerzos.

Para facilitar este aglutinamiento de fuerzas, para cohesionar en un solo frente a todos los que por sus intereses se oponen al latifundio, a los grandes capitalistas vendidos y al imperialismo, es un deber histórico concertar la unidad de acción de comunistas y socialistas.

Por estos objetivos lucha nuestro Partido, y estamos seguros que la clase obrera y el pueblo apoyarán nuestros esfuerzos y tomarán en sus manos la Plataforma Política elaborada por nuestro XVII Congreso, formándose así un gran frente patriótico que abra un sendero de progreso y bienestar para la República.

La defensa de las Cajas de Jubilaciones y de sus Afiliados

El problema que afecta a las Cajas de Jubilaciones de la Industria y Comercio, Civil y Escolar y de los Trabajadores Rurales y Pensiones a la Vejez, es uno de los problemas más candentes y graves y que concita las grandes luchas de las clases pasivas y trabajadores en general.

Y no puede ser de otra manera, si tenemos en cuenta la gravitación que en el orden social y económico juegan estos Institutos, en el desenvolvimiento de la vida de nuestro país.

Podemos establecer que entre las tres Cajas mencionadas, se encuentran afiliadas, entre activos y pasivos más de un millón 300 mil personas, es decir: más de una tercera parte de la población total.

Trataremos de analizar aunque sea en forma breve, cuál es la situación imperante, sus causas y las grandes luchas mantenidas por las clases pasivas del país, orientadas por sus poderosas organizaciones gremiales.

Hace 26 años, durante el gobierno del Dr. Terra, fue barrida la representación obrera y patronal integrándose los Directorios con representantes políticos y a partir de entonces se agudizaron los males que llevaron a los Institutos de Previsión Social más importantes del país a una situación verdaderamente caótica.

Veamos:

CAJA DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO: Promedio de jubilación, aproximada $ 195.00, pensión $ 125.00, es decir el promedio de pasividad apenas alcanza al 20 % del costo de vida actual. Más de 80 mil expedientes en trámites con el pavoroso promedio de que más de un 20 % de personas fallecerán antes de percibir su pasividad y con el terrible agravante de que para conseguir el derecho establecido por ley, deben recurrir a los clubes políticos o secretarías de los Directores a fin de que se les otorguen las célebres "órdenes de pronto despacho", previa compra de la conciencia ciudadana y en muchos casos del aporte para el mantenimiento del club político.

Deudas multimillonarias de las grandes empresas que significan una cifra superior a los 150 millones de pesos anuales. Es muy significativo que cuando en la reciente interpelación el Diputado Rodney Arismendi, empezó a analizar este problema y citó diversas empresas deudoras de grandes sumas, los legisladores presentes, se retiraron de inmediato de Sala, dejando la sesión sin número.

Hay más de 700 millones de pesos en títulos de Deuda Pública en poder de este Organismo, que ha paralizado la realización de una verdadera y efectiva obra social.

Incumplimiento de la Ley del 27 - 9 - 950 en lo referente a la inversión de 3 millones de pesos anuales para la construcción de vivien-

das, que a la fecha representaría la suma de 30 millones, no habiendo invertido aún la suma de 5 millones. La aplicación de esta ley hubiera significado una solución al grave problema de la vivienda a la vez que un poderoso impulso para el gremio de la construcción, creando grandes fuentes de trabajo.

Incumplimiento de la ley del 12 - 2 - 57 Beneficio Retiro, que a pesar de haber ya descontado a los propios pasivos una cifra superior a los 5 millones de pesos, aun no ha dado integral cumplimiento a la misma.

CAJA CIVIL Y ESCOLAR: Promedio de jubilación $ 225.00 aproximado y de pensión $ 135.00, vale decir el mismo problema que en la Caja de I. y Comercio. El propio Estado adeuda desde el año 1956 a la fecha una cifra superior a los 180 millones de pesos.

Más de 200 millones de pesos en títulos de Deuda Pública, adquiridos la inmensa mayoría de ellos desde 1948 a la fecha.

Incumplimiento total de la Ley 27 - 9 - 50 de Viviendas; debiendo haberse invertido hasta la fecha 12 millones de pesos, no se ha colocado un solo centésimo.

Atraso en el Pago de la Ley de Beneficio Retiro por más de 4 años adeudando por este concepto una cifra superior a los 30 millones de pesos. Atraso en los pagos mensuales en la capital, y mucho más aun en las pasividades del interior de la República, lo cual crea enormes perjuicios a jubilados y pensionistas.

CAJA RURAL Y DEL SERVICIO DOMESTICO: Los promedios de pasividad, tanto de jubilaciones como de pensiones son infinitamente inferiores a los de las otras Cajas, de lo cual se puede deducir la crítica situación de los interesados.

Más de 40 mil expedientes en trámite, con situación similar o peor que en Caja de Industria y Comercio, también aquí se traducen en años y años de espera, porcentaje elevado de fallecimientos y el triste trámite político.

Más de 50 millones en Títulos de Deuda Pública, retaceando los legítimos derechos de los afiliados.

Dentro de este terrible panorama, las clases pasivas han desarrollado una intensa campaña, por mejoras de las pasividades y a la vez en defensa de las Cajas y del trabajador. Los puntos fundamentales de su plataforma son:

$ 100.00 de aumento inmediato a las pasividades.

Representación de obreros, empleados y clases pasivas en la dirección de los Organismos, eliminando la nefasta política partidaria.

Carnet de Trabajo, que signifique una tranquilidad para el trabajador en su futura pasividad y a la vez una seguridad para la Caja en el cumplimiento de los aportes.

No inversión de los fondos de las Cajas con fines ajenos a la previsión social y formación de un fondo de reserva a los efectos de otorgar los aumentos de acuerdo al costo de vida.

Frente a estos justos postulados los partidos mayoritarios, con el propósito de confundir y dividir a las clases pasivas, han respondido creando una Comisión Extra - Parlamentaria para el estudio del problema.

Esta Comisión ya se ha expedido y podemos decir que su informe demuestra total incomprensión del problema.

Envía al Parlamento un proyecto sin financiación; otorga más aumentos a las grandes pasividades y en vez de tomar las mejoras por promedio de pasividad, lo hace por períodos, eliminando a la vez y por el término de 4 años a los pasivos con posterioridad al 1º - 1 - 58 aunque su jubilación o pensión no alcance a los $ 100.00.-

En estas circunstancias las poderosas gremiales de las clases pasivas, se vienen movilizando por sus justas reivindicaciones y marchan unidas con los trabajadores y estudiantes, como lo han hecho en las memorables jornadas del 8 y 14 de octubre de 1958 y el 18 de agosto p.pdo.

Nuestro Partido, fiel a sus principios, ha defendido con todo calor la lucha de los jubilados y pensionistas y ha planteado en el Parlamento por intermedio de sus representantes, sus reclamos tomando integralmente sus postulados y ha solicitado ya varias interpelaciones a los Ministros de Hacienda e Instrucción Pública, que no han podido cristalizar, por la indiferencia e interés de los Legisladores de los partidos políticos, que para desgracia de las Cajas, tienen en sus manos las riendas de estos Organismos.

Consecuente con todas las luchas que estén ligadas a las voluntades populares, nuestro Partido seguirá invariablemente al lado de las clases pasivas por la defensa y mejoramiento de los servicios de las Cajas de Jubilaciones.



JOSE LUIS MASSERA

Uruguay y el Fondo Monetario Internacional

La lucha de los pueblos latino-americanos, en particular del uruguayo, contra la política rapaz del imperialismo yanqui, objetiva hoy al enemigo principal con un nombre y una sigla: Fondo Monetario Internacional, FMI. En pocos meses, el pueblo uruguayo, desde los obreros de base hasta muchos dirigentes de diversos partidos, han aprendido a odiar y repudiar al FMI, lo que constituye motivo de orgullo para el Partido Comunista, el primero en denunciar los planes del Fondo y a cuya prédica se debe, ante todo, esta importante toma de conciencia antimperialista de las masas.

La batalla entre nuestro pueblo y el FMI está entablada y se han librado ya acciones de gran envergadura. Lo cierto es que el FMI encuentra grandes dificultades para imponer sus orientaciones en el Uruguay y el pueblo tiene la posibilidad de imponer su rechazo definitivo. Lo que está en juego en esta batalla es, en última instancia, la decisión del dilema político principal: si la República seguirá el camino de mayor sometimiento y miseria que quieren imponer los yanquis o si, por el contrario, seguirá el camino de soluciones progresistas a la crisis económica y política que se está conformando gradualmente en el curso de las luchas populares y que los comunistas hemos procurado recoger y formular concretamente en nuestra Plataforma Política Inmediata.

¿QUE ES EL FMI?

Como se sabe, el Fondo Monetario Internacional nació, junto con su hermano gemelo, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF o, en la sigla inglesa, IBRD), en la conferencia de Bretton Woods, celebrada poco después de terminada la guerra. Originariamente, estos organismos tenían aspectos positivos, derivados del carácter progresivo general de la victoria que acababa de conquistar sobre el nazi-fascismo la alianza de las fuerzas democráticas; pero bien pronto, al compás de la guerra fría, fueron convirtiéndose, como otros institutos internacionales, en una cobertura para llevar adelante la política de agresión y sometimiento del imperialismo yanqui. Esto explica la participación inicial en el FMI de la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia, su aporte de un capital de 1.500 millones de dólares sobre un total de 8.300, y el retiro posterior de sus representaciones y capitales. De paso, vale la pena señalar la deshonestidad de algunos órganos de la gran prensa que pretendieron engañar al movimiento popular y mitigar la oposición al Fondo con la calumnia de que la URSS era miembro del mismo; lo que, por otra parte, es un reconocimiento paladino por parte de estos plumíferos proyanquis de que la participación de la Unión Soviética es para el pueblo una garantía de que los derechos populares serán defendidos contra sus opresores...

De hecho, el FMI, el BIRF y otros organismos "internacionales" análogos están hoy bajo el dominio absoluto de los banqueros de Wall Street que determinan la orientación de su política. Esto es particularmente claro en el caso del FMI en que los EE.UU. detentan 2.750 millones sobre un capital total de 6.800, lo que les da un poder de decisión prácticamente incontrolable ya que los otros participantes han suscrito cuotas muy inferiores. Validos de esa influencia y de las prerrogativas que el propio acuerdo de Bretton Woods otorgaba al dólar en la fijación de los cambios internacionales, los banqueros yanquis intentan aplicar, en escala desconocida hasta entonces, normas en materia cambiaria, financiera y económica que sirvan los objetivos de dominación mundial del imperialismo yanqui. La coincidencia de

las directivas del FMI, del BIRF y de las misiones de asesoramiento técnico "privadas" que han recorrido —y devastado— diversos países latino-americanos (Misión Klein en Perú, Klein-Saks en Chile, Eder en Bolivia, etc.) no tiene nada de casual: no son más que diversos disfraces de un sólo Dios verdadero: los banqueros de Wall Street:

Esas directivas persiguen algunos objetivos centrales:

> *1. Acentuar el monopolio del intercambio comercial de nuestros países "subdesarrollados" a favor de los EE. UU., como medio de lograr una mayor dependencia económica, política y financiera; impedir el comercio con la URSS y otros países socialistas.*
>
> *2. Favorecer el aumento de las inversiones de capitales yanquis y de la tasa de sus beneficios, concentrándolas particularmente en la producción de materias primas para la exportación (minerías, plantaciones, etc.).*
>
> *3. Limitar y aún hacer retroceder el desarrollo independiente de las industrias nacionales.*
>
> *4. Fortalecer la alianza del imperialismo yanqui con las clases dominantes de cada país, particularmente con el gran latifundio y con los sectores más antinacionales de la gran burguesía.*
>
> *5. Debilitar el movimiento obrero y reprimir la lucha de los sectores patrióticos, restringiendo las libertades democráticas y estableciendo y apuntalando gobiernos "fuertes", vulgo dictatoriales.*

Es claro que semejantes propósitos no se proclaman nunca tan crudamente, ni siquiera en los acuerdos secretos que acompañan, como la sombra al cuerpo, las tratativas del FMI. Los objetivos antipopulares se revisten de un lenguaje "técnico" al cual, unas veces, se da deliberadamente un carácter abstruso que lo haga incomprensible para las grandes masas y, otras, un sesgo casi demagógico que despierte la simpatía de los sectores políticamente menos avezados del pueblo. De ahí la importancia que tiene desnudar el manto solemne y más o menos atractivo de las "recomendaciones técnicas" del FMI, para mostrar a la luz del día el cuerpo horrible y contrahecho de los propósitos de sojuzgamiento que aquél pretende ocultar. Es lo que nos proponemos hacer brevemente en los párrafos siguientes.

EL PROBLEMA CAMBIARIO

Las recomendaciones del FMI giran, con sintomática uniformidad, en torno a siete puntos principales:

Primero. La adopción de un tipo de cambios internacionales "único y realista". O, en otros términos, la fijación de una nueva y "realista" paridad monetaria, es decir, la relación entre el valor del peso uruguayo y el dólar. Según la expresión del Dr. del Canto, presidente de la misión del FMI que recientemente estuvo en el Uruguay, esto es la "fe de bautismo" que exige el Fondo antes de entrar a considerar siquiera el otorgamiento de un préstamo, Meca dorada a la que aspiran llegar nuestros gobernantes. Ciertamente, la paridad legal de 1.52 pesos por dólar hace mucho que, para desgracia nuestra, dejó de ser realista. Pero, a pretexto de mayor realismo, lo que se quiere contrabandear es, por una parte, la eliminación de los cambios múltiples, que responden, entre otras cosas, a un fin proteccionista de la industria nacional y de defensa del consumo popular, y, por otra, la fijación de una nueva paridad que entrañe una drástica devaluación del peso uruguayo. Para entender esto es necesario que entremos en algunas explicaciones, que trataremos de hacer lo más breves y lo menos minuciosas y técnicas que nos sea posible.

Hace una veintena de años y con el objeto de paliar los efectos de la crisis económica mundial, el Uruguay estableció el control estatal de los cambios, las importaciones y las exportaciones y fijó, en particular, diversos tipos de conversión entre el dólar y el peso, utilizables para diferentes categorías de mercaderías de importación y exportación. Si nos limitamos, para abreviar, a la importación y a la situación existente hace un par de años, el cuadro era el siguiente: algunas mercaderías consideradas esenciales (comestibles, materias primas y artículos de construcción, herramientas y maquinarias, combustibles y lubricantes, papelería y libros, productos químicos y farmacéuticos, etc.) se pagaban, según las categorías, a razón de $ 1.52 o $ 2.10 por dólar (mercado dirigido) y otras a $ 4.11 (mercado libre comercial), es decir, a tipos fijos, establecidos por ley; en cambio, los gastos derivados del turismo, el contrabando, las remesas de dividendos al extranjero, etc. se cursaban en el mercado libre financiero, al "cambio del día", que variaba de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda.

¿Es artificial, "no realista" este sistema? Sí y no. Es claro que el valor real del peso no corresponde a los tipos de cambio de 1.52, 2.10 ni 4.11, aunque, es importante señalarlo desde ya porque es tema de especulación falsa y malintencionada, **tampoco corresponde al tipo de cambio libre.** Cuando se dice que el dólar está, por ejemplo, a $ 10.00, esto **no** refleja el verdadero valor del peso uruguayo mejor que lo que lo reflejan las cotizaciones de los mercados dirigido y libre comercial.

¿Por qué? ¿Cuál es el verdadero valor, "realista", del peso en el sistema de cambios múltiples? Lo que ocurre en la realidad económica es que, para una importación de mercaderías de valor global de 100 millones de dólares (elegimos esta cifra arbitraria para simplificar), los importadores uruguayos tenían que pagar según la mercadería que importaran, una parte de esos dólares a 1.52, otra parte a 2.10, otra a 4.11 y otra al cambio libre, digamos de 10.00. En total, para importar esos 100 millones de dolares de mercaderías, hubo que pagar, digamos, 400 millones de pesos. Esta cifra de 400 millones es, naturalmente, arbitraria y solamente a los efectos de concretar nuestro razonamiento; pero es importante señalar que, en las condiciones imperantes en nuestro país hace algún tiempo, refleja en forma bastante ajustada la realidad. Esa cifra **no era mayor,** y esto es esencial para lo que sigue, porque **sólo una pequeña parte** de los 100 millones de dólares había que pagarlos "caros", a $ 10.00 dado que la **inmensa mayoría** de las transacciones se hacían con divisas "baratas" de 1.52, 2.10 y 4.11.

Desde el punto de vista de la economía, que no pone atención en tipos de cambio "artificiales" fijados por decreto, el hecho objetivo es que para importar mercaderías que valían 100 millones de dólares hubo que pagar 400 millones de pesos. Es decir, 1 dólar equivalía a 4 pesos: este es, en esencia, el tipo de cambio "real" existente entonces. Como vemos, algo muy diferente del cambio "libre" de $ 10.00 que, según los "técnicos" especialistas en entreverar las cartas para engañar al pueblo, reflejaría el valor real de la moneda.

¿Cuál es, entonces, el significado de los tipos múltiples de cambio? Simplemente que, para importar mercaderías consideradas esenciales (materias primas, comestibles, etc.) se paga cada dólar más barato que su valor promedio, "real", a costa de que, para otras mercaderías y servicios financieros (autos, whisky, turismo, etc.), se pague más caro que el promedio. Dicho de otro modo: los diversos tipos de cambio tienden a abaratar las mercaderías del primer grupo a costa de encarecer las del segundo. Esto persigue el fin de proteger la industria que trabaja con materia prima importada y la industria en general y la agricultura (que resultaban favorecidas por los tipos bajos de cambio para combustibles, lubricantes y maquinaria industrial y agrícola) y de abaratar dentro de ciertos límites el precio de las subsistencias de primera necesidad. Por lo tanto, se trata de finalidades favorables a los intereses nacionales en general y a los de los consumidores modestos.

EL FMI QUIERE LA DEVALUACION DEL PESO

¿Y qué significa, entonces, la consigna de "simplificar los cambios" y "establecer un tipo de cambio único y realista", cara al FMI y a sus personeros como Nardone, César Batlle y Rodríguez Larreta? Esa consigna se puede llevar a la práctica de dos maneras aunque es la segunda, la más perjudicial, la que en realidad se intenta aplicar:

a) Si se fijara el dólar al cambio único de $ 4.00, es decir, a la cotización "real" del dólar, esto llevaría a encarecer las mercaderías esenciales y a abaratar las importaciones de lujo. Saldrían perjudicados, en medida relativamente importante, la industria nacional y el consumo popular, y beneficiadas las capas dominantes parasitarias.

b) Pero, en realidad, como decíamos, la maniobra que se persigue es mucho más ambiciosa. Los "técnicos" hacen un sucio pase de muleta postulando, falsamente, que el tipo de cambio "real" (que efectivamente era de $ 4.00) es el del cambio "libre" (es decir, $ 10.00). Y entonces la consigna de "cambio único y realista" se transforma, en la práctica, en esta otra: acercar los tipos de cambio "artificiales" al "libre" financiero. A ese objetivo estuvieron destinados los decretos cambiarios, aprobados algunos por el gobierno anterior y otros —los más perjudiciales— por el actual. ¿Cuál es la consecuencia? Gran parte de las mercaderías que antes se importaban pagando $ 2.10 o $ 4.11 por cada dólar, ahora hay que pagarlas con dólares a $ 10.00. Es decir, si antes alcanzaba con 400 millones de pesos para importar mercaderías que valían 100 millones de dólares, ahora se necesitan, digamos, 800 millones de pesos. O sea, si antes la co-

tización real era de $ 4.00 por dólar, ahora es de $ 8.00: el peso se ha devaluado, un peso de ahora vale la mitad de un peso de antes. De otro modo, las mercaderías que antes se compraban con 400 millones ahora cuestan 800 millones: el precio (en pesos) de las mercaderías se ha duplicado y el costo de la vida se ha encarecido. ¿Qué consecuencias económicas y sociales determinan esta devaluación? Como veremos, ellas son muy diferentes según de qué sector de la sociedad se trate:

—La gente que vive de ingresos monetarios fijos (obreros, empleados, etc.) recibe aparentemente el mismo número de pesos que antes, pero estos pesos valen la mitad de antes. Dicho de otro modo, con los mismos sueldos y salarios que ganaba antes, ahora puede comprar la mitad de mercaderías porque éstas han duplicado su precio. La devaluación equivale a una rebaja drástica de los salarios y sueldos **reales.**

—La gente que posee bienes materiales (tierras, casas, fábricas, etc.) es decir, los latifundistas, grandes capitalistas, etc., no sufre ningún perjuicio: si antes sus bienes valían un millón de pesos "viejos", ahora valdrán dos millones de pesos "nuevos", devaluados, que viene a ser lo mismo. En realidad, no es que quede igual que antes, sino que su posición económica y social se fortalece enormemente frente a los trabajadores, a quienes paga en salarios una proporción mucho menor de sus riquezas. Es decir, la devaluación del peso produce una redistribución de la riqueza nacional a favor del latifundio y el gran capital y aumenta el grado de explotación de los trabajadores.

—El imperialismo se beneficia inmensamente. Puede adquirir nuestras lanas, por ejemplo, a menor precio (en dólares) sin perjudicar a sus "socios" latifundistas que reciben por la lana muchos más pesos, a pesar de la baja del precio internacional, debido al mejor tratamiento cambiario. Si un monopolio yanqui invierte capitales en una fábrica en el Uruguay, los salarios que tiene que pagar, expresados en dólares, son la mitad de los que hubiera tenido que pagar antes de la devaluación del peso, y las ganancias de la inversión aumentan proporcionalmente. Todo esto, claro está, en perjuicio de la economía nacional en su conjunto.

—La devaluación tiende a orientar el comercio exterior hacia el área del dólar, ya que compensa los precios menores que paga el imperialismo con un mejor tratamiento cambiario, a lo que se unen las presiones directas, políticas, que el imperialismo ejerce, valido de su mayor dominio, para obstaculizar el comercio con la URSS y demás países socialistas.

—La industria nacional se vé grandemente perjudicada. Debe pagar las materias primas, combustibles, lubricantes, maquinarias, etc. a mayor precio y, por otro lado, el aumento de la carestía se traduce en un menor poder adquisitivo del pueblo, es decir, en la reducción del mercado interno en el cual vende sus productos la industria nacional. Algo análogo ocurre con la agricultura. El resultado es cierre de fábricas o reducción de su personal y desarrollo concomitante de la desocupación.

Ese es el cuadro típico de la inflación, nefasta para los trabajadores y para el país en general, aunque significa para el imperialismo yanqui, los latifundistas y grandes capitalistas, millones de "plata dúlce" en beneficios suplementarios.

> **"Las clases dirigentes de los Estados capitalistas —dice el Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS— utilizan la emisión de billetes de banco... así como la depreciación de las divisas como un medio suplementario de explotación y expoliación de los trabajadores. Esto se manifiesta de manera particularmente clara en caso de inflación. Esta se caracteriza por la presencia en los canales de circulación de una masa excedentaria de papel-moneda, por su depreciación, por el alza de los precios de las mercaderías, por la caída del salario real de los obreros y empleados y la mayor ruina de los campesinos, por el crecimiento de los beneficios capitalistas y de las rentas de los propietarios de tierras."**

Y, aunque en el programa del FMI se dice aparatosamente que uno de sus fines es luchar contra la inflación, en la realidad de las cosas, su política de devaluación es un gigantesco estímulo al inflacionismo. Los acuerdos del FMI con Chile, Bolivia y Perú y la imposición del "cambio único y realista" hicieron que la moneda de esos países rodara verticalmente y que la carestía se elevara vertiginosamente. El ejemplo más dramático, sobre todo para nosotros, sus vecinos, es quizás el de la Argentina de Frondizi.

> **"Se revisaron los precios del petróleo, se alzó la tarifa del ferrocarril... Asimismo se eliminó el control de cambios y se fue a un cambio único fluctuante y realista...",**

dice exultantemente el propio Dr. del Canto. Pero el peso argentino, que hace diez años se cotizaba a 4.80 por dólar hoy ha descendido a más de 100 por dólar; en los 6 primeros meses de este año pasó de 66 a 100. En cuatro meses, el

gobierno imprimió 7.900 millones de pesos en billetes, es decir, papeles que cada día representan menos valor; en una sola semana de marzo se imprimieron 1.553 millones. En los cuatro primeros meses del año la carestía de la vida aumentó en un 50 %. El acuerdo recientemente suscrito por el FMI con España significa la devaluación de la peseta en un 42,8 %; las tarifas ferroviarias aumentarán en un 40 % en el plazo de dos meses y ya se prevén los aumentos del petróleo, el tabaco, los teléfonos, etc. (datos tomados de "El País" del 29 de julio).

¡Esto es lo que nos espera si se cumplieran los propósitos del FMI en el Uruguay que, según ha trascendido, propone fijar la nueva paridad monetaria en $ 8.50 por dólar, lo que equivaldría a una devaluación del orden del 50 %!

TODO UN PROGRAMA DE MISERIA Y REGRESION

Acerca de los otros puntos de la política del FMI seremos muy breves:

Segundo. Congelación de sueldos y salarios. Esto se sostiene basándose en la añeja —y falsa— teoría de la economía política burguesa acerca de la "carrera de precios y salarios", según la cual la carestía de la vida proviene de los aumentos de salarios y sueldos. Ya hemos visto anteriormente cual es una de las verdaderas causas de la inflación: la devaluación monetaria, que el FMI impulsa a más y mejor. Hay otras causas, que no es del caso analizar aquí, pero que de ningún modo son imputables a los trabajadores. El problema de los precios y salarios es justo al revés: los obreros luchan por aumentos de salarios porque tratan de recuperar el nivel del salario real anterior, que les ha sido recortado por la devaluación u otras causas. Lo que pretenden el FMI y las clases dominantes con la consigna de la congelación es simplemente impedir esta recuperación, aun parcial, para aprovechar al máximo las ventajas de mayor explotación que les brinda la inflación, como explicábamos más arriba.

Tercero. Liquidación de las industrias "artificiales". Se coloca este mote principalmente a las industrias que trabajan con materias primas importadas. En realidad, en eso no hay nada de artificial ni de pecaminoso: muchos países capitalistas adelantados, incluso los EE. UU., ese paradigma de la perfección capitalista, trabajan con una gran proporción de materias primas importadas. Lo que hay es que la política del Fondo está dirigida contra el desarrollo de la industria nacional en su conjunto aunque los dardos envenenados se dirijan contra las industrias "artificiales"; la industria de hilados y tejidos de lana, por ejemplo, a quien nadie en su sano juicio se atrevería a calificar de "artificial" se vería afectada negativamente, por una parte, por el aumento inflacionario de los precios de la lana y, por otra, por el descenso del poder adquisitivo general de las masas populares (las perspectivas de exportación son problemáticas e insignificantes). El ataque a la industria se reflejaría en el aumento vertical de la desocupación.

En la sesión del 22 de julio de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes, a la que concurrió el Ministro de Hacienda Azzini y el Gobernador Alterno del FMI, Daniel Rodríguez Larreta, este aspecto de la política del FMI fue duramente enjuiciado por los diputados Arismendi, comunista, y Flores, de la Unión Cívica. Dijo Arismendi:

> **"También es cierto que la opinión del Banco Internacional... —hermano siamés del Fondo Monetario Internacional, según la precisión del señor Ministro y del señor Diputado Flores—, dada en su informe de 1956, era que el proceso de desarrollo industrial del país es artificial; y consideraba también en su informe de 1956 que la orientación económica de la República tenía que girar, fundamentalmente, en la revitalización de la producción agraria...".**

Y el diputado Flores afirmó:

> **"Lo que me preocupa es saber, dentro de la orientación general, cómo encara el Gobierno el problema industrial en relación especial con estas recomendaciones del FMI que, en general, en América Latina, insiste en desarrollar fundamentalmente la industria agropecuaria manteniendo en cierto modo el nivel pastoril en estos países... (Señor Arismendi: Acentuando el sub-desarrollo. (Apoyados))... en conspiración directa, a nuestro juicio, contra el desarrollo económico normal del país."**

Cuarto. "Liberar" la economía de los controles estatales. Es decir, desnacionalizar las empresas industriales y servicios públicos del Estado y suprimir toda restricción estatal de los abusos de los poderosos. En el Brasil, una de las causas de la ruptura de las negociaciones con el FMI fue que éste pretendía que el gobierno brasileño aboliera los subsidios al petróleo, trigo, papel de imprenta, fertilizantes, etc., lo que apuntaba en primer lugar a la liquidación de la Petrobrás, paso previo a la absorción de la explotación petrolífera por las compañías imperialistas. Es que, en realidad, la intervención del Estado en la actividad productiva es, en países débiles co-

mo el nuestro, la única forma de evitar que determinadas ramas de la producción, para las que se requieren grandes inversiones de capital que no puede realizar por la vía privada la burguesía nacional relativamente débil, caigan directa o indirectamente en manos de los monopolios imperialistas. Las justas críticas que pueden formularse a los Entes autonomos no pueden hacer olvidar que su desnacionalización equivaldría a retroceder a la época en que resortes fundamentales de nuestra economía estaban en manos de capitalistas yanquis e ingleses.

Quinto. Equilibrio del presupuesto del Estado, eliminación de la burocracia. Por supuesto, nadie puede estar en desacuerdo con una política de equilibrio presupuestal y esto puede lograrse, entre otros medios, por una política impositiva justa, que busque el dinero donde está, es decir, en los bolsillos de los ricos y no por la vía de los impuestos al consumo que recaen en la gran masa de la población. Pero no es para este lado que apunta el FMI. En realidad, el equilibrio impositivo se busca lograr por la vía de imprimir billetes (por más que el Ministro Azzini se haya empeñado en denegarlo, esta es una consecuencia inevitable y tentadora de la devaluación, y ahí está el ejemplo argentino para demostrarlo) y del despido masivo de funcionarios y obreros del Estado. También la Argentina es un buen ejemplo (un mal ejemplo...) de lo que esto significa: según informa "El País" del 20 de agosto, en el término de 45 días

> **"...se resolverá... la baja de 30.000 servidores públicos sobre los cuales caerá implacable la espada de Damocles que hoy pende sobre tantos millares. Los cesantes recibirán una pequeña indemnización... Su suerte futura quedará librada a las plazas vacantes que puedan existir en la actividad privada. Centenares de miles de empleados públicos que no ejercen cargos superiores (entre 330.000 y 500.000)... sufrirán la rebaja de sus sueldos en un 40%... Esta enorme legión de funcionarios deberá encontrar un trabajo supletorio para hacer frente a las necesidades de la vida, cada vez más difícil y costosa."**

Por otra parte, "The Review of the River Plate" calculaba que los planes del FMI dejarían sin trabajo en la Argentina a 380.000 personas en la industria y la construcción, 180.000 en el comercio y 50.000 en la agricultura, lo que sumado a lo anterior haría un total de más de un millón de desocupados totales o parciales que se agregarían a la desocupación "normal". En España se calcula que los primeros tres meses de la aplicación del plan del FMI se traducirán en 30 a 100.000 de nuevos desocupados. En Chile —lo denunció el Diputado Arismendi en la Comisión de Hacienda— el acuerdo secreto con el FMI estipula el despido, en el primer año, del 5 % de los empleados públicos y la reducción del 10 % del presupuesto de instrucción pública en momentos en que, según datos oficiales, faltan 3.000 escuelas y 12.000 plazas de maestros.

Sexto. Restricciones a la legislación social, eliminando el "lujo que no podemos permitirnos" de mantener un alto nivel de realizaciones sociales que favorecen a las capas modestas. En buen romance, esto significaría retacear los fondos para la instrucción pública y la salud pública, eliminar el postulado de la gratuidad de la enseñanza y recortar drásticamente las jubilaciones, pensiones, asignaciones familiares, etc. Claro que del lujo real, del lujo insultante del whisky, las orgías en Punta del Este y los "cola-chatas", de ese lujo ni se acuerdan...

Séptimo. Establecimiento de gobiernos "fuertes", restricciones a los excesos de la democracia. El FMI alaba y apoya a gente de la calaña de Frondizi y Francisco Franco, el último de los cuales, según "El País", ante los felices resultados del plan del FMI está "...apurando la aprobación de una ley de orden público..." que le dé "...un poder drástico para aplastar los desórdenes y las manifestaciones públicas". Y no debemos olvidar que, no hace mucho, el "New York Times" decía que en el Uruguay había "demasiada democracia"...

AMERICA LATINA SE LEVANTA CONTRA EL FMI

Si desnudamos así el contenido real de estos siete puntos fundamentales de la orientación del FMI, vemos como ellos responden íntegramente y tienden a realizar en la práctica los cinco principios de la política imperialista que enunciábamos al comienzo de este artículo. La brutalidad de esta política despierta la resistencia combativa de los pueblos latino-americanos. El 18 de junio el "New York Times" lo reconocía paladinamente, afirmando que "El Fondo Monetario precipita el odio de América Latina". En ese mismo artículo se decía sin ambajes que, a través del Fondo, "...los EE. UU. están, en efecto, interviniendo en los asuntos internos de los países latino-americanos..." y que, de hecho, esa in-

tervención levantaba tantas resistencias que sólo podía imponerse por la violencia. "Cuando una nación tiene un líder fuerte y no hay otra alternativa para él —el presidente Frondizi de la Argentina es un buen ejemplo— el programa de austeridad, reducción de gastos, control de salarios, mayores precios al consumo, puede imponerse".

La brutalidad de las pretensiones del FMI y la vehemencia de la oposición popular determinan que incluso representantes de la gran burguesía conciliadora como el Presidente Kubitschek del Brasil adopten actitudes radicales. Como se sabe, a principios de junio el Brasil rompió las negociaciones con el Fondo. En la nota oficial emitida con este motivo se estampan frases como las siguientes:

> **"Estas medidas afectarían demasiado el costo de la vida y habrían tenido por consecuencia una agitación social peligrosa para la seguridad del país. El gobierno, viendo que sus representantes no llegaban a hacer cambiar la opinión de los expertos del Fondo Monetario, decidió el retiro de sus negociantes. El gobierno no puede admitir que una transacción de esta naturaleza constituya el pretexto de discusiones interminables, incompatibles con nuestro crédito político, la cooperación cordial y el respeto mutuo que presiden siempre en estos tipos de negociaciones."**

Kubitschek declaró que las condiciones del FMI son una violación de la política y los asuntos internos del país.

> **"Sólo el Brasil —dijo— puede decidir si debemos o no continuar mejorando el nivel de vida de nuestro pueblo."**

En declaraciones posteriores afirmó que:

> **"No nos resignaremos al destino que nos fija ser meros exportadores de materias primas, condenados a una economía semi-colonial, condenados al desequilibrio, visitados por el espectro de la intranquilidad económica, dependientes de caprichosas fluctuaciones en los mercados compradores del precio de nuestros productos". "Nuestra política tiene un carácter inequívocamente nacionalista por ser de afirmación, consolidación, unidad e independencia económica del país... No seríamos brasileños... si no fuésemos nacionalistas. Somos nacionalistas porque deseamos respuestas nacionales y no fórmulas puramente cerebrales y artificiales para nuestros problemas. No somos xenófobos ni despreciamos la colaboración extranjera, pero no confundamos colaboración extranjera efectiva y benéfica con actividades extranjeras especulativas, sensibles apenas al propio interés e incapaces de considerar a nuestro país en términos de su necesidad de crecer y desenvolverse."**

La brutalidad de sus imposiciones lleva al FMI y a los gobernantes traidores que aceptan sus exigencias, a buscar la vía de los acuerdos secretos para sustraerse a la ira y el rechazo del pueblo. Esto ya no es un secreto para nadie. El propio Dr. del Canto lo admitió implícitamente al decir que "por definición, la actividad y los controles del Fondo son materia reservada". Pero, además, ha sido publicada la copia fotostática del convenio secreto con Chile, bajo la forma de una carta firmada por el Ministro Vergara en la que, entre otras cosas, Chile se compromete a permitir la explotación por la Standard Oil de pozos petrolíferos en el norte y la penetración indirecta de capitales yanquis en el sur. Por otra parte, como lo recordó el Diputado socialista Trías en la Comisión de Hacienda, Frondizi reconoció públicamente, en una conferencia de prensa, la autenticidad de una carta análoga con obligaciones impuestas a la Argentina en materia presupuestal, de política sobre los capitales extranjeros, salarios, sueldos y previsión social.

En última instancia, esta política del FMI lleva a la dictadura militar abierta. Ha sido divulgada a este respecto, la opinión de la "Hanson's Latin American Letter" (publicación que se autodefine "La autorizada Carta de Washington acerca de los sucesos que afectan el comercio y las inversiones en América Latina") acerca del plan de los "tres pasos". En el número de diciembre 27 de 1958, este periódico dice que:

> **"En Washington el Departamento de Estado anticipa que el clásico proceso de deterioración forzará al Brasil a aceptar la progresión en tres etapas a la cual ya ha sucumbido la Argentina, y está por ello esperanzado... Piensa que el Brasil se verá forzado a repetir la rendición argentina que consistía esencialmente en un proceso en tres etapas: 1) Aceptación de la idea de concesiones petrolíferas privadas por negociaciones en reuniones secretas no democráticas, evitando al máximo el conocimiento popular de los tratos. 2) Llegada a Washington para obtener el acuerdo del Gobierno de los EE.UU. —grandes préstamos más donaciones del Development Loan Fund, un tipo de operación que aún el New York Times ha acabado por reconocer como "donaciones disfrazadas" falsificadas con una etiqueta de "préstamo" para hacerlas aceptables dentro de los EE.UU. 3) Entronización de una dictadura militar, dado que las decisiones externas no pueden sustituir las medidas internas necesarias."**

Pues bien, con estos antecedentes como credenciales, el FMI ha iniciado tratativas con el nuevo gobierno uruguayo, con el fin declarado y el cebo tentador de un empréstito más o menos suculento. Si en el transcurso de estas negociaciones se acataran las directivas del Fondo, es indudable que muy graves ca-

lamidades se abatirían sobre la República. El peligro es tanto mayor por cuanto dentro y fuera del gobierno existen fuerzas que, desde hace tiempo, preconizan una política significativamente coincidente con la que sostiene el FMI; nos referimos particularmente al Consejero y locutor radial Nardone, al Consejero y director del diario "El Día" César Batlle y al Senador y director del diario "El País" Eduardo Rodríguez Larreta.

TRABAJADORES Y ESTUDIANTES URUGUAYOS REPUDIAN EL FMI

Pero frente a los planes de miseria y sometimiento del FMI y los vendepatrias se alza un obstáculo formidable: el pueblo uruguayo que se halla en estado de alerta, cuya conciencia, unidad y movilización crecen día a día y que ha expresado concentradamente su repudio a aquellos planes. Desde mucho antes de la llegada de la misión del Fondo, el Partido Comunista y otras fuerzas políticas, así como diversos órganos de prensa, ya daban la voz de alerta. En un editorial del diario batllista "Acción" se decía:

> **"La medicina que el Fondo Internacional administra a sus pacientes, si a corto plazo ha significado un respiro, a la larga ha significado la ruina de las economías locales, una grave intranquilidad en todos los sectores sociales y una política conservadora, en beneficio de los poderosos..."**

Y el semanario socialista "El Sol" opinaba que:

> **"La miseria bajo el rótulo de la "austeridad", el sometimiento, el subdesarrollo, la represión anti-obrera, el tambaleo de las instituciones democráticas, son los efectos de los planes del FMI."**

Incluso un órgano tan conservador como "La Mañana" expresó su aprensión y alarma:

> **"ante la posibilidad de que lleguen a aplicarse entre nosotros las severas directivas que se han puesto en práctica en otros países por imposición de similares acuerdos con el Fondo Monetario y cuyos resultados se están señalando en condiciones que... se hacen muy penosas para los respectivos pueblos."**

La llegada de la misión del Fondo desencadenó una oleada de pronunciamientos y demostraciones populares. En los días de su permanencia en Montevideo, una gran manifestación organizada por el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, en la que participaban prácticamente todos los sindicatos obreros, la Comisión Coordinadora de Gremiales de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, la Federación de Estudiantes, las organizaciones de los jubilados, organizaciones gremiales de empleados del Estado y privados, organizaciones femeninas y barriales, etc., reclamó combativamente la ruptura de las tratativas con el FMI. Una gruesa columna de manifestantes se concentró espontáneamente frente al edificio del hotel yanqui Victoria Plaza, donde se alojaban los integrantes de la misión del FMI y los hizo objeto de una formidable rechifla, al grito airado de ¡"Que se vayan"! Anteriormente gran número de sindicatos se había pronunciado contra la política de "austeridad" del FMI en sendas declaraciones. La Federación de Estudiantes y diversos centros estudiantiles también se pronunciaron; en la Declaración Pública de la FEUU se lee:

> **"La FEUU... SEÑALA la imperiosa necesidad de oponerse activamente a la intervención del FMI en nuestro país, por considerarla lesiva a los intereses populares, a la soberanía nacional y a nuestra independencia económica."**

Después de analizar los fines del FMI, concluye:

> **"...se deduce lógicamente que su objetivo es la regulación del comercio internacional por los EE.UU.... impedir los proteccionismos de otros estados, impedir los cambios múltiples provocando la liquidación de las industrias nacionales... dejando abierto el camino para la penetración de los capitales imperialistas yanquis, deformando la economía del país subdesarrollado y expoliándolo: expoliación ésta que se centra sobre las clases populares...".**

El manifiesto termina diciendo:

> **"Rechazamos de plano la salida reaccionaria y servil al imperialismo; rechazamos todo tipo de medidas antipopulares que pretenden descargar la crisis sobre las clases trabajadoras; rechazamos la colaboración del FMI que nos pretende sojuzgar a los intereses del imperialismo yanqui... Exhortamos a todos los estudiantes y pueblo en general a realizar una lucha activa contra la entrega de la economía nacional a los espúreos intereses económicos del imperialismo norteamericano."**

Un día en que el Dr. del Canto iba a hablar en un aula de la Universidad, un estudiante lo recibió diciendo: "Los estudiantes latinoamericanos repudiamos la política del FMI, la política de "austeridad". La repudiamos como nuestros hermanos del Brasil y como la causante de la crisis argentina y chilena. No queremos oír entonces al FMI y, en este caso, a su representante, el Dr. del Canto, en esta casa de estudios". Ante el repudio de los estudiantes allí reunidos, a los gritos de ¡"Que se vaya"! y bajo la ya clásica lluvia de vintenes con que el pueblo uruguayo expresa su

repudio a los vendepatrias y a los que pretenden sojuzgarlo, el Dr. del Canto debió retirarse con el rabo entre las piernas.

DIPUTADOS Y EDILES CONTRA EL FONDO

Particularmente significativas fueron las manifestaciones contra la política del FMI que se hicieron en la Cámara de Diputados y en la Junta Departamental de Montevideo. El Edil socialista Chifflet manifestó:

> **"El FMI es un instrumento de la piratería internacional. Los EE.UU. disponen de la mayoría de los votos en este organismo, así como dominan en la Junta de Gobernadores... El FMI pretende que se liquiden todos los cambios múltiples que sirven, en cierta medida, para proteger la industria nacional... Se quiere atentar contra las relaciones con la Unión Soviética, que permitiría a nuestro país abrir su abanico del comercio exterior. Se quiere que se corten esas grandes posibilidades para el país y se pretende que no tengamos ninguna relación comercial con el enorme mercado de la China Popular."**

Análogos conceptos virtió el Edil comunista Bruera. El Edil batllista Míguez dijo:

> **"Se busca ir a la llamada paridad de nuestro signo monetario... Pero esa llamada paridad... habrá de significar la liquidación de nuestra industria nacional, que no podrá resistir la competencia de poderosos trusts internacionales. El FMI quiere que nuestro país se convierta únicamente en proveedor de lanas sucias y carnes, en una gran estancia... Y luego, la imposición de aplicar una política de anticomunismo y la exacerbación del maccarthysmo. Se pretende levantar las banderas del peligro comunista para, a su sombra, ir a la ruptura de las relaciones diplomáticas con países como la Unión Soviética y otros. Y, Sr. Presidente, eso sería muy lamentable para nuestro país. Y coincidiendo con esta opinión hay muchas opiniones. Ahí está lo que dice "Marcha": "Necesitamos el comercio con esos países y no podemos cerrar una abierta y tangible posibilidad."**

En el Parlamento, el Diputado comunista Arismendi mocionó para que se llamara al Ministro Azzini a la Comisión de Hacienda para que diera explicaciones sobre la política del gobierno frente al FMI. En esa y otras sesiones, diputados de diversos sectores políticos (Ubillos, herrerista, Santoro herrerista, Michelini y Flores Mora, batllistas, Flores, cívico, etc.) expresaron categóricos puntos de vista contrarios al FMI. En una asamblea de organizaciones magisteriales, el Presidente de la Cámara de Diputados, Rodríguez Camusso, del sector de la UBD, afirmó que:

> **"Si mi Partido llega a votar por la aceptación de las directivas del Fondo Monetario Internacional, yo votaré en discrepancia con mi Partido, contra la aceptación de las condiciones del Fondo."**

Tiene mucho interés la sesión de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados a la que ya nos hemos referido, celebrada el 22 de junio, pocos días antes de la llegada de la misión del FMI. En esta sesión, a la que asistieron, como miembros de la comisión o como oyentes más de un tercio de los miembros de la Cámara, y en presencia del Ministro de Hacienda Azzini y del Gobernador Alterno del Uruguay en el FMI, Daniel Rodríguez Larreta, la orientación del FMI fue duramente atacada por diversos diputados y, cosa significativa, no se alzó ninguna voz, ni de los diputados presentes ni de los representantes del gobierno, para defender la política que el Fondo ha aplicado en sus relaciones con los países latinoamericanos. El diputado Arismendi, que había promovido la realización de la reunión, después de historiar los antecedentes de los planes aplicados por el FMI en otros países y los resultados nefastos que habían tenido, reclamó del gobierno una definición acerca de la política que pensaba aplicar en las negociaciones con el Fondo, en particular, en materia de política salarial, del comercio exterior, del fomento industrial y, en general, de la defensa de la soberanía y los intereses nacionales. El Diputado Flores, de la Unión Cívica, pidió explicaciones sobre siete temas: desvalorización monetaria (y destino del oro sobrante como consecuencia de la desvalorización); cambios múltiples y otras formas de proteccionismo; posibilidades de obtener un préstamo "sin necesidad de sujetarse al esquema del Fondo, en los términos en que lo conocemos para otros países de Latinoamérica"; reducción de personal del Estado y política de salarios; destino de los préstamos; orientación del gobierno en materia de desarrollo agropecuario e industrial y si en esta materia "se ajustaría a los lineamientos del Fondo... lo que nos reduciría a la condición de simple país agropecuario"; política en materia de comercio exterior. En el debate en torno a este último punto, el Diputado Flores afirmó:

> **"Porque si los préstamos vienen orientados a determinada área, yo creo que no podemos quedar obligados a comerciar exclusivamente con ella. No me resistiría a comerciar con toda la Cortina de Hierro, con la URSS, con China Comunista."**

Otros diputados que intervinieron en

el debate (el ubedista Rodríguez Camusso, el socialista Trías, el quincista Michelini, etc.) manifestaron opiniones categóricas en el sentido de resistir las imposiciones antinacionales del FMI.

¿CUAL ES LA POSICION DEL GOBIERNO URUGUAYO?

En la reunión de la Comisión de Hacienda, el Ministro Azzini trató en lo posible de eludir una definición clara sobre los problemas fundamentales de orientación, escudándose en el pueril pretexto de que, como las tratativas todavía no se habían iniciado, no se sabía cual iba a ser la orientación del Fondo. Un buen ejemplo es el siguiente diálogo:

"Señor Ministro de Hacienda. Como todavía no tenemos la oferta, no sabemos cual será la orientación.

Señor Trías. Insisto en que ya se ha aplicado en varios países de Latinoamérica esta orientación, existiendo hechos vivos, completos, que demuestran en qué se traduce.

Señor Arismendi. Creo que lo que nos van a proponer es fácil de predecir ya que el Banco Internacional propuso en 1956 al Gobierno Uruguayo los mismos puntos que el FMI o las misiones que han estado recorriendo distintos países propusieron a Argentina y a Brasil.

Señor Ministro de Hacienda. No nos podemos anticipar a lo que podrá ser, y podría ocurrir que no fuera igual.

Señor Arosteguy. No creo que el Fondo Monetario pueda proponer una política distinta a la que propuso en otros países, abriendo demasiado las puertas al nuestro por una consideración especial..."

Por otra parte, el Ministro admitió que se estaba encarando "el estudio de la modificación de la paridad" monetaria, que en su opinión, había que ir a "la revisión del actual sistema de Consejos de Salarios... vinculándolos a la productividad... un tipo de salario incentivado". En el problema del comercio con la URSS, acosado por los diputados que reclamaban defender este comercio por considerarlo beneficioso para el país contestó con un escueto "desde luego" pero supeditándolo a renglón seguido a las imposiciones que contra este intercambio podrían venir del Mercado Común Latinoamericano y del "problema político o internacional" que "no ha sido solucionado"; es decir, en esta materia reconoció que el comercio con la URSS podía ser afectado por consideraciones políticas y presiones internacionales, ajenas a los intereses del país, frente a las cuales el gobierno no ha adoptado una posición de rechazo. En el problema de los planes de desarrollo económico, afirmó que "tenemos que dedicarnos, fundamentalmente, al desarrollo agropecuario... sin perjuicio de mantener el desarrollo industrial... llegar a un desarrollo racional no artificioso...", para terminar haciéndose un lío, como puede observarse en la siguiente contestación al Diputado Arismendi: "No, Señor Diputado; acabo de manifestar que no minimizo las industrias. El "sin perjuicio" es similar al "se podría". No digo que podría: digo que nos merecen más atención, pero más todavía debe merecérnosla nuestra industria agrícola - ganadera". (textual).

Todo esto es muy peligroso. No se puede minimizar los compromisos públicos que asumió el Ministro ante la exigencia de los Diputados: "En ningún momento (el gobierno) ha pensado en ninguna política de desnacionalización", "...puedo asegurar con carácter general a todos los señores Diputados que, en ningún caso como éste, el gobierno va a ser más celoso de la soberanía, cuando se trate de préstamos en el exterior, con instituciones extranjeras", "creo que contesté claramente cuando el señor Diputado Arismendi se refirió a un comentario que hizo el Presidente del Brasil sobre la posición del Fondo, en el sentido de que yo no suscribiría esa posición, es decir, que estaba totalmente de acuerdo con el Presidente del Brasil, si eso era cierto". Pero esos compromisos no aparecen respaldados por una política clara del gobierno en los problemas fundamentales en debate.

Por el contrario, toda la política del nuevo gobierno se inclina claramente hacia concepciones afines a las regresivas del FMI, por no decir que las opiniones de miembros del Ejecutivo y algunas medidas gubernativas adelantaron en nuestro país las formulaciones del Fondo. Según la revista "Economic Survey", el propio Ministro Azzini piensa que "hay que terminar con los asuntos de sueldos" y que cree en la "necesidad de fijar la paridad de la moneda" para lo cual "espera el dictamen del FMI y los estudios de una Comisión de Especialistas para saber cual será el nuevo tipo de paridad, que puede oscilar cerca de $ 8.50 por dólar". Las opiniones del Gobernador Alterno del Uruguay en el FMI, Daniel Rodríguez Larreta, son bien conocidas por haber sido estampadas repetidamente en el Suplemento Económico del diario que dirige su padre, y coinciden pun-

to por punto con la política latino - americana del FMI. Mucho antes de las actuales tratativas, el Consejero Nardone —para no hablar de César Batlle— utilizaba profusamente su radio para sostener el cambio único y devaluado, para atacar los aumentos de salarios y sueldos so capa de "austeridad", para despotricar contra la URSS reclamando provocativamente la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales, para defender una orientación exclusivamente pastoril de la economía nacional, para exigir histéricamente la represión antisindical y antidemocrática, el maccarthysmo. El plan económico del Consejero Haedo —no nos interesa mediar en el juicio de paternidad que le promovió su colega Nardone— gira en proporción dominante en torno al desarrollo agropecuario en detrimento de la industria. Las medidas cambiarias del gobierno, su negativa a otorgar los aumentos reclamados por los funcionarios públicos, su proclividad hacia la adopción de las Medidas Prontas de Seguridad, todo esto coincide demasiado con la orientación del FMI para que pueda atribuirse a la mera casualidad. Por otra parte, tampoco se puede echar en saco roto (aunque el Ministro del Interior haya dicho que no representaba la opinión del gobierno) lo que dijo el Consejero Nardone recientemente por radio, a saber, que el paro de la UTE había afectado el prestigio internacional del Uruguay, el concepto que tiene de nosotros el FMI y las negociaciones del empréstito yanqui... lo que, a pesar de todo constituye un trasfondo significativo a las Medidas Prontas de Seguridad con que el gobierno respondió a dicho paro.

EL PUEBLO URUGUAYO IMPONDRA SOLUCIONES PROGRESIVAS

Un gobierno como el actual que, por diversos conductos, está tan comprometido con el latifundio y con el imperialismo yanqui, no puede constituir una garantía de salvaguardia de los intereses nacionales en las negociaciones con el FMI. La única garantía reside en la lucha y la unidad de las masas populares, encabezadas por la clase obrera. Esa unidad y lucha han dado ya victorias significativas sobre la orientación del Fondo. Ellas no se reducen al repudio generalizado a la política del FMI sino que tienen una latitud mucho más amplia. Las provocaciones tendientes a lograr la ruptura con la URSS constituían sin duda la preparación del terreno para la entrega al FMI; pero esas provocaciones han fracasado estrepitosamente hasta el momento; por el contrario, han desencadenado el apoyo a esas relaciones diplomáticas y comerciales por parte de varios órganos de prensa, en discusiones en la Cámara de Diputados y en una declaración firmada por casi 20 diputados de los diversos sectores, incluídos los de los Partidos de gobierno, para no hablar de los innumerables pronunciamientos de organizaciones sindicales, etc. Ninguna prédica de "austeridad", ninguna negativa del gobierno a conceder aumentos, ninguna de las medidas represivas que el gobierno ha aplicado, amilanó en lo más mínimo a los funcionarios públicos que luchan por justísimas mejoras de sus retribuciones. Los intentos represivos del gobierno, los puntos de vista antidemocráticos de algunos de sus integrantes, han provocado la viva y enérgica protesta no sólo de las masas populares que acaban de salir multitudinariamente, una vez más, a la calle para defender la democracia, sino que han desembocado en derrotas políticas significativas del gobierno en los debates parlamentarios, en que sólo la rígida aplicación de la disciplina partidista impidió que los propios diputados de los partidos de gobierno votaran en contra de éste. Crece en forma evidente la conciencia antimperialista de las masas populares, manifestada en gigantescos actos de solidaridad con Cuba, en declaraciones de la Cámara de Diputados o de sectores parlamentarios acerca de la Conferencia de Cancilleres y en solidaridad con los pueblos de Paraguay, Nicaragua, etc. El anticomunismo, principal arma de los reaccionarios para dividir y confundir al pueblo, y que en los últimos tiempos han esgrimido en forma histérica, no causa mella en la combatividad de las masas; por el contrario, nunca como ahora el Partido Comunista ha estado ligado a las más amplias masas, nunca como en estos momentos han sido tan fuertes sus vínculos con los sectores patrióticos de los más diversos partidos, nunca su diario se había convertido hasta tal punto en un órgano de la más amplia unidad democrática y antimperialista como, en los hechos, se está convirtiendo ahora.

Pero, claro está que la lucha popular contra el FMI no puede sólo tener un carácter negativo. No es posible aceptar las imposiciones del Fondo, pero tampoco es posible quedar como estamos. El Edil Chifflet lo decía con claridad en el debate de la Junta Departamental: "Para el país hay dos salidas a la actual

situación: el primer camino es el de la reforma agraria, el del impuesto a la renta y demás medidas propuestas por los sectores populares. El otro camino es el de la entrega, es seguir el camino del FMI". En las filas del pueblo movilizado en la calle reside toda la esperanza de la nación: rechazar definitiva y radicalmente las imposiciones del FMI para empujar al gobierno a una política positiva, de real independencia frente al imperialismo yanqui en los asuntos exteriores, de fortalecimiento de los vínculos del Uruguay con el mundo socialista, de solidaridad con el movimiento liberador de los otros pueblos latinoamericanos, de medidas efectivas de reforma agraria y fomento a la producción agropecuaria e industrial y de satisfacción a las reivindicaciones inmediatas de las masas, ante todo, concediendo los aumentos de salarios y sueldos que se reclaman y tomando medidas efectivas para congelar el encarecimiento de la vida. En el nuevo tiempo que vive toda América Latina, el pueblo uruguayo no está rezagado y lucha también por los objetivos democráticos y antimperialistas que constituyen la sustancia común de nuestras aspiraciones, desde el Río Grande hasta la Patagonia.



BLAS ROCA

Sobre la revolución Cubana

El interés que ha despertado la revolución cubana en los pueblos de América Latina está plenamente justificado.

Nuestros pueblos hermanos se enfrentan a problemas similares, tienen un mismo enemigo principal, se relacionan por la geografía, la historia y la economía, y todo avance de cualquiera de ellos —puesto que debilita al enemigo principal— facilita el avance de los demás, todo acontecimiento importante que tiene lugar en uno de nuestros países, repercute y afecta, positiva o negativamente, a todos los otros.



Los pueblos de América Latina se han entusiasmado con los éxitos del Ejército Rebelde, con la derrota de la tiranía batistiana, con los pronunciamientos de Fidel Castro, con las medidas revolucionarias adoptadas, con los golpes dados al imperialismo norteamericano, con el avance de la revolución.

Nuestros pueblos ven en Cuba la avanzada de su propia lucha, de su propia revolución.

Ningún acontecimiento político de los últimos años en la América Latina había despertado tal atención y simpatía en las masas populares de nuestros países, ni había levantado tantas esperanzas en ellas como la gran victoria de enero.

Esto pone sobre nosotros, los cubanos, una enorme responsabilidad.

Nosotros estamos haciendo lo posible y haremos cada día más por no defraudar esas esperanzas, porque no decaiga esa simpatía.

Las simpatías y las esperanzas que los pueblos latinoamericanos ponen en nuestro país se justifican porque en Cuba no ha habido un simple cambio de hombres en el gobierno; el primero de enero no sólo cayó la odiada y sangrienta tiranía batistiana —instrumento sumiso de los imperialistas norteamericanos— sino que la dominación del imperialismo en nuestro país recibió un golpe político decisivo y se produjo un real desplazamiento de las fuerzas de clases en el poder del Estado.

En Cuba no se trata de un cambio de gobierno por la acción armada; se trata de una revolución.

Los latifundistas, los grandes magnates explotadores, los representantes de las compañías imperialistas y los políticos ladrones, mentirosos, reaccionarios y terroristas que estaban a su servicio fueron echados del poder.

En su lugar se estableció el poder de la revolución, el poder de las clases que se oponen al imperialismo y defienden la independencia nacional: un poder que se asienta en la pequeña-burguesía urbana, en el campesinado, en la clase obrera y en la burguesía nacional.

No se trata sólo de que cambió el gobierno, la cúspide del poder; todo el aparato del Estado ha sido sacudido y modificado.

Las viejas fuerzas armadas, principal instrumento de poder de los pro-imperialistas y explotadores, no sólo fueron derrotadas en la acción: fueron disueltas y sustituídas por las nuevas fuerzas armadas populares, revolucionarias, imbuídas del programa de la soberanía nacional, la independencia económica y la transformación de Cuba.

El ejército profesional, controlado por oficiales enriquecidos por la rapiña o provenientes de las clases explotadoras, educados en el espíritu antinacional de la sumisión al imperialismo yanqui y de la persecución a los obreros, los campesinos y el pueblo, fue derrotado por el Ejército Rebelde —bajo la dirección suprema de Fidel Castro— forjado por el pueblo a partir de las guerrillas, integrado y comandado por elementos provenientes de las capas medias urbanas, de los campesinos y de los obreros, principalmente agrícolas.

Los comandantes del Ejército Rebelde están al frente de las nuevas fuerzas armadas revolucionarias.

La masa de combatientes del Ejército Rebelde constituye la médula, la espina dorsal, de las nuevas fuerzas armadas revolucionarias.

Del mismo modo fueron disueltos los organismos reaccionarios y terroristas de represión política. El SIM (Servicio de Inteligencia Militar), el SIN (Servicio de Inteligencia Naval), el BRAC (Buró de Represión de Actividades Comunistas), el Buró de Investigaciones y otros cuerpos semejantes de espías, torturadores y asesinos han desaparecido. Aquellos de sus miembros que eran culpables de delitos graves, como los criminales de guerra, fueron fusilados o condenados a prisión o han escapado del país y se han refugiado en Santo Domingo y Estados Unidos.

La revolución ha creado sus propios órganos de seguridad y de vigilancia de las actividades contrarrevolucionarias.

Todos los órganos del poder político de la tiranía fueron disueltos.

El gobierno, como tal, se disolvió al huir el tirano, sus ministros y altos funcionarios.

La revolución decretó la disolución del Congreso (Senado y Cámara de Representantes), los gobiernos provinciales, las alcaldías y concejos municipales.

En su lugar se constituyeron los nuevos órganos del poder revolucionario.

El Gobierno Revolucionario, con un Presidente que representa al Estado y promulga las leyes, con un Primer Ministro que es el jefe político del gobierno y los Ministros que, con el Premier, integran el Gabinete. El Consejo de Ministros tiene todos los poderes: Ejecutivo, Legislativo y Constituyente de la Nación.

En las provincias y los municipios la autoridad civil es ejercida por los comisionados provinciales y municipales, nombrados por el gobierno.

La Constitución que rige es la Ley Fundamental, promulgada por el Gobierno Revolucionario. Conserva lo fundamental de la Constitución de 1940 con algunas modificaciones indispensables para que sirva al desarrollo de la revolución y no lo dificulte.

Un paso importante en la liquidación del poder político de la ti-

ranía y de los imperialistas, latifundistas y grandes explotadores fue la disolución de los partidos políticos que sostenían a la tiranía. Sus dirigentes, así como los ministros de la tiranía y los senadores, representantes, gobernadores provinciales y concejales "electos" en las elecciones - farsa de noviembre de 1958, fueron inhabilitados, en sus derechos político - electorales por 30 años.

El único aparato del poder anterior que se mantiene en pie es el judicial.

Esto no ha tenido consecuencias inmediatas porque hasta ahora los que estuvieron funcionando fueron los Tribunales Revolucionarios del Ejército Rebelde que han juzgado a los personeros y cómplices de la tiranía que han sido habidos y a los criminales de guerra, asesinos, torturadores y delatores que pudieron ser capturados.

Al restablecerse los tribunales ordinarios hará falta completar la depuración del aparato judicial, pues puede traer serias dificultades entregarle la administración de la justicia a los mismos que colaboraron a la represión batistiana, declararon válidos los resultados del golpe de Estado de 1952, aprobaron y juraron los llamados Estatutos Constitucionales de la tiranía y aplicaron sus leyes.

Hasta el presente sólo han sido separados de sus cargos o condenados a penas, los magistrados que más se destacaron por su identificación con el régimen tiránico, por las condenas que imponían a los combatientes revolucionarios.

Así, fue destruído el poder pro - imperialista y reaccionario de la tiranía y constituído el nuevo poder revolucionario y democrático del pueblo.

CUAL ES EL PROGRAMA DEL NUEVO PODER

El nuevo poder representa a una coalición *de hecho*, no consagrada por ningún pacto formal entre organizaciones y partidos representativos, de las fuerzas nacionales, liberadoras, progresistas y revolucionarias, unidas en torno a un programa no escrito, a un programa definido en la acción del gobierno revolucionario y en las manifestaciones de Fidel Castro, programa cuyos puntos decisivos son:

Completa independencia y soberanía de la nación;

Reforma Agraria que acabe con el latifundio y dé la tierra al campesino;

Diversificación agrícola, industrialización e independencia económica;

Mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo;

Reforma educacional y eliminación del analfabetismo;

Amplias libertades y derechos democráticos para todo el pueblo;

Respeto a los derechos sindicales de los trabajadores;

Erradicación de los prejuicios y de la discriminación racial;

Eliminación del monopolio de nuestro comercio exterior por un solo país.

El nuevo poder revolucionario está bajo la hegemonía de la pequeña - burguesía urbana. Ni en el Gabinete ni en otros órganos de poder político hay representantes directos de los obreros y de los campesinos pobres. En el Ejército Rebelde, en cambio, aunque la mayoría de los comandantes procede de la pequeña - burguesía urbana, hay otros

que proceden de los campesinos pobres, de los trabajadores agrícolas y de los obreros industriales.

En el primer mes y medio del Gobierno de la Revolución hubo cierto germen de dualidad de poderes, sobre el que nuestro Partido llamó la atención en las conocidas Tesis de enero. Tal situación se produjo debido a la pasividad, a la parsimonia y la retranca que prevalecía en el Gabinete, entonces bajo la jefatura de Urrutia, en contraste con el impulso y la acometividad revolucionaria del Ejército Rebelde comandado, con autoridad indiscutida, por su líder Fidel Castro.

El germen de tal dualidad se ahogó al asumir Fidel Castro el cargo de Primer Ministro y Jefe Político del Gobierno. Aunque Urrutia, Agramonte y otros representantes de la burguesía continuaron en el gobierno siguiendo una política plattista de retranca, la presencia de Fidel Castro en el Gabinete anuló sus orientaciones y dio un impulso formidable a las leyes, medidas y orientaciones que hacían avanzar la revolución y satisfacían aspiraciones y esperanzas del pueblo.

DE LA RECIENTE CRISIS SALIO FORTALECIDO EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

En el mes de junio, el poder político de la revolución se reforzó. Del Gabinete salieron cinco Ministros, entre los cuales estaba el de Estado (Relaciones Exteriores), Dr. Roberto Agramonte, el más destacado en aquel momento como plattista y retranca. También salió la Dra. Elena Mederos, inconforme, por razones personales, con la Reforma Agraria que se había aprobado. Agramonte aplicaba, solapadamente, desde el Ministerio bajo su regencia, una política figuerista, plattista (*) de subordinación a la política exterior imperialista de Estados Unidos. La salida de estos elementos fortaleció el carácter nacional - liberador y revolucionario del gobierno.

La reciente crisis provocada por el ex - presidente Urrutia y por los manejos de los imperialistas yanquis hizo aun más fuerte al gobierno revolucionario.

Los imperialistas yanquis habían proyectado, utilizando a Díaz Lanz, Urrutia y otros elementos, paralizar o dificultar la acción del gobierno, crear una crisis entre las instituciones del Estado, eliminar a los elementos de izquierda, debilitar la revolución, confundir al pueblo y propiciar así las maniobras intervencionistas que se proyectan a través de la OEA o la abierta contrarrevolución que preparan con los batistianos fugitivos y los trujillistas y somocistas.

El traidor Díaz Lanz, uno de los personajes principales del plan, que había sido apartado de la jefatura de las Fuerzas Aéreas, jefatura que había utilizado para sabotear la defensa nacional y la preparación de combate de las fuerzas armadas, se lanzó primero. Quiso ocupar sorpresivamente la jefatura de la aviación. Cuando falló el intento, hizo publicar una carta - renuncia, dirigida a Urrutia, en la que aducía como motivo de ella la supuesta "infiltración" comunista en las fuerzas armadas. Al mismo tiempo embarcaba secretamente para Estados Unidos, con el auxilio de agentes yanquis. Sus declaraciones mentirosas y provocadoras, presentadas melodramáticamente en el Senado de los Estados Unidos, son un acto de descarada, abierta y repugnante traición nacional.

Al mismo tiempo, el otro personaje clave de la conspiración, Urrutia, usaba el alto cargo que le había confiado la revolución para sabotear las leyes y medidas del gobierno. Defendió a Díaz Lanz diciendo

que tenía razón, aunque había hecho mal en irse al extranjero. Concordantemente, se lanzó a hacer una desaforada campaña anticomunista a través de la televisión, la que fue coreada, de inmediato, por la prensa y las organizaciones pro-imperialistas, más directamente conectadas a la Embajada yanqui, como "El Mundo", entre los periódicos, cierta juventud católica, entre las organizaciones, y elementos mujalistas, traidores sindicales y rompe-huelgas, que han vuelto a ocupar cargos en el movimiento sindical, al amparo de organizaciones revolucionarias en que han logrado colarse. El propósito de Urrutia era usar el anti-comunismo como bandera para reunir a su lado a los plattistas, a los retrancas, a los derechistas del campo revolucionario, a los reaccionarios y antirrevolucionarios de todos los campos y, con el apoyo activo de los imperialistas, "destruir" a Fidel Castro y a los elementos izquierdistas. El anti-comunismo era, como siempre, la bandera para agrupar a los enemigos de la revolución y consumar la alta traición.

Pero, como se sabe, todo el plan imperialista-plattista y traidor, fue destrozado.

Urrutia tuvo que abandonar la presidencia sin poder hacer ninguno de los gestos traidores que había proyectado.

La eliminación de este retranca de la Presidencia de la República fortalece a la revolución y al gobierno revolucionario y aumenta el apoyo popular al mismo, como demostró la gigantesca concentración campesina, obrera y popular que se efectuó en La Habana, el 26 de julio.

Las medidas del poder revolucionario son también definitorias de su carácter.

El poder revolucionario ha reivindicado la soberanía nacional.

Su primer acto fue despedir a la misión militar norteamericana que intervenía, de hecho en los cuerpos represivos, que había estado instruyendo y asesorando a los oficiales y soldados de Batista para que mataran cubanos en la guerra civil.

Ha rechazado todos los intentos norteamericanos por intervenir, directa o indirectamente, en los problemas que competen a la soberanía nacional. Fidel Castro ha denunciado en todos los tonos el ingerencismo, las agresiones y presiones de los "poderosos intereses creados", de los monopolios imperialistas, de la Comisión del Senado y de otras autoridades.

El gobierno revolucionario ha tomado medidas de beneficio popular y ha emprendido la transformación de la estructura semi-colonial de la economía cubana. Reposición de los obreros que fueron desplazados por motivos políticos o sindicales, intervención de la empresa de teléfonos subsidiaria de Thelephone Bell Company, la rebaja de las tarifas telefónicas, la rebaja de los alquileres en un 50 % para las viviendas más modestas y en un 40 y un 30 % para las de otros tipos, la rebaja del precio de las medicinas, la apertura al pueblo de las playas mejores, hasta ahora privadas, han sido medidas de inmediato y directo beneficio para el pueblo.

Los salarios de los trabajadores azucareros y de otros trabajadores fueron aumentados.

LA LEY DE REFORMA AGRARIA ES LA MEDIDA MAS TRASCENDENTAL Y DECISIVA

La medida más trascendental y decisiva en el orden económico-social entre las adoptadas hasta ahora por el gobierno revolucionario,

es la promulgación de una Léy de Reforma Agraria radical.

Esa ley proscribe el latifundio y entrega gratuitamente la tierra a los campesinos que la trabajan y a los trabajadores agrícolas y miembros del Ejército Rebelde que la solicitan.

La ley establece que una persona o entidad no puede poseer más de 30 caballerías de tierra, aunque se hace una excepción para las fincas dedicadas a ganado, caña y arroz *cultivadas intensivamente* que pueden llegar hasta 100 caballerías.

Las tierras que pasen del máximo establecido por la Ley serán expropiadas, tasadas según las declaraciones de amillaramiento hechas por sus dueños —casi siempre más bajas que el precio real, para burlar los impuestos— y sus propietarios serán indemnizados con bonos redimibles en 20 años, que devengarán un interés no mayor del 4 1/2 % anual.

A las compañías extranjeras se les prohibe la propiedad de la tierra.

A los precaristas (campesinos que ocupan la tierra sin contrato ni propiedad) a los arrendatarios, sub - arrendatarios, colonos, sub - colonos y aparceros (campesinos que dan una parte de la cosecha al amo de la tierra) que trabajan la tierra se les entregan, gratuitamente, en propiedad, hasta dos caballerías (más de 26 hectáreas) de la tierra que ocupen y se les reconoce el derecho de adquirir hasta tres más, si tienen 5 caballerías o menos, pagando un precio moderado a largo plazo.

La ley determina la organización de cooperativas para la explotación en común de tierras expropiadas.

Esta ley es un paso decisivo para abatir el monocultivo azucarero, diversificar la producción agrícola con vistas a las necesidades del país, abatir la estructura semi - colonial de la economía cubana, ampliar el mercado interno para propiciar al desarrollo industrial y lograr la independencia económica.

Cuba importa hoy más de cien millones de pesos anuales en alimentos que pueden producirse fácilmente en el país. La reforma agraria permitirá ahorrar esos cien millones en divisas que salen anualmente y dedicarlos al desarrollo de la producción y de la industria.

Una tercera parte o más de la población rural que trabaja percibe ingresos minúsculos o no recibe ingresos. La reforma agraria permitirá que éstos reciban ingresos y se conviertan en compradores de artículos que debe suministrar la industria nacional. Además la reforma agraria permitirá mayores ingresos a toda la población rural y, por tanto mayor poder de compra, un mercado interno más amplio para toda la producción nacional. La reforma agraria reducirá directamente, en una proporción muy considerable, el desempleo endémico que sufre nuestro país.

La ley de reforma agraria es un golpe al dominio imperialista en nuestro país. Primero porque elimina a la clase latifundista que es uno de los pilares de la subordinación al imperialismo. Segundo, porque los más grandes latifundistas de Cuba son los propios imperialistas yanquis. Sólo en una provincia, la de Camagüey, las compañías azucareras norteamericanas son propietarias de 28.000 caballerías de tierra que, por la Ley, tendrán que ser expropiadas. Sin ser la que más tierras tiene, la famosa United Fruit Company es otra gran compañía latifundista con 8.157 caballerías en la provincia de Oriente.

Estas cifras darán una idea de por qué, entre otras razones, los imperialistas yanquis combaten con tanta vehemencia a la revolución cu-

bana y a su jefe, Fidel Castro, que han promulgado y están poniendo en práctica una reforma agraria que acaba con el latifundio.

Otra medida importante del gobierno revolucionario, ésta de carácter económico - político, ha sido la de confiscar los bienes robados al tesoro público por los personeros y cómplices de la tiranía. Las propiedades de Batista, sus ministros, altos funcionarios, testaferros y agentes, que fueron adquiridos mediante el robo de la Hacienda Pública y maquinaciones al amparo del poder, han sido confiscadas y declaradas propiedad del Estado. Fincas, edificios, centrales azucareros, empresas de construcción, dinero depositado en cajas privadas de los bancos, han sido ocupados. Entre estas propiedades confiscadas hay una extensa y rica finca de Mujal, el testaferro de la tiranía y del imperialismo en el movimiento sindical, que se había convertido en un potentado, en un patrono millonario.

CARACTER Y PARTICULARIDADES DE LA REVOLUCION

¿Cuál es el carácter, es decir, el sentido fundamental, histórico, de la revolución cubana en su presente desarrollo?

Esta pregunta fue amplia y razonadamente contestada en las Conclusiones de mayo, del Pleno del Comité Nacional de nuestro Partido Socialista Popular.

Teniendo en cuenta el desarrollo que ha tenido la revolución hasta aquí, los objetivos que se propone, determinados por la necesidad histórica y las fuerzas motrices que la impulsan, las Conclusiones de mayo la definen como

> *"una revolución popular avanzada, una revolución patriótica y democrática, nacional - liberadora y agraria".*
>
> *"Es una revolución que cabe dentro del concepto de lo que se ha definido a veces como revolución democrático - burguesa de los países coloniales, semi - coloniales y dependientes o sea como una revolución agraria y antimperialista".*

Esta revolución popular, patriótica y democrática, nacional - liberadora y agraria, tiene, como toda revolución, sus rasgos originales, sus particularidades características.

No es una revolución que se desarrolle al presente bajo la hegemonía del proletariado.

Como hemos dicho antes, la hegemonía la ejerce la pequeña - burguesía. Esto le da, naturalmente ciertas modalidades. Unas positivas, como el radicalismo, la resolución antimperialista, etc. Otras negativas, como la falta de definición en problemas vitales de la economía, los vaivenes, etc.

Parece interesante reproducir aquí el capítulo de las Conclusiones de mayo, dedicado a las particularidades y enseñanzas de nuestra revolución. Dice lo siguiente:

> *"Esta es la primera revolución en Latinoamérica que se desarrolla, hasta triunfar contra una tiranía y alcanzar el poder, a partir de guerrillas que se transforman en ejército rebelde revolucionario y derrotan al ejército profesional pro - imperialista y reaccionario de la tiranía. La revolución desarrollada en esa forma, destruyó completamente las fuerzas armadas y los aparatos represivos así como el aparato político de*

la tiranía y estableció un nuevo poder nacional, revolucionario y democrático, creando las condiciones más favorables para su avance ulterior y para el cumplimiento de sus tareas económicas y sociales. El nuevo gobierno pudo disponer de todos los poderes: ejecutivo, legislativo, constituyente, judicial, militar".

De esta particularidad se desprende una enseñanza fundamental: la de que en América Latina, aun en países pequeños como Cuba, es posible, en determinadas condiciones, iniciar la lucha de guerrillas, desarrollarla y mantener la acción armada hasta la derrota del régimen pro - imperialista reaccionario y el establecimiento de un gobierno nacional, independiente y democrático.

Otra particularidad de la revolución cubana es que la lucha armada fue la forma principal de lucha a partir de 1957, mientras que la movilización de masas, las huelgas y otras acciones obreras en las ciudades, jugaron un papel auxiliar, de apoyo a la lucha armada.

La acción del proletariado no pudo convertirse en el factor principal de la derrota de la tiranía, como lo fue en 1933 en la lucha contra Machado, debido a una serie de circunstancias, entre las que cabe mencionar: el divisionismo introducido entre los trabajadores, el espíritu economista prevaleciente en ciertas capas obreras, el control burocrático sobre el aparato sindical oficial a través de Mujal y su pandilla sostenidos por la violencia policial y el trapicheo del Ministerio del Trabajo, la resistencia y negativa de ciertos sectores revolucionarios a integrar con nosotros amplios comités obreros de Frente Unico que dirigieran la lucha de las masas al margen de las directivas oficiales y los errores cometidos en la preparación y desarrollo de la huelga general convocada para el 9 de abril.

El divisionismo, la subordinación a la ideología burguesa y pro - imperialista, el economismo, la falta de unidad revolucionaria, impidieron una acción de las masas obreras, de carácter decisivo, en toda la nación.

La lucha armada, basada en las guerrillas, se nutrió, no obstante, con trabajadores, especialmente trabajadores agrícolas, como con elementos procedentes de la pequeña - burguesía que eran, en lo fundamental, los iniciadores, y la gran masa de campesinos pobres. El sector más radical de la pequeña - burguesía tomó la iniciativa y dirigió la lucha armada y el curso posterior de la revolución.

La revolución triunfó, como la china o como la cubana de 1895, del campo hacia las ciudades, de las provincias hacia la capital.

De todo esto podemos deducir algunas enseñanzas.

Primera: En nuestros países ciertas capas pequeño - burguesas tienen un papel revolucionario muy importante en la lucha contra la reacción y el imperialismo.

En toda la América Latina hemos visto que como consecuencia de la opresión impuesta por los imperialistas y los gobiernos lacayos que se le someten, de la crisis de toda la estructura económica latifundiaria y semicolonial, de la influencia del campo socialista y de los avances nacional - liberadores de los países de Asia y Africa, amplias masas de la pequeña - burguesía de las ciudades se han radicalizado. Las manifestaciones contra Nixon en Sudamérica, fueron uno de los exponentes de este nuevo espíritu, que incluso influye en capas de la burguesía y de los exportadores y hasta en gobiernos. Las reclamaciones de Panamá

sobre el Canal y sobre las aguas territoriales son un ejemplo de esto último.

Pese a las vacilaciones y a las contradicciones propias de la pequeña - burguesía, no debe desestimarse el papel revolucionario de esas capas. Ellas pueden unirse para un largo período con el proletariado y los campesinos. Como ha probado la historia de nuestro desarrollo, los elementos más revolucionarios y más firmes que surgen de esas capas, acaban fundiéndose con el proletariado para llevar adelante la revolución, mientras que los elementos más inestables y menos firmes pasan a las posiciones de los que quieren frenar y desviar a la revolución.

El proletariado debe hacer todos los esfuerzos necesarios para mantener una alianza anti - latifundista y antimperialista con estas capas, una alianza para hacer avanzar la revolución.

Esto es importante incluso para la política de atraer a la burguesía nacional al campo de la lucha por la liberación nacional, la reforma agraria, la industrialización y la independencia económica.

Segunda: El papel del campesinado, subrayado siempre por el marxismo - leninismo, se destaca en la experiencia de Cuba.

Las guerrillas pudieron subsistir en los primeros tiempos gracias a la ayuda de los campesinos.

Los campesinos pobres y medios nutrieron las filas del Ejército Rebelde.

La participación de las masas campesinas en la lucha armada impulsó la revolución hacia la reforma agraria radical, al mismo tiempo que el contacto con los elementos revolucionarios y con los rebeldes procedentes del proletariado ha hecho avanzar a los campesinos como masa.

La máxima atención al trabajo en el campo, es una condición del desarrollo de la lucha en nuestros países.

Tercera: La enorme importancia que tiene la labor ideológica contra el economismo y las influencias imperialistas y burguesas dentro del proletariado, así como la unidad y la independencia del movimiento sindical para que la clase obrera pueda cumplir su rol histórico en todas las fases y etapas de la revolución.

En la situación de control policial - burocrático del aparato sindical que nosotros tuvimos, los Comités de Masas de Defensa de las Demandas y por la Democratización de los sindicatos jugaron un gran papel organizador y movilizador, que hubiera sido mayor y hubiera permitido a la masa trabajadora destacar más su actividad en el desarrollo de la revolución, si hubiéramos logrado que los demás sectores revolucionarios hubieran convenido en el frente único obrero.

LOS IMPERIALISTAS NO PUEDEN YA IMPONER SUS CONDICIONES

Otra particularidad de la revolución cubana es que la tiranía fue derrotada por el Ejército Rebelde a pesar de la ayuda militar, económica, diplomática, propagandística y de todo orden que le prestó el imperialismo yanqui y a pesar de los esfuerzos de Washington, a través de Cantillo, de Barquín y otros, por limitar la revolución a una sustitución del gobierno de Batista por otro integrado por personajes con el visto bueno previo del Departamento de Estado y comprometidos a mantener la subordinación de Cuba a los EE. UU.

Después de la derrota de la tiranía, los imperialistas tampoco han podido intervenir ni han podido rendir al gobierno cubano, pese a la acción de los elementos plattistas que hay en su seno, a las vacilaciones de las clases que ejercen la hegemonía y a las presiones de todo orden que se vienen produciendo.

Esto ha dado un rudo golpe a todas las teorías con que los entreguistas justifican su sometimiento, su traición a los intereses nacionales.

Esto ha dado un rudo golpe a la teoría del fatalismo geográfico, a la teoría de que Cuba, por estar situada en el Continente Americano y en las cercanías de los Estados Unidos, tiene que conformarse con ser un país dependiente, una verdadera semi - colonia económica de Estados Unidos y de que aquí "sólo se puede hacer lo que quieran los americanos", que ningún gobierno podía "tumbarse" mientras contara con el apoyo de Washington, que ningún gobierno que no tuviera el respaldo de Estados Unidos, o por lo menos su permiso, podía establecerse aquí.

Esto ha dado un rudo golpe a la mentalidad plattista, a los que conservan en su espíritu la Enmienda Platt ya derogada hace años y creen que no debe hacerse nada que no tenga el visto bueno de las autoridades de Washington o del embajador norteamericano, que creen que si los imperialistas yanquis gritan contra el comunismo ellos también deben hacerlo, que creen que si los imperialistas yanquis quieren la guerra fría y la sostienen, Cuba también debe quererla y sostenerla.

Esta particularidad de la revolución cubana ha puesto de relieve el hecho de que el imperialismo en general se ha debilitado, que ya los imperialistas yanquis no tienen la misma facilidad que antes para imponer sus condiciones y gobiernos en América Latina, que ya no tienen la misma facilidad que hasta los años treinta para intervenir militar y diplomáticamente en los países de América Latina; que cuando encuentran un gobierno revolucionario que se apoya en el pueblo que no quiere someterse y que está dispuesto a resistir, no les es fácil doblegarlo y hacerlo capitular.

Esto es un resultado que no obedece a causas locales sino universales, es el resultado del proceso histórico de los últimos decenios.

La instauración de la URSS fue el primer golpe serio que debilitó al imperialismo. Luego la segunda guerra mundial, la instauración de los países de Democracia Popular y el triunfo de la revolución China en 1949 lo debilitaron más aun. El desarrollo de estados independientes, que acaban de librarse de la dominación imperialista, en Asia y Africa, contribuyó a debilitar el imperialismo.

El campo socialista, con la URSS a la cabeza, se desarrolla económicamente a una velocidad impresionante, mientras el campo del imperialismo se desarrolla muy lentamente, o se estanca y hasta retrocede en algunos aspectos. El cumplimiento del ambicioso Plan Septenal, aprobado por el 21 Congreso del PCUS, dará a los países del campo socialista más de la mitad de la producción industrial de todo el mundo.

El movimiento antimperialista, obrero, democrático y pro - paz crece en los mismos países dominados por el imperialismo.

La existencia del poderoso campo mundial del socialismo, el desarrollo de los nuevos países liberados que tienen gobiernos antimperialistas, la influencia del movimiento obrero organizado y la creciente conciencia antimperialista de los propios pueblos de América Latina, es lo que impide a los imperialistas yanquis recurrir a los viejos métodos de desembarco de la infantería de marina y de intervención militar o

diplomática para aplastar el movimiento democrático, revolucionario y antimperialista en nuestros países. Ahora tiene que usar otros procedimientos, depende más de sus lacayos, de los que se prestan a servirles como traidores nacionales, de los Castillo Armas que cubren su intervención con apariencias de movimientos propios.

Estas son algunas de las particularidades más importantes de la revolución cubana.

QUIENES Y POR QUE NOS ATACAN

Esta y otras particularidades determinan ciertas características y formas peculiares de desarrollo de la revolución cubana.

Al lado de las particularidades de su desarrollo, la revolución cubana tiene dificultades propias específicas.

Somos un país pequeño, situado a muy corta distancia de los Estados Unidos que, de hecho, monopoliza nuestro comercio exterior y controlan nuestra economía. La deformación de nuestra economía por la intervención imperialista nos ha hecho agudamente dependientes de la exportación - importación, incluso para los alimentos más elementales del pueblo. Estas dificultades son reales. Los entreguistas y plattistas cuando las mencionan lo hacen para justificar su sometimiento y subordinación a los imperialistas yanquis. Nosotros las tomamos en cuenta, no para rendirnos a ellos, sino para vencerlas para encontrar los modos mejores y más adecuados de llevar adelante la obra de la liberación nacional, de la independencia económica, de la solución de los problemas de nuestro país.

La revolución cubana requiere de sus dirigentes un profundo sentido revolucionario, una gran firmeza de convicciones, una resolución inquebrantable de llevar adelante la revolución y, al mismo tiempo, una gran habilidad y flexibilidad en la táctica.

La revolución cubana requiere la mayor unidad posible del pueblo cubano para evitar las grietas que puedan ser aprovechadas por el enemigo, la mayor unidad para hacer frente a las grandes, prolongadas y difíciles tareas que enfrenta.

La revolución cubana requiere, para vencer, la más amplia y sostenida solidaridad internacional, en particular, de los países latinoamericanos.

El imperialismo yanqui, que es el enemigo número uno de la revolución cubana, ha hecho, hace y hará todo lo posible por frustrarla.

Para los imperialistas hubiera sido aceptable una revolución que se limitara a derribar la tiranía, a los cambios políticos e institucionales correspondientes y a la restauración de las libertades políticas formales.

Pero ellos no pueden admitir que se reivindique y se ejerza la soberanía nacional, no pueden admitir que se prive de sus latifundios y privilegios a las todopoderosas compañías imperialistas, no pueden admitir que el Gobierno cubano esté en el camino de forjar una política exterior independiente, propia, de base martiana, no pueden permitir la perspectiva de nuestro desarrollo industrial y nuestra independencia económica.

Por eso atacan a la revolución cubana y quieren frustrarla o aplastarla.

No actúan públicamente en el nombre de esas razones que son las reales, sino apelando al anti - comunismo, a las acusaciones de dictadura, etc.

La acusación de que el gobierno de Cuba es comunista o casi comunista, de que los comunistas están "infiltrados" aquí y allá, de que hay el "peligro" de que los comunistas tomen el control de la situación cubana, son ahora las más corrientes en la furiosa propaganda que contra Cuba realizan las agencias imperialistas.

Demás parece decir la falsedad y la hipocresía de tal campaña.

En enero y febrero, la propaganda imperialista trataba de demostrar que los comunistas no habíamos hecho nada en la revolución cubana, que nada teníamos que ver con ella.

En mayo y junio se dice todo lo contrario: ahora los comunistas están en todo y lo hacen todo.

Ambas cosas son mentiras.

Los comunistas cumplimos nuestro rol y cumplimos a plenitud nuestros deberes en la lucha común contra la tiranía batistiana, antes, y ahora ni nos "infiltramos" ni nada que se parezca. Estamos donde es necesario, en nuestro puesto de combate, para defender la revolución de los ataques de todos sus feroces enemigos.

La revolución cubana no es una revolución comunista. Eso lo entiende el más lego. Es una revolución popular avanzada, patriótica y democrática, nacional - liberadora y agraria.

Lo que combaten los imperialistas yanquis al combatir a la revolución cubana, no es "su comunismo" sino lo que tiene de nacional - liberadora, de patriótica; lo que tiene de agraria, de antilatifundista; lo que tiene de antimperialista y de auténticamente democrática.

Una campaña se desarrolla ahora para presentar la salida de Urrutia de la presidencia, como el establecimiento del poder de un solo hombre: Fidel Castro; para presentar el gobierno de Cuba como una autocracia caprichosa. Esto se conjuga con la exigencia de "institucionalización" del país, de celebración de elecciones y de restablecimiento de la democracia representativa.

En realidad, al liberarse de Urrutia, plattista y retranca, el Gobierno Revolucionario amplía la base de su poder, facilita la acción de sus ministros y da al Presidente —revolucionario de impulso— una actuación más dinámica.

Fidel es el líder de la Revolución. Tiene la máxima autoridad. Todo gobierno necesita una cabeza, necesita una autoridad, basada en la confianza y en el consentimiento de los demás. La autoridad de Fidel no proviene de las armas ni de ningún otro elemento coactivo, sino del prestigio ganado en la batalla, del acierto demostrado en la dirección, de la firmeza y el impulso con que sostiene el programa de la revolución, de la confianza que, por esas razones, ponen en él, las masas populares.

El Gobierno Revolucionario es más verdaderamente democrático que cualquiera de las formales "democracias representativas" del Continente. Este gobierno cuenta no sólo con el consentimiento, sino con la adhesión del 90 % de todos los cubanos. El pueblo tiene ahora libertades más reales. Toma una participación más activa y directa en toda la marcha del país. Su voz se oye. Las masas se organizan y actúan. El gobierno revolucionario representa a las fuerzas populares. Por eso, precisamente, el pueblo no siente urgencia por la celebración de elecciones, que darían oportunidad a los representantes de los enemigos de la revolución, de desviar, de entorpecer, de colocar, con cuestiones formales, obstáculos a la marcha de la revolución.

En unas elecciones celebradas hoy Fidel Castro tendría, para cualquier cargo, el 90 % de los votos.

No se trata, pues, de quién ganaría las elecciones, sino de lo que podría estorbar al presente un proceso electoral.

Cuba necesita, desde luego, celebrar elecciones para recoger, formalmente, la voluntad electoral del pueblo. Necesita elecciones para una Constituyente Plebiscitaria que dé su aprobación a las modificaciones hechas y las que se estime necesario hacer a la Constitución de 1940, que es, con modificaciones indispensables, la que rige como Ley Fundamental de la República. Luego necesitará elecciones para formar los órganos regulares de Gobierno. Nosotros estamos por esas elecciones. Pero éstas deben celebrarse en forma y oportunidad que no estorben el proceso revolucionario, cuando las necesite el pueblo de Cuba y no cuando lo exijan gobiernos e intereses explotadores extranjeros.

NECESITAMOS LA SOLIDARIDAD MAS AMPLIA, ACTIVA Y CONTINUADA

Los imperialistas no hacen, contra la revolución cubana, sólo propaganda.

Ellos recurren al saboteo económico, a la presión por todos los medios, a la utilización de la OEA como pantalla para intervenir, a las provocaciones de todo tipo, al envío de agentes a nuestro suelo, a la conquista de traidores como Díaz Lanz, a estimular y ayudar los planes aventureros de invasión, terrorismo, asesinatos, etc., de los contrarrevolucionarios batistianos, trujillistas y somocistas.

Debido a presiones norteamericanas, el precio del azúcar ha caído mucho más que lo que las condiciones del mercado determina y las exportaciones de Cuba han sido limitadas a 778.000 toneladas menos, en estos seis meses, que en igual período del año anterior.

La mayoría de los monopolios norteamericanos está poniendo trabas al comercio con Cuba. Dejan de servir pedidos alegando que carecen de existencias. Exigen la entrega de mercancías contra documentos de pagos en operaciones que normalmente se hacían con plazos de 30, 60 ó 90 días.

La reunión de cancilleres de la OEA ha sido proyectada como una maniobra contra Cuba, a pesar de que la única tensión que hay en el Caribe es la que provocan Trujillo, Somoza y los manejos intervencionistas norteamericanos.

El interrogatorio de Díaz Lanz en el Senado de Estados Unidos, ha sido una grosera intervención en los asuntos internos de Cuba, la utilización de un miserable traidor para aventar la campaña contra la Revolución Cubana. Una comisión del Senado prosigue el interrogatorio de batistianos, traidores y demás elementos contrarrevolucionarios.

La actividad de los contrarrevolucionarios en el interior del país crece, estimulados como están por la ayuda de los imperialistas.

Trujillo prepara febrilmente la invasión de nuestro país, juntando todos los detritus, desde los fugitivos criminales de guerra de aquí, hasta aventureros mercenarios importados de España y otros lugares.

Naturalmente, la revolución no se cruza de brazos.

Las fuerzas armadas revolucionarias se fortalecen, se disciplinan y entrenan convenientemente para asestar golpes destructores a cualquier invasor o a cualquiera que intente desarrollar movimientos armados contrarrevolucionarios.

Las masas exigen la formación de milicias populares que se les dé, por lo menos, el adiestramiento militar necesario para poder pelear contra los invasores y contrarrevolucionarios, si vienen.

Los órganos de seguridad y vigilancia revolucionaria, descubren y atrapan, con la activa colaboración de las masas, a los conspiradores contrarrevolucionarios.

Las gestiones para extender el comercio exterior de Cuba se multiplican y apresuran.

Se da impulso a la producción para cubrir las necesidades vitales y más perentorias del pueblo.

Nosotros hemos denunciado la trampa de la OEA y el carácter de esta organización, exponente del panamericanismo oficial, hipócrita y reaccionario, que sirve al dominio de los imperialistas yanquis sobre América Latina.

Frente a ello, nosotros levantamos el espíritu del latino - americanismo popular, revolucionario, como lazo de unión de nuestros países para la defensa mutua frente al imperialismo.

Los peligros que amenazan a la revolución cubana son grandes.

Grande es también la voluntad del pueblo de Cuba para vencerlos.

Necesitamos la solidaridad más amplia, *activa y continuada* de los pueblos latino - americanos, para enfrentarnos a los todavía poderosos enemigos exteriores de la revolución.

Necesitamos la solidaridad de los pueblos y de todas las fuerzas obreras y progresistas del mundo.

De ello depende, en cierta medida, que la revolución cubana no se frustre, que colme las esperanzas que el pueblo cubano y todos los pueblos de América Latina ponen en ella.

(Los subtítulos son de la Redacción de ESTUDIOS).

(*) Nosotros llamamos plattistas a los que conservan en su espíritu la Enmienda Platt, que fue impuesta a Cuba, en 1901, por los EE. UU., incorporada como apéndice a la Constitución Cubana. La Enmienda Platt limitaba jurídicamente la independencia y la soberanía de Cuba. Daba a los EE. UU. el derecho a tutelar al gobierno cubano y a intervenir con sus fuerzas armadas en nuestro país. Esta Enmienda Platt fue anulada por la revolución de 1933. Pero los gobiernos sucesivos continuaron, de hecho, subordinados a los EE. UU. y sometidos a su tutela.

En el 1-er Aniversario del gobierno de Frondizi

Editorial de "Nueva Era", revista que dirige Victorio Codovilla, Nº 5, 1959.

El primer año de gobierno del Sr. Frondizi fue señalado por una serie de acontecimientos internacionales y nacionales de gran significación. Comenzó en Ginebra la conferencia de los cancilleres de las cuatro grandes potencias, preliminar de la Conferencia de alto nivel. En Buenos Aires se realizó la Conferencia del Comité de los 21. El gobierno se libró a groseras provocaciones antisoviéticas y prohibió por decreto las actividades del Partido Comunista "mientras dure el Estado de sitio" que se "prolongará por tiempo indefinido". Se realizaron las elecciones mendocinas. Estalló la nueva crisis política que estaba latente desde hacía varias semanas. Se agravó sensiblemente la situación económica y financiera del país y, en fin, tuvo lugar la huelga general del proletariado argentino del 15 de mayo de solidaridad con los gremios bancarios, del seguro y municipal de Avellaneda.

* * *

La iniciación de la Conferencia de Ginebra de los cancilleres de la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia alentó en la humanidad entera la esperanza de que se produzca un aflojamiento de la tensión mundial que permita llegar al establecimiento de la coexistencia pacífica entre todos los pueblos y naciones, a la regulación de las cuestiones internacionales por medio de negociaciones directas entre los países interesados y a la emulación pacífica entre los dos mundos, el socialista y el capitalista.

Para la humanidad actualmente lo principal es la cuestión de la guerra o de la paz. Esta idea fue expresada con precisión en la propuesta constructiva que en enero de 1958 el Gobierno soviético hiciera a los países que integran el bloque militar agresivo de la NATO, en los siguientes términos:

> "Para todo el mundo es cada vez más evidente que hoy día el problema está planteado así:
>
> o bien ha de continuarse en el mundo con la "guerra fría" y en este caso la humanidad se verá ante el peligro de que se convierta en "guerra caliente";
>
> o bien han de adquirir el reconocimiento general los principios de coexistencia pacífica de los estados y, en tal caso, ante la humanidad se abrirá la perspectiva del desarrollo pacífico de los pueblos por la senda del progreso espiritual y material."

La política "desde las posiciones de fuerza" de los Foster Dulles y de los Adenauer —representantes, el primero de los monopolios yanquis más directamente interesados en la industria de armamentos y en el dominio del mercado mundial y, el segundo, del revanchismo alemán— había llevado a la ruptura de los contactos internacionales en los más altos niveles.

La Conferencia de Ginebra es el restablecimiento de dichos contactos, lo que significa de por sí un gran paso, pues sólo por la vía de las negociaciones directas se puede llegar a un entendimiento positivo sobre la cesación de las experimentaciones con armas nucleares, sobre el desarme, sobre la cuestión alemana y otros problemas en litigio. El solo hecho de que se hayan restablecido los contactos en el nivel de los ministros de relaciones exteriores, paso previo a los contactos en el más alto nivel, quiere decir que la política de los Foster Dulles y Adenauer está sufriendo una derrota.

La Conferencia de Ginebra, que abre una perspectiva de desarrollo pacífico de los acontecimientos mundiales, ha sido posible gracias al fortalecimiento incesante de la Unión Soviética y de los demás países del campo socialista, a su política consecuente de paz y a la amplitud que toma mundialmente el movimiento de lucha por la paz de los pueblos de todos los países.

Escribimos este Editorial cuando aun prosiguen las deliberaciones ginebrinas y por lo tanto no podemos juzgar sus resultados definitivos. Una cosa es cierta: la atmósfera cargada de amenazas de guerra ha sido penetrada por una rá-

faga de viento que promete alejar la tormenta; pero ésta no será despejada con facilidad. Los círculos agresivos de EE.UU., apoyados principalmente en los revanchistas alemanes, no renuncian a su política provocativa. Por consiguiente, para que la tormenta sea definitivamente alejada, es necesario que los pueblos desarrollen con más energía y amplitud aun su gran lucha por preservar la paz. Contra la voluntad de los pueblos se estrellarán todas las maquinaciones imperialistas.

En lo que a la Argentina respecta, señalamos una vez más que la gran tarea de desarrollar el movimiento nacional de partidarios de la paz no debe ser descuidada ni por un solo instante.

* * *

La Conferencia del Comité de los 21 transcurrió en un clima particular. Los representantes de los gobiernos de los países latinoamericanos reclamaron en diversos tonos una ayuda efectiva de los Estados Unidos para superar el atraso en el desarrollo económico. Para conmover al duro Tío Sam y obligarle a abrir la bolsa han agitado el peligro del desarrollo del comunismo. Así, por ejemplo, el representante brasileño, Dr. Schmidt, después de referirse al empobrecimiento general de América Latina, expresó que:

> "esta situación es un fértil campo de acción para el comunismo. No hay gobierno democrático que resista una prolongada crisis económica. Si el interés de los Estados Unidos es mantener a los gobiernos democráticos, debe contribuir primero a asegurar su economía."

De su parte, la delegación de los Estados Unidos respondió a los ruegos, pedidos y al chantaje insinuado de sus colegas del sur, con regateos, postergaciones, promesas vagas que a nada comprometen y, mientras tanto, con exigencias de mayores garantías para los capitales yanquis.

Objetivamente, estas posiciones distintas reflejan la contradicción existente entre la necesidad de los países latinoamericanos de desarrollar independientemente sus economías nacionales y la política colonialista del imperialismo yanqui que mantiene dichas economías en estado de atraso y de dependencia.

La necesidad objetiva que tienen los países de América Latina de desarrollar sus economías independientemente tuvo su reflejo, entre otras, en la intervención de Prebisch cuando éste expresó que "si la América Latina no organiza sistemáticamente la producción de sus bienes de capital no podrá alcanzar un ritmo satisfactorio de crecimiento económico". Sólo que, como es suficientemente conocido, para alcanzar ese objetivo, Prebisch propone panaceas que ya no sólo la teoría, sino la práctica, han demostrado que sirven para esclavizar aun más a los países latinoamericanos. Ellas son: facilitar la penetración de capitales extranjeros, yanquis concretamente, a lo que agrega ahora la creación del mercado común latinoamericano para dar solución a la crisis mediante la ampliación del mercado de salida de cada una de las naciones integrantes. Como dice el Proyecto de Tesis del Comité Central del Partido para su XII Congreso Nacional,

> "si bien el movimiento democrático y antimperialista debe impulsar el desarrollo de las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos, es preciso tener en cuenta que, dado el grado de dependencia en que las economías de estos países se hallan con respecto al imperialismo en general, el yanqui en particular, el "mercado común" sería controlado por los monopolios yanquis y, por lo tanto, no sólo no podrá dar solución a los graves problemas económicos que les afectan por el deterioro de los términos del intercambio, sino que los agravará."

A esta altura del siglo XX, después de haberse realizado numerosas conferencias y reuniones panamericanas para "promover" el desarrollo económico de América Latina, resulta claro para aquellos que no han perdido la capacidad de analizar objetivamente los hechos y de guiarse por ellos y no por declamaciones ampulosas, de que por esos caminos no se ha de lograr el desarrollo independiente de las diversas economías nacionales, sino un mayor grado de dependencia de éstas con respecto al imperialismo yanqui.

Los resultados de la Conferencia han sido bien magros. Se reducen a una nueva Declaración llena de buenas intenciones que no comprometen a nada ni a nadie, y a la concreción del Banco Interamericano de Desarrollo que será en la práctica un nuevo instrumento en manos de los monopolistas yanquis para intensificar su política de colonización total de los países latinoamericanos, que se agrega al Ex-Import Bank, al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, al Fondo Monetario Internacional y al Fondo de Desarrollo Económico.

La nota destacada fue dada en esta Conferencia por la Argentina y Cuba. La delegación argentina, presidida por el canciller Florit, al que aun no se le había exigido su renuncia, actuó algo así como de escudero de la delegación esta-

dounidense. No pudo representar más lamentablemente su papel. Fidel Castro, en cambio, que hablaba en nombre de la Revolución cubana, demostró fehacientemente que hablar de "ayuda" a los países latinoamericanos si Estados Unidos no se dispone a financiar su desarrollo poniendo a disposición de los diferentes gobiernos, sin condiciones, en un plazo de 10 años la suma de 30 millones de dólares, es pura charlatanería. Con evidente irritación, en Washington calificaron esa proposición de "irrealista" e "inoportuna". (1). No era para menos; la farsa de la "ayuda" quedaba desenmascarada. Quedaba al descubierto que a los imperialistas yanquis les preocupaba, como dice el Proyecto de Tesis del CC del Partido para el XII Congreso, consolidar y extender las posiciones que detentan en América Latina:

> "invocando el pretexto de las supuestas necesidades de la "defensa continental" se proponen incorporar estos países al llamado "sistema americano" de defensa, que en realidad es un sistema de agresión contra otros pueblos amantes de su libertad e independencia."

Los delegados estadounidenses actuaron en la Conferencia del Comité de los 21 de acuerdo a las siguientes directivas impartidas por el Departamento de Estado:

> "América Latina es una fuente importante de abastecimiento de materiales de importancia estratégica y crítica y es esencial que las facilidades de producción, que representan una considerable inversión de los Estados Unidos, y las rutas oceánicas sobre las que pasan los buques que transportan los productos sean defendidas y protegidas y que nuestros vecinos latinoamericanos asuman una creciente responsabilidad en la defensa de esas posibilidades y rutas." (2)

No hace muchos días, un cable de Washington informaba que el Gobierno de Estados Unidos contempla la posibilidad de aumentar en un 78 % su programa de asistencia militar a la América Latina en 1960. (3). ¡En ésto consiste la famosa "ayuda" norteamericana!

Ya se han realizado en el Atlántico Sud maniobras conjuntas entre las escuadras argentinas y norteamericana. También en el Atlántico Sud, sin previo aviso, los piratas yanquis han realizado experiencias atómicas, cuyos "dramáticos resultados parecen ser la formación de una capa mortífera de materiales radioactivos en torno a la tierra". (4).

Un terrible peligro se cierne sobre nuestra tierra. El Pentágono tiene la siniestra intención de trasladar a la Patagonia Argentina el área de experimentación con armas nucleares. Eso equivaldría a la pérdida total de la soberanía nacional además de las calamidades que nos acarrearían: la radiactividad en la atmósfera que se introduce en el organismo humano, la contaminación de las aguas, las catástrofes climáticas.

Es más. Hemos advertido siempre que el propósito del Gobierno imperialista de los Estados Unidos no es sólo el de obtener de nuestros países materiales estratégicos y bases militares; sino también carne de cañón para sus aventuras bélicas. Esta intención ha aparecido ya descarnada en las referencias de algunos funcionarios "nacionales". El coronel Carlos Alberto Uriondo, director interino de la Escuela Nacional de Guerra, en el acto inaugural del VI Curso de Defensa Nacional para **funcionarios del estado**, durante el mes de abril, ha expresado lo siguiente:

> "La Argentina no estará ausente cuando llegue el preciso instante en que esté en juego la causa de la humanidad."

La misma idea fue expresada por el almirante Rojas el 17 de abril:

> "En la futura guerra este país no podrá eludir honorablemente el cumplimiento de sus compromisos."

La amenaza es, pues, directa. La lucha contra la guerra no debe ser solamente considerada como una expresión de solidaridad con los pueblos de los países lejanos amenazados por ella. Es una cuestión que afecta directamente al pueblo argentino. Las consignas dadas por el CC de nuestro Partido en el documento en que denunciaba el significado de las maniobras navales conjuntas en aguas argentinas, adquieren una palpitante actualidad:

¡Fuera de nuestro país las misiones económicas, financieras y militares yanquis! ¡Los bienes y la vida de los argentinos pertenecen a los argentinos! Yanquis: ¡volved a vuestras casas!

* * *

En tren de traicionar el programa prometido al pueblo el 23 de febrero, el gobierno de Frondizi jugó también la gastada carta del antisovietismo.

---

(1) Según un cable de U.P. del 9 de mayo.

(2) Declaración de Roy Rubottom, secretario adjunto de Estado para las cuestiones interamericanas, ante la Comisión de relaciones exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, el 23 de abril de 1958.

(3) Cable de Washington, A.P., del 4 de abril de 1959.

(4) Información dada por "La Prensa" el 28 de marzo de 1959.

La prensa, al informar de las medidas del gobierno contra cuatro funcionarios de la Embajada de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y contra un funcionario de la Legación de Rumania, que fueron declarados exabrupto "personas no gratas", las vinculó directamente a los sucesos del 3 de abril. (5). Y aunque la Cancillería argentina prometió "las pruebas" de las actividades políticas que habían estado desarrollando en nuestro país dichos funcionarios, esas pruebas fehacientes no han sido dadas a conocer. Y ésto es así por la simple razón de que no existen. Lo único que queda en pie es, como se expresa en la declaración de la Embajada soviética, el "acto inamistoso respecto de la Unión Soviética, que sirve a los intereses de aquellos que aspiran a impedir el mantenimiento normal de los contactos beneficiosos para nuestros respectivos países".

La provocación es evidente. Y así lo comprendió la opinión pública, que sabe que la Unión Soviética y los países socialistas basan su política exterior en los principios del respeto mutuo por la integridad territorial y la soberanía, de la no agresión, de la no intromisión en los asuntos interiores, del desarrollo de las relaciones estatales sobre la base de la igualdad y del beneficio mutuo y de la coexistencia pacífica y colaboración económica.

Esta clara orientación en materia de política exterior de la Unión Soviética es lo que más temen los círculos agresivos del imperialismo yanqui, que son los que empujaron al gobierno títere de nuestro país a realizar tan burda provocación. Los monopolios yanquis temen por sobre todas las cosas el desarrollo de las relaciones comerciales de los países latinoamericanos con el mundo socialista porque saben que dichas relaciones sirven al fortalecimiento de su independencia económica. En Panamá, en la sesión de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) de la ONU, la representación soviética acaba de expresar una vez más que su país está dispuesto a suministrar a los de América Latina, a cambio de sus productos tradicionales, maquinaria para la extracción de petróleo y para la construcción de carreteras, vehículos de transporte, cemento, metales, pulpa de papel, tintes químicos y muchos productos más necesarios para el equipamiento o funcionamiento de las industrias. (6). Este comercio equitativo, sin deterioro de los términos del intercambio y sin endeudamientos, que contribuye al desarrollo independiente de la economía de los países subdesarrollados, es la antípoda del comercio que practican las potencias imperialistas que provoca el deterioro permanente de los términos del intercambio y el endeudamiento creciente y que, por consiguiente, frena el desarrollo independiente de las economías nacionales y las somete cada vez más.

¿Puede extrañar entonces que los imperialistas estimulen provocaciones para impedir el crecimiento de las relaciones comerciales entre la Argentina y la Unión Soviética?

Pero que el gobierno no se engañe. El antisovietismo en nuestro país se anida sólo en ciertos círculos oficiales y es alimentado por ínfimas minorías reaccionarias de la oligarquía terrateniente y del gran capital, ligados al monopolio extranjero. Pero en el pueblo, no sólo entre la clase obrera y las masas campesinas, sino también entre las capas medias de la población y amplios sectores de la burguesía nacional —aquellos cuyos intereses no están ligados a los del capital extranjero— la provocación oficial ha causado evidente indignación. Los que aspiran y luchan a y por una Argentina libre e independiente, saben que en las relaciones comerciales y culturales con la Unión Soviética y los demás países del campo socialista tienen un sólido respaldo para su causa. Y contra la corriente no se puede marchar por mucho tiempo.

* * *

El decreto por el cual se prohiben las actividades comunistas mientras dure el estado de sitio es otra prueba más de que el Sr. Frondizi y su equipo entreguista han resuelto violar todas sus promesas electorales.

Al asumir el mando, el 1º de mayo de 1958, había dicho solemnemente en su Mensaje inicial: "En la Argentina nadie será perseguido por sus ideas ni por su actuación política o gremial". Al año de haber sido pronunciadas tan bellas palabras, las cárceles están llenas de presos políticos y sociales, el estado de sitio rige por tiempo indeterminado, los gremios son intervenidos, las huelgas reprimidas con ferocidad, los obreros movilizados militarmente y, para colmar la medida de lo reaccionario, se decreta la

(5) Ver, por ejemplo, "Clarín" del 8 de abril de 1959.

(6) De un cable de U.P. fechado en Panamá el 16 de mayo de 1959.

persecución de las ideas con el manido pretexto del anticomunismo.

El decreto es, además, la violación descarada de claros preceptos constitucionales. El gobierno supone que ha puesto fuera de la ley a los comunistas; en realidad, lo único que ha demostrado de manera palmaria es que no puede subsistir sin violar sistemáticamente la Constitución Nacional. ¡El mismo se ha puesto fuera de la ley!

El Jefe de Policía y el Ministro del Interior han querido justificar el decreto infame aseverando que las actividades comunistas son francamente subversivas. Dichos señores no han demostrado poseer mucha originalidad. Las "actividades subversivas" son un disco rayado. El Sr. Vitolo, de su parte, ante el requerimento de los periodistas, ha prometido dar un informe completo de todas las actividades comunistas en el país a fin de probar, dijo, su aseveración. (7). Ha pasado un mes largo desde la aparición del decreto, y, sin embargo, aun las "pruebas" ¡no han aparecido!

El decreto fue precedido de una extensa campaña de preparación sicológica" a cargo, por supusto, del Side y de la Sección Especial. "Correo de la Tarde" del Sr. Manrique, "El Pueblo" de Monseñor Plaza, Alsogaray, toda la prensa de derecha, agitaron sistemáticamente el "peligro comunista" en las semanas anteriores a la aparición del decreto. La puesta en escena estuvo bien orquestada.

Con este nuevo acto del gobierno no se quiere herir solamente al Partido Comunista, sino a toda la democracia argentina. No afecta solamente a los comunistas, sino a todos los demócratas, a todos los patriotas que defienden el interés nacional contra los monopolios extranjeros. No es al Partido Comunista al que se quiere poner en la ilegalidad, sino a la democracia misma, aunque los personeros del gobierno le canten loas mientras la asfixian. Es sabido que en nuestro país las primeras medidas anticomunistas aparecieron justamente con la primer agresión armada contra el sistema democático en 1930, cuando se instaló la dictadura militar fascista de Uriburu. Frondizi continúa hoy, no sólo en materia de petróleo sino también en materia de libertades democráticas, a Uriburu. Bien advierte, entonces, el CC de nuestro Partido cuando en su Declaración con motivo de la aparición del decreto reaccionario, dice:

> "Ante esta violación de los derechos constitucionales, todos los ciudadanos democráticos deben estar alertas, pues el decreto de marras no sólo va dirigidc contra los comunistas, sino también contra todos los patriotas argentinos que defienden las libertades democráticos, la independencia económica, el bienestar del pueblo, el progreso de la Nación y la Paz. Después de ser aplicado a los comunistas, si la acción unida no lo impide, el decreto será aplicado a los peronistas, a los socialistas, a los demócratas progresistas, a los radicales y a los propios radicales intransigentes disconformes con la política oficial; en una palabra, a todos los que luchan contra la oligarquía y el imperialismo, o sea, contra la política de "austeridad y sacrificio" impuesta al pueblo por el gobierno, que hace cada vez más ricos a los ricos y empobrece cada día más a los pobres."

Al respecto, es bien sintomático el episodio del diputado López, radical intransigente, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, que acaba de ser acusado de criptocomunista por el tremendo delito de haber visitado a algunos países socialistas en su reciente viaje a Europa. El ingeniero Alsogaray, conocido vocero de los monopolios yanquis, va más lejos calificando de comunista a Alfredo L. Palacios, a Risieri Frondizi y, ¡nada menos!, a Zavala Ortiz, a Américo Ghioldi y a Meira.

El propósito reaccionario del gobierno es bien evidente. Ante el ascenso impetuoso del movimento obrero y campesino, del movimiento popular contra la carestía de la vida, del movimiento democrático - antimperialista en general, para tratar de contenerlo se propone superar las divisiones existentes en las fuerzas reaccionarias y unirlas bajo el común denominador del anticomunismo. Por encima de todas las cosas teme el desarrollo de la unidad de acción de las diferentes corrientes democráticas y progresistas de nuestro país. Sabe que el desarrollo de la unidad de acción desbaratería todos los planes reaccionarios y crearía las premisas para formar a breve plazo un Gobierno de amplia coalición democrática que anule el vergonzoso plan de entrega, de hambre y de guerra del gobierno del Sr. Frondizi y ponga en cambio en marcha el programa del renacimiento nacional.

Falta decir que este decreto ha sido requerido por el imperialismo yanqui. Era de prever. Cuando el gobierno capituló ante la Standard Oil, y cuando se sometió al dictado del Fondo Monetario Internacional, es decir, cuando entregó el manejo de la economía y de las finanzas a manos monopolistas extranjeras, debía forzosamente dar los pasos

---

(7) Declaraciones a los periodistas del 28 de abril.

subsiguientes de renunciamiento y de capitulación.

La clase obrera y el pueblo de nuestro país han recibido el decreto con indignación e ira. Líderes obreros de diversas tendencias, políticos destacados, juristas de nota, intelectuales, se pronuncian contra él. En las fábricas, en las barriadas, en las universidades, se recogen millares y millares de firmas que serán elevadas al Parlamento para reclamar su anulación.

Ante la magnitud del peligro, la ciudadanía argentina por encima de banderías empieza a comprender que la defensa de las libertades democráticas es ahora una de las tareas fundamentales.

* * *

Los resultados de las elecciones mendocinas han sido un descalabro para el gobierno de Frondizi.

Realizadas en el preciso instante en que se ponía en vigencia el decreto anticomunista, el pueblo supo no dejarse intimidar y rodeó con calor a su Partido, que de 15.000 votos en febrero de 1958 pasó a 34.500, obteniendo así el mayor porcentaje de aumento entre todos los partidos participantes. En cambio, el partido oficialista, vió reducir su caudal electoral de 176.000 votos en 1958 a 53.000 en 1959; y no sólo redujo su caudal en relación a las elecciones del 23 de febrero, sino también en relación a las de convencionales de 1957, en las que había logrado reunir más de 73.000 votos.

El sentido del pronunciamiento electoral es inequívoco; el pueblo mendocino —y es índice de lo que opina el pueblo en todo el país— votó contra la entrega del petróleo y las otras riquezas nacionales, contra el plan de "austeridad y sacrificio", contra los pactos militares con Estados Unidos y las experimentaciones atómicas en el Atlántico Sud, contra el estado de sitio, las movilizaciones militares y el intervencionismo sindical, contra el infame decreto que prohibe actividades comunistas violando intergiversables preceptos constitucionales. Si el gobierno "tuviese sensibilidad democrática" —como expresa la reciente Declaración del CC del Partido con motivo del decreto gubernamental prohibiendo sus actividades—, "debería, tal como lo reclama ya la inmensa mayoría del pueblo, convocar rápidamente a elecciones generales y entonces comprobaría, todavía más rotundamente que en Mendoza, cuán huérfano de apoyo popular ha quedado. Que consulte al pueblo sin coerción, sin decretos infames, sin presos políticas y sociales, sin movilizaciones militares, sin estado de sitio, dando amplias libertades a todos los partidos políticos y fuerzas sociales para que puedan exponer, amplia y libremente, su programa al pueblo y solicitar el apoyo para su realización".

Los resultados electorales de Mendoza **han puesto también de relieve la necesidad imperiosa de la unidad de acción de las fuerzas democráticas.** El Partido Demócrata, que es el partido conservador de la provincia andina, obtuvo una mayoría relativa a pesar de ser una rotunda minoría en Mendoza y en todo el país. Efectivamente, en Mendoza, si se suman los votos obtenidos por el Partido Comunista, por el Partido Socialista (Secretaría Muñiz) y los votos peronistas en blanco —que han sido emitidos en protesta contra la política de hambre y entrega del gobierno, contra las discriminaciones políticas y por la realización del programa por el cual votó el pueblo el 23 de febrero—, se obtiene una cifra de más de 127.00 sufragios. Esto representa lo auténticamente nacional y popular, a cuyo alrededor —si estas tres fuerzas hubiesen estado unidas— se hubieran nucleado otros sectores también democráticos y progresistas que aun votaron por la UCRI o que votaron por el radicalismo del pueblo.

En fin, las elecciones de Mendoza pusieron en evidencia, una vez más, el carácter antidemocrático de la ley electoral vigente, por la cual una minoría electoral, como lo son los conservadores mendocinos, teniendo mayoría relativa puede obtener la mayoría absoluta. El establecimiento de la representación proporcional pasa a ser una de las condiciones para asegurar en nuestro país un régimen democrático sólido y estable.

* * *

La crisis ministerial latente desde hacía varias semanas terminó por estallar, al menos en su primera fase. Y esta crisis no es la simple, rutinaria reorganización de un gabinete, sino la expresión de la inestabilidad de la situación política del país.

El primer índice de la crisis que se avecinaba se tuvo a comienzos de abril en el discurso de doblez y de miedo del Ministro Vítolo, en el que llamaba a las fuerzas de centro y de derecha "a la pacificación nacional", "a la recíproca comprensión" y al "diálogo fecundo".

A fines de abril, el senador Alfredo García, Presidente de la UCRI, denunciaba la existencia de "conspiraciones reaccionarias", "de varios planes de perturbación que buscan unificarse".

Además, en los últimos meses era evidente que aumentaban los roces entre los imperialistas yanquis e ingleses que aspiran por igual al control económico y político de nuestro país. Frigerio había explicado en la Universidad de Georgetown en qué consiste el "cambio de estructura" que estaría operándose en la Argentina como consecuencia de la aplicación del plan Frondizi: "ha puesto —dijo— las bases de un programa de expansión económica que libran al país a la vez de la intervención del Estado y de **la dependencia de los monopolios europeos**". Cuando Frondizi y Frigerio hablan de "cambiar estructuras" quieren decir, simplemente, cambiar el amo inglés por el amo yanqui. Esta idea fue expresada por el mismo Frigerio con mayor claridad aun en su reciente carta-renuncia en la que expresa su absoluta convicción que de Estados Unidos "provendrán los fondos que necesitamos para recuperar el tiempo perdido", pues es "el más importante centro financiero e industrial del mundo y el único que está en condiciones de exportar capitales en gran escala". A su vez, "Mayoría" ha caracterizado los cambios operados en nuestro país, en lo que a relación de fuerzas entre las dos grandes potencias imperialistas del mundo se refiere, de la manera siguiente: "Ha pasado a ojos vista un fenómeno de desalojo político y económico: Estados Unidos ha desalojado a Inglaterra". (8).

Envuélvase este hecho con las consideraciones que se quiera, que los ideólogos-tenderos lo justifiquen con "teorías" banales de toda laya sobre la diferencia entre "monopolios buenos" (la Standard Oil) y "monopolios malos" (el "Comité de Fletes"), lo que queda en pie es que la política Frondizi-Frigerio tiende a cambiar un amo imperialista por otro imperialista y no a lograr la independencia económica nacional.

Esta orientación política no podía dejar de concitar la oposición de los intereses ingleses, que en los últimos meses han venido intensificando su presión sobre el gobierno argentino. La misma revista "Mayoría" reconoce que como consecuencia de la crisis ministerial se ha introducido en el gabinete un matiz inglés, aunque, agregamos nosotros, el peso preponderante sigue siendo yanqui.

El gobierno argentino vive en permanente crisis. La primera de magnitud se produjo apenas a los siete meses de asumir el mando; cinco meses después, tuvo lugar la reorganización ministerial que comentamos. Y para todos es evidente que la inestabilidad política no está superada, que la "solución" actual no es la definitiva, que no se aventaron los peligros de golpes y contragolpes de estado.

La causa más profunda de la inestabilidad política ha sido señalada por nuestro Partido en diversos documentos oficiales. El camarada Codovilla señalaba que la actual situación del país "es inestable porque el gobierno de Frondizi realiza una política diametralmente opuesta a la que prometió al pueblo en el curso de la campaña electoral". "Para poder realizar su política, el gobierno está cambiando su base de sustentación". "En sustitución de las fuerzas sociales y políticas que le dieron el triunfo, y que representan la inmensa mayoría del país, Frondizi busca su nueva base de sustentación en las fuerzas conservadoras y en los sectores derechistas de diversas procedencias, que son la ínfima minoría del país. Esta es la causa de la inestabilidad política argentina". (9).

La crisis actual no presupone un cambio fundamental de la orientación política del gobierno. Es, como ha dicho el propio señor Frondizi, "un cambio de hombres, no de política". Representa más bien una tentativa de compromiso entre los diversos sectores que se disputan el control del poder por vía seca o por la vía húmeda del golpe de estado abierto.

Lo que resulta evidente, es el peso creciente que van adquiriendo las fuerzas armadas en la cosa pública. Este hecho fue señalado también por la revista norteamericana "Newsweek":

> "En círculos informados de la Argentina se pronostica que en las próximas dos semanas el ejército promoverá una reorganización del gobierno, equivalente a un golpe de estado incruento. Indican que el Presidente seguirá en el cargo pero que en adelante los militares marcarán el ritmo." (10)

---

(8) Del editorial de la Revista "Mayoría" del 11 de mayo de 1959.

(9) "Sobre la situación política nacional y sus perspectivas", reportaje a Victorio Codovilla del diario "El Siglo" de Santiago de Chile, reproducido en "Nueva Era", núm. 4 de este año.
La misma idea ha sido expresada con brutalidad y cinismo por la revista yanqui "Time" (Cable de N. York, U.P., 15 de mayo): "Frondizi ha vuelto la espalda a su pasado izquierdista y camina hacia la derecha: la iglesia, los terratenientes y los banqueros. Su único aliado seguro son las fuerzas armadas."

(10) Ver un cable desde Nueva York, publicado por "La Razón" del 6 de mayo de 1959.

Esto no debe, por cierto, interpretarse como que las fuerzas armadas de nuestro país son un todo homogéneo, sin fisuras internas. A pesar de la enfática declaración de Frondizi del 1º de mayo de 1958, al asumir el mando, de que "en las fuerzas armadas no habrá más grupos, logias, ni fracciones", siguen fraccionadas por rivalidades de armas, por influencias diferentes, por logias y agrupamientos distintos. Los discursos del general Solanas Pacheco del 26 de abril en Jujuy y del 9 de mayo en Mendoza, el episodio de las tropas cordobesas aerotransportadas, el discurso del brigadier Abrahin de comienzos de mayo a los mandos de aeronáutica, han puesto en evidencia las grietas profundas que existen en la disciplina de las fuerzas armadas.

La causa de esta situación anormal es suficientemente conocida y empieza a provocar preocupación en altas figuras del ejército, insospechadas de hasta el más leve matiz de izquierdismo. Por ejemplo, el teniente general (R. E.) Benjamín Rattenbach, en un artículo publicado por la "Revista Militar" del Círculo Militar Argentino correspondiente a los meses de julio- agosto- setiembre de 1958, señala como causa principal "del momento especial" que pasan las fuerzas armadas, "la participación activa de algunas fuerzas armadas en la política interna del país". Y señala que para corregir esta situación es necesario "alejar de la actividad política a los miembros de esas fuerzas, principalmente a las del servicio activo", y "sobre todo evitar que la defensa nacional se internacionalice". Esta última observación apunta a un factor importante de la actual crisis en las fuerzas armadas argentinas; el Pentágono procura reestructurarlas para hacerlas servir a sus planes estratégicos y tácticos en escala mundial.

Las fuerzas armadas tienen una tarea nacional y específica. Y deben volver a esa tarea nacional y específica, liberándose de la influencia de los estados mayores de las potencias imperialistas que persiguen sus propios fines de dominación del mundo entero, especialmente de sometimiento total de los países del continente occidental, y abandonando, en calidad de institución que las diversas logias buscan someter a sus designios, sus incursiones en el terreno de la política.

La crisis gubernamental se acentúa por la agravación de la situación económica y financiera. "Los resultados del plan no son óptimos". (11). ha debido reconocer el Ministro de Economía Donato del Carril. Y no son óptimos por la sencilla razón de que los Estados Unidos no han prestado ni tienen intención de prestar su tan decantada "ayuda". Sus inversiones, en la medida en que tienen lugar, tienen por objeto servir a sus propias necesidades, proseguir la adaptación de la economía nacional a las conveniencias de los monopolios yanquis. Los compromisos adquiridos por el gobierno de Frondizi con el Fondo Monetario Internacional, a través de la carta secreta que el Ministro del Carril enviara a P. Jacobson, su presidente, son vejatorios para la soberanía nacional y lesivos para su independencia económica. Ahora, como es público y notorio, el Fondo reclama el cumplimiento integral de esos compromisos y avanza nuevas exigencias, reclama mayores concesiones como condición para continuar su "sostén" de las finanzas argentinas, que se parece al sostén que da la cuerda al ahorcado.

La crisis en el terreno económico y financiero agrava la inestabilidad política y la zozobra social. Sólo la anulación del "plan de austeridad y sacrificio" y el retorno al programa del 23 de febrero, pueden crear las condiciones para su superación. Pero esto no puede esperarse de un arrepentimiento tardío de los actuales gobernantes sino de la acción unida de las fuerzas democráticas y patrióticas.

* * *

La huelga general del 15 de mayo declarada por la MUCS y las 62 organizaciones, fue una nueva poderosa demostración de la clase obrera argentina y de vastos sectores populares contra las medidas políticas, económicas y sociales del gobierno. Se realizó bajo las consignas de solidaridad con los gremios bancario, del seguro y municipales de Avellaneda, contra la carestía de la vida, por la libertad de los presos, por el levantamiento de las intervenciones sindicales y de las movilizaciones militares y por el levantamiento del Estado de sitio.

La huelga fue un gran éxito a pesar de las movilizaciones militares, del Estado de sitio y otras medidas represivas del gobierno, a pesar de la posición de rompehuelgas que adoptó la mesa dirigente de las 32 organizaciones y a pesar de ciertas actitudes confusas de algunos dirigentes de las 62.

En el sector industrial, el paro fue completo a través de todo el país; además de los sindicatos adheridos al MUCS

(11) Explicación radiofónica del Ministro del Carril del 27 de abril último.

y a las 62 organizaciones, participaron de él los sindicatos llamados independientes y gran parte de las empresas de los pocos sindicatos adheridos a las 32. Tal fue, por ejemplo, el caso de los grandes talleres gráficos de obra (Peuser, Fabril Financiera, Establecimientos Gráficos Argentinos y otros). El gran comercio paró totalmente en las ciudades y el pequeño y mediano comercio paralizó parcialmente sus actividades. En las barriadas populosas del gran Buenos Aires el paro del pequeño y mediano comercio también fue total. Como es sabido, no participaron del paro, a pesar de haber expresado públicamente su solidaridad con el mismo, los gremios del Transporte de pasajeros de la ciudad de Buenos Aires y el transporte ferroviario, debido a la movilización militar.

Subrayamos el hecho importante de que el paro tuvo carácter nacional, es decir, fue la expresión del sentir del proletariado argentino a lo largo y ancho del país.

El P. E. había intentado crear un clima de intimidación para impedir el paro y para dividir el frente obrero. Lo que más temen las fuerzas reaccionarias es que se establezca una sólida unidad de acción de lo fundamental del movimiento obrero argentino, del MUCS y de las 62 organizaciones. Por eso el Sr. Blejer, que ejerce las funciones de Ministro de Trabajo, borrando también él con el codo lo que había escrito con las manos antes del 23 de febrero, se apresuró a acusar a los dirigentes bancarios de estar "influenciados por ideologías extrañas". Pensó que de esa manera iba a impedir la acción solidaria de numerosos sindicatos del país. El grado de conciencia alcanzado por el proletariado argentino le hizo equivocar sus cálculos policíacos. El 17 de abril afirmó que iba "a aplastar la huelga bancaria"; en el momento en que escribimos este Editorial, en la segunda quincena de mayo, los empleados bancarios siguen desplegando a pesar de Blejer una combatividad ejemplar y no sólo la clase obrera sino también otros sectores de la población laboriosa se aprestan para nuevas jornadas de luchas solidarias.

El éxito de la huelga del 15 de mayo no debe empero hacernos cerrar los ojos ante sus debilidades. El proletariado, y en especial sus dirigentes, deben aprender de la experiencia viva de las luchas. Como es sabido, la iniciativa de esta jornada solidaria fue del MUCS, cuyo prestigio crece a los ojos de la clase obrera por sus actividades combativas y unitarias. Y si la iniciativa fue tomada por uno solo de los dos grandes agrupamientos en que se divide el movimiento sindical, se debió a que la mesa directiva de las 62 organizaciones se negó a asumir una actitud conjunta con el MUCS en un problema tan vital no sólo para los bancarios sino para todos los obreros y empleados del país. Los dirigentes de las 62, ante la fijación concreta de fecha para el paro por el MUCS, se vieron forzados a decretarlo a su vez, haciéndolo con apenas dos días de antelación y fijando una fecha distinta: el 15 en vez del 14. El MUCS, obrando con mucha cordura proletaria, poniendo por encima de pequeños intereses los grandes y permanentes intereses del conjunto del proletariado argentino y en aras de la unidad de acción, acordó realizar también el paro general el 15 de mayo. Y esta decisión aseguró el grandioso éxito.

La negativa inexplicable de la mesa directiva de las 62 organizaciones a coordinar la acción, impidió una mejor organización del movimiento. Además, inesperadamente la mesa de las 62 resolvió aconsejar a sus gremios realizar un paro de brazos cruzados, sin piquetes de huelga, que es la medida elemental que toman los obreros conscientes cuando enfrentan una lucha seria.

¿Por qué los dirigentes (o, para ser más justos, **algunos dirigentes**, pues numerosos de ellos eran partidarios de realizar la lucha y de coordinar la acción) tuvieron que cambiar su actitud inicial contraria al paro? La clave nos la da el Plenario de las 62 organizaciones realizado del 11 al 12 de mayo. Allí, los representantes de numerosos gremios de la Capital y sus alrededores y los representantes de las regionales del interior, reclamaron enérgicamente el paro y la unidad de acción con el MUCS. La presión venía de abajo, del seno de las fábricas y lugares de trabajo. Y fue tan fuerte que los dirigentes que se oponían a la huelga solidaria tuvieron que ceder. Sin embargo, el hecho queda en pie: hay aun algunos dirigentes insensibles a los reclamos de abajo, tal vez porque creen poder resolver los problemas sindicales sin luchas de masas, a espaldas de las masas,en tripotaje con frigerios y dragones verdes.

Sin embargo, lo que debe ser señalado con vigor es que **la unidad de acción se desarrolla por abajo.** ¡Ahora hay que consolidarla por arriba! Y el proletariado argentino podrá entonces desplegar todas sus inagotables energías en la lucha por el pan, el trabajo, la justicia

social, las libertades democráticas, la independencia nacional y la paz.

* * *

Así pasó el primer aniversario del gobierno de Frondizi. Nubes reaccionarias se acumulan en el cielo político del país. Las amenazas de golpes de Estado no están disipadas. La oligarquía y el imperialismo tratan por ese medio de arrancar a este gobierno claudicante las mayores concesiones, mientras sigue desprestigiándolo ante los ojos de las masas para poder derrocarlo en el momento en que más convenga a sus intereses. Nuestro Partido, a pesar de condenar decididamente la política de hambre, entrega y guerra del gobierno, se opone, como en el pasado, a cualquier tentativa de golpe de Estado. La experiencia enseña que siempre van dirigidos contra los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación. Para cambiar el curso reaccionario de los acontecimientos por otro democrático es necesario , ante todo, desarrollar la unidad de acción y, sobre su base, el movimiento de masas por sus reinvidicaciones económicas, sociales y políticas.

Por ese camino será posible llegar a la formación de un **Gobierno de amplia coalición democrática** que dé satisfacción a las justas reivindicaciones económicas y sociales de los obreros, de los empleados, de los trabajadores en general, que equilibre salarios y sueldos con el costo de la vida, que emprenda la realización de una amplia reforma agraria, que dé satisfacción a las justas reivindicaciones del estudiantado democrático, que establezca las más amplias libertades democráticas, que termine con las concesiones a los imperialistas yanquis, ingleses y otros, que defienda la industria y el comercio nacional, que movilice los recursos materiales y humanos nacionales para impulsar el desarrollo independiente de la economía argentina, que denuncie los pactos militacon el imperialismo como los de Río de Janeiro y del Atlántico Sud, que establezca relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo sin excepción y los estreche con aquellos que las establezcan sobre la base de los beneficios mutuos, como son los países del campo socialista.

Nuestro Partido ha llamado a sus afiliados y simpatizantes y a toda la clase obrera a mantenerse alerta. Hay que cerrar el paso a la reacción.

En su **Declaración** sobre el peligro de golpe de Estado reaccionario, el CC del Partido exhortó a la clase obrera, a los campesinos, a los empleados, a los estudiantes, profesionales e intelectuales, a todos los demócratas y patriotas argentinos, sin distinción, "a responder, en caso que se produzca, con un paro general de todas las actividades y con la creación de millares y millares de comités de lucha en los lugares de trabajo y de vivienda, en las ciudades y en el campo, a fin de hacerlo fracasar" y de "**exigir la formación de un gobierno auténticamente nacional y popular** en el que participen representantes del movimiento sindical y de todas las fuerzas políticas y sociales democráticas y progresistas, sin exclusión, para realizar el programa por el cual el pueblo votó el 23 de febrero".

A cuatro meses del plan de "austeridad y sacrificios"

A un año de la iniciación del gobierno antinacional y antipopular de Frondizi —antítesis del programa del 23 de febrero— y a sólo cuatro meses de la proclamación del tristemente famoso *Plan de Estabilización*, las cifras se ocupan de dar un rotundo mentís a la inaudita afirmación del Ministro Del Carril hecha el 27/4 al analizar la vigencia del Plan: "Los salarios reales muestran aún una situación favorable".

Veamos en primer lugar la repercusión sobre el presupuesto familiar tomando en consideración cuatro gremios que han obtenido aumentos de salarios con posterioridad al 1º de mayo de 1958. Mucho peor es la situación, desde luego, de aquellos sectores obreros que aún no tuvieron mejoras o que sólo las han tenido en mínima escala.

Los salarios han sido tomados en cada gremio, en la categoría peón de industria, en la Capital Federal, sobre la base de 192 horas mensuales (o 24 días de 8 horas), e incluyen la parte proporcional de aguinaldo y $ 300 de salario familiar por dos hijos menores (sin deducción del aporte jubilatorio).

Las necesidades corresponden al presupuesto mínimo para una familia que integran el obrero, su esposa y dos hijos menores, practicado al 31 de marzo y cuyo resumen por rubros damos más adelante. Se comparan las necesidades cubiertas y sin cubrir al asumir Frondizi el Gobierno (1º de mayo 1958), al comenzar su "plan de austeridad" (31 de diciembre de 1958) y al 31 de marzo de 1959 (tres meses del mismo).

		Salario	*Necesidades*	*Diferencia*	*Porcentajes de necesidades*	
		Nominal			*Sin cubrir*	*Cubierto*
TEJEDOR						
Mayo 1º	1958	2380	3695	1315	35.5	64.5
Dicbre.	1958	3607	5543	1936	34.9	65.1
Marzo	1959	3607	7676	4069	53.0	47.0
ALBAÑIL						
Mayo 1º	1958	2796	3695	899	24.3	75.7
Dicbre.	1958	3346	5543	2197	39.6	60.4
Marzo	1959	3346	7676	4330	56.4	43.6
HERRERO						
Mayo 1º	1958	2796	3695	899	24.3	75.7
Dicbre.	1958	3346	5543	2197	39.6	60.4
Marzo	1959	4096	7676	3580	46.6	53.4
SASTRE						
Mayo 1º	1958	2756	3695	939	25.4	74.6
Dicbre.	1958	3199	5543	2344	42.2	57.8
Marzo	1959	3881	7676	3795	49.3	50.7

(Los salarios de mayo 1º y diciembre de 1958 han sido calculados partiendo de la base salario - hora dada por la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, y el de marzo 1959 agregando a los anteriores los aumentos conseguidos con posterioridad).

El aumento del costo de la vida entre el 1º de mayo de 1958 y el 31 de marzo del año en curso fue del 107.7 %. Pero en tanto que de mayo a diciembre de 1958 (8 meses) el aumento fue del 50 %, en los 3 primeros meses de este año su incremento fue de 38 %. Y el proceso de encarecimiento de la vida continúa por cuanto en el mes de abril y lo que va de mayo se han producido nuevos aumentos de artículos y servicios. Por ejemplo, la leche suelta pasó de $ 2.90 en marzo a $ 3.70 en abril y $ 4.70 en mayo. El pan, de $ 5.90 en marzo a $ 7.60 en abril. Las entradas de futbol de $ 12 en la temporada anterior a $ 22 en la actualidad. Los teléfonos de casas de familia de $ 75 a $ 135 mensuales y los del comercio y la industria con aumentos considerables que serán trasladados a los consumidores. Además, ya se anunciaron nuevos aumentos en el gas y la electricidad. Las verduras tienen precios prohibitivos.

Se advierte a simple vista que los salarios actuales cubren escasamente *la mitad* del presupuesto mínimo de la familia obrera.

PRESUPUESTO DE NECESIDADES MINIMAS AL 31/3/59

(Resumen)

Alimentación	mSn	3.796.20
Combustibles		164.—
Artículos de Limpieza		162.50
Vivienda		300.—
Vestimenta hombre, mujer e hijos		1.073.50
Ropa de Cama		54.20
Gastos Generales		1.281.80
		6.832.20
Jubilación 11 %		844.40
		7.676.60

Si se comparan los salarios mensuales a marzo de 1959 (a los que no se les ha deducido el aporte jubilatorio), con los rubros del presupuesto de necesidades mínimas, se llega a la conclusión de que no cubre siquiera, en muchos casos, el rubro alimentación, y que se ha llegado a una situación de subconsumo alimentario que crea serias consecuencias en el estado sanitario del pueblo.

C O N S U M O

Carne:

Si se considera el consumo mensual por habitante en la Capital Federal, se advierte la siguiente disminución, según datos oficiales de la D. de Estadísticas en los primeros dos casos y de la Junta N. de Carnes en el último:

Noviembre	1957	.....	9.5 kgs. por habitante
"	1958	.....	8.8 " " "
Enero	1959	.....	5.0 " " "

Leche:

Noviembre	1957	.....	7.9 lits. por habitante
"	1958	.....	7.6 " " "

Papa:

Diciembre	1957	.....	4.8 kgs. por habitante
"	1958	.....	4.4 " " "

Huevos:

Diciembre	1957	.....	3.2 huevos por habitante
"	1958	.....	3.0 " " "

La disminución de consumo que surge de las cifras expuestas es anterior, como las fechas lo indican para la leche, papas y huevos, a la "austeridad de

hambre" que la política reaccionaria del gobierno desató junto con su plan, en los primeros meses de este año. Pero el rubro carne con las cifras de enero señala el camino que han seguido los otros productos de amplio consumo popular.

En 1957 concurrieron a los cines de la Capital 75.100.000 personas. En 1958 los concurrentes fueron 66.400.000 o sea una disminución de 8.700.000 personas. El alto costo de las entradas hace prever que en 1959, esa cifra será reducida aun más.

PRODUCTIVIDAD

La verborragia oficial afecta a la oligarquía y al imperialismo insiste en que el nivel de vida mejorará con el incremento de la productividad. Señalando solamente que ese incremento lo basan en la mayor explotación física de los trabajadores únicamente, digamos que a pesar de ello el salario real bajó a límites angustiosos y la productividad por hora - obrero trabajada subió en los siguientes índices:

NIVEL GENERAL 1952 = 100

	Volumen físico producción industrial	Horas - obrero trabajadas	Productividad p/hora - obrero trabajada
1953	99.0	95.1	104.1
1954	107.3	97.9	109.6
1955	116.6	102.7	113.5
1956	116.1	100.9	115.0
1957	119.8	100.4	119.3
10 primeros meses de 1958	123.7	101.1	122.3

OCUPACION

La desocupación es ya un serio problema en muchos hogares argentinos. Los obreros despedidos de los frigoríficos suman millares. La aplicación del nuevo horario de la administración pública tiene el confesado designio de disminuir la cantidad de empleados. La Confederación de la producción vaticina que las consecuencias de la aplicación del "plan de austeridad" serán 700.000 desocupados. La revista "Qué", defensora del plan, sale a la palestra para desmentir la cifra anterior y mediante complicados cálculos llega a la conclusión de que los desocupados serán... sólo 140.000!

El Boletín Mensual muestra un apreciable descenso en el nivel general y en muchos gremios comparando los 10 primeros meses de 1957 y 1958 considerando la base 1952 = 100.

	Nivel Gral.	Tabaco	Textiles	Confecciones	Cueros	Imprenta
10 pr. mes. 1957	97.7	71.8	85.3	104.2	91.0	106.3
10 pr. mes. 1958	96.8	62.5	78.9	96.7	84.4	95.3

Por otra parte, el extraordinario aumento de los materiales de construcción y la restricción del crédito por parte del Banco Hipotecario Nacional y del Instituto Nacional de Previsión Social conducirán a breve plazo a una paralización de actividades que se traducirá en desocupación para millares y millares de trabajadores ya que numerosos gremios se hallan vinculados a la industria de la construcción. Baste decir que la metalurgia está dedicada en un 50 % a dicha actividad.

Véanse algunos ejemplos en lo que se refiere al precio de ciertos materiales:

	Stbre. 1958	Dicbre. 1958	Marzo 1959
Cal hidráulica (ton.)	$ 775.—	$ 962.50	$ 1.800.—
Cemento (bolsa)	" 50.—	" 58.—	" 107.—
Hierro redondo 12 mm. (ton.) ..	" 5.860.—	" 5.860.—	" 12.180.—
Ladrillos comunes (mil)	" 600.—	" 620.—	" 1.050.—

(Fuente: "Economic Survey", Nº 681, del 14/4/59, pág. 198.)

La misma publicación dice, con referencia al crédito del Banco Hipotecario Nacional, que se calcula una reducción del 55 % y 60 % en 1959, con relación a 1958 y 1957, respectivamente.

GANANCIAS

La contrapartida de las difíciles condiciones de vida de los trabajadores la ofrecen las fabulosas utilidades de la oligarquía agropecuaria, de las grandes empresas y los monopolios imperialistas.

Se ha calculado que una valorización mínima de $ 7.— por kilogramo de carne produjo a la oligarquía una utilidad cercana a los *cincuenta mil millones de pesos.*

Comparando las utilidades de 20 empresas con igual período anterior vemos que sus utilidades han pasado de un índice 100 a 223.4.

Algunas, como Kayser, con un capital integrado de 600.000.000.— ha obtenido en un solo trimestre un beneficio de $ 153.753.000.—.

EMPRESA	*Utilidad (en mill.)*	*Igual. per. anterior*	*Período consider.*	
1 La Hidrófila	4.42	2.25	1er. trim.	31- 1-59
2 Suixtil	21.7	14.9	Año al	31-12-58
3 Sagazola	6.9	3.1	3er. trim. al	31-12-58
4 Papelera Argentina	53.7	35.3	Semestre al	31-12-58
5 Rycsa	46.07	12.7	Año al	31-12-58
6 Manuf. Tabaco Particular	13.8	4.9	1er. trim. al	31-12-58
7 Fabril Financiera	133.2	38.0	Semestre al	31-12-58
8 Molinos Río de la Plata .	77.8	52.6	Año al	31- 1-59
9 Arrocera Argentina	6.1	2.7	3er. trim. al	31-12-58
10 Hierromat	26.3	10.5	2º trim. al	31-12-58
11 San Pablo	48.2	11.3	3er. trim. al	31-12-58
12 Banco Hogar Argentino .	17.98	3.6	Año al	31-12-58
13 Corporac. Cementera Arg.	30.5	11.0	Semestre al	31-12-58
14 Wecheco	21.36	9.31	Año al	31-12-58
15 Dubarry	4.34	2.15	Semestre al	31-12-58
16 Transradio	12.93	6.1	Semestre al	31-12-58
17 Textil Oeste	22.4	7.49	Semestre al	31-12-58
18 Noel	5.19	2.69	Semestre al	31- 1-59
19 Alpargatas	126.8	74.8	Año al	31-12-58
20 Marvel Metal.	9.8	3.3	Año al	31-12-58
	689.49	308.69		



JACOBO GORENDER

La Expoliación del Pueblo Brasileño por la Finanza Internacional

Tiene más de un siglo y está llena de vergonzosos episodios la historia de los empréstitos externos de los cuales, podemos decir así, el Brasil ha sido víctima. En esta historia, en la cual nuestro país figura como cliente expoliado por el agio de la finanza internacional, una página de agudas singularidades es, sin duda, la más reciente, aquélla que registra las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional, interrumpidas, en junio de este año, por acto solemne del gobierno brasileño. El examen de la significación precisa de este acto exige el conocimiento de los antecedentes, sobre todo de los factores dinámicos que accionan la economía brasileña y la conducen a la necesidad de un cambio en el curso de su desenvolvimiento. En tales circunstancias, las fuerzas políticas, cualesquiera sean, inclusive los círculos dirigentes del país, no encuentran condiciones para la estratificación y la inmovilidad, como para proseguir en la rutina del pasado. Esto quedó evidenciado con el rompimiento de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional, hecho que, lejos de tener la importancia de un desenlace, constituyó solamente el momento algo dramático de un proceso que está todavía por decidirse.

I

SE INICIA UN LARGO PERIODO EN EL QUE INGLATERRA DOMINA LA DEUDA EXTERNA

Dijimos que la historia de los empréstitos externos brasileños tiene más de un siglo. Comienza, efectivamente, en 1824, dos años después de la proclamación de la independencia política, con una operación financiera en Londres, del tipo más extorsivo. Al extinguirse, en 1889, el Imperio legó a la primera República una deuda externa por valor de 30.151.500 libras. La primera República, por intermedio no sólo del gobierno federal, sino también de los Estados y hasta aun de algunos municipios, se reveló más activa que el Imperio y al clausurar su existencia, en 1930, dejaba una deuda pública externa por valor de 267.173.023 libras (para esa época, 1.299 millones de dólares), en su mayor parte con los banqueros ingleses. El servicio anual de esta deuda alcanzaba cerca de 21.500.000 libras, lo que representaba más de un quinto de los ingresos de la Unión.

Los gobernantes que contrataron los empréstitos, aceptaron, en nombre del país, las cláusulas más humillantes exigidas por los acreedores, como la hipoteca de la renta aduanera y de los impuestos de consumo, de renta y por último hasta del impuesto a las ventas y a las consignaciones. Las finanzas nacionales quedaban así, prácticamente, bajo control extranjero (1).

(1) En una conferencia, publicada en "El Observador Económico y Financiero" de marzo de 1958, el Sr. Valentín Bouzas, que es absolutamente imparcial en el asunto, equipara las citadas cláusulas a la caución de casi dos tercios del oro brasileño depositado en Nueva York para garantizar, en 1954, un empréstito de 200 millones de dólares concedido por un grupo de banqueros norteamericanos. El autor de la hazaña fue el entonces Ministro de Hacienda, Eugenio Gudin, que la realizó, por lo demás, coherente con sus prédicas colonialistas.

Una publicación oficial hizo, de modo sucinto, el espantoso balance contable de ese endeudamiento: "Así, de 1824 a 1931, el total de los empréstitos externos contraídos, que alcanzó a 412.386.625 de libras, nos había costado, entre intereses, amortizaciones y conversiones, la suma de 438.173.836 libras y todavía el Brasil debía, incluído el último *funding*, la cantidad de 276 mi- y todavía el Brasil debía, incluído el último *funding*, la cantidad de 276.894,962 libras, cuyo servicio anual respectivo exigía más de 23 millones de libras". (2).

¿En qué eran empleados tan extorsivos empréstitos contraídos con la flor y nata de los agiotistas financieros de Londres, Nueva York, París y Amsterdam?

En el transcurso de más de un siglo, la clase dominante de latifundistas encontró en los empréstitos externos el recurso habitual para cubrir rutinarios déficits presupuestales, comprar armamentos, financiar la guerra contra el Paraguay, hacer operaciones de retención de stocks de café a fin de valorizar sus precios o realizar algunas pocas y menguadas obras públicas. Gran parte de los empréstitos fue destinada simplemente a pagar deudas anteriores, prolongando y haciendo cada vez más gravosa la corriente de endeudamiento. El servicio de la deuda externa consumía los saldos de la balanza comercial y encadenaba la economía brasileña a los centros imperialistas, alimentando su parasitismo con intereses y amortizaciones interminables. Quien pagaba todo esto no eran naturalmente los estancieros y los grandes comerciantes exportadores. Los gobiernos que los representaban, podían contraer empréstitos "a corazón ligero".

El año 1930 marca el epílogo de todo un largo período de deuda externa, dominado por Inglaterra. Durante la década del 30, en virtud de la situación desastrosa de la exportación de café, el servicio de esa deuda fue interrumpido dos veces, de 1931 a 1934 y de 1937 a 1940. En ocasión de la guerra, como el Brasil tenía acumulado considerable saldo de divisas, el gobierno de Getulio Vargas llegó a un acuerdo con los banqueros internacionales y, en 1943, fue concertado un esquema definitivo de liquidación de la deuda. Más de mil millones de dólares en intereses y amortizaciones ya fue pagado por el Brasil, restando ahora poco más de 100 millones de dólares, cuya liquidación se realiza a largo plazo.

II

CUALES SON LAS CARACTERISTICAS DE LA DEUDA ACTUAL Y QUE IMPLICACIONES CONTIENE

Ya vimos que la deuda pública externa, contraída en 1824 a 1930 y que tanto pesó sobre las finanzas nacionales, se encuentra casi enteramente pagada. Es notorio, sin embargo, que el país está nuevamente endeudado y, además en dificultades para atender sus compromisos financieros en el exterior. ¿Cómo pudo ocurrir esto? ¿Cuáles son las características de la deuda actual y qué implicaciones contienen?

Sería erróneo identificar mecánicamente el proceso actual con el anterior y concluir en una simple repetición.

Esa manera de razonar nos impediría la posibilidad de percibir el desenvolvimiento económico y la correlación de fuerzas de clase que ocurren en el presente. La verdad es que el pasado se proyecta sobre el presente, pero éste presenta algunos rasgos característicos nuevos, resultado de factores dinámicos ahora mucho más maduros.

Lo más típico de la deuda actual es que ella se relaciona y se contrapone al desenvolvimiento económico del país, sinónimo, en este caso, de industrialización y ampliación de las necesidades del mercado interno. Las deudas externas solamente asumen las dimensiones y el carácter oneroso que presentan, no por causa del desenvolvimiento económico en sí mismo, que es indiscutiblemente progresista sino en virtud del hecho de que ella se realiza en el marco de la dependencia con el imperialismo, bajo el peso de su explotación y sufriendo las deformaciones creadadas por esa dependencia. Como veremos sin embargo, son inevitables los rozamientos y los choques más serios entre el desenvolvimiento económico nacional, bajo su forma mercantil y capitalista (inclusive de capitalismo de Estado), y los factores persistentes de su subordinación al imperialismo, en los cuales pesan los esfuerzos de los sectores que pretenden continuar conciliando con una cosa u otra. Es a través de esos

---

(2) Ministerio de Relaciones Exteriores. "Brasil", 1940-41, pág. 445 - Río Janeiro.

rozamientos y choques que se delínea la necesidad de un nuevo curso para el desenvolvimiento de la economía nacional, en que se afirme su marcha decidida para la completa emancipación y para transformaciones estructurales progresistas.

Dentro de este juego de factores, la lucha contra la política del Fondo Monetario Internacional, adquiere especial importancia decisiva aún para determinar la línea próxima de los acontecimientos en el plano de la economía y de la política de nuestro país. Examinemos algunos hechos esenciales para comprender el problema.

La acumulación interna, considerablemente incrementada durante la segunda guerra mundial, aceleró el proceso de la industrialización en el período posterior al conflicto. Entre los años 1947 y 1956, el ritmo de aumento de la producción industrial en el Brasil fue superior al ritmo medio del mundo capitalista. (3)

A esto se agrega que, en el conjunto de la producción industrial la producción de bienes de producción representaba un quinto en 1939 y pasó a constituir un tercio en 1956. La industrialización se manifestó y continúa manifestándose en aquello que le es más esencial, o sea, en la construcción de un núcleo de industria pesada, en gran parte bajo formas nacionales de capitalismo de Estado. Es muy fácil comprender que el proceso de reproducción ampliada, en un período de industrialización dentro de condiciones como las brasileñas no podía dejar de exigir la incorporación de cierta cantidad de bienes de producción procedentes del exterior, ya que no son producidos o producidos en volumen insuficiente dentro del país. En este punto, precisamente, es que se establece la contradicción entre las exigencias de la industrialización y la situación de dependencia del país con relación al imperialismo.

La necesidad de bienes de producción, —equipos, combustibles y materias primas— procedentes del exterior impuso, en primer lugar, la modificación sustancial de la composición de las importaciones brasileñas. El predominio de los bienes de consumo, inclusive de carácter superfluo, como sucedía en el pasado cedió lugar al predominio de los bienes de producción, en un promedio anual entre el 70 a 80 % del valor total de las importaciones. Tal modificación sólo fue posible gracias al control estatal del cambio, establecido bajo diferentes formas a partir de 1948. En un país que no obtiene rendimiento de capitales invertidos en el exterior, la capacidad de importar está, sin embargo, lógicamente subordinada a las dimensiones del valor de la exportación (excluído el turismo, que, para nosotros no tiene significación, las inversiones extranjeras y los financiamientos externos). En el caso brasileño, la exportación no sufrió ninguna modificación en su estructura, conservando las características tradicionales de exportación colonial en su casi totalidad compuesta de productos primarios, principalmente café (promedio anual de un 62 % del valor total, entre 1949 y 1958), y volcada hacia el mercado monopolista norteamericano, que ha absorbido, de 1945 a 1958, el promedio anual de un 46 % del valor total. El volumen de la exportación del café no excedió, en promedio al nivel de anteguerra. En lo que se refiere a los demás productos destinados a la venta al exterior, el progreso de unos generalmente es anulado por el retroceso de otros. No es de extrañarse asimismo, que la exportación brasileña esté presentando en las condiciones actuales, una tendencia a la contracción.

Los efectos de esta tendencia fueron temporariamente contrabalanceados por la elevación de los precios del café en el mercado internacional, lo que se realizó hasta 1954, mejorando las relaciones de intercambio exterior, *(terms of trade)* en favor del Brasil. A partir de 1954, sin embargo, los precios en dólares del café entran a descender o se deterioran, nuevamente, las relaciones de intercambio, lo que se agrava con la reducción también de los volúmenes

---

(3) Esta afirmación se basa, en lo que se refiere al promedio de aumento de la producción industrial en todo el mundo capitalista en los índices elaborados por los economistas soviéticos y reproducidos en la pág. 5 del suplemento estadístico Nº 8 de 1958 de la revista (Mirovaia ekonomika y mejdnarodnye otnochenia" (Economía Mundial y relaciones internacionales). Sus índices, debidamente reducidos, consignan un aumento de 71 % para el volumen físico de la producción industrial del mundo capitalista, entre 1947 a 1956. En lo que se refiere al Brasil, los índices disponibles son los del Instituto Brasileño de Economía de la Fundación Getulio Vargas. (V. "Desenvolvimiento y Coyuntura" febrero de 1959, pág. 60) que, también debidamente reducidos, registran para el mismo período, un aumento de la producción industrial real en un 91,8 %. Estos índices globales ciertamente aproximativos, son confirmados por numerosos índices parciales.

exportados de aquel producto después de 1956. Al mismo tiempo, aunque ya permita sustituir muchas importaciones con la producción interna de bienes de producción la industrialización, a medida que se desenvuelve, no puede dejar de exigir el aumento de las importaciones, al menos en el sentido absoluto.

La gravedad del problema no se limita, con todo, solamente a la estrechez de los recursos que ofrece un comercio exterior de tipo colonial preso al sistema imperialista mundial, particularmente a los monopolios norte-americanos. Otro aspecto no menos grave, directamente derivado de la situación de dependencia con relación al imperialismo, es que el país no puede utilizar completamente las divisas recibidas en cambio de los valores que exporta. Parte sustancial de estas divisas es absorbida por los envíos del capital extranjero, bajo la forma de ganancias, intereses, beneficio y amortizaciones no sólo de inversiones procedentes de afuera sino de reinversiones realizadas con la acumulación de beneficios producidos en nuestro propio país (lo que por consiguiente, no constituye amortización del capital inicial, sino una disfrazada remesa de beneficios). Otra parte importante de las divisas es devorada por el pago de fletes y seguros marítimos.

De ahí proviene el siguiente resultado: mientras que en el período 1947-1957, el balance puramente mercantil produjo para el Brasil un superávit global de 2,203 millones de dólares el balance de pagos registró un déficit global de 1.502 millones de dólares (4). Esto significa que, en un período de 11 años, el país exportó bienes materiales por un valor equivalente, permaneciendo, además con un débito de 1.5 mil millones de dólares en sus transacciones comerciales y financieras con el extranjero. Son innecesarios los comentarios en torno de este balance de nuestras relaciones con el imperialismo. El revela hasta la saciedad dónde se encuentra el principal obstáculo o, como lo expresan muchos economistas, el principal "punto de estrangulamiento" con que se presenta el proceso de industrialización y de emancipación de la economía nacional.

El imperialismo no solamente se empeña en detener el proceso de industrialización, sino también, en la medida en que no consigue detenerlo, procura sacar provecho de él y subordinarlo a sus propios intereses, es lo que hace por intermedio de las inversiones directas y de los empréstitos, que le permiten lanzar un pesado tributo sobre el progreso brasileño.

Aquí nos interesa en particular, la cuestión de los empréstitos.

El imperialismo, por un lado, hace empréstitos para que el Brasil cubra momentáneamente el déficit de su balance de pagos, que es, como se sabe, *provocado por la propia explotación imperialista.* A este tipo de empréstitos, llamado compensatorio, o de regularización, correspondía, en febrero de este año, un saldo deudor de 1.008 millones de dólares, de los cuales 920 millones, aproximadamente, con el área del dólar (sin incluir obligaciones a corto plazo). Otro tipo de empréstito, conocido bajo el nombre de financiaciones específicas, es suministrado para la compra a crédito de equipos. Han recibido tales financiamientos entidades gubernamentales, empresas bajo control estatal, empresas privadas nacionales y otras, en parte considerable, también empresas total o parcialmente extranjeras, vinculadas a los monopolios imperialistas.

A los financiamientos específicos (incluídos los recibidos por los concesionarios de servicios públicos) correspondía en aquella misma época, un saldo deudor de 1464 millones de dólares. (5)

Esta deuda por un monto global de 2472 millones de dólares, no está dominada como antes por Inglaterra, sino por los EE.UU. Del saldo deudor de los empréstitos registrados al 31 de diciembre de 1956, corresponde a los EE.UU. el 59,5 %. Si acrecentásemos los financiamientos (inclusive el suministrado al "Brasilian Traction") el hecho por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, que es notoriamente controlado por el imperialismo norteamericano, tendremos un porcentaje del 71 % para los EE.UU. (6). Tal porcentaje posiblemente en nuestros días sea mayor. En esto reside uno de los principales elementos de la situación de dependencia en que el Brasil se encuentra con relación al imperialismo norte-americano.

---

(4) Boletín de la Superintendencia de la Moneda y el Crédito, en la parte que se refiere al balance de pagos.
(5) "Desenvolvimiento y Coyuntura", mayo de 1959, pág. 20.
(6) Anuario Estadístico del Instituto Brasilero de Geografía y Estadística, edición de 1957, pág. 217.

Los propagandistas del imperialismo acostumbran argumentar que los empréstitos permiten al país la adquisición de equipos industriales por los cuales siente hoy verdadera necesidad. Además de esto, está claro que los empréstitos, a diferencia de las inversiones directas, son rescatados en determinados plazos, después de que dejan de pesar sobre la economía nacional y, en especial, sobre el presupuesto cambiario. Esta es solamente una parte de la verdad, que de poco vale si no fuera completada por la otra parte, absolutamente indispensable, que se refiere a las condiciones de los empréstitos. Estos se encuentran lejos, pero muy lejos de constituir desinteresadas dádivas.

Los boletines de la Superintendencia de la Moneda y de Créditos nos informan sobre el óptimo negocio (para los acreedores) implícito en los financiamientos procedentes de los EE.UU., de Europa Occidental y del Japón, que imponen por regla un plazo de amortizaciones de cinco años (algunas veces de menos y raramente de siete años o más), a una tasa anual de interés entre el 6 y 8 % (pocas veces del 5 %), que es, por ejemplo, el doble de la tasa habitual de intereses en el mercado interno de EE.UU. En regla general, los financiamientos ya vienen vinculados a compras obligatorias de determinadas firmas. A excepción de plazos más largos para las amortizaciones de algunos financiamientos, exactamente dentro de tales normas opera el EXIMBANK norte-americano, que tiene en el Brasil su segundo cliente, en relación a la importancia de los créditos extraídos, en el mundo entero (superado apenas por Francia).

Lejos de guiarse por la generosidad, uno de los objetivos del EXIMBANK es el de asegurar para la industria yanqui el monopolio de la venta de equipos o de otros productos a países como el Brasil, forzando su adquisición a precios frecuentemente más elevados que los europeos, y en detrimento, en ciertos casos, de la propia industria brasileña (como el episodio que acaba de suceder con el crédito para la compra del material ferroviario).

A pesar de estar formuladas en términos bastante cautelosos, a idénticas conclusiones llegó un economista del propio gobierno. (7) En cuanto al BIRD que es supuestamente internacional y debería suministrar créditos a largos plazos y bajos intereses sin compras vinculadas, hasta ahora se limitó casi solamente a financiar a la Brazilian Traction, trust con sede en Canadá y hace poco tiempo, abrió un crédito de 75 millones de dólares para la construcción de la represa hidroeléctrica de Furnas. Empresa estatal sin duda grandiosa, la construcción de la represa de Furnas se realiza, por eso, en asociación con las filiales de la Brazilian Traction y de la Bond and Share, que comparten el monopolio de la distribución de la energía eléctrica en las zonas industriales más importantes del Brasil.

Una de las implicaciones más nocivas para nuestro país se deriva del virtual monopolio de los financiamientos por las agencias de créditos norteamericanas. Esto da al gobierno de los EE.UU. una tremenda arma de presión para alcanzar ventajas de carácter económico y político. Fue así que el crédito de 300 millones de dólares, concedido por el EXIMBANK en febrero de 1953 para la cobertura de atrasos comerciales del Brasil, vino acompañado de una reforma cambiaria que aceleró la desvalorización del cruzeiro y favoreció a los inversionistas extranjeros, entre los cuales se destacan naturalmente, los norteamericanos. Y mientras las empresas imperialistas, que operan en nuestro país, son ampliamente munidas de créditos en dólares, muchas veces con consentimiento de los bancos oficiales brasileños, la Petrobrás, órgano ejecutor del monopolio estatal del petróleo no consigue tomar prestado ni siquiera un centavo de dólar de los bancos oficiales o semi-oficiales de los EE.UU. Tal ha sido la proclamada política de "buena vecindad"...

III

LAS EXIGENCIAS REGRESIVAS DEL F. M. I.

Todo indica que la ofensiva del imperialismo norteamericano sobre nuestro país, utilizando como instrumento el Fondo Monetario Internacional, fue previamente calculada con minuciosa atención. Esto será fácil de comprender a través de la simple observación de dos hechos críticos de la coyuntura actual.

En primer lugar, es efectivamente previsible de que, en el período 1958-61, el gobierno brasileño estaría bajo el peso de enormes concentraciones de com-

(7) G. A. Pegurier — "O'Eximbank" y sus transacciones con el Brasil" de "Economía Brasileña", 2, 1957.

promisos financieros externos, con un monto aproximado de 350 millones de dólares anuales.

La impresión que se tiene es que, al consentir a estas concentraciones de pagos, no faltó a los banqueros norteamericanos, ciertamente auxiliados por sus agentes nativos, el propósito deliberado de preparar una trampa para nuestro país, a fin de obligarlo a desistir de sus conquistas nacionales y apretar los lazos de su dependencia.

En segundo lugar, el hecho, ya manifestado en 1957 con la caída en la exportación del café, de que el Brasil debería afrontar un período de graves dificultades en las esferas del comercio exterior y del cambio. Está claro que los monopolios norteamericanos se apresuraron a actuar de manera de agravar al máximo esas dificultades, sobre todo presionando en el sentido del envilecimiento de los precios del café. Lo más crítico de la situación consiste precisamente en la reducción de los ingresos en moneda norteamericana, cuando cerca de dos tercios de los compromisos hablan respecto a las entidades de los EE.UU.

De esta situación podemos tener una idea con el cuadro siguiente:

EXPORTACION BRASILEÑA

(En millones de dólares)

Años	*Total de Exportación*	*Exportación de Café*	*Exportación para los EE.UU.*
1956	1.482,0	1.029,7	734,3
1957	1.391,6	845,5	659,1
1958	1.242,9	687,5	534,4

FUENTE: Información del Banco del Brasil, 1958.

Las diferentes actitudes del gobierno brasileño sólo pueden ser comprendidas, teniendo en cuenta su composición contradictoria, integrada por elementos nacionalistas y entreguistas, que tienen entre sí, conforme a los problemas, relaciones de compromiso, de conciliación y también de oposición. El predominio de los elementos de uno u otro sector, varían conforme a los diversos factores de la coyuntura económica y política, explica la orientación del gobierno en su conjunto ante cada cuestión.

Enfrentándose con la crisis que se iniciaba en el comercio exterior, la primera actitud del gobierno, en lo que contó con el apoyo de las corrientes nacionales, fue la de resistir al envilecimiento de los precios externos del café. Para ello, tomó la iniciativa de promover acuerdos con los demás países productores latinoamericanos. Como entretanto, no consiguió vencer la presión bajista de los monopolios de los EE.UU., que se aprovechan de la coyuntura de super producción de aquel producto, el gobierno brasileño resolvió orientarse por el camino tradicional de solicitar nuevos empréstitos a fin de aliviar la escasez de divisas. Fueron abiertas así, las puertas del Fondo Monetario Internacional. Este, además de abrir créditos con los recursos a él confiados por los países asociados, ejerce, como se sabe, el papel de asesor de los bancos norteamericanos. En otros términos, esto significa que el Fondo ejerce simplemente el papel de instrumento de la alta finanza de los EE.UU.

Lo que, al comienzo de las negociaciones a mediados de 1958, era conocido solamente entre bastidores gubernamentales, y fuera de ellos, no pasaba de deducciones y conjeturas, ahora está suficientemente claro para la opinión pública, inclusive en virtud del pronunciamiento oficial del gobierno brasileño. Las exigencias del Fondo Monetario Internacional para la concesión de los discutidos empréstitos en resumen son las siguientes: a) Reforma cambiaria, tendiente a suprimir el sistema de tasas múltiples y los controles seleccionados por el Estado, unificando, sin discriminación todas las operaciones de cambio en el mercado de tasas libres (a pesar de los aspectos negativos que tuvo, la reforma cambiaria de 1953 conservó el control estatal sobre más del 80 % de las disponibilidades cambiarias). En consecuencia, la eliminación de la concesión del cambio más bajo en cruzeiros —el llamado "cambio de costo"— para la importación de bienes esenciales, como el petróleo y derivados, trigo, equipos para la industria básica, tractores y fertilizantes, etc. Quedaría abolido con esta medida el "subsidio cambiario" para la importación tanto de artículos de directa influencia sobre el nivel de vida de las masas (trigo y combus-

tibles) como del equipamiento y de las materias primas destinadas a la industria nacional, inclusive a las empresas del estado (Petrobrás), Compañía Siderúrgica Nacional, Fábrica Nacional de Motores, Compañía Nacional de Alcoholes, diversas hidroeléctricas del Gobierno Federal y de los Gobiernos estaduales, etc.).

b) Desvalorización del cruzeiro, implícita en la reforma cambiaria con el objetivo de fortalecer el sector de exportaciones (evidentemente aquí se trata de los latifundistas y grandes comerciantes). La desvalorización del cruzeiro debería permitir la elevación de los precios en cruzeiros de los productos destinados al comercio exterior y simultáneamente la baja de sus precios en dólares, haciéndolos "competitivos" en el mercado internacional (o sea, más baratos para los compradores yanquis). En consecuencia, en vez de quedar a disposición del gobierno, las divisas pasarían a ser totalmente negociadas en el mercado libre por las propias firmas exportadores, entre las cuales las más poderosas son norteamericanas (Anderson Clayton, American Coffee y muchas otras). La ley de la oferta y la demanda, según el Profesor Eugenio Gudin, se encargaría de poner las cosas en orden, a favor naturalmente, de aquellas firmas y, en general de las grandes empresas extranjeras...

c) Aplicación de la receta (made in USA) del llamado plan de estabilización para curar los males inflacionarios. La receta, ya conocida de otros países latino - americanos, consiste en el aumento de los impuestos y la reducción drástica de las inversiones públicas (con el pretexto de eliminar el déficit presupuestario y evitar nuevas emisiones de papel moneda), en el congelamiento de los salarios de los trabajadores y de los funcionarios públicos y en la rigurosa contención del crédito). Sin embargo bajo el rótulo "moderno" de estabilización, no se trata de otra cosa que de la práctica inflacionaria de tipo capitalista, con su cortejo de desempleo en masa y de la quiebra de las empresas más débiles, entre las cuales, claro está, no figuran las filiales de los monopolios imperialistas, ardientes paladines de la "free entrepise"...

Resalta luego de este esquema la orientación esencialmente anti-obrera y anti-popular, los objetivos deliberados de reducir el ya tan bajo nivel de vida de las masas trabajadoras brasileñas y a su costa fortalecer las posiciones del capital monopolista norte-americano y de los sectores internos a él asociados. Por lo demás no se necesita una argucia especial para percibir que en el esquema del Fondo Monetario Internacional está contenido todo un programa anti-histórico, destinado a imponer a nuestro país un retroceso en el tiempo, con la paralización de su proceso de industrialización y la acentuación de la característica colonial, que aún conserva, a pesar del progreso reciente, de país exportador de productos primarios, dependiente de los centros financieros dominantes en el mercado capitalista mundial. De ahí se comprende por qué los pregoneros más caracterizados de los intereses imperialistas insisten tanto en proclamar que el Brasil debe disminuir su marcha, que el desenvolvimiento económico de nuestro país está siendo demasiado rápido, que es indispensable ahora una "pausa" en el desenvolvimiento...

Según afirmaron los porta - voces del gobierno brasileño del Fondo Monetario Internacional, no se trató del petróleo en el curso de las negociaciones. Tal hecho, si lo admitíamos como verdadero, revela apenas que los representantes del Fondo Monetario Internacional consideraron conveniente postergar las exigencias contrarias al monopolio estatal del petróleo, sabedores, de antemano, de la oposición frontal que encontrarían en el sector nacionalista del gobierno, en especial en el ejército, y de la viva sensibilidad de nuestro pueblo a esta cuestión. Una vez victoriosas sus exigencias en cuanto a los puntos arriba enumerados, los mentores del Fondo Monetario Internacional, esperaban ciertamente que el Brasil fuese "arrinconado a la pared" y se viese sin otra alternativa que la de renunciar al monopolio estatal del petróleo. De cualquier manera éste ha sido permanentemente en los últimos años, uno de los puntos cruciales en el ámbito de las relaciones entre Brasil y los EE.UU.

Por qué fueron rotas las negociaciones

Después de prolongarse por más de un año, las negociaciones fueron rotas. Es útil examinar por qué ocurrió esto, dado que, antes de tomar aquella decisión el gobierno brasileño procuró negociar lo más posible con el imperialismo norteamericano, llegando a hacerle graves concesiones.

En junio de 1958, en una reunión con los embajadores de América Latina, el Presidente Juscelino Kubitschek declaraba enfáticamente: "Verifico que en Brasil —y creo que en los demás países del continente— madura la conciencia

de que no conviene que formemos más un mero conjunto coral, una retaguardia sin perfil, un simple fondo de cuadro". Era un discurso sobre la operación Pan Americana. Todavía precisamente en esa misma época, los elementos entreguistas se fortalecían en el gobierno y pasaban a ocupar los principales comandos de la política económico-financiera, empezando por el Ministerio de Hacienda. Se trataba de hombres a los cuales los círculos de Wáshington manifestaban entera confianza y, por ello mismo, luego fueron concedidos créditos al gobierno brasileño por la suma de 158 millones de dólares. Esta suma representaba apenas una especie de seña. La suma gruesa no vendría hasta después de que fueran cumplidas las exigencias del Fondo Monetario Internacional.

A diferencia de Frondizi en la Argentina, que aplicó aquellas exigencias de golpe, prácticamente sin transición, el comando entreguista de las finanzas brasileñas resolvió proceder paso a paso, comprendiendo que no disponía de fuerza inmediata para medidas drásticas. Es así que se sucedieron las alteraciones parciales del sistema cambiario, que forzaban la desvalorización del cruzeiro y ampliaban cada vez más el mercado libre de divisas. En tres etapas, en el curso de un semestre, la tasa del "cambio de costo", o cambio de preferencia para las importaciones especiales fue elevada al 100 %. En Octubre, el Ministro Lucas López daba a publicidad un "Programa de Estabilización Monetaria", reticente en diversos puntos, más visiblemente recortado de acuerdo con el modelo del Fondo Monetario Internacional. La ofensiva entreguista estaba, pues, en marcha y ésta se aceleraba.

Si la marcha, en un momento dado, no pudo seguir, esto se debió a que, en su curso iba produciendo inevitablemente efectos que acrecentaban los obstáculos contra ella.

Los comunistas y otros sectores más consecuentes del movimiento nacionalista denunciaron a la opinión pública, el plan que estaba siendo ejecutado y se empeñaron en despertar y agrupar las más amplias fuerzas que podían impedir su consumación. Esta movilización política no se efectuó, sin embargo, con la debida rapidez. Los propios comunistas demoraron en percibir las modificaciones en la situación, que requería la enérgica presión de masas sobre el gobierno a fin de obligarlo a cambiar de rumbo y apartar a los entreguistas de los puestos decisivos. En el seno de la burguesía, había grupos que se encaminaban a tomar posiciones radicales, mas prevalecía la inclinación a la conciliación. Esto se reflejaba en la actitud pasiva del sector nacionalista. A pesar de tales condiciones negativas, la movilización nacionalista no cesó de crecer, mientras que los entreguistas integrantes del gobierno se degastaban a cada nuevo paso que daban.

La primera respuesta activa y concreta al plan americano, partió de las propias masas, la clase obrera, estudiantes y funcionarios públicos ya a través de vigorosas manifestaciones espontáneas contra la carestía, ya a través de movimientos organizados por aumentos de salarios. Para esto influían las sucesivas medidas gubernamentales en la esfera del cambio que, junto a otras causas, provocaban una aceleración no común del ritmo inflacionario, ya crónicamente de los más elevados del mundo. Iniciadas, en octubre, en la capital de San Pablo, las manifestaciones contra la carestía luego se reproducirían en otras importantes ciudades. Las masas trabajadores y populares demostraron extraordinaria combatividad, que no se detuvo ante la violenta represión policial, responsable de numerosos muertos y heridos. Los sectores más avanzados de las masas, particularmente los comunistas, se esforzaban en organizar y elevar el nivel político de las luchas espontáneas contra la carestía. A pesar de que no ganaban conciencia las masas más atrasadas (lo cual no dejaba de ser un aspecto negativo en la situación), el hecho es que, *objetivamente* las luchas contra la carestía vinculaban los intereses inmediatos de los trabajadores, a los intereses generales de la nación, tomaban un significado interno de protesta contra la capitulación ante el Fondo Monetario Internacional e indicaban al gobierno los límites que no debía traspasar en el camino impuesto por los norteamericanos. Para los hombres más representativos del gobierno, en particular el Presidente de la República, tornóse claro a cierta altura, que un nuevo aumento del "cambio de costo" (sin hablar ya de su supresión) podía dar a los movimientos populares carácter generalizado y de envergadura imprevisible.

El mismo estaba implícito en las luchas por aumento de salarios que, en diversos casos, tomaron la forma de huelga, y derrotaron la directiva congeladora del Plan de Estabilización. Excepcional importancia tuvo la campaña nacional por la elevación del nivel del salario mínimo, que el movi-

miento sindical, unido de norte a sur, desencadenó a fines del año pasado. En esta oportunidad, los representantes más autorizados de las organizaciones sindicales expusieron directamente al Presidente de la República su punto de vista contrario a la reforma cambiaria y su apoyo a las reivindicaciones de carácter eminentemente nacional, como la reanudación de las relaciones con el Este socialista. La campaña fue victoriosa, conquistando para el nuevo salario mínimo un nivel por encima del límite prefiiado por el Plan de Estabilización, lo que lo debilitaba apenas iniciada su aplicación.

Entretanto, se procesan significativos dislocamientos en las filas de la burguesía. La contención del crédito pasó a afectar asimismo a numerosos grandes industriales, banqueros y comerciantes que se colocaron en posición hostil con relación al Ministro de Hacienda. La burguesía industrial, en particular no podía dejar de defender para sí el escaso stock de divisas, resistiendo por esto a que la reforma cambiaria fuera llevada adelante. La resistencia se manifestó más vivamente en los vastos sectores nacionalistas interesados en la sobreviviencia y en el progreso de las empresas estatales, que constituyen el instrumento imprescindible a la emancipación económica de la nación. Lanzada por los comunistas, la consigna de limitación de las remesas del capital extranjero se generalizó al movimiento nacionalista y pasó a ser adoptada por los grupos burgueses más consecuentes. Y, finalmente, en el momento en que las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional llegaban a un punto crítico, repercutió intensamente por todo el país la noticia de la rescisión de compromisos con el *holding* norteamericano Bond and Share por el gobierno de Rio Grande do Sul, después de una tenaz campaña antimperialista del pueblo gaucho. Los más destacados entreguistas del gobierno fueron aislados políticamente y desmoralizados ante la opinión pública.

Todo este cuadro, tan cambiante y lleno de contradicciones, muestra que, a pesar de cierto aspecto sorprendente que tomó, el acto oficial del gobierno brasileño de romper las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional tuvo profundos motivos. Esta alternativa se había hecho la más imperiosa. Por un lado, como se podía prever desde el principio, la Operación Pan-Americana había sido reducida a ridículas proporciones por el Departamento de Estado, al mismo tiempo en que los hombres del Fondo Monetario Internacional, no saciados con las concesiones recibidas, presentaron el *ultimatum* de reforma cambiaria completa e inmediata. Por otro lado, ya era evidente para el sector nacionalista del gobierno y en especial al Sr. Juscelino Kubitschek que ese *ultimátum* podía ser rechazado con el apoyo de gran base política. Los aplausos llegados, de los más variados sectores y de todo el país, al Presidente de la República, comprobaron el acierto de su actitud patriótica y demostraron el apoyo con que podría contar para la aplicación de una verdadera política nacional y democrática.

Es esta política la que hoy falta al Brasil.

De ella existen ya elementos antimperialistas, algunos muy importantes, a ejemplo del monopolio estatal del petróleo, mas son apenas elementos. El rompimiento con el Fondo Monetario Internacional aún no significa la victoria de una política nacional y democrática en su conjunto, ni cierra el camino a la práctica conciliadora de las capitulaciones ante el imperialismo norteamericano. El propio gobierno brasileño anunció que las negociaciones para la obtención de empréstitos pasarían a ser realizadas directamente con el gobierno norteamericano. Entretanto, los problemas críticos continúan, como antes, sin solución.

Estos problemas, afirman los comunistas brasileños, no pueden tener solución dentro del cuadro de la dependencia con el imperialismo norteamericano. La prensa orientada por la embajada de Wáshington acostumbra difundir la grosera calumnia de que los comunistas tienen el propósito incondicional de llevar a nuestro país a cortar enteramente sus relaciones con los Estados Unidos, lo que significa la pérdida del principal mercado para nuestros productos exportables, asfixiando la economía brasileña. La política de los comunistas se inspira en los genuinos intereses nacionales y tiene un sentido profundamente constructivo. Por eso, está implícito en ella el reconocimiento de la importancia de las relaciones, particularmente económicas, con un país de gran potencia como los Estados Unidos. Lo que los comunistas tienen como objetivo principal, y lo declaran incansablemente, es la transformación radical de las relaciones a fin de convertirlas en relaciones de verdadera igualdad, de verdadera reciprocidad, con la eliminación de cualquier lazo de dependencia o de cualquier tipo de ingerencia en los asuntos internos de nuestra patria.

Este género de relaciones es lo que reclamamos en lo que se refiere tanto a los Estados Unidos como a todos los demás países del mundo. Mas esto, en lo que respecta a los Estados Unidos, exige como premisa en primer lugar —ésta sí, incondicional— la completa liberación de la economía brasileña de la voraz rapiña a que la somete el capital monopolista norteamericano.

Los comunistas preconizamos un verdadero curso independiente

La política de los comunistas, trazada en su Declaración de marzo de 1958, tiene por una de sus bases la comprensión de la necesidad de presentar soluciones positivas para los problemas nacionales. Los conciliadores y los entreguistas no ven en la situación actual otra salida que capitular ante el imperialismo de los Estados Unidos para obtener un nuevo empréstito, que, igual que los anteriores, aliviará momentáneamente el balance de pagos, sin embargo, someterá aún más la economía de nuestro país. Toda la experiencia del pasado enseña que por ahí no se encontrará ninguna salida. Esta sólo es efectivamente posible en la medida en que la economía nacional tome un verdadero curso de desenvolvimiento independiente y progresista, en la medida, por consiguiente, en que la industrialización se realice sobre bases enteramente nacionales, libre de la explotación y de las deformaciones a que en el presente la somete el capital financiero, sobre todo el norteamericano. En la coyuntura actual las soluciones realmente positivas significan el monopolio estatal del cambio en beneficio exclusivo de las empresas nacionales, racionamiento riguroso de las divisas para las transferencias del capital extranjero y abolición de sus numerosos privilegios, amplio comercio con la Unión Soviética y los demás países socialistas, incremento de las relaciones económicas con América Latina y otras áreas de países subdesarrollados, nacionalización de la producción y distribución de la energía eléctrica, auto-suficiencia del abastecimiento del petróleo a través del monopolio de la Petrobrás, apoyo efectivo a las formas auténticamente nacionales y progresistas de capitalismo de Estado, medidas de reforma agraria en beneficio de las masas campesinas, elevación el nivel de vida de las masas trabajadoras. La lucha por estos objetivos, posibles de concretar en el momento actual, no se contrapone a que nuestro gobierno discuta y acepte empréstitos y financiamientos externos.

La cuestión es que lo haga sin someterse al monopolio del crédito de Nueva York, que solicite empréstitos y financiaciones donde quiera que pueda obtenerlos exentos de exigencias políticas y económicas, escogiéndolos exclusivamente de acuerdo con las mejores condiciones que ofrezcan al Brasil en materia de tasa de intereses, plazo de amortización y asistencia técnica. Estamos seguros que, adoptando una orientación de esta naturaleza, no faltarán al gobierno brasileño fuentes de ventajosos créditos externos, como no faltaron a los gobiernos burgueses de India, Indonesia y de diversos países árabes, cuando dejaron de lado las diferencias de orden ideológico y aceptaron la ayuda desinteresada de la poderosa Unión Soviética.

La clase obrera debe estar al frente del movimiento emancipador

Ejerciendo el papel, que únicamente les corresponde, de vanguardia de la clase obrera, los comunistas brasileños se colocan al frente para defender sus intereses vitales contra el agravamiento de la explotación capitalista, que es la tendencia universal inherente a la naturaleza de clase de la burguesía. Si como comunistas, tomásemos otra actitud dejaríamos de cumplir, lo que es más elemental, nuestro deber de formar un proletariado con una conciencia de clase, que lo capacite para la función dirigente de las transformaciones sociales. La contradicción entre el proletariado y la burguesía es inevitable, porque es inmanente a la naturaleza de las cosas.

Entre tanto, la solución final que históricamente corresponde a esta contradicción —y que se resume en el concepto de socialismo— no puede ser dada aún en la presente etapa de desenvolvimiento de la sociedad brasileña. La contradicción que, en esta etapa, tiene carácter de principal, y que puede y debe ser resuelta ahora, es aquella que opone la nación brasileña al imperialismo norteamericano y a sus agentes internos. Resolver esta contradición significa conducir a la victoria definitiva la lucha de la emancipación nacional. En nuestra lucha, la vida ha demostrado que el proletariado y la burguesía encuentran intereses comunes en el mismo frente único.

En el episodio relacionado con el Fondo Monetario Internacional sin que hubiese habido ningún acuerdo formal, constituyóse un amplísimo frente en el

que se unieron los obreros y grandes burgueses para decir el mismo "No!" al imperialismo norteamericano. Este resultado no fue alcanzado sin que antes la presión de masas se hubiese concentrado sobre los sectores vacilantes de la propia burguesía y sobre sus representantes en el gobierno, quebrando sus inclinaciones conciliadoras. Los hechos demostraron, de esta manera, que, exceptuando el sector de agentes del imperialismo norteamericano, la alianza con la burguesía es posible para la lucha por la emancipación nacional. La vida práctica nos enseña, otra vez, que en la burguesía brasileña existen simultáneamente tendencias conciliadoras y antimperialistas. Estas tendencias no se manifiestan de modo uniforme e invariable en la burguesía en su conjunto, mas a cada momento adquieren formas y grados diferentes de acuerdo con la situación específica de los diversos sectores burgueses. Los cambios de posición de estos sectores no son raros, como consecuencia de las mutaciones que se operan en la vida nacional. Lo que no puede dejar de verse es que la parte más importante de la burguesía, tanto industrial, como bancaria y comercial, tiene sus intereses vinculados a la industrialización y se fortalece con ella. Los choques entre la burguesía y el imperialismo norteamericano son objetivamente inevitables, como es inevitable el crecimiento en la burguesía del número de elementos que se encaminan hacia posiciones antimperialistas más activas. Cabe al proletariado actuar en este proceso como fuerza social que, por su naturaleza de clase, es el más capaz de unificar las corrientes antimperialistas y de dar al movimiento emancipador una orientación consecuente. La hegemonía del proletariado es, por consiguiente, la condición fundamental para que el movimiento emancipador adquiera consecuencia revolucionaria y cree las condiciones indispensables para la transición al socialismo.

La situación del pueblo brasileño posee, sin duda, determinadas particularidades que la distinguen en el conjunto de América Latina. Pero si existen distinciones que una política marxista debe incorporar, también existen rasgos característicos comunes en todos los países latinoamericanos. Uno de estos rasgos es el incremento inexorable de la lucha contra el imperialismo norteamericano en toda América Latina. Las luchas patrióticas y democráticas de los pueblos hermanos ejercen la más saludable influencia en la situación interna del Brasil, estimulando la combatividad de su pueblo y despertando sentimientos fraternos de admiración y solidaridad. La comunidad de intereses de los pueblos latino-americanos es inviolable y se afirmará más fuertemente que el brutal chantaje de los monopolios de los Estados Unidos.

(Los subtítulos son de la Redacción de ESTUDIOS).

POMPEYO MARQUEZ

Como enjuicia el P. Comunista de Venezuela la presente situación

La misión de nuestro Partido es fundir al socialismo con el movimiento obrero. Precisamente, el socialismo científico, creado por Marx y Engels y desarrollado por el gran Lenin es, a diferencia de los otros socialismos utópicos, de los otros socialismos premarxistas, la fusión del movimiento obrero con el socialismo científico. Para decirlo con palabras de Lenin:

> **"La Socialdemocracia es la unión del movimiento obrero con el socialismo. Su cometido no estriba en servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino en representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica. Desligado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se achica y se transforma por fuerza en un movimiento burgués; al sostener exclusivamente la lucha económica, la clase obrera pierde su independencia política, se convierte en un apéndice de otros Partidos y traiciona el gran precepto "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma". (1)**

Es precisamente de esta concepción marxista leninista de donde se desprende el papel de nuestro Partido, que podemos sintetizar en que los comunistas tenemos que llevar las ideas socialistas y la conciencia política a las masas trabajadoras y organizar un Partido de nuevo tipo, un Partido revolucionario, ligado estrechamente a esas masas trabajadoras, para conducirlas por el camino de su liberación, hacia la construcción de una nueva sociedad donde no existan explotados y explotadores y donde el hombre pueda realmente ocupar en plenitud el sitio que se merece como principal creador de riquezas.

EL PAPEL IDEOLOGICO DE NUESTRO PARTIDO

El papel de nuestro Partido es el de ayudar al desarrollo de la conciencia política de las masas trabajadoras y populares y acelerar su organización política. El papel de nuestro Partido es el de elevar la conciencia de clase de los trabajadores. La elevación de esa conciencia de clase es la misión de nuestro Partido, es en todo momento la esencia de todo el trabajo revolucionario de nuestro Partido. Esa conciencia de clase podemos sintetizarla así: 1º) Que la clase obrera y las masas trabajadoras del campo y las masas populares tengan comprensión de que el único medio para mejorar su situación, de que el único medio para conseguir su emancipación consiste en la lucha contra sus opresores; que esa lucha contra esos opresores no puede realizarse sobre la base de la conciliación, sobre la base de la pasividad de clase, sino sobre la base de impulsar el desarrollo de la lucha de clases para acabar con los explotadores. 2º) Crear conciencia de clase en el sentido de que los trabajadores venezolanos comprendan que son idénticos los intereses de los obreros de todo los países y que eso permite formar un gran ejército de toda la clase obrera en escala internacional para oponerse al frente internacional, también, de los capitalistas, de los imperialistas, que quieren mantener por siempre la explotación sobre la clase obrera y sobre todos los oprimidos del mundo. 3º) Crear conciencia de clase en el sentido de hacer comprender que para lograr estos fines se necesita ir conquistando, paso a paso, influencia en los asuntos públicos, ir conquistando cada vez más influencia en las decisiones que se adopten en la sociedad venezolana; que la clase obrera, los trabajadores de la ciudad y del campo, puedan participar directamente, a través de sus organizaciones específicas, económicas y reivindicativas, y a través de su partido, el partido Comunista, en la elaboración de las leyes y en el rumbo político que tiene que seguir nuestro país. 4º) Finalmente, elevar esa conciencia de clase significa hacer com-

(1) C. Marx: "Tareas urgentes de nuestro movimiento".

prender a las masas trabajadoras de que sólo pueden adquirirla a través de la lucha, a través de su propia experiencia, cuando esa lucha y esa experiencia están dirigidas por una teoría de vanguardia, por una teoría revolucionaria, por el marxismo-leninismo triunfante en más de la tercera parte del mundo.

Los comunistas venezolanos tenemos el compromiso de estimular la organización de esa clase obrera, de esos trabajadores de la ciudad y del campo, de ponernos a la cabeza en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, pero señalándoles que la lucha por esas reivindicaciones inmediatas no es sino el entrenamiento natural que habrá de conducirlos hacia su emancipación política y social.

Consideramos que el mantenimiento de las libertades democráticas se convierte en una causa vital para los trabajadores porque en un ambiente de libertades democráticas éstos pueden organizarse con más facilidad, pueden luchar con más posibilidades de éxito para conquistar sus reivindicaciones, pueden participar en forma más activa y beligerante en la marcha de los sucesos políticos del país e imprimirle su sello obrero, su sello de combatividad, su sello revolucionario a la marcha de la historia venezolana, que estamos escribiendo en estos momentos de 1959.

¿Cómo se están moviendo las clases?, ¿cuál es el papel que le toca desempeñar al actual Gobierno de coalición en el desarrollo de los acontecimientos?, ¿cuál es el papel que le corresponde desempeñar al Partido Comunista en este camino? El conocimiento y dominio de estos problemas será lo que permitirá que la clase obrera pueda jugar su papel dirigente y elevar su conciencia de clase. En tal sentido nuestro Partido analiza cuidadosamente la realidad política de nuestros días, toma en consideración los rasgos fundamentales de esta realidad política.

RASGOS FUNDAMENTALES DE LA ACTUAL REALIDAD POLITICA

Lo nuevo que existe en nuestro país después de la toma de posesión del Gobierno Constitucional es un aceleramiento progresivo del reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias. Es necesario que, como se le sigue el pulso a un enfermo, sigamos el pulso a ese reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias. ¿Por qué hacerlo? Porque la reacción se reagrupa para pasar a la ofensiva, y si desentrañamos las causas, si precisamos con acierto quiénes participan en ese reagrupamiento reaccionario, podemos impedir que mañana se convierta en una ofensiva reaccionaria, para dar al traste con el régimen de libertades democráticas y para hacer retroceder la revolución venezolana.

Partimos del hecho de que el reagrupamiento reaccionario no es ni casual ni imprevisible. No. Ese reagrupamiento reaccionario es una ley. Las fuerzas reaccionarias tienen que nuclearse para enfrentar al avance de las fuerzas progresistas, de las fuerzas que quieren realmente introducir transformaciones radicales en la estructura económica y política de nuestro país. Debemos ver con un criterio científico este problema del reagrupamiento reaccionario.

Me voy a referir para ser más comprensible, al reagrupamiento de las fuerzas populares que se produjo antes del 23 de enero en mi patria. La situación era entonces desfavorable para las fuerzas democráticas, progresistas, antimperialistas. Una camarilla que ocupaba el poder, servía de instrumento a los intereses más negros, más reaccionarios y más terroristas que existen en el seno de la sociedad venezolana y servía de instrumento a esos intereses para facilitar la entrega de nuestros recursos, el saqueo de nuestras riquezas naturales por los grandes monopolios extranjeros, en especial los monopolios norteamericanos. Las fuerzas democráticas se encontraban dispersas, divididas, desorganizadas, pero una ley las obligaba a unirse, las llevaba por necesidad a tener que juntar sus partes dispersas, sus voluntades, a reagruparse para pasar a la ofensiva contra este gobierno de traición nacional y derrocarlo.

Eso era inevitable y precisamente por tomarlo en cuenta nuestro Partido que veía con tanta claridad el problema de la unidad decía:

> **"Existen sectores anti-unitarios en el frente anti-dictadura pero esos sectores anti-unitarios, tarde o temprano, serán derrotados por las fuerzas unitarias, que son las mayoritarias en el frente anti-dictadura".**

Y cuando se retardaba la unidad, y cuando muchos creían que íbamos a tener a Pérez Jiménez para rato, que estábamos en presencia de un nuevo Gómez que iba a durarnos más de 27 años, nuestro Partido decía:

> **"NO, no estamos ante la perspectiva de una larga dictadura tipo Gómez. Hoy existen recursos y reservas en nuestro país que si se unen podrán derrocar a la dictadura perezjimenista".**

Los acontecimientos impulsaban esa unidad, que luego se plasmó en la Junta Patriotica y que permitió que las fuerzas populares, de la defensiva en que se encontraban, pudiesen pasar a la ofensiva y derrotar a la dictadura.

Pero ese golpe no fue tan profundo que pudiera desbaratar a nuestros enemigos, liquidar sus cimientos económicos.

Le asestamos un golpe que los hizo tambalearse, pero ellos disponen de recursos, disponen de la tradición de dominio, disponen de órganos de prensa, disponen de fichas que quedaron incrustadas en las fuerzas armadas y en el aparato del Estado. Esas fuerzas comienzan de nuevo su contra ofensiva. Así se suceden el golpe de Julio con Castro León y el golpe de Setiembre. Así se suceden todas esas conspiraciones que el año pasado estaban dirigidas a impedir el proceso electoral y que ahora están encaminadas a liquidar el proceso constitucional y regresar nuevamente a un periodo dictatorial.

Esas fuerzas, pues, se reagrupan en este momento con mayor rapidez.

PRIMER SINTOMA DEL REAGRUPAMIENTO REACCIONARIO: SINCRONIZACION

Hay una serie de síntomas que podríamos sintetizar así: Colocación de fichas antidemocráticas y golpistas en puestos claves de las fuerzas armadas y del aparato del Estado. Existencia de tres clandestinas, que funcionan y que aun no son localizadas.

¿Es acaso esto una especulación? No. Experiencias existen. Las hojas que circulaban antes del golpe de Castro León y antes de las intentonas de Merchán López y Moncada, salían amparadas por el Ministro de la Defensa y por otros altos oficiales.

De suerte, pues, que ahora nos encontramos con unas emisoras que llaman a la insurrección, con unas hojas volantes que circulan en buen papel, con buena impresión, simultáneamente en diferentes ciudades del interior del pais, a la misma hora. Ya esto indica un grado de organización, indica la existencia de un centro dirigente, indica la presencia de un plan de actividades.

No podemos, por ello, pasar por alto ese reagrupamiento reaccionario y lo nuevo que lo caracteriza hoy es precisamente que indica cierta coordinación de todos los grupos reaccionarios, buscando colocar bajo un sólo comando todas las fuerzas antidemocráticas, y aprovechando para ello la ayuda que le prestan los gobiernos dictatoriales de Santo Domingo y Nicaragua, que le prestan Chapita y Somoza y elementos de la camarilla guerrerista de los Estados Unidos.

Existe, pues, todo un conjunto de causas internas que facilita esa aglutinación reaccionaria y entre ellas, está precisamente la inmovilidad actual del presente gobierno (a ella me referiré más adelante), esta situación en que las masas no encuentran satisfacción a sus reivindicaciones, crea algunos elementos de escepticismo y de descontento ante la tranquilidad gubernamental y ante el cúmulo de problemas que confrontan las grandes masas populares.

Los enemigos de la democracia venezolana, son aun transitoriamente fuertes, y poseen todavia instrumentos y medios para asestarnos duros golpes. Este elemento no podemos descuidarlo un solo momento, porque justamente, cuando uno sabe que está enfrentando a un enemigo poderoso, entonces acude a todos los recursos, a todas las reservas, a todos aquellos que se oponen a ese enemigo, para crear un cúmulo tal de fuerzas que pueda vencer a ese contendor poderoso, haciendo más poderoso a la vez el movimiento popular, haciendo más poderosas las fuerzas progresistas y democráticas.

Aquellos sectores que emplean el chantaje económico, se dirigen a crear dificultades, despidos, reducción de las importaciones petroleras, reducción en el precio del petróleo venezolano en la esfera internacional, contracción de inversiones en nuestro país, paralización de algunas obras de la construcción y de algunas inversiones en el campo ante la perspectiva de una reforma agraria. En fin, utilizan sus resortes para chantajear, para presionar, para lograr sus objetivos de crear confusión, de crear irritación, de crear desasosiego en las masas populares, buscando en esta forma que el gobierno concilie, que les otorgue aquellas concesiones que ellos necesitan para fortalecer sus posiciones en el seno de las fuerzas armadas y en el seno del aparato del Estado. Tales fuerzas levantan ostensiblemente una campaña contra la unidad que se manifiesta en dos aspectos: uno, dirigido a crear fricciones y choques entre los propios partidos del pacto de Punto Fijo. Así buscan por todos los medios que la pugna entre U.R.D. y A.D. se acentúe cada día más y que esta pugna pueda llevar, por ejemplo, a U.R.D. a retirarse del Gobierno y que U.R.D. en su pug-

na con la gente de A.D. pueda esgrimir argumentos acerca del ventajismo de A.D. y, a su vez, que la gente de A.D. ante estas acusaciones de la gente de U.R.D. proceda a tomar posiciones ventajistas en una serie de sitios. Esta campaña está hábilmente dirigida y nosotros vemos cómo las fuerzas reaccionarias soplan, como se soplaban antiguamente los fogones, para que la candela entre U.R.D. y A.D. no cese, sino por el contrario se incremente cada día más.

EL ANTICOMUNISMO: SEGUNDO SINTOMA

El otro aspecto es el anticomunismo. Se ha levantado una campaña anticomunista que también tiene dos aspectos. Uno es aislar a los comunistas del frente de la unidad. Está dirigido a satisfacer la mentalidad colonialista de aquellos que anteponen que un frente en el que estén los comunistas es un frente mal visto por los Estados Unidos y que un gobierno apoyado por los comunistas es un gobierno que tiene la oposición de los grandes intereses norteamericanos. Tratan de levantar una campaña anticomunista dirigida a separar a nuestro partido del frente de la unidad.

El otro aspecto de esta campaña es presentar a los comunistas como los principales agitadores de la situación actual y amenazarlos con la clandestinidad argumentando, como "El Universal", en un editorial reciente, que ya es hora de que el Partido Comunista sea ilegalizado, porque el Partido Comunista Venezolano es un foco de agitación subversiva.

Nuestro Partido piensa que una actividad amplia, unitaria y persuasiva, de su parte al lado de los sectores progresistas y democráticos, una actitud comprensiva y sensata con nuestros aliados, consecuente y fiel de nuestro Partido ante sus compromisos unitarios son la mejor arma de que disponemos para contrarrestar y derrotar esa campaña, para evitar que los vacilantes y los anti-comunistas, que existen también en el frente de la unidad, puedan fortalecerse e inclusive enfocar sus baterías contra nuestro Partido.

Mas, por otro lado, no podemos echar en saco roto las amenazas de ilegalización, de volvernos a lanzar a la clandestinidad. En este sentido tenemos que meditar en varias direcciones. Los comunistas no tememos la ilegalidad. Y no es que la ilegalidad, como decíamos en la Cámara del Senado, sea agradable, pues todos saben que la lucha clandestina es dura, difícil, llena de sacrificios.

Nuestro Partido en 22 años de existencia que tiene ha pasado por dos clandestinidades. En la primera clandestinidad, cuando se celebró la primera Conferencia Nacional en 1937, los comunistas éramos un grupo muy reducido, aun cuando nuestro Partido nace ligado a la formación del movimiento obrero y ligado a la formación de los sindicatos. Y cuando salió a la legalidad era un gran Partido. Fuimos nuevamente a la clandestinidad, recibimos duros golpes, y errores que cometimos pero que estamos dispuestos a no volver a repetir, facilitaron los golpes del enemigo. Hubo momentos en que fuimos reducidos a escasos grupos organizados de militantes, pero el ideal del Partido, sus tesis, su línea política, tenían una gran repercusión en el pueblo. Nuestro Partido salió a la legalidad nuevamente y si ayer, cuando salimos de la clandestinidad fuimos un gran Partido, hoy podemos repetir, ¡somos un gran Partido!

Y así, así será la historia. Porque un Partido revolucionario se forma en su espíritu y en su esencia también cuando vive momentos revolucionarios, y los cuadros revolucionarios se forman asimismo en el fuego de la lucha de clases y en los tiempos de dificultades. Esos períodos que ha vivido nuestro Partido le han servido para acerar a un grupo de cuadros que ya están consustanciados con la clase obrera, que están consustanciados con el socialismo. ¡Va a ser muy difícil destruir a este Partido, muy difícil que este Partido no salga adelante en forma victoriosa y con sus banderas desplegadas!

Por lo que respecta a nosotros, no tememos, pues, los golpes y educamos a nuestros militantes a no temerlos. Los educamos en el concepto de que la lucha de nuestro Partido es una lucha larga, y contra un enemigo feroz, que no se para en mientes cuando se trata de arremeter contra el pueblo y de liquidar las libertades democráticas. Y contra un contendor de esa naturaleza necesitamos un Partido al que no tiemblen las manos a la hora de combatir contra los enemigos del pueblo y que disponga de militantes que puedan combinar la inteligencia, la habilidad táctica con el corazón cerrado, y con el puño cerrado también, para aplastar a aquellos que quieran atentar contra la democracia venezolana.

La otra variante del problema es que cualquier golpe que se asestc contra nuestro Partido no será un golpe sólo contra los comunistas. Será sólo el inicio de una arremetida contra las otras fuerzas democráticas, populares y antimperialistas, y abrirá la brecha para, en nombre de una cruzada anticomunista, liquidar el juego democrático, afectar la libertad de prensa, y la libertad de organización de los partidos. Por eso, cuando nos oponemos a esa campaña anticomunista y cuando denunciamos esas maniobras contra nuestro Partido, no lo hacemos por un interés específico y particular sino por el interés nacional de conservar las libertades democráticas no sólo para los comunistas sino para todos los antimperialistas, para todos los demócratas.

Podríamos citar multitud de ejemplos, pero, ¿para qué hacerlo si tenemos uno a la mano tan convincente? Es el caso de la Argentina. Ahí está Frondizi bailando en un tusero. Porque él, que triunfó en las elecciones con el voto popular, le dio las espaldas al pueblo y porque él, que subió al poder con la oposición de las fuerzas reaccionarias argentinas, quiso conciliar, quiso hacerles carantoñas a esas fuerzas, y comenzó persiguiendo a los comunistas, golpeando al movimiento obrero. Esa es la situación, ese es el plan del enemigo: aislar al gobierno constitucional, hacer que pierda base popular, y entonces cuando esté aislado, golpearlo, porque será más fácil, sin duda, derrocarlo, y liquidar las libertades democráticas.

EL GOLPISMO: PECULIAR METODO DEL REAGRUPAMIENTO REACCIONARIO

Hablar de reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias en este momento es tener realmente los pies en la realidad y saber qué queremos, por qué combatimos y hacia dónde debemos dirigirnos.

Los planes de estas fuerzas tenemos que unirlos a sus medios de lucha. Ellas no pueden actuar legalmente. Sus principales medios de lucha son las conspiraciones, el golpe. Es esta precisamente una particularidad muy venezolana, por la razón, de que en Venezuela han sido muy pocos los períodos de contienda política. En otros países las fuerzas reaccionarias se ubican en su partido y uno los ve en su partido; y tienen sus órganos de prensa y uno puede señalar concretamente cuáles son esos órganos de prensa; y tienen una vida ostensible como fuerzas reaccionarias. En nuestro país, estas fuerzas se disuelven, tratan de diluirse en la opinión pública, de introducir su contrabando por todas partes, conspiran en la sombra y el medio de lucha que buscan es el golpe de estado, es la conspiración. A ese fin buscan apoderarse de posiciones claves en el seno de las fuerzas armadas y del Gobierno, que les permitan avanzar sin mayores dificultades en un puchst, hasta tomar por completo el Poder. Esto aparece claro ante la situación venezolana, y si están claros estos procedimientos y estos medios de lucha también debe estar claro cómo tenemos que actuar las fuerzas democráticas y las fuerzas populares. En este momento podemos decir, no sólo a nombre del partido comunista sino (nos atrevemos a hacerlo) a nombre de la inmensa mayoría del pueblo venezolano, que no tememos al golpe, que quienes tienen que temer al golpe son los golpistas.

Podría interpretarse esto como una jaquetonería, o como una frase, pero sería bueno que dijéramos algunas palabras del por qué aseguramos que quienes tienen que temer el golpe son los golpistas.

Tenemos dos experiencias: 1) el golpe de Julio. El pueblo, la clase obrera, en alianza con todos los sectores institucionalistas, fueron a una huelga general, y el sector institucionalista de las fuerzas armadas, en alianza con las fuerzas civiles, derrotó ese golpe. 2º) El 7 de Setiembre la situación fue diferente, porque no sólo fue la huelga general sino que ya esta huelga general tuvo características de otra índole, tuvo características insurreccionales. El movimiento de Setiembre arroja enseñanzas que es necesario recordar en este momento: las características de insurrección, cuando las masas formaron barricadas en las calles y el cuartel de la policía militar fue asediado por las masas que no disponían de armamento entonces. Deben temer al golpe los golpistas, porque en el mejor de los casos, para ellos, el de resultar triunfantes, ese triunfo sería espúreo y transitorio. Transitorio porque tomar Miraflores y algunas posiciones aquí en Caracas no significa que se ha tomado a Venezuela entera. Transitorio porque ahora hay ejemplos aleccionadores que nuestro pueblo pondrá en vigencia en el momento en que haya un golpe (y vamos a ser optimistas para los golpistas), un golpe exitoso para ellos. Hay el ejemplo de que nuestro pueblo derrocó a una dictadura que se consideraba la mejor armada y la más sólida del con-

tinente americano, cuando sus sindicatos, sus organizaciones populares y sus partidos estaban desorganizados y sometidos a la clandestinidad. Pero despues del 23 de enero se ha producido una serie de hechos que ilumina a nuestro pueblo y son muchos, yo diría millares y millares de venezolanos a quienes les late en la mente y en el corazón el ejemplo de Fidel Castro, de Nicaragua, de Santo Domingo, de Jiménez Moya y otros valientes guerrilleros dominicanos.

PARA APLASTAR AL ENEMIGO, APRENDER DE EL

¿Cuáles son los planes de los golpistas? Iniciar su golpe con una masacre en la que aspiran a asesinar a centenares de venezolanos, comenzando por los dirigentes de los partidos y de las organizaciones de masas.

Pero ¿se puede decir acaso de que a pesar de ese asesinato colectivo que planean los golpistas, no saldrán de nuestro pueblo, de nuevo, los Zamoras, no saldrán de nuestro pueblo, de nuevo, jefes que puedan colocarse a la cabeza de la resistencia de las masas, no para hacer una resistencia solamente con hojas clandestinas, sino para hacer también una resistencia que pueda llevarnos a liquidar las bases, a liquidar las causas que engendran esos golpes de estado?

Para nosotros es evidente que si en Caracas hay un golpe y que si ese golpe resulta triunfante, la lucha contra el poder usurpador no será sólo una lucha pacífica, y que los repartos de tierra se realizarán y se harán las confiscaciones y se ejecutarán sanciones ejemplares como lo ha hecho el pueblo cubano y que nosotros no hicimos el 23 de enero. Por ello no tememos al golpe y quienes tienen que temerlo son los golpistas y sus amos nacionales y extranjeros que les zuzurran al oído la conspiración contra la democracia venezolana.

Nuestro Partido sostiene que la posición ante esas fuerzas no puede ser una posición de vacilación, ni de conciliación. ¿Por qué tenemos que conciliar? ¿Por qué tenemos que vacilar ante los golpistas, si existe una firme disposición popular de marchar por un camino constitucional, si existe una firme decisión yo diría que aplastantemente mayoritaria, en el país, de evitar nuevas dictaduras y de impedir que le sea arrancado a nuestro pueblo su derecho soberano a escoger sus gobernantes mediante el sufragio directo universal y secreto?

Tenemos que ver estos planes reaccionarios y las dos direcciones en que marchan. Ellos saben lo que hacen y hay que reconocerle al enemigo astucia y no hay que creer que el enemigo es tonto. No. Tenemos que partir del hecho de que es un enemigo hábil, y que ese enemigo se orienta con estos planes golpistas, con esta ola de rumores que forma parte, por un lado, de la conspiración que marcha, y por otro lado, de una especie de cortina de humo que llame sólo la atención hacia esas actividades conspirativas y no vea su trabajo de trastienda, su trabajo palaciego a través del cual están arrancando concesiones y conduciendo a la inmovilidad al país, paralizando la solución de los grandes problemas nacionales que confronta nuestro pueblo.

Es un viejo consejo leninista, aplicado sabiamente por los camaradas chinos, que hay que aprender del enemigo. Hay que aprender de este enemigo al cual estamos enfrentados y sólo así veremos el cuadro en forma completa. Un cuadro golpista que todos estamos conscientes que hay que derrotar, que estamos conscientes que existen fuerzas, recursos y reservas, en nuestro campo, para aplastarlo. Aquí nadie duda que si se alzan los golpistas el pueblo venezolano se levantará como un solo hombre contra ellos. Es definida la situación, existe suficiente conciencia popular para lograr ese objetivo.

Pero entonces ahora, veamos el otro cuadro, el del halago, del chantaje, de la presión diplomática que parte del Departamento de Estado de Estados Unidos y de las gerencias de las compañías petroleras y del hierro. Veamos el cuadro de la presión de algunos jefes militares para que el gobierno tome medidas antidemocráticas o para que el gobierno se sienta atado de pies y manos en la solución de los problemas. Justamente ante este panorama la situación es más compleja, es más difícil para actuar.

El Partido todo, todos sus militantes, tienen que meditar, tienen que pensar y estudiar cómo vamos a contribuir a derrotar estas maniobras, cómo vamos a contribuir a crear conciencia de la marcha de esas maniobras, cómo vamos a contribuir en la educación de nuestro pueblo para que pueda derrotar a los elementos de vacilación y de conciliación que están presentes en el frente de la unidad, en el amplio campo que

hemos denominado frente constitucionalista.

Esto es mucho más difícil. Porque es fácil pelear contra el enemigo abierto, pero es más difícil y más complejo, se requiere más inteligencia y más habilidad, para poner al descubierto las vacilaciones de aquéllos que están en el bando amigo, porque ellas favorecen al campo enemigo. No puede ser la misma forma de lucha. Cuando combatimos a los enemigos que están de frente, los combatimos de frente, los combatimos para aplastarlos, para derrotarlos y pulverizarlos. Cuando combatimos las vacilaciones en nuestro campo, las combatimos para fortalecer la unidad, para fortalecer la lucha contra ese enemigo.

Existe en Venezuela un gobierno de tres partidos, algunas figuras independientes de tendencias progresistas; pero resulta que el gobierno de coalición hasta hoy no da la impresión de ser un gobierno de coalición de partidos.

ESTE NO ES UN GOBIERNO DE UN SOLO PARTIDO

Se plantea, a veces, el problema como si éste fuese exclusivamente el gobierno de A.D. y del señor Betancourt. La vida nos dice que este gobierno no es exclusivo de A.D. y del señor Betancourt que en él existen responsabilidades también por parte de U.R.D., que tiene 3 ministros, y por parte del partido social cristiano Copey, que tiene también ministros. De lo cual resulta que la responsabilidad de lo bueno o lo malo que haga el gobierno no es una responsabilidad exclusiva de un partido, sino de los tres partidos que formaron el pacto de Punto Fijo y que posteriormente integraron ese gobierno.

¿Para qué se constituyó un gobierno de coalición? Se constituyó para evitar una pugna interpartidista estéril cuando el país seguía convaleciente de diez años de dictadura. Nuestro Partido dijo que el próximo gobierno constitucional tenía que ser un gobierno de unidad, pero precisaba que debía ser un gobierno de unidad, no para dejar las cosas tal cual como estaban antes del 23 de Enero o antes de la toma de posesión del gobierno constitucional sino para pasar a la solución de los problemas cardinales que tenemos planteados y que fueron voceados por todos los partidos durante el proceso electoral.

Nuestro Partido dijo que ese gobierno de unidad debía formarse porque había que enfrentar a poderosos enemigos y porque no podía concebirse una reforma agraria sin que ella trajese el ataque de los latifundistas que es a quienes afecta toda auténtica reforma agraria democrática; asimismo es evidente que la constitución de una empresa nacional petrolera tiene que realizarse con la oposición de los grandes trusts petroleros, y que una mayor participación de Venezuela en sus riquezas naturales, sólo sería posible sobre la base de vencer la terca resistencia de esos grandes monopolios que desconocen nuestra soberanía y que tratan de pisotearla a cada rato, como trató de hacerlo mister Haight cuando el decreto patriótico de la Junta de Gobierno modificando la ley del Impuesto Sobre la Renta. De suerte que no puede ser un argumento, por ejemplo, aquél que se dio con motivo de la discusión de la Ley de Presupuesto, de que no es posible aumentar los impuestos petroleros porque eso significaría enfrentarnos al cartel petrolero y mover la ira de esas todopoderosas compañías. Por supuesto, no podemos aceptar esta mentalidad, porque ello nos llevaría a ser para siempre colonias de esas compañías petroleras, nos llevaría a ser sumisos ante cualquier grito o ante cualquier zapatazo de un "mister" enfurecido o insolente. ¿Gobierno de coalición para qué? Gobierno de coalición para iniciar la solución de los problemas de las masas. Esa fue la esencia del problema.

Al P. Comunista se le excluyó de ese gobierno con una serie de argumentos que no viene al caso rebatir ahora, pero que no salieron del interior de nuestro país, sino que vinieron desde fuera para imponer una solución de la cual se sustrajera a los comunistas en la formación de ese gobierno.

GOBIERNO DE COALICION, ¿PARA QUE?

El gobierno de coalición tiene que serlo para unir la mayor suma de esfuerzos en la solución de los grandes problemas nacionales, para eso es, o debería ser este gobierno de coalición. ¿Cuál ha sido la mecánica, cuál ha sido la marcha de estos cinco meses de gobierno?

En primer término, una disputa por los puestos burocráticos; en segundo lugar, una querella por cosas pequeñas; y en tercer lugar, una indefinición, puesto que Copey y U.R.D., por jugar a la oposición y al gobierno no terminan de decidir si están en el gobierno, si están en la oposición o que es lo que se van a hacer por fin en este gobierno de coalición.

El Partido Comunista cree que este gobierno de coalición tiene que mantenerse, que sería suicida en estos momentos cualquier ruptura en su seno. Y quisiéramos creer en las palabras del señor Betancourt de que todo marcha a las mil maravillas en el gobierno de coalición. Es hora de que los tres partidos que han asumido la responsabilidad de formar el primer gobierno de partidos que existe en el presente siglo, asuman totalmente su responsabilidad y que esa responsabilidad ahora la sinteticen en un programa concreto que, tomando los lineamientos generales del pacto de Punto Fijo lo cristalice pongamos por caso, en torno a las siguientes cuestiones: ¿qué tipo de reforma agraria va a adelantar el gobierno? ¿Es la Reforma Agraria que nos presentan en el Anteproyecto de ley redactado por la Comisión que formó el Gobierno Provisional? Creemos que no puede ser ese tipo de Reforma Agraria; sin una Reforma Agraria que liquide el latifundio y que entregue la tierra en propiedad, en forma gratuita, a las grandes masas del campo que no poseen tierra para trabajarla.

Que en relación a la industrialización salgamos de las consignas generales en que todos aparecemos como partidarios de la industrialización de Venezuela. Sí, todos estamos de acuerdo con la industrialización, pero ¿qué tipo de industrialización es el que vamos a iniciar y por dónde vamos a comenzar esa industrialización? Es hora de que se concrete y se diga en estos cinco años la industrialización nosotros la entendemos en esta forma y vamos a iniciar esa industrialización por medio de la siderúrgica, por medio del aprovechamiento de las grandes reservas naturales que se encuentran en la región suroriental de Venezuela. Y así, que digamos, la empresa nacional petrolera se va a iniciar en el presente período constitucional y esa empresa se define en la siguiente forma: es una empresa para garantizar que la nación venezolana se va a introducir en el negocio petrolero y que ese negocio petrolero va a dejar de estar en manos exclusivas de los grandes consorcios internacionales de la Standard Oil o Shell. Que se diga cómo se va a solucionar el problema del desempleo y que se planteen las soluciones viables para, en un lapso de cinco años aumentar el número de viviendas habitables para esas grandes masas que no tienen donde vivir y que habitan en esos tugurios que se llaman los "sintechos". Un plan que nos diga cómo vamos a hacer para erradicar el analfabetismo a pesar de que en este camino se han dado pasos importantes. Es decir, pues, en síntesis, que este gobierno de coalición tiene ya que precisar a nombre de los tres partidos que lo integran, qué va a hacer en estos cinco años ¿para dónde va Venezuela? ¿cómo va a enrumbar las energías de nuestro pueblo en un sentido creador, en un sentido constructivo para construir justamente las bases económicas de la democracia venezolana? Porque está perfectamente claro que si no se construyen esas bases económicas, la democracia estará colgando de un hilito, estaremos por arriba dándonos abrazos, llenos de euforia y optimismo, pero tendremos unos pies de barro, sobre un terreno cenagoso en el cual podemos hundirnos.

Estaremos hablando de libertad pero maniatados por las garras del latifundio, y por los tentáculos de esos pulpos extranjeros del hierro y del petróleo. Si queremos realmente avanzar, dirigirnos hacia una patria libre y soberana, tenemos que romper esas ataduras que tenemos en los pies, para que nuestra cabeza, que está pensando políticamente, que está actuando con libertades democráticas, pueda correr en el aspecto económico en una forma pareja y no en forma contradictoria como lo estamos haciendo en este momento.

NECESIDAD INMEDIATA DE UN PROGRAMA

No pedimos a este gobierno un programa extremista, un programa de tipo comunista. Es un problema inclusive de autodefensa del propio gobierno constitucional. Su mejor defensa es solucionar los problemas de las masas y afincarse realmente en las masas para poder derrotar a todos aquellos que conspiran contra él. Porque un campesino que tenga una parcela, que vea la perspectiva de comenzar a producir para comer él y su familia, un campesino que tiene ante sí la perspectiva del crédito, de aumentar su nivel de vida, es el mejor soldado, es el mejor guardián de las libertades democráticas, del gobierno constitucional. Los 250 mil desempleados trabajando y llevando el pan para su casa, son, serían también, 250.000 soldados que defenderían contra cualquier intentona al Gobierno constitucional. En cambio 250.000 hombres que sufren necesidades ellos y su familia no pasan de ser un problema agudo, e , inclusive, pueden ser utilizados en parte por las fuerzas enemigas de la democracia para

atentar contra ella a nombre de esos desempleados y a nombre del hambre de esos desempleados.

Es esto precisamente quitarle armas al enemigo y ganar aliados, ganar fortaleza para la democracia venezolana. Los tres partidos que forman el gobierno tienen programas y pueden llegar realmente a un entendimiento programático. Tenemos el ejemplo cubano. El derrocamiento de Batista y el triunfo de la revolución cubana, la posesión del gobierno por parte del ejército rebelde que encabezaba Fidel Castro, traía consigo su programa, tenían claridad acerca de lo que iban a hacer. Por un lado se formó el gobierno provisional y se dictaron decretos rebajando los alquileres, las medicinas, los artículos de primera necesidad; se dictó inmendiatamente una ley agraria que inicia la liquidación del latifundio y entrega la tierra en propiedad a los campesinos; se liquidaron los mandos reaccionarios del Ejército y se tomó posición beligerante confiscando una serie de empresas extranjeras que prestaban malos servicios. Es decir, era un gobierno que se instalaba y sabía qué quería. Nosotros no queremos ser jactanciosos, no queremos pecar de inmodestos, pero sabríamos qué hacer si llegáramos al gobierno, porque sabemos dónde hay que golpear en un momento determinado. Estamos seguros de no equivocarnos en los primeros golpes a asestar contra los enemigos de la democracia y de cualquier gobierno popular. Como no se equivocó dentro de la situación tan compleja que vivía la Rusia zarista de 1917 el gran partido comunista de la Unión Soviética y como no se equivocó el gran Partido Comunista Chino, y como no se han equivocado los gobiernos populares integrados por los partidos comunistas. No estamos pidiendo de este gobierno de coalición, el que avance en esa forma y que adelante transformaciones revolucionarias tan profundas como las que propugna nuestro Partido. La propia composición de clase del actual Gobierno, la forma como ha sido estructurada, no le permite realizar medidas revolucionarias radicales. Pero sí creemos que este gobierno de coalición tiene el suficiente respaldo moral, porque es surgido de unas elecciones, porque en su seno están representados tres partidos que agrupan a la aplastante mayoría de los electores, porque a pesar de que nosotros no formamos parte de él, contaría con el respaldo entusiasta del partido comunista en la iniciación de una serie de tareas de las delineadas anteriormente. Podría decirse que a pesar de que es un gobierno de coalición, que a pesar de que es un gobierno de tres, si ese gobierno se orienta por un programa que realmente satisfaga las aspiraciones populares contaría con el respaldo de los cuatro partidos en la calle, contaría con el respaldo de toda la nación venezolana.

No podemos caer ni en el pesimismo ni en el fatalismo. Este gobierno puede actuar con más energía y con más decisión, contar con el apoyo y el respaldo de todas las fuerzas que nos agrupamos para derrocar a la dictadura y para abrir una senda de progreso y de bienestar a nuestro pueblo.

¿QUIEN ES EL ENEMIGO?

Este gobierno de coalición no es el enemigo de la marcha democrática de nuestro país. No podemos cegarnos por algún sentimiento antibetancurista. Dijimos en otra oportunidad que podíamos estar en contra de Betancourt, que podíamos divergir de Betancourt, que inclusive debemos rechazar con energía los ataques del señor Betancourt; pero nuestro Partido es un Partido de visión política general, que ve no lo que tiene ante las narices, que cuando examina una situación política, mira hacia adelante y no hacia atrás, y ubica su actuación justamente partiendo de las perspectivas.

El gobierno presidido por el señor Betancourt, en los actuales momentos, no es el enemigo contra el cual tenemos que dirigir nuestras baterías. El enemigo está ubicado en todos esos sectores que conspiran, que se reagrupan para derrocar al gobierno de coalición e imponer un gobierno dictatorial. Es menester actuar, como decía antes, en las dos direcciones, combatiendo sin piedad a los enemigos que conspiran contra el gobierno y tratando de derrotar las vacilaciones, las conciliaciones y la inmovilidad del actual gobierno. Pero a aquéllos como enemigos acérrimos, y a estas vacilaciones y conciliaciones, para ganar la causa democrática, para ganar en la lucha contra esos enemigos a los que forman parte del frente de defensa de la constitucionalidad.

INMOVILISMO Y VACILACION

Son amigos nuestros algunos que vacilan y cuando un amigo vacila tenemos que tenderle la mano y llevarle nuestra palabra de aliento, nuestra crítica fraternal. Cuando formulamos críticas al

gobierno de coalición lo hacemos no para que se debilite sino para que se fortalezca con el apoyo de masas, mediante la solución de los problemas de las masas y no buscando conciliar con los elementos golpistas, con sus propios enemigos que atentan diariamente contra su propia estabilidad.

La situación política en mi país es, pues, de una gran complejidad. Marcha el golpe. Ante ese golpe es menester estar alerta y si se produce, pasar a la ofensiva contra los golpistas y socavar sus bases económicas.

Ante la inmovilidad, señalamos la necesidad de que el gobierno de coalición acelere el estudio del programa y lo presente pronto a todo el país. No sólo con grandes objetivos es posible movilizar las reservas de los pueblos. Si el gobierno de coalición le dice al pueblo venezolano: "pueblo venezolano: hagamos sacrificios, marchemos en esta dirección, aquí está este programa mínimo, que es sólo el inicio de la solución de nuestros problemas," estamos seguros que nuestro pueblo que ha hecho sacrificios inmensos desde que se levantó contra la colonia española, para conquistar su independencia, hasta no hace mucho cuando logró derrotar a los conspiradores y garantizar las elecciones del 7 de Diciembre, será lo suficientemente inteligente, lo suficientemente capaz para respaldar al gobierno y hará los sacrificios que sean necesarios siempre y cuando ellos contribuyan a solucionar los problemas populares y siempre y cuando esos sacrificios signifiquen crear la base económica a la democracia venezolana.

El problema tenemos que reducirlo a una acción de masas; son las masas las que hacen la historia; si nosotros en alianza con todos nuestros amigos de los otros partidos, en alianza con los sectores institucionalistas de las fuerzas armadas nos movemos en una dirección, en la dirección democrática y progresista que hemos señalado, es posible que salgamos de esta inmovilidad, que el gobierno se enrumbe por un camino de solución de los problemas que confrontan las masas populares.

ALGUNAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO

Nuestro Partido se encuentra ante inmensas tareas. Tareas como las relativas a la reforma agraria. Hemos llegado en el aspecto de la reforma agraria a la situación de cuando "mono no carga a su hijo y si lo carga lo carga amarrado". Es decir, hemos llegado a la situación de las definiciones en torno a la reforma agraria, y de qué tipo de reforma agraria es el que vamos a realizar. Y, quienes pueden realmente influir en qué tipo de reforma agraria vamos a realizar, es la movilización de las masas del campo y la movilización y el apoyo de los sectores ciudadanos, de los trabajadores de la ciudad, de los sectores progresistas de la ciudad, para apoyar a los sectores campesinos en la liquidación del latifundio y en la conquista de la tierra. Esto plantea para nuestro Partido dar su contribución a esta movilización, aquí, en la ciudad. En este sentido el XX Pleno fue lo suficientemente crítico por la frialdad con que fueron recibidos los delegados campesinos en su reciente visita a Caracas con motivo de la celebración del Congreso Campesino. Nuestro Partido tiene que ayudar a las grandes masas campesinas en esta dirección y tiene que unirse con los otros sectores progresistas para que esa movilización popular pueda lograr la reforma de ese anteproyecto, para que el Congreso, donde existe una mayoría nacionalista y democrática, pueda aprobar una ley que realmente satisfaga las aspiraciones campesinas, y no como ese anteproyecto que fue calificado muy bien por un orador del Pleno como el "Munich agrario del 23 de Enero".

El Comité Central del Partido Comunista de Venezuela —desde su reciente XX^{a} Sesión plenaria— llama a defender la unidad de la clase obrera, más aún cuando se marcha hacia la celebración de un congreso obrero en el presente año donde habrá de construirse la central única de los trabajadores venezolanos.

Nuestro Partido ha dado su contribución a la reorganización del movimiento sindical, ha dado su calor y solidaridad a la lucha de los trabajadores, sobre todo a los movimientos huelguísticos desarrollados después del 23 de Enero. El Comité Central llama hoy a todo el Partido, para que a su vez el Partido llame a todas las masas a respaldar a ese Congreso y que de ese Congreso salga una central única de todos los trabajadores, basada en la democracia sindical y solidificada en la unidad de todos los trabajadores venezolanos.

El Comité Central estudió lo relativo al contrato petrolero y cómo vamos a dar nuestra contribución para que los obreros petroleros conquisten un contrato que no sea igual a los que firmaba la dictadura en el Ministerio del Tra-

bajo con los gerentes de las compañías petroleras, sino que incluya los aumentos de salario, la estabilidad de trabajo, sobre todo en un período en que las compañías aumentan la racionalización, y los despidos, para aumentar así la explotación de nuestros hombres y de nuestros recursos naturales. La solidaridad con los obreros petroleros es algo que se pone a la orden del día. La lucha por un contrato petrolero se entrelaza con la lucha por nuestra soberanía. La lucha de los trabajadores petroleros es la lucha contra los enemigos fundamentales de nuestro pueblo y nosotros tenemos que garantizarles el respaldo solidario de toda la clase obrera, de todos los sectores progresistas en la lucha por su contrato, que se va a verificar en los meses venideros.

El Comité Central llama a rodear de simpatías y a estimular a los trabajadores gráficos, que tantas batallas realizaron en la lucha contra la dictadura, en su Convención Nacional a realizarse este año. Que nuestro Partido y los gráficos comunistas den su aporte para robustecer la unidad de los trabajadores gráficos en su Federación Nacional de Trabajadores Gráficos, realizando una gran convención.

El Comité Central llama a todo el Partido a dar su contribución, a solidificar los sindicatos, a reducir al mínimo el ausentismo sindical, a que la mayoría de los trabajadores pertenezcan a sus organismos respectivos para que así luchen mejor por sus intereses inmediatos y que todos los comunistas militemos en la organización respectiva.

La unidad obrera en alianza con los campesinos será la que podrá garantizarnos que los trabajadores de la ciudad y del campo jueguen cada día un papel más importante en el desarrollo de la sociedad venezolana y que esa unidad obrera en alianza con los campesinos coloque a los trabajadores de la ciudad y del campo en el papel que les corresponde para crear una Venezuela libre y soberana que nos pueda abrir el cauce para una patria sin explotados ni explotadores.

El Comité Central de nuestro Partido planteó con gran énfasis el papel que le corresponde a todos nuestros militantes en el sentido de construir a nuestro Partido en los principales centros de trabajos de la ciudad y del campo y cómo la existencia de fuertes células de empresa, de fuertes células de hacienda, de fuerte células en los campos petroleros, es una garantía de que los trabajadores lucharán no sólo por sus reivindicaciones sino que elevarán su conciencia de clase y los hará asumir el papel que les corresponde en los destinos de la vida venezolana.

El Comité Central está elaborando los materiales necesarios para que en su próxima reunión que deberá verificarse a finales de agosto a más tardar, someta a la consideración del Partido su declaración de principios y plataforma programática así como el proyecto de estatutos que habrán de llevarnos a la celebración del III Congreso del Partido Comunista de Venezuela, impulsando así la construcción de un Partido de nuevo tipo que juegue el papel que históricamente le corresponde.

La actual situación venezolana reclama un Partido que sepa comprender, como decía Lenin, que cuanto más se amplía el movimiento popular más se pone al descubierto la verdadera naturaleza de las diferentes clases, más urgente es para el Partido dirigir a la clase obrera, dirigir a los trabajadores del campo, ser su reorganizador y no marchar a la cola de los acontecimientos. Tenemos que construir un Partido que sepa que cuanto más se desarrolla la actividad revolucionaria, más vacías son las frases democráticas y se destaca más la importancia de la actividad comunista independiente, se destaca más la necesidad de la iniciativa revolucionaria de los comunistas, del partido de los comunistas.

CESAR REYES DAGLIO

BOLIVIA: Una situación peculiar en Suramérica

En el curso de 29 años, hemos visitado por dos veces la República de Bolivia: en 1930 y en abril de este año, en oportunidad de realizarse el 1er. Congreso del Partido Comunista Boliviano, en la capital del altiplano, la ciudad de La Paz.

Pagando tributo a la ausencia de una importante corriente inmigratoria del proletariado europeo, Bolivia ha permanecido, durante largos años, rezagada respecto a sus hermanos latinoamericanos, en dos aspectos esenciales de su vida social: la inexistencia de un Partido Comunista hasta 1950 y el atraso —hasta entonces— de su movimiento sindical. Su joven y combativa clase obrera —particularmente los mineros y ferroviarios— ha debido aprender, adquirir su propia experiencia y forjar las armas de su liberación, a través de duras y sacrificadas luchas.

Para quienes, en nuestro país, sólo tienen referencias superficiales y deformadas de la realidad boliviana, se plantean múltiples interrogantes: ¿Qué fue la insurrección popular del 9 de abril de 1952? ¿Qué consecuencias ha tenido la nacionalización de las minas? ¿Está nacionalizado el petróleo? ¿En qué consiste la reforma agraria? ¿Qué son las milicias obreras y campesinas; al servicio de quiénes actúan? ¿Qué es el M. N. R. y qué intereses representa su gobierno?

Antes de abordar estos problemas, debemos referirnos a algunas nociones elementales, que permitan tener un cuadro general de esa realidad.

Bolivia, país mediterráneo de 1.089.581 km.2, tiene 3 millones y medio de habitantes, de los cuales la abrumadora mayoría son indígenas, particularmente quechuas y aymarás (70 %). Con un territorio que, por su topografía, tiene el clima de las más diversas zonas terrestres, son variadas y múltiples su fauna y su flora y el subsuelo es pródigo en riquezas naturales aún inexplotadas.

Pese a su inmensa riqueza potencial, la base de su economía está constituída por la exportación de sus minerales (90 %), de los cuales el 70 % pertenece al estaño, con la particularidad de que la exportación se realiza en bruto, ya que su fundición se hace en Estados Unidos e Inglaterra.

Según opinión autorizada de geólogos, la riqueza petrolera boliviana abarca dos tercios de su territorio.

No obstante ser la minería y en particular el estaño la principal fuente de recursos en la deformada economía boliviana, el 80 % de la población se dedica a las tareas agrícolas, trabajando en las condiciones más primitivas, con los implementos más atrasados, entre ellos el arado de madera. Para la gran mayoría del agro, la producción se mantiene en los límites de la economía natural.

La industria liviana se halla débilmente desarrollada, no cubriendo las necesidades internas. Se estima que el 40 % de la materia prima utilizada en la incipiente industria nacional, es de origen extranjero. Los ferrocarriles son de propiedad extranjera y fiscal.

A esta estructura económica corresponde la siguiente composición social de la población: el proletariado y los asalariados agrícolas integran el 13 %, de los cuales 60.000 son mineros, 20.000 ferroviarios, 10.000 petroleros, 16.000 fabriles; el campesinado sin los asalariados es el 75 % de la población (alrededor de 2.300.000 personas); la pequeña burguesía urbana, no pasa del 10 %. La burguesía nacional, integrada por industriales, pequeños empresarios mineros, comerciantes, medianos ganaderos, etc., es el 1 % aproximadamente. La burguesía antinacional, (grandes comerciantes, banqueros y alta burocracia, ligados al imperialismo), así como los latifundistas, en su conjunto, no pasan del 1 % de los habitantes de Bolivia.

LA PENETRACION IMPERIALISTA AHOGA EL DESARROLLO DEL PAIS

Desde que la economía boliviana, a comienzos del siglo, se caracterizó como economía estañífera, se intensificó la penetración imperialista anglo-yanqui. De 1900 a 1929, se constituyen las grandes empresas mineras: Patiño Mines, Aramayo Mines y Hochschilk, ligadas a ca-

pitales norteamericanos. Hasta la 1ª guerra mundial, es Inglaterra, sin embargo, quien ejerce el control internacional de la fundición y de los mercados de colocación del metal. Al mismo tiempo, por esos años, el imperialismo inglés es dueño de los yacimientos petrolíferos. De 1920 a 1925, como consecuencia del debilitamiento británico, sus concesiones pasan al dominio de la Standard Oil. Paralelamente al saqueo de sus riquezas, a la exportación clandestina del petróleo, a las defraudaciones en el pago de impuestos, el monopolio yanqui —en su lucha con el trust inglés, la Royal Duch, domina en Paraguay— arrastra a ambos países a la criminal guerra del Chaco, que costó a Bolivia la pérdida de 50.000 vidas, la mayor ruina económica y consecuencias similares para el pueblo paraguayo.

En el curso de los últimos 50 años, la historia de Bolivia expresa la lucha de su pueblo contra el saqueo y la expoliación que realizan los monopolios imperialistas y por la liberación de las fuentes principales de su riqueza, base de una efectiva independencia nacional.

Según veremos, los sucesos del 9 de abril de 1952 —que aparejaron la nacionalización de las minas— no significaron, sin embargo, el cese del control imperialista yanqui. Habiéndose modificado sus métodos y sus vías de penetración en la vida económica y política de Bolivia, ésta se halla hoy a merced de las maniobras y provocaciones norteamericanas.

LA INSURRECCION POPULAR DEL 9 DE ABRIL DE 1952

Lo que luego habría de ser, en su desarrollo, una insurrección popular —con intervención decisiva de la clase obrera fabril, de las minas y del conjunto del pueblo— se inició, el 9 de abril de 1952, como un golpe de estado encabezado por el ministro de Gobierno contra la Junta Militar que integraba. El pueblo derrotó, desarmó y desintegró al ejército. La insurrección de abril fue la culminación de un largo proceso de luchas contra la creciente explotación imperialista a través de los magnates de las tres grandes empresas mineras, aliados a los terratenientes y sus aspiraciones fundamentaes se expresaban en el reclamo de nacionalización de las minas, reforma agraria, liquidación del monopolio del comercio exterior y respeto a las libertades democráticas.

El triunfo del levantamiento popular significó el desplazamiento de los sectores más reaccionarios que ocupaban el poder en representación de la gran burguesía antinacional y de los terratenientes, agentes desembozados del imperialismo, y los sustituyó por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.), fuerza que en esos momentos era la expresión política de la burguesía nacional boliviana.

Por primera vez —desde la gesta de la independencia— el pueblo boliviano era actor principal en los sucesos que se desencadenaban con furia incontenible. La tremenda contradicción entre los intereses nacionales y el dominio imperialista yanqui pugnaba por resolverse en favor del pueblo, sometido al doble yugo de los monopolios extranjeros y a los resabios feudales.

LA POLITICA DEL GOBIERNO SURGIDO DE LA INSURRECCION

El gobierno surgido de las luchas que se iniciaron el 9 de abril de 1952, asumió desde el comienzo una actitud vacilante y contradictoria, como consecuencia de la propia composición social del nuevo partido gobernante. En efecto: el M.N.R. es un partido heterogéneo, integrado por los más variados matices de la burguesía boliviana, que van desde su ala derecha —partidaria del compromiso y la conciliación con el imperialismo— hasta su ala izquierda, nacionalista, en la que forman numerosos contingentes de la pequeña burguesía, obreros y campesinos.

Bajo la presión de las masas, el gobierno de Paz Estensoro, del M.N.R., decretó la nacionalización de las minas de Patiño, Aramayo y Hochschild; pero al mismo tiempo, bajo la presión de los sectores más reaccionarios, resolvió indemnizar a los ex-propietarios de las minas, con el agravante de que se empezó a pagar la indemnización antes de que las empresas dieran cuenta de las divisas que habían recibido desde 1939, por cuyo concepto debían al Estado más de 340 millones de dólares, suma que debió compensar el monto de la indemnización.

Se nacionalizaron las minas, pero no se completó esta medida con la búsqueda de mercados donde colocar los minerales a precios compensatorios, por el contrario se aceptan precios por debajo del costo de producción. Se nacionalizaron las minas, pero no se instalaron hornos de fundición y bajo la presión del imperialismo y sus agentes, se prefirió seguir exportando minerales en vez de metales fundidos, aceptando de esta suerte la imposición de los precios y el control del comercio de los minerales por parte de los monopolios imperialistas.

En cuanto al petróleo, a pesar de estar

nacionalizado desde 1936 y siendo vital para la defensa de la economía boliviana la existencia de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPFB), el gobierno del M.N.R. ha entregado los más ricos yacimientos a los trusts petroleros, particularmente norteamericanos (más de 80 millones de hectáreas para exploración, perforación y explotación). Un Código del Petróleo, redactado por los abogados de los trusts petroleros, legaliza la entrega de esta riqueza nacional.

En lo que respecta a la reforma agraria —postulado esencial de la insurrección de 1952— el gobierno afirmó al decretarla, en 1953, que con ella se liberarían las fuerzas productivas del campo, liquidando el latifundio y proporcionando suficiente tierra a los campesinos. Sólo un 10 % de las familias campesinas han recibido títulos de propiedad y los latifundistas —que en un primer momento huyeron del campo— vuelven a sus posesiones. La producción agraria ha quedado estancada. Sin embargo, según veremos más adelante, las masas campesinas aún confían en el gobierno: el decreto de reforma agraria puso término al servicio gratuito de los campesinos al señor feudal, el "pongueaje", y otras formas de explotación feudal.

De acuerdo a la opinión del Partido Comunista de Bolivia, expresada en los informes, debates y resoluciones del 1er. Congreso realizado los días 6, 7 y 8 de abril, la política vacilante del Dr. Paz Estensoro, preparó el ascenso al gobierno del Dr. Hernán Siles Zuazo, y, con él, del sector más entreguista del M.N.R., aunque también éste se esfuerza por mantener las apariencias demagógicas de co-participación obrera en el poder.

Como lo señalan las tesis del referido Congreso del P.C.B., a pesar de sus inconsecuencias y traiciones al programa de la insurrección de 1952, el actual gobierno "no es el pilar de sustentación ideal para el imperialismo"; éste "prefiere a la fuerza reaccionaria desplazada por el pueblo en abril de 1952". Pero la verdad es que la política del M.N.R. abona el camino del retorno para los sectores desalojados del poder. "Se han reagrupado y fortalecido los partidos tradicionales de la oligarquía: PURS, Liberal, PSD, con su brigada de choque la FSB, aliados del imperialismo y abanderados de la más negra reacción". Mientras tanto (salvo el PCB, que se refuerza política, ideológica y orgánicamente, enraizándose en la clase obrera e iniciando su penetración en el campo), las restantes fuerzas democráticas se hallan debilitadas y dispersas por la demagogia del gobierno y por sus medidas represivas.

LA NACIONALIZACION DE LAS MINAS. SU FRACASO ECONOMICO, COMO CONSECUENCIA DE LA POLITICA ENTREGUISTA DEL M.N.R.

La nacionalización de las minas de Patiño, Aramayo y Hoschschild (que representaban el 80 % de la producción estañífera de Bolivia) fue la expresión de una arraigada aspiración popular y, en primer término, del combativo proletariado minero. Pero esta sola medida no suponía, ni podía suponer la plena independencia nacional, el rescate de la economía boliviana, subordinada y sometida al dominio del imperialismo. Más aún: la propia nacionalización de la riqueza minera corría el riesgo de fracasar —reforzando así la teoría de la inevitable dominación de la "Rosca" (como se llama en Bolivia a la oligarquía) y de sus amos imperialistas yanquis— si no se adoptaba una política consecuentemente nacionalista, en el mejor sentido de la palabra. Pero la burguesía boliviana no estaba ni está dispuesta a romper con las ataduras imperialistas, no se atreve —ni se atreverá por sí sola— a realizar una política exterior independiente, a ejercer la libertad de comercio y a crear las bases económicas de una auténtica independencia nacional.

Desde 1952 a la fecha, la economía boliviana viene perdiendo entre 10 y 50 millones de dólares anuales en la comercialización de su mineral.

Esta situación catastrófica, ¿se debe, acaso, a la nacionalización de las minas? De ninguna manera. Se debe a que los monopolios norteamericanos son quienes fijan a la COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia) y al gobierno boliviano, la cantidad de mineral que puede exportar y los precios a que puede vender. Se debe a que Bolivia no cuenta con equipos modernos de explotación, lo que encarece la extracción del mineral, pero además, no posee hornos de fundición, lo que la obliga a exportar tierra o "caja" que contienen concentrados minerales de baiísima ley. Los fletes de ferrocarril y vapor, las tasas de seguros, derechos e impuestos en los puertos sobre el tonelaje de tierra exportada, pesan en forma abrumadora sobre la economía nacional. Pero además, privan al país de contar con nuevas fuentes de trabajo, como sería la fundición del metal a exportar y a industrializar en Bolivia misma.

En documentada réplica a un provocativo discurso del Presidente Siles Zuazo, en el que repitiera los infundios antisoviéticos del embajador de EE UU en Bolivia —pretendiendo culpar a la URSS de la tremenda situación de la minería boliviana— dice el Dr. Raúl Ruiz Gonzá-

lez, sub-decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cochabamba y miembro del Comité Central del P.C.B.:

> "Se atribuye la "reducción de las cuotas de estano" a que la URSS hubiese lanzado "al mercado internacional 10.000 toneladas de ese mineral ocasionando un agudo problema económico y social a los paises productores", llegando a la conclusión de que por tanto, están demás las instalaciones mineras y los hornos de fundición. Por otra parte se afirma que los EE.UU. "poseen una reserva de 200 mil toneladas de estaño y pudiendo venderla no lo hacen para evitar precisamente un colapso en los países productores".
>
> "Es lamentable que se trate de encubrir con argumentaciones forzadas y prefabricadas, las maniobras imperialistas para llevar adelante el plan de colonización del país, bajo la pantalla de la "ayuda americana" que en los hechos implica grave ingerencia de los monopolios capitalistas norteamericanos en todos los aspectos de la vida de Bolivia."

Luego de señalar que los desequilibrios del mercado internacional del estaño han venido afectando gravemente a Bolivia durante los últimos 50 años, como consecuencia de que la economía boliviana depende de la exportación de este mineral (cuyo monto y precios fijan los monopolios imperialistas), agrega el Dr. Ruiz González:

> "Por eso, querer explicar el actual desequilibrio como una consecuencia de las ventas de estaño de la Unión Soviética, es apenas un intento poco hábil para encubrir la verdadera naturaleza de la economía boliviana y los fines imperialistas de la política norteamericana con respecto a Bolivia.
>
> Cuando en los años 1938 y 1939 la economía capitalista iniciaba un proceso de depresión con la caída de precios y la desocupación, el precio del estaño se regulaba por las leyes del mercado. La demanda era menor que la oferta, de modo que EE. UU. no tenían necesidad de intervenir en la regulación del precio. Con el estallido de la segunda guerra mundial subieron los precios de las materias primas. En estas circunstancias, EE. UU. vio la necesidad de regular el precio del estaño. El hecho de que las Malayas (con grandes yacimientos de estaño hubieran caído en poder de los japoneses, permitían que Bolivia elevara el precio de su mineral. Sin embargo, EE. UU. obligó a venderlo a bajo precio. Este se congeló en 0.52 de dólar por libra fina. Este control se mantuvo hasta 1949, es decir, hasta que la producción excedió las necesidades del consumo. Bajó de nuevo el precio y EE. UU. creó un mercado libre para el estaño. Pero la agresión norteamericana a Corea, modificó la situación y el estaño alcanzó un precio record: 1.80 dólar por libra fina. Nuevamente EE. UU. manifestaron que era necesario controlar los precios e intervinieron regulando las cuotas y los precios, que fueron fijados a 1.03 dólar la libra fina. Gracias a esta intervención los EE. UU. pudieron en esos años del 50 realizar una extensa acumulación de materias primas y entre ellas de estaño, con fines belicistas. Por eso los EE. UU. tienen una fuerte reserva de estaño, de la que no les conviene desprenderse. A esta acumulación se debe la caída del precio del estaño boliviano y la frecuente reducción de sus cuotas de exportación y no a ninguna otra causa".

Señalando las consecuencias de atar la economía boliviana a los intereses norteamericanos, el Dr. Ruiz González agrega que el gobierno de Siles Zuazo rechaza

> "la posibilidad de establecer hornos de fundición, creando así nuevas fuentes de trabajo y asegurando la venta de estaño fundido a la Argentina, Brasil, Uruguay, etcétera, y a países europeos en condiciones ventajosas para la economía nacional. Tampoco se ha fijado en la posibilidad de diversificar la economía minera impulsando la explotación del plomo y del cobre, que podríamos vender a la Unión Soviética a cambio de maquinarias e intalaciones fabriles para poder producir muchos artículos que hasta ahora importamos de los EE.UU. y otras naciones".

Como demostración final de la falacia en que incurre el Presidente Siles Zuazo —en febrero de 1958— al atribuir a la URSS la responsabilidad por la baja de las cotizaciones del estaño, alcanza con recordar el informe del Dr. Walter Guevara Arzo, en 1955, cuando era Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia. Decía el Dr. Guevara:

> "El saldo neto, en moneda extranjera, que arrojan las exportaciones de minerales, depende de las cantidades que se exportan y de los precios del mercado mundial. Cuando estos últimos, que se encuentran fuera de nuestro control, bajan, se produce la quiebra económica del país, la miseria y la amenaza del desorden político.
>
> En circunstancias como las presentes en que hay sobreproducción, principalmente de estaño, incluso la cantidad de minerales que podemos exportar, se encuentra fuera de nuestro control, puesto que está regulada por acuerdos internacionales. De ese modo, el ingreso bruto del país, en dólares, disminuye por el doble concepto de los precios bajos y la exportación obligatoriamente regulada. Esta situación se agudiza porque los precios de los artículos manufacturados que debemos importar, no bajan en la misma proporción".

PROVOCACIONES ANTISOVIETICAS, PARA AISLAR A AMERICA LATINA Y HACERLA PRESA FACIL DE LA VORACIDAD YANQUI

Pese a los esfuerzos de Siles Zuazo por mantener la economía boliviana constreñida por el dogal de los monopolios yanquis, la evidencia de la necesidad de entablar relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, se abre camino en el pueblo de Bolivia, como en el conjunto de los pueblos latino-americanos.

Frente a los farsantes que repiten como loros amaestrados las provocaciones antisoviéticas del Departamento de Estado, con vistas a aislar y reducir a la servidumbre a todo el continente, vale la pena recordar la opinión del Dr. Carlos Greve, dirigente sindical, católico y radical chileno que a la pregunta de los reporteros de "Vea", sobre si no consideraba peligroso para Chile restablecer sus relaciones con la URSS, les dijo:

"Es torpe e interesado hablar de peligrosidad. ¿Por qué puede ser peligroso para Chile algo que no lo es para EE.UU. y el resto del mundo? Creo que estas relaciones serían notoriamente útiles para Chile. Lo peligroso es mantenerse aislados de un poder inmenso que avanza a la cabeza de la ciencia mundial y que tiene, como nadie, un concepto humano de la vida y de las relaciones de los pueblos y de los hombres".

LA REFORMA AGRARIA. SU VERDADERO ALCANCE

Antes de la insurrección popular de 1952, hasta el decreto de Reforma Agraria, dictado en 1953, el latifundista era amo absoluto en el campo boliviano, la masa campesina y en particular su población indígena, sumaba sobre sus agobiadas espaldas, 130 años de salvaje expoliación de la oligarquía boliviana, a los 300 años de dominación de los señores feudales españoles. El quechua, heredero de la civilización incaica, y el indómito aymará, fueron transformados en bestias de carga sobre los cuales el terrateniente podía ejercer todos sus poderes. Imponía la servidumbre, el pongueaje, que significaba una semana de trabajo gratuita del campesino en el campo o en la ciudad, según lo prefiriera el amo. El 20 % de la mísera cosecha del campesino, o el 20 % de su ganado, iba a parar, gratuitamente, a manos del patrón. Aún en el departamento de El Beni, donde no existían estos resabios feudales, ante cualquier reclamo de los campesinos, la respuesta del latifundista ya era clásica: "Te aplicaremos el artículo 500 de la ley 44", traduciendo así la amenaza de aplicarle 500 azotes, y, si no alcanzaba para domeñar al levantisco, una bala del winchester 44.

La noticia de la reforma agraria llegó al campo boliviano como el anuncio de la liberación. El campesino creyó que todas las tierras del latifundista serían repartidas y entregadas.

El decreto era bueno. De haber sido cumplido, el campesino se habría liberado. La propiedad era limitada a 50 hectáreas y el resto de las tierras debían ser entregadas a los campesinos a razón de 6 Hás. en zonas fértiles y con riego: lo suficiente para que las familias campesinas vivieran bien.

Se crearon las centrales campesinas y se formaron las milicias armadas en el campo. El Gobierno del M.N.R. obtenía así un formidable apoyo de masas. Mientras tanto, no se entregaban las tierras reclamadas por los campesinos. Y el gobierno precipitó la lucha contra los patrones. Estos huyeron hacia las ciudades. Aparentemente, la tierra estaba en manos de los campesinos, pero no tenían aperos de labranza, ni semillas. Se produjo la crisis agrícola: no había producción. Incapaz el Gobierno de aplicar el decreto de 1953, lanzó un nuevo decreto en 1955. Demagógicamente, redujo a 20 Hás. la antigua propiedad. Pero en cambio, redujo también la entrega de las tierras al campesino, limitándola a 7.200 mts.2, menos de una hectárea. Es decir, en la práctica significa entregar al campesino título de propiedad por "pegujal", parcelas de tierra que los indígenas poseían desde los tiempos del coloniaje. En algunos departamentos, la reforma agraria llegó, sin embargo, a realizarse parcialmente. En otros, como Chuquisaca y Potosí, sólo se han suprimido las prestaciones de trabajo gratuito. La ley obliga a pagar salario cuando el campesino trabaja para el patrón.

Como fuera señalado en el Congreso del Partido Comunista Boliviano, pese a las inconsecuencias y al retroceso operado por el Gobierno del M.N.R. en el problema agrario, el campesinado boliviano ha despertado a la conciencia de sus derechos y tiene armas. Por el momento, los caudillos del M.N.R. controlan la situación y las masas campesinas respaldan al Gobierno. Pero si éste pretendiera devolverle la tierra a los latifundistas, los campesinos no lo permitirían.

Al referirnos al Congreso del P.C.B. señalaremos qué objetivos se ha trazado el Partido hermano para el campo y qué soluciones propicia para hacer avanzar la reforma agraria.

LAS MILICIAS OBRERAS Y CAMPESINAS

Una serie de circunstancias propias y características de la situación boliviana, han hecho posible un hecho insólito en América Latina: la formación de milicias obreras y campesinas en las condiciones de un Estado y de un gobierno bajo el dominio de la burguesía.

El primer factor determinante de este

hecho, fue que los mineros y el pueblo destrozaron al ejército profesional, en abril de 1952. Sus armas pasaron a lo que luego habrían de ser las milicias obreras y campesinas. Si bien, posteriormente el Gobierno se preocupó de reestructurar una policía y un ejército —con armas modernas facilitadas por EE. UU.—, el propio Gobierno necesitó y utilizó las milicias obreras y campesinas para mantenerse en el poder y realizar su política. Esta necesidad expresa la propia debilidad de los sectores de la burguesía dominante, tanto en el plano económico, como en el político. Ya hemos mencionado su peso específico en la población del país: apenas el 1 %. Tenemos, así, el 2do. factor que hizo posible la existencia de las milicias. El 3er. factor, es que el Partido Comunista Boliviano, en 1952, recién tenía dos años de existencia, con todas las consecuencias que de este hecho se derivan. La clase obrera, y sobre todo los campesinos, aún con armas, careciendo, entonces de su propia vanguardia revolucionaria en condiciones de ejercer —o siquiera disputar la hegemonía del movimiento, había de responder (como así ocurrió) a los limitados e inconsecuentes objetivos de la burguesía nacional, representada por el M.N.R.

Como fuera denunciado en el Congreso del Partido Comunista Boliviano el Gobierno no sólo ha utilizado a las milicias para enfrentar y derrotar los levantamientos armados de inspiración reaccionaria, sino también para oponer un sector del proletariado contra otro: mineros de una zona contra los de otra, mineros contra ferroviarios, etc., lo mismo que se sirve de las milicias campesinas para amedrentar y sofocar los movimientos reivindicativos de la clase obrera.

Es evidente que en Bolivia maduran rápidamente las condiciones que obligarán a una definición en los problemas fundamentales de la nación y, por consecuencia, también acerca del papel que habrán de jugar las milicias obreras y campesinas: o la burguesía dominante quita toda significación revolucionaria a estas fuerzas y las convierte lisa y llanamente en "carabineros disfrazados de civiles", o el movimiento de masas —en el camino que habrá de forjar el frente democrático de liberación nacional, con gravitación principal de la clase obrera y su partido, el Partido Comunista Boliviano, les da una nueva conciencia de su papel y determina un cambio sustancial en el proceso revolucionario boliviano.

EL F.M.I. ANIQUILA LA ECONOMIA BOLIVIANA. ANGUSTIOSA SITUACION DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO

En capítulos anteriores nos hemos referido a las tremendas condiciones económicas creadas en Bolivia, por el dominio que el imperialismo yanqui ejerce sobre la principal fuente de recursos de este país. Debemos agregar que ese dominio se extiende sobre el conjunto de su vida económico-financiera. La misión Eder, el Fondo Monetario Internacional, la "ayuda" norteamericana de acuerdo al Punto IV, están desquiciando, arrasando la economía boliviana y sumiendo a la clase obrera y al conjunto del pueblo en angustiosa situación de miseria. Respondiendo sumisamente a las órdenes yanquis, el gobierno inició a fines de 1956, la aplicación del plan llamado "de estabilización", dictado por el F.M.I. El "plan de estabilización" estableció un tipo único de cambio, fijando una cotización de 7.600 bolivianos por dólar.

Los tipos de cambio preferenciales para artículos de primera necesidad, fueron eliminados; se establecieron restricciones en las importaciones y exportaciones. Se abandonó el control de precios y los subsidios para artículos alimenticios. Se estableció la congelación de sueldos y salarios. Como complemento natural de la fórmula yanqui para hundir al pueblo boliviano en la miseria (como podemos ver, se trata del mismo plan de "austeridad" que aplica Frondizi en la Argentina y que procuran aplicar Nardone, Batlle Pacheco, Rodríguez Larreta y otros en nuestro país), el gobierno de Siles Zuazo obtuvo préstamos del gobierno de EE.UU. y del Fondo Monetario Internacional, por un total de 25 millones de dólares.

Para comprender en su verdadera significación el valor de la "ayuda" norteamericana, alcanza con estos datos comparativos: en el período anterior, durante los 4 años del gobierno de Paz Estensoro, la "ayuda" yanqui consiste en leche en polvo y otros productos, apenas ha llegado a ser una sexta parte de lo que los monopolios norteños sacaron —en el mismo plazo— sólo por concepto de diferencia entre el precio del estaño y su costo de producción, diferencia que llegó a los 200 millones de dólares.

Pero el F.M.I. no se limitó al problema de la moneda y los salarios. So pretexto de la limitación de los gastos públicos, impuso la liquidación de obras esenciales para el desarrollo de la economía boliviana, a cargo de la Corporación de Fomento. Fueron paralizados los traba-

jos de irrigación de Villamontes, que debían habilitar 15 mil hectáreas de terreno para cultivo de algodón necesario para la industria textil y las obras de Corani y Montepunco, destinadas a generar energía eléctrica en cantidad suficiente para impulsar la industrialización del país. Con la eliminación de los cambios múltiples, se suprimió la cotización oficial del dólar a 190 bolivianos.

La pretendida "estabilización monetaria" llevó su cotización única a 7.600 bolivianos. Pero un año después a fines de 1958, se cotizaba a 11.400 bolivianos y actualmente está a 12.500.

A la catastrófica baja de la moneda le acompañó la supresión de los subsidios a los artículos de primera necesidad y la eliminación del control de precios, de acuerdo a las órdenes del F.M.I. El costo de la vida se elevó a más de 1.000 %, mientras se establecía un ridículo 30 % de compensación para los salarios.

Pero la clase obrera no acepta pasivamente la situación. A mediados de 1957, la presión fue tan grande, las huelgas fueron tan poderosas, que el gobierno se vio obligado a establecer un aumento de salarios del 10 %. En enero de 1958, tuvo que aceptar otro aumento similar y en octubre un nuevo aumento del 27.5 %.

Sin embargo, los controles yanquis no renuncian a llevar hasta el fin su política de hambre. En las cantinas que funcionan para el aprovisionamiento de los mineros y sus familias, los precios se han mantenido congelados con subvención del Estado. Renovadas tentativas para arrasar también con esta conquista obrera, han sido enfrentadas por los trabajadores de las minas, llegándose últimamente a la ocupación de las cantinas por las mujeres de los mineros y el compromiso gubernamental de aplazar el alza de los precios.

El sector mejor pagado del proletariado, los mineros, ganan aproximadamente 8.500 bolivianos diarios. El resto de la clase obrera gana alrededor de 6.000 bolivianos, el equivalente a un kilo de carne.

Mucho peor es la situación del campesinado.

El subconsumo permanente, la pésima vivienda, la falta de protección sanitaria, reducen el límite promedio de vida a los 30 años.

CINISMO YANQUI: SAQUEAN A BOLIVIA Y LE EXIGEN RENDICION DE CUENTAS

En "El Diario" de La Paz, de fecha 9 de abril, leemos la transcripción de un largo artículo de Joseph M. Guilfoyle, redactor de "The Wall Street Journal", sobre la situación boliviana. En él campean el cinismo más crudo y la insolencia más brutal. Haciendo referencia a las informaciones recogidas y a las fuentes de la información, dice el escriba de Wall Street:

> "La situación es completamente confusa —nos declara aquí un observador del Gobierno de los Estados Unidos— "En realidad, y para ponerlo en claro, esto parece que no tiene esperanza: es como si se echara el dinero en la cloaca".

Para ser veraz, el "observador" norteamericano debió agregar que la "cloaca" se halla ubicada precisamente en Wall Street. Su propósito, sin embargo, estaba lejos de tal confesión y se orientaba a denigrar y desmoralizar al pueblo boliviano, en el mismo afán que llevó a otro diplomático yanqui a declarar:

> "La única solución para los problemas de Bolivia, es abolir a Bolivia y dejar que sus vecinos se dividan el país y sus problemas".

Todos recordamos cuál fue la viril y airada réplica del pueblo boliviano a la insolente declaración yanqui aparecida en "Life".

Ni con lupa, a lo largo del extenso artículo de Mr. Guilfoyle, se encuentra la más mínima referencia a las causas reales de la tremenda situación de la economía y las finanzas bolivianas. Su grito es contra las concesiones que el Gobierno de Bolivia se ve forzado a hacer, ante la pujante acción del proletariado, sumido en la miseria. "El programa de estabilización económica —expresa— está prácticamente muerto". Y agrega, recogiendo otra vez, la "autorizada" opinión de otro yanqui: "Y lo peor de todo —dice aquí airadamente un encolerizado americano— es que el gobierno de Bolivia no podría hacer esto si nosotros no estuviéramos ayudándolo! Ese dinero sale de los bolsillos de los contribuyentes americanos!".

Como se ve, no conformes con saquear a la nación boliviana y a su pueblo, tienen la osadía de mentar la "ayuda" y exigir rendición de cuentas a su víctima.

LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA BOLIVIANO. SUS PRIMEROS EXITOS

En el curso de esta reseña sobre la situación boliviana, hemos señalado que recién en 1950 se constituyó el Partido Comunista de Bolivia.

Hasta entonces, sólo existían grupos aislados de estudio del marxismo - leninismo y un sector del P. I. R. (Par-

tido de Izquierda Revolucionario, de composición pequeño - burguesa) manifestaba tendencias comunistas. El 17 de enero de 1950, se funda y comienza a actuar públicamente, por primera vez en la historia de Bolivia, la vanguardia organizada del proletariado y el pueblo boliviano. Sus primeras armas en la lucha de masas las hace pocos meses después, el 18 de mayo, participando en la orientación de la huelga general, que fuera aplastada por la reacción.

Las debilidades e inexperiencias propias de un partido nuevo, sin cohesión ideológica, fueron superándose gradualmente.

En 1952, un sector desprendido del P. I. R., constituyó un segundo Partido Comunista. Sin embargo, seis meses después, ambos partidos se unificaban.

El estudio de la realidad nacional, la unificación ideológica y política del Partido, la estructuración de su dirección, el afianzamiento orgánico de su base, el desarrollo de su actividad de masas, fueron etapas que se cubrieron en el curso de seis Conferencias Nacionales, la última de las cuales, realizada en junio de 1954, definió el papel del proletariado y del Partido en la revolución agraria - antimperialista, como lo señalara el informe del Comité Central ante el 1er. Congreso:

"Por primera vez en nuestra historia partidaria y frente a la claudicación del gobierno del M. N. R. cada vez mayor, se destacó una cuestión vieja para el movimiento comunista mundial, pero olvidada o cuando menos subestimada por nuestro Partido: el problema de la hegemonía del proletariado y de la necesidad de la alianza obrero - campesina como factor imprescindible para el triunfo de la revolución agraria - antimperialista, liquidando toda concepción idealista acerca del papel de la burguesía y de sus posibilidades revolucionarias. Esto significaba la búsqueda de una línea política independiente para nuestro Partido".

Desde la sexta Conferencia, la línea fundamental del Partido, en el curso del trabajo de masas, fue la de construir sus bases en las minas y en el campo.

EL 1er. CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA BOLIVIANO

A menos de cinco años de esta sexta Conferencia y a nueve años de la fundación del Partido, los resultados estaban a la vista. En el 1er. Congreso, reunido los días 6, 7 y 8 de abril del corriente año, asistían al Congreso 105 delegados en representación de más de 2.000 afiliados. Participaban, asimismo delegados de la Juventud Comunista, que ya tiene organización en varios departamentos.

La composición social del Congreso —que tenía representantes de toda la República— era la siguiente: 17 % obreros de las minas, 19 % obreros de otras industrias(ferroviarios, fábricas, etc.), 11 % campesinos y 53 % otros sectores (intelectuales, estudiantes, profesionales, artesanos, funcionarios, etc.).

La participación de los delegados en el movimiento de masas, se expresa por los siguientes porcentajes: 18 % son dirigentes obreros, el 9 % dirigentes campesinos, el 13 % dirigentes de otros sectores, el 28 % militantes de base de organizaciones de masas, el 32 % sin militancia en organizaciones de masas.

Las mujeres estaban representadas por un 6.6 % de los delegados.

Una idea de las etapas de formación del Partido, la de la antigüedad de sus delegados: el 30 % había ingresado en los años 50 al 52; el 37 % del 52 al 54 y el 33 % había ingresado después de la 6ta. Conferencia, desde 1955 a la fecha.

El 45 % de los delegados sólo habían militado en el Partido, el 40 % habían pertenecido antes al P. I. R., el 14 % al M. N. R. y el 1 % a otros partidos.

El 41 % de los congresales sufrieron encarcelamientos bajo el gobierno del M. N. R., el 15 % durante gobiernos anteriores.

La juventud del Partido, también se expresaba en la edad de sus delegados: el 37 % tenía de 20 a 30 años, el 47 % de 31 a 40 años y el 16 % más de 40 años; siendo la edad promedio, 32 años.

También el trabajo de educación de sus cuadros, se expresa en estos porcentajes: el 32 % de los congresales habían pasado por cursos del C. C. y el 8 % por cursos regionales.

ADMIRABLE ESPIRITU DE PARTIDO: CAPACIDAD ORGANIZATIVA Y DISCIPLINA REVOLUCIONARIA

Para las cinco delegaciones fraternales que asistíamos al Primer Congreso del Partido Comunista Boliviano (los representantes de los Partidos Comunistas de Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay) fue unánime la opinión de que los camaradas bolivianos, a través de la preparación y realización de su Congreso, nos daban una magnífica lección de espíritu de Partido, de capacidad organizativa, de disciplina revolucionaria y de modestia ejemplar.

Cierto es que las condiciones de actuación en la clandestinidad en algunos períodos y de semi - legalidad en otros,

habían contribuído a desarrollar esas características, pero no es menos cierto que las difíciles circunstancias de su formación y, sobre todo, su juventud, hacían sorprendente su madurez.

El propósito del Comité Central del P. C. B. fue organizar públicamente su Congreso, que había sido precedido por Conferencias regionales en todo el país. Se anunció públicamente su realización. Pero la noticia de actividades golpistas que, según el gobierno, desarrollaba la Falange Socialista Boliviana, podían ser tomadas como pretexto para adoptar medidas represivas contra el Partido. Se entrevistó al Ministro del Interior y se le reclamaron garantías para el Congreso. Su respuesta no fue satisfactoria. Fue necesario entonces adoptar, en el curso de horas, todas las medidas de organización adecuadas para el normal desarrollo de las sesiones que, durante tres días, realizó el Congreso. La asistencia plena de las delegaciones, su puntualidad, el sentido de responsabilidad partidaria de cada uno de los 105 delegados, documentaba la razón de nuestro entusiasmo y nuestra alegría de delegados fraternales al constatar cómo había crecido el joven y aguerrido partido hermano.

El Congreso era la expresión de una realidad partidaria. Como lo señalara el informe de organización:

> "El P. C. B. es una fuerza nacional por su política y su estructura. Existen organizaciones comunistas en todos los departamentos de la República y en todos los centros fundamentales de concentración obrera. Somos la fuerza política mejor organizada en el país".
>
> "Destacada es la importancia del trabajo de los comunistas en el seno de las organizaciones de masas, en particular de los sindicatos. El Congreso Nacional de Constructores, el de Fabriles, las organizaciones más importantes de mineros, ferroviarios, gráficos, etc., cuentan en sus filas con conocidos miembros del Partido Comunista Boliviano, muchos son los sindicatos donde los camaradas han llegado a la dirección o son los cuadros más efectivos y consecuentes en la lucha. Sin embargo, esta influencia no se refleja en escala nacional, dentro de los organismos centrales, Federaciones Nacionales, Confederaciones y la Central Obrera Boliviana, donde el aventurerismo trotskista, bajo el manto protector de los oportunistas pequeño burgueses y burgueses, lechinistas o del mismo Presidente Siles, campea dentro del movimiento obrero".

LAS TAREAS Y EL PROGRAMA DE LA REVOLUCION AGRARIA - ANTIMPERIALISTA

El hecho de que la insurrección popular del 9 de abril de 1952 —con su contenido antimperialista y agrario— haya sido frustrada en sus objetivos principales por las vacilaciones y la entrega de la burguesía, hace que las tareas de la revolución boliviana se mantengan, en lo fundamental, en el plano en que están situadas para el conjunto de los países latino - americanos.

Así lo estableció el Congreso del P. C. B. al señalar que "el Frente Democrático de Liberación Nacional es el instrumento para la realización de la revolución agraria y antimperialista y la instauración del Gobierno Democrático de Liberación Nacional" y que la fuerza dirigente de este frente será la clase obrera, probada en los hechos como la clase más revolucionaria y se asentará firmemente sobre la base de la alianza de obreros y campesinos; estará estructurado por las más diversas formas de organización, como la suma de todas las fuerzas, de todas las organizaciones de masas, de todo el pueblo. "Será Democrático, porque unirá a todas las fuerzas anti - feudales y de Liberación Nacional porque unirá a todas las fuerzas antimperialistas: desde la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía, hasta la burguesía nacional".

Concretando los objetivos de la revolución el Congreso estableció los siguientes puntos programáticos:

1) Política exterior de paz y resguardo de la soberanía nacional.
2) Desenvolvimiento independiente de la economía nacional.
3) Realización de una efectiva reforma agraria.
4) Mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo.
5) Respeto a las nacionalidades quechua y aymará.
6) Régimen de libertades y derechos democráticos.
7) Confiscación de los bienes y pertenencias de los monopolios yanquis.
8) Gobierno Democrático de Liberación Nacional.

LAS TAREAS POLITICAS INMEDIATAS

El Congreso no se limitó a fijar los objetivos estratégicos del Partido. También analizó los caminos tácticos de su realización. Así constató que, si bien los factores objetivos de la revolución hace largo tiempo que existen en Bolivia —como lo demuestran los sucesos de 1952—, los factores subjetivos aún no se han desarrollado en la medida necesaria para el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En estas condiciones, el Partido se plantea la realización de una amplia política de frente único, capaz de cambiar favorablemente la actual correlación de fuerzas.

Para la realización de esta política de

frente único de masas, el Congreso se fijó la siguiente plataforma de acción inmediata:

1) Relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS (actualmente existen relaciones con los países socialistas: Checoslovaquia y Hungría).
2) Defensa de las minas nacionalizadas y el petróleo.
3) Aumento de sueldos y salarios. Medidas contra la desocupación.
4) Ejecución de la Reforma Agraria y auxilio a los campesinos.
5) Fomento y defensa de la industria nacional.
6) Atención de los problemas regionales.
7) Respeto a las libertades y derechos democráticos y sindicales.

Coronando la movilización por la aplicación de esta plataforma, el Congreso planteó la necesidad de:

"luchar por un Gobierno Patriótico de Coalición Democrática, cuyas bases sociales se encuentren incluso en las filas del actual partido de Gobierno, en todos los sectores que comprenden que la tarea nacional, que lo primordial en este momento, es la lucha anti-imperialista, la lucha contra todo aquello que facilite o permita el control de los monopolios imperialistas".

BROTES QUE ANTICIPAN UNA GRAN COSECHA

En el curso de la exposición sobre los principales problemas de la economía y la política boliviana, así como respecto a la situación del proletariado, los campesinos y el pueblo de Bolivia, creemos haber trasladado lo fundamental de los temas que fueron centro en los informes, debates y resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista Boliviano. Sin embargo, queremos referirnos en particular a lo que fue para nosotros el brote que anticipa una gran cosecha, al tiempo que la nota emocional más profunda de cuantas tocaron nuestra sensibilidad revolucionaria: la presencia y las intervenciones de los delegados campesinos quechuas y aymarás en el Congreso.

En un país de poco más de 3 millones de habitantes, 2.300.000 son campesinos y el 70 % de la población son indios quechuas y aymarás. Su doble condición de campesinos y de indígenas, haría suponerles los auténticos amos de su tierra. Antes de los decretos de Reforma Agraria, eran, sin embargo, simples parias, extranjeros sin derechos y con pesadas obligaciones, en su patria boliviana. Después de la desnaturalizada reforma agraria, sus derechos no alcanzan a saciar su hambre, ni a cubrir sus cuerpos, ni a asegurarles el techo para sus familiares.

Esta enorme y sufrida masa indígena y campesina de Bolivia, es la clave para la solución de todos los problemas de la República. Esto lo saben los enemigos de la revolución. Pero también lo sabe ya la vanguardia esclarecida de la clase obrera boliviana, su joven y vigoroso Partido Comunista.

Por eso la presencia en el Congreso de los delegados quechuas y aymarás, era un signo augural de los nuevos tiempos que vive el país del altiplano. Por eso las intervenciones de los hermanos indios en la tribuna del Congreso, eran recibidas con tanto cariño y con tanto entusiasmo.

29 años atrás, en nuestra permanencia de dos meses en Bolivia, recorriendo las calles de La Paz, Oruro, Potosí, sólo conocimos la borrosa figura del indio, encorvado bajo el peso de su carga y de su miseria, silencioso y aislado. No habíamos oído su voz y lo suponíamos parco en palabras.

Ahora, en 1959, se nos revelaban tribunos fogosos, interviniendo en los debates de un Congreso de las fuerzas más esclarecidas de su patria. Hablaban en sus idiomas, el quechua y el aymará. Sólo palabras aisladas llegan a nuestra comprensión: "camaradas", "comunista" pero el tono de su voz, la agilidad mental, la insospechada velocidad de su pensamiento, lo categórico de sus afirmaciones, nos tocan y emocionan antes de que sus discursos sean traducidos. Y entonces, esos rasgos se enriquecen con la belleza de sus metáforas y con el entrañable cariño y esperanza que depositan en su partido, el Partido Comunista de Bolivia.

"Hace mucho tiempo que queremos encontrar una salida —dice un delegado aymará. La Central campesina se burocratiza. Se nos entregan malos títulos de propiedad. Se nos encarcela. Desde los 15 años busco soluciones. Pero ahora no estamos solos. Las soluciones que buscaba las he encontrado en el Partido Comunista. La unidad de todos los comunistas resolverá nuestros problemas".

Un representante quechua expresa:

"Durante 7 años he buscado al Partido Comunista. Hemos visto en él a un padre que nos guía. Por indicación de mis compañeros comunarios, he ingresado al Partido Comunista, mientras ellos todavía se mantienen en el M. N. R. Me han dicho: queremos saber, queremos que nos digas tu experiencia en el partido de los comunistas" Y agrega: "Cuando las traiciones del M. N. R. los convenzan del todo, no sólo seré yo, sino todos mis compañeros los que vendrán al Partido Comunista. Porque en el Partido Comunista el corazón florece y en el M. N. R. ni los choclos producen grano".

Otras intervenciones abordan soluciones concretas. Reclaman que el Partido exija títulos de propiedad colectiva pa-

ra las comunidades indígenas. Facilidades para la creación de cooperativas agrícolas. La anulación del decreto de 1955 y la entrega de títulos por la unidad de dotación fijada en 1953, las 6 hectáreas. Reclaman sistemas de irrigación, aperos de labranza, semillas y crédito, porque actualmente tienen que recurrir al usurero que es el propio terrateniente.

El conjunto de las iniciativas fueron recogidas por el Congreso e incorporadas a sus resoluciones.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Finalizamos esta información con tres conclusiones fundamentales: 1º) que la experiencia de Bolivia confirma plenamente las tesis de los Partidos Comunistas: el imperialismo yanqui es el enemigo mortal de la independencia y soberanía de cada uno de los países de América Latina; su dominio es fuente de miseria popular y de quiebra económica. 2º) Por grande que sea el empuje de las masas, por heroica que sea su lucha, por audaces que sean sus reclamos, si es la burguesía nacional y no el proletariado quien ejerce la hegemonía del movimiento, las vacilaciones, el espíritu entreguista, la dualidad de intereses que caracteriza a este aliado inestable, llevará a la traición de los objetivos esenciales del pueblo. 3º) Ya existe en Bolivia, en la dirección y en la base del Partido Comunista Boliviano, la premisa fundamental para el desarrollo victorioso de las luchas liberadoras del proletariado y el pueblo de Bolivia.

Nuestro saludo fraternal y el augurio de pleno éxito, a los camaradas bolivianos en la nueva etapa que inician luego de su primero y gran Congreso.



RODNEY ARISMENDI

Acerca del papel de la burguesía nacional en la lucha antimperialista (*)

El árbol de la vida —siempre más rico que toda teoría, al decir de Goethe— está poniendo sobre nuestra mesa de militantes comunistas y de patriotas latinoamericanos, el fruto de sus numerosos interrogantes. Algunos de éstos tienen que ver con añejos problemas que los acontecimientos han transformado en las cuestiones prácticas de hoy; otros, son nuevas preguntas que reclaman para ser contestadas la generalización de la experiencia de los diversos pueblos y que urgen, por lo mismo, una consideración colectiva; otros, exigen la precisión de algunas definiciones y conceptos, admitidos un tanto globalmente, que nadie discute, pero que deberán ser situados en el curso histórico latinoamericano y en la práctica de su revolución.

Entre otros temas erguidos hoy tanto en la mesa del investigador como la del político, quizá ninguno más candente y urgidor, que la definición de las relaciones entre la estrategia y la táctica del proletariado en la revolución latinoamericana; o sea, la comprensión práctica y no libresca de las conexiones dialécticas entre los objetivos de ambas, que permitan unir la máxima flexibilidad con la claridad de objetivos y la firmeza de principios, o, dicho de otro modo: *las relaciones entre la independencia del proletariado y el desarrollo del Partido, de una parte, y la política de alianzas con otras clases y capas sociales de otra.* De aquí deriva la delimitación de la zona en que pueden moverse los compromisos dictados por objetivos unitarios y los fines permanentes de la lucha ideológica, política y organizativa por emancipar al proletariado de la influencia de otras capas sociales, inclusive aliadas, y, por último, la pugna práctica del proletariado, a través de su Partido, para dirigir el proceso de la revolución democrática de liberación nacional.

Todos estos temas abarcan las cuestiones *del frente único*, del sistema de alianzas del proletariado; de su política, es decir, de los caminos concretos para edificar el Frente Democrático de Liberación Nacional, que ya tienen en algunos países estudio e historia. Unos Partidos han elaborado programas, otros han participado en grandes luchas con formas variadas de frente único. Pero hoy, los hechos nos están exigiendo la unificación y sintetización de esa experiencia en un plano superior. Queremos, por lo tanto, sin ninguna pretensión de agotar el tema, tocar algunos de tales puntos.

Me refiero a las cuestiones atinentes al papel de la burguesía en América Latina y a las posibilidades y peculiaridades de la participación de la burguesía nacional en la lucha patriótica y, a la vez, a las relaciones del proletariado y las amplias masas del pueblo con la gran burguesía conciliadora. Llamamos así a aquellas capas de la burguesía, económicamente poderosas, que no están vendidas al imperialismo, pero que tienen ciertos lazos con éste y tienden preferentemente, a pesar de las fricciones, frecuentes, a negociar con los monopolios yanquis y sus diplomáticos a costa del pueblo y del país. La burguesía nacional es, sin duda, también vacilante, es decir, conciliadora, pero sus intereses nacionales están más definidos, y sus antagonismos con el imperialismo son mucho más profundos y, por lo tanto, predominantes. En general coincide con la burguesía media, particularmente industrial. Para fijar mejor nuestro pensamiento, nos parece conveniente partir de un análisis sucinto de la evolución de los acontecimientos políticos en la última década y de la actual correlación de las fuerzas en el continente.

(x) Publicado en la Revista "Problemas de la Paz y del Socialismo" — Nos. 5 y 6 de 1959.

— I —

LA LUCHA POR UNA POLITICA EXTERIOR INDEPENDIENTE, EL GRAN OBJETIVO ACTUAL DE NUESTROS PUEBLOS

América Latina entra en una etapa nueva, superior diríamos, de su labor histórica de liberación. Las cuestiones agraria y nacional, puntos de confluencia de todos los problemas de cada país, se enlazan en muchos lugares con una lucha dramática contra las tiranías, hechuras del Departamento de Estado yanqui, o en otros con la defensa activa de las libertades democráticas, dando objetivos comunes a todos los pueblos, y subrayando la verdad primaria de que, pese a la diversidad de los caminos tácticos, inseparable de las condiciones dadas en cada país, la revolución democrática de liberación nacional *es una sola* en todo el continente, como *fue una* la insurrección emancipadora de los pueblos contra el imperio español, aunque comenzara por el 1810 y terminara muchos años después derribando el centro virreinal del Perú en Ayacucho. La dependencia primordial del imperialismo yanqui, jefe de la reacción y centro del capitalismo imperialista mundial, hace más patente esa unidad del destino revolucionario del continente sur; en América Latina se halla cerca del 40 % de la inversión de sus capitales, entre el 40 y el 60 % de las materias primas estratégicas, las costas de dos océanos y, según los estrategas del Pentágono, la reserva última de carne de cañón colonial. Es una fuente del poderío del imperialismo yanqui, pero también es la indicación categórica de que los pies del gigante están amasados de una arcilla bien frágil. Su "sensibilidad" particular respecto a América Latina refleja tal situación. La batalla de nuestros países por su emancipación es, por lo mismo, compleja, y con todas sus alternativas propicias, ofrecerá un cuadro general, continental, muy duro y —¿por qué no decirlo?— en muchos casos sangriento.

Por eso nos parece útil valorar bien el alcance de los cambios que se están produciendo en América Latina, demostrativos de que el "viejo topo de la historia" —que según Marx trabaja siempre y bien— ha estado excavando a porfía asimismo en la entraña sufrida de nuestro continente.

Dos hechos inauguraron el año 1959 como un presente griego para Wall Street: el vuelo majestuoso del planeta soviético, señalador irrecusable de la superioridad estratégica y técnico-científica del mundo del socialismo sobre el capitalismo, y las dianas victoriosas de los patriotas cubanos que bajo la nariz del monstruo: —glosamos a Martí— anunciaron *una etapa superior* de la lucha continental. Por primera vez en muchos años —quizá con la sola excepción de algunos gobernantes guatemaltecos en el acto postrer de su tragedia— flamea en una casa de gobierno de América Latina, sin tapujos, la bandera del antimperialismo. Y aunque el nivel de las aguas no ha subido igual en todos los lugares del continente, ¿quién puede dudar que los hechos de Cuba reactúan sobre toda América Latina como un revulsivo poderoso?

El espejo para mirarse ya no está sólo en Asia y en Africa: he aquí la gran cuestión. ¡Y ello en la actual correlación de las fuerzas mundiales a las que pone su signo de admiración el Plan Septenal de la Unión Soviética!

No podemos considerar los acontecimientos como una línea recta ascendente, con un optimismo panglossiano; la lucha será dura, pero en las nuevas condiciones pueden madurar muy de prisa los procesos que han estado sacudiendo el continente en los últimos años. Y no debemos olvidarlo.

Hace años, no muchos, América Latina podía aparecer ante los ojos de un observador superficial como un panorama sombrío, salpicado apenas por algunos destellos. En la mayoría de los países imperaban dictaduras militares o civiles enfeudadas al dólar; los delegados de la mayoría de los gobiernos en las Naciones Unidas votaban como un coro servil, al compás de la batuta yanqui; bases navales y aéreas de los EE.UU. frente a las costas, facilitaban las maniobras de orgullosas escuadras que oscurecían el aire con las torres artilladas de los acorazados, al amparo de los pactos panamericanos y los tratados militares bilaterales. Todo parecía configurar el "hinterland", la tierra interior o el seguro patio trasero de que hablan los insomnes profetas del "siglo americano".

La ofensiva reaccionaria organizada por el imperialismo yanqui en alianza con los grandes terratenientes y grandes capitalistas antinacionales, en el clima de histeria bélica y luego en el creado por la agresión a Corea, contaba en muchos países de América Latina *con la complicidad o participación de toda la gran burguesía, esperanzada en lograr elevadas ganancias y a la vez convencida de que su función de escudero del imperialismo yanqui estaba dictada de*

modo inapelable por una presunta fatalidad "geo-política". Sus intereses de clase la impulsaban además por ese camino, arrastrando tras de sí a la mayoría de la burguesía nacional. La engolosinaba la idea, entonces clásica, de que Europa, Asia y Africa serían los campos de batalla de las guerras mundiales y locales y América Latina recibiría parte del oro negociado con la muerte, en la seguridad de los palacios del hemisferio sur. El "boom", de Corea creó por un poco tiempo el clima propicio para esta especulación. Empero si se examinaba con ojos atentos las tendencias del desarrollo social y las luchas de los pueblos, se podía comprender el carácter precario de esta situación, que más tarde o más temprano sería desgarrada por el estallido de sus contradicciones internas y por la marcha de los acontecimientos mundiales. El observador cuidadoso podía comprobar que pese a la retórica de los discursos "panamericanos" y "mundo libristas", el imperialismo yanqui pudo llevar a Corea solamente un batallón colombiano; que el degüello de Guatemala fue una victoria a lo Pirro para los colonialistas del dólar; que las luchas de los pueblos latinoamericanos, en particular de la clase obrera y de los estudiantes, se manifestaba por muchos caminos; que los Partidos Comunistas ilegales, semi-legales o legales. vivían y luchaban. Y que, a partir de 1953-54, las contradicciones con el imperialismo yanqui *iban estrechando las fuerzas sociales a su servicio*. Que fuerzas muy amplias, inclusive de la gran burguesía conciliadora, aumentaban sus fricciones con EE.UU. a pesar de sus declaraciones encendidas de "amor panamericanista". La caída de los precios de las materias primas y artículos alimenticios, el saqueo de las divisas por los monopolios yanquis, la brutalidad de las exigencias económicas y la reclamación incondicional de "luz verde" para el paso de los capitales yanquis hacia los yacimientos petrolíferos y otras riquezas, iban aventando como una brisa marina las ilusiones de la burguesía nacional y de otras capas de la gran burguesía conciliadora acerca de grandes negocios.

La política exterior de la Unión Soviética y del campo socialista, sobre todo después del XX Congreso del P. C. U. S., más dinámica y ágil, con éxitos evidentes en la distensión internacional, con la oferta generosa de instalaciones y un amplio comercio equitativo también para América Latina, salieron al encuentro de las tendencias económico-sociales de la realidad continental. Se afirmó más la conciencia de los cambios en la correlación de las fuerzas mundiales; la creación de la zona de paz y el ejemplo de Bandung dieron un marco favorable a esta situación, que las agresiones a Suez y el temporal fascitizante en torno a Hungría, no lograron contener. Por el contrario, agregaron más cenizas sobre el prestigio internacional del imperialismo, particularmente del yanqui.

La crisis económica, actuando desde 1956, aceleró el proceso.

En esta situación los pueblos latinoamericanos se fueron abriendo camino a la libertad. Las dictaduras más sangrientas fueron cayendo una tras otra. Las huelgas y luchas del proletariado se transformaron en un rasgo de la nueva situación. La legalidad de los Partidos Comunistas se tornó en un hecho característico. Y su crecimiento casi general, en un tan complejo período y a pesar de la grita internacional del revisionismo, documenta el gran papel desempeñado por los partidos comunistas en el auge democrático del continente.

Todo ello revela el ímpetu del movimiento liberador, el gran papel de la clase obrera y la amplitud de las perspectivas que se abren.

* * *

Sin embargo, *las contradicciones de las distintas clases y capas sociales latinoamericanas con el imperialismo, particularmente el norteamericano, no pueden considerarse del mismo alcance y profundidad. Y es bueno determinarlo.*

La deformación de la economía de los países dependientes los hace hipersensibles a las fluctuaciones del mercado exterior. En su comercio externo se entrelazan y anudan todas las contradicciones de la vida económica. El relativo desarrollo capitalista de los países de América Latina agudiza esas contradicciones en vez de paliarlas. En el marco de la crisis económica ello afecta inclusive a sectores importantes de las clases dominantes.

El comercio no equivalente —que siempre es una ley en las relaciones entre estados imperialistas y "subdesarrollados"— se vuelve la zona donde las fricciones y antagonismos con los monopolios, en especial de los EE.UU., abarca a capas más amplias. Son lesionados desde los intereses del pueblo hasta los de la gran burguesía conciliadora y de ciertas capas de terratenientes. Estos dos últimos grupos sociales desearían entenderse con los imperialistas por formación política, por odio a los obreros y a sus organizaciones, por inclinación permanente a hacer pagar la crisis al pueblo, pero los imperialistas les responden con discursos anticomunistas y no con mejores precios. *Las contradicciones de estas fuerzas son, pues, limitadas y muy vinculadas a las fluctuaciones coyuntu-*

rales. Se expresan dichas contradicciones en las Conferencias económicas panamericanas, de cuyo fracaso sucesivo se lamentan los delegados oficiales latinoamericanos. Las diferencias de muchos dirigentes batllistas del Uruguay con Wall Street se sitúan en esta zona. ¿No podríamos colocar sobre ese terreno —o algo más a la derecha— la "operación panamericana" del Sr. J. Kubitschek? En este ámbito, me parece, mueven su plataforma de la revista *Combate* (1) los señores Figueres, R. Bentancourt y Haya de la Torre, y también allí caben las protestas de los dirigentes liberales colombianos ante la fallida "Conferencia de los 21".

Por consecuencia, el comercio con la Unión Soviética y el campo socialista, que sale al encuentro de los problemas más generales, se vuelve, a diferencia de lo que pudiera pensarse, una de las reivindicaciones más amplias; y el avance constante de sus cifras lo comprueba. Pero esas mismas cifras están lejos de lo que deberían ser, si consideramos los beneficios que ofrece a nuestros países, y la magnitud de las pérdidas que impone el imperialismo con el comercio no equivalente. Si contemplamos la realidad de cada país veremos que esa reivindicación se abre paso principalmente a través de la lucha activa del pueblo, y en particular de la clase obrera y de los sectores avanzados, lucha que impulsa a la burguesía nacional y obliga, aunque parezca paradoja, a la gran burguesía conciliadora a beneficiarse con negocios que favorecen a la vez a toda la nación. Por eso mismo, en torno a las cuestiones del comercio exterior se concentra la más provocativa campaña de las agencias telegráficas de los EE.UU. anunciadoras de un "plan soviético de infiltración", realizado a través de un intercambio similar, por ejemplo, al mutuamente beneficioso que se realiza entre el petróleo soviético y la producción común uruguaya. Esta campaña se reproduce por los grandes capitalistas vendidos, cuya prédica repite la voz de las embajadas norteamericanas.

Cuando hablamos de la gran burguesía conciliadora encarnamos su opinión en su forma absoluta, por ejemplo, en uno de los más locuaces políticos de América Latina: me refiero al Sr. Figueres, ex-presidente de Costa Rica. El Sr. Figueres dice que, si hay paz puede haber comercio con el campo socialista, pero que se debe partir de la premisa de "la lealtad" a la estrategia mundial de los EE.UU. y de una actitud de militancia anticomunista interior. (2) No olvido, desde luego, que hay matices, y toda una gama de matices, en la concepción y expresión política de la citada fuerza social, pero esos matices tienen bastante que ver con la potencialidad del movimiento nacional y democrático y con la posición que la clase obrera y su Partido han logrado ganarse en la vida política general del país.

Empero, sería erróneo, cuando medimos el alcance de las contradicciones, dejar de ver que más allá de las declaraciones de estos políticos, probatorias de la incapacidad de la gran burguesía conciliadora para encabezar un proceso independiente respecto al imperialismo yanqui, y más allá de sus fricciones y quejas de amor incomprendido dirigidas a Wáshington, se agudiza incesantemente el antagonismo entre las aspiraciones de nuestros pueblos y la opresión norteamericana, antagonismo que se expresa a la vez en una unidad dialéctica, como contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En las relaciones de producción de nuestros países se entrelazan la dominación imperialista, la propiedad territorial, conservadora en grado mayor o menor de vestigios semifeudales, y los intereses de los grandes capitalistas. Socialmente el imperialismo, los grandes terratenientes y los grandes capitalistas antinacionales se oponen en virtud de esa contradicción, a los obreros, los campesinos, la intelectualidad patriótica, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional. Esta contradicción refleja la profunda crisis de la estructura económico-social de nuestros países, agudizada por la crisis económica y por el crecimiento de las luchas obreras, democráticas y patrióticas.

Este es el fundamento de la *actual crisis de la política de sometimiento a Wáshington aplicada por las clases dominantes*, crisis ilustrada por las desgraciadas andanzas de Mr. Nixon, por la ejemplar cosecha de dictaduras y por el deterioro del prestigio norteamericano, que no han podido emparchar las flores de papel de la "operación panamericana". Ante el fracaso de la "Conferencia de los 21", el ex-Presidente López, de Colombia, resumió su desilusión: "Creí que EE.UU. había aprendido algo con la visita de Nixon..."

La rapacidad de las exigencias norteamericanas y la actividad de su principal garrote económico político actual —el nuevo "Big stick"—, el Fondo Mo-

(1) Revista "Combate" Nº 1. Dirigida por J. Figueres, R. Bentancourt, V. R. Haya de la Torre. Costa Rica 1958. Posteriormente se incorporó a su dirección E. Santos, dirigente del Partido Liberal de Colombia.

(2) Artículo de Figueres, "O Globo" de Brasil, enero de 1959.

netario Internacional, agravarán todavía más las consecuencias de la crisis de estructura, lesionando, no sólo a las grandes masas, sino directamente a la burguesía nacional. El F.M.I. y sus "misiones" juegan la carta del atraso y del mayor sometimiento (detener el desarrollo industrial, reducir el sector estatal, fomentar las ganancias del imperialismo, el latifundio y la gran burguesía vendida, y orientar el comercio hacia Wáshington a través de la desvalorización monetaria, detener las leyes sociales, etc.). Esta política significa ponerle un ácido a la herida. Agrava las contradicciones, agudiza al extremo la lucha de clases y vuelve a situar el tema de la defensa de la democracia como un antípoda de toda gestión norteamericana. Exige la prostitución pública de los gobernantes (¡miremos hoy a Argentina!) y procura consustanciar más —como base social del dominio imperialista— los lazos con los terratenientes y grandes capitalistas vendidos, empeñados en lanzar la crisis sobre el pueblo. Se agudizará sin duda la lucha; pero ésta ya no será la del 47-51: se librará en el mundo del Plan Septenal soviético, del anticolonialismo y de la nueva correlación de fuerzas latinoamericanas. Por lo mismo, la fijación clara de los objetivos de cada fuerza social es una necesidad impuesta por la lucha misma. Por eso debemos arrancar de la actual correlación de fuerzas en el continente.

¿Cómo estimar esa nueva situación sintéticamente? El movimiento patriótico y democrático se ha desarrollado y maduran las condiciones para lograr avances más profundos y más generales. Esos avances se abrirán paso a través de combates muy duros, por lo tanto susceptibles de fluctuaciones diversas. *Las fuerzas actuales del movimiento son más amplias y van más lejos que las situaciones políticas que han engendrado en muchos lugares: se ha producido un cambio favorable, pero en la mayoría de los países la gran burguesía conciliadora encabeza el gobierno y los mayores Partidos, o pesa decisivamente en unos y en otros.* La proeza cubana ha puesto en este conjunto, por su presencia y porque expresa las tendencias más profundas que maduran en muchos países, un polo hacia la izquierda, que gravitará sobre el pensamiento y la conducta política del movimiento democrático continental. Y este hecho sitúa ante muy grandes masas la tarea de la unidad antimperialista y democrática como una cuestión concreta y ya no sólo propagandística. El Frente de Acción Popular de Chile, la unidad vertical de las masas en Caracas, y otros ejemplos, señalan que es posible impulsar hacia un plano político más elevado y más coordinado continentalmente, el conjunto de la situación. Por eso creemos que el objetivo fundamental de las fuerzas patrióticas y democráticas *debe ser la lucha por una política exterior independiente, o sea, una política de paz y soberanía nacional: en este objetivo se resume, en las condiciones de lucha contra el imperialismo norteamericano, las aspiraciones a un curso político democrático, al desarrollo industrial y agrario, al progreso social y económico, y a la elevación del nivel de vida material y cultural de las masas.*

Debemos saber diferenciar el contenido y alcance de esa política, de las reivindicaciones que el movimiento es capaz de arrancar a los diversos gobiernos de la gran burguesía conciliadora en la actual situación. ¿Quién puede negar que la acción de nuestros pueblos, conjugándose con las tendencias objetivas económicas, puede arrancar a esos gobiernos actos más libres o más favorables a la paz, de iniciación o incremento del comercio con los países socialistas, de resistencia relativa a los actos más crudos de la prepotencia norteamericana, o de la preservación de libertades democráticas, entre las cuales una cuestión esencial es la legalidad del movimiento obrero y de los partidos comunistas? La evolución política en varios países, en particular en el período vivido por Uruguay, demuestra que ello es posible a condición de que el frente único de la clase obrera y las amplias masas sea el principal protagonista. No ver esas posibilidades sería pecar de miopía y envaramiento político. Pero sería a la vez incorrecto pensar que ello equivale a una política exterior independiente, llevada con mayor o menor inconsecuencia, o ilusionarse acerca de la voluntad de la gran burguesía conciliadora de llevar a cabo tal política. No son lo mismo, el tironeo y las fricciones de la gran burguesía conciliadora con los EE.UU. y las conquistas que "a palos" debe ceder a nuestros pueblos, que una voluntad favorable a una política de independencia frente al imperialismo yanqui. Trasladado al terreno de la táctica del proletariado, confundir ambas cosas nos llevaría a confundir *la utilización amplia de todas las contradicciones con el objetivo de un cambio más sustantivo de la correlación de las fuerzas políticas que lleve al primer plano a los sectores verdaderamente patrióticos, apoyados por el frente único de las masas.*

¿Se puede negar, por ejemplo, que son factores altamente positivos de la situación uruguaya la existencia de relaciones con numerosos países socialistas y corrientes no despreciables de intercam-

bio, las medidas de enfrentamiento al imperialismo yanqui (cuestión de los frigoríficos y otras), la quiebra del "maccarthismo", etc.? Pero ¿quién puede pensar que es independiente, en la acepción plena, la política exterior del gobierno uruguayo?

Para los militantes del proletariado esta situación reclama el estudio de las cuestiones del frente único y de sus diversas formas en cada país, tomando en consideración los dos aspectos del problema: la necesidad de dar la máxima amplitud a la acción política y de masas, y la de poner primordialmente nuestros ojos y nuestras manos en la tarea de impulsar la unidad obrera, la alianza obrero - campesina, el agrupamiento en torno al proletariado de las capas más combativas: la intelectualidad patriótica y los estudiantes, las grandes masas trabajadoras, las capas medias urbanas, etc. Haremos así frente a la predisposición de la gran burguesía conciliadora de negociar con el imperialismo sobre la cabeza del pueblo y arrastraremos a los sectores patrióticos de la burguesía (nacional) al combate activo antimperialista. Todo esto se condicionará en gran medida por la capacidad de los comunistas para fortalecer y agrandar sus Partidos y liberar a la clase obrera de las ideologías no proletarias.

— II —

ALGUNAS CUESTIONES TEORICAS Y PRACTICAS QUE YA HOY SE DEBATEN EN AMERICA LATINA

El papel de la burguesía nacional surge naturalmente de la caracterización de nuestros países. Las indicaciones de Lenin acerca de la diferencia entre el carácter de la revolución en los países imperialistas y, en aquellos dependientes del imperialismo (3), conserva toda su vigencia, ilustrada por toda la práctica contemporánea. La opresión imperialista, particularmente norteamericana, y la supervivencia de las fases democráticas de la revolución, primordialmente en materia agraria, proclaman que la burguesía nacional es un factor de la revolución, y que por lo tanto es un integrante previsible del Frente Democrático de Liberación Nacional. Creo que sobre esta base de partida no hay opiniones dispares.

La revolución china ha dado un modelo clásico a este respecto. Como la táctica de Lenin antes de 1905 (4), es la raíz de toda la concepción marxista moderna acerca de la participación y lucha por la hegemonía del proletariado en toda revolución democrático-burguesa. Esta es sin duda la brújula; pero los procesos pueden ser distintos, motivados por un curso histórico dispar y un grado también diverso del desarrollo económico-social. La agudeza de las luchas políticas y de la participación popular influyen en la estimación de la mayor o menor combatividad de cada clase o capa social en el curso revolucionario. Quien mire el proceso revolucionario de Asia podrá advertir variedades, por ejemplo, en el papel dirigente de la burguesía, con los matices de India e Indonesia. También es posible ver toda una gama de situaciones en Africa (Egipto y Túnez) así como en Siria y en el Irak. Todo esto obliga, me parece, a mirar más las peculiaridades latinoamericanas, también las de la burguesía, a fin de no ser juguete de los acontecimientos. Y ya existe en América Latina una experiencia interesante.

Es una opinión generalmente admitida que en la estimación del papel de la burguesía nacional acechan dos peligros: el menosprecio de su posible actuación y la exageración de su papel o del grado de su combatividad antimperialista y democrática. En el primer caso, se incurre en la minimización en la práctica del factor nacional de la revolución, se considera a la burguesía nacional como un simple instrumento de la dominación imperialista y se preconiza el aislamiento del proletariado. Esta concepción errónea se alimenta con las traiciones frecuentes y con las persecuciones al proletariado por parte de la burguesía nacional. Se olvida así que el antagonismo con el imperialismo es permanente, a pesar de las claudicaciones inherentes a la condición de clase de la burguesía nacional. En el segundo caso, se exagera el papel y la voluntad revolucionaria de la burguesía nacional e inclusive de la gran burguesía conciliadora; se barniza con ilusiones, como si fueran gestos de militancia antimperialista, el tironear de la gran burguesía conciliadora aguijoneada por la espuela norteamericana, pero que en general concluye admitiendo la brida y el

(3) Lenin. Informe sobre la cuestión nacional y colonial. II Congreso de la I. Comunista.
(4) Ver "Dos tácticas del proletariado en la Revolución Democrático-burguesa". Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú.

jinete... En el terreno político, esta exageración lleva a encontrar con facilidad un paralelismo histórico entre tal o cual político latinoamericano y su presunto equivalente asiático contemporáneo. Y por aquí se va a posponer el papel del proletariado y a descuidar la función y la construcción del Partido.

Eludo deliberadamente calificar de subjetivismo el error sectario, como se hace a veces. Ambas tendencias son subjetivistas, no corresponden a la práctica histórica, criterio de la verdad según la teoría marxista del conocimiento.

Examinemos estas dos cuestiones a la luz de algunas de las confrontaciones ideológicas que se producen ya en América Latina.

¿Se ha extinguido toda aptitud nacional en el conjunto de la burguesía latinoamericana?

En varios países, personalidades o grupos políticos relacionados con algunos partidos socialistas sostienen la tesis de que se ha agotado para siempre toda capacidad nacional en el conjunto de la burguesía latinoamericana.

Este planteamiento refleja un fenómeno doble: por un lado, esta argumentación extremista sirve de escudo a posiciones deliberadamente de derecha, dirigidas a obstruir la unidad de los comunistas y socialistas y la unificación del pueblo contra el imperialismo norteamericano y la reacción; pero, por otro lado, refleja en el campo de las ideas político-sociales la impaciencia y la indignación frente a las traiciones de la burguesía y a sus ataques a la organización obrera. Algunos episodios relevantes de la historia reciente de nuestros países (desde la revolución mejicana a la boliviana, pasando por los saltos mortales de Frondizi y otros, y por los zigzags del batllismo de "centro" e "izquierda" en Uruguay), demuestran que el terreno está abonado como para que surjan tales floraciones. Se confirma además, en otra dimensión, aquella advertencia de Lenin de que el radicalismo anarquista era en cierto sentido el castigo por los pecados oportunistas de la social-democracia. Esta posición se alimenta en grupos juveniles socialistas (estudiantes, en particular), que reaccionan contra el papel de muchos dirigentes de su Internacional —simples mascarones de proa del imperialismo— o contra las concepciones liberal-burguesas dominantes en sus partidos, y caen en el infantilismo de propugnar la lucha aislada de la clase obrera —o de la clase obrera, los estudiantes y sectores muy avanzados— contra todas las demás clases y capas sociales. La agudización de la lucha de clases, el augural crecimiento de las huelgas —elemento peculiar de alto valor positivo del proceso latinoamericano— facilitan, en un análisis superficial, que se erijan en teorías los deseos de quemar etapas. La célebre advertencia de Marx acerca de que sin el coro campesino el solo de la revolución proletaria podía volverse un canto fúnebre, adquiere plena validez traspuesto al campo más amplio de la lucha nacional-liberadora.

Es claro que los pequeños grupos trotskistas vociferan también en pro del aislamiento del proletariado; pero los trotskistas son máscaras conocidas...

Esta valoración de las fuentes sociales de la posición extremista acerca del papel de la burguesía nacional en la revolución latinoamericana nos exige afinar el punto de mira, saber distinguir sus dos orígenes. Diferenciaremos así lo que hay de maniobra derechista, por elevados que sean los coturnos izquierdistas sobre los cuales se paran sus autores, de lo que hay de reflejo confuso pero reflejo al fin, de la agudización de la lucha de clases y de la indignación justiciera frente a las traiciones de la burguesía, inclusive de la burguesía nacional. Este último aspecto es tanto más necesario, ya que la línea polémica consiste en acusar a los comunistas de "colaboración con la burguesía"... Esta acusación parte de una identificación artificiosa de dos categorías sociales dispares: "alianza de clases" y "colaboración de clases". O sea, de la unidad de diversas clases y capas sociales contra el principal enemigo común, con la colaboración de clases que caracterizó el enmohecimiento oportunista de la II Internacional y que aún sigue siendo la teoría oficial de la Internacional Socialista. Es interesante destacar que muchos que formulan esta acusación hacen a la vez circular, como moneda de buena ley, concepciones económicas del revisionismo contemporáneo (acerca de la evolución del Estado y otras) cuya médula, es precisamente la teoría polvorienta de la colaboración de clases.

No debemos olvidar, además, que las insuficiencias tácticas de los comunistas o los errores oportunistas, pueden facilitar ese planteamiento. Incluyo entre tales errores la exageración del papel de la burguesía nacional, la ausencia de un encabezamiento audaz y combativo de la organización independiente y de las luchas reivindicativas del proletariado, la tregua ideológica con las diversas corrientes de la burguesía, la debilidad de la acción de vanguardia del Partido, la proclividad al eclecticismo en el campo

intelectual a pretexto de la unidad, la renuncia anticipada en la práctica a la función hegemónica del proletariado, etc. Estas cosas equivalen sin duda a un regalo para la elucubración radicalista. En la propia polémica contra las corrientes extremistas es posible deslizarse hacia una postura de abogados de la burguesía nacional que no corresponde a representantes del proletariado, quienes, comprendiendo el carácter contradictorio de esa burguesía, entre cuyos rasgos está la cobardía política frente al imperialismo y la voracidad de clase frente al proletariado, procuran, no obstante, extraerle hasta el último átomo de energía nacional para derrotar al imperialismo yanqui y llevar hasta el fin las tareas de la revolución democrática.

* * *

En Uruguay, el auge de las luchas obreras ha situado estos temas en el intercambio de opiniones entre los comunistas y algunos representantes del Partido Socialista. Por muchas razones es interesante examinar las conclusiones de Vivian Trías, dirigente del Partido Socialista y diputado nacional, en su ensayo: *"Raíces, apogeo y frustración de la burguesía nacional"*. V. Trías considera que el papel histórico de la burguesía ("destrucción del feudalismo y asimilación de la tierra a la economía capitalista", "democracia política", "economía industrial", "realización de la nacionalidad") (5) quedó truncado a cierta altura de su desarrollo. "Así fueron vistos —dice— fracasar expresiones políticas burguesas que parecían haberse forjado un gran destino. Es el caso del Kuomintang chino, el Partido de la Revolución Mejicana o el Partido Radical Argentino"... "La curva de este proceso parece haberse realizado en cuatro tiempos: 1) lucha y triunfo sobre la oligarquía semifeudal y aliada del imperialismo, 2) gobierno expansivo, con aplicación de programas revolucionarios y la obtención de importantes éxitos; 3) estancamiento y crisis interior y 3) fracaso, regresión y corrupción."

Esta tesis, que en apariencia cubre las fases de un proceso dialéctico clásicamente correcto —génesis, desarrollo y caducidad— y que daría base para dibujar en el papel una "tríada" impecable, cruje sin embargo, si en su interior introducimos el más complejo y contradictorio fluir de la realidad. Su mayor error consiste en exagerar la prestancia radical y el alcance de las transformaciones llevadas a cabo por las burguesías nacionales latinoamericanas. Es excesivo hablar de "programas revolucionarios" para la acción del batllismo, del radicalismo argentino, etc. ¿No podríamos agregar el ejemplo chileno o colombiano y quizá la tardía experiencia de "Acción democrática" en Venezuela o del aprismo peruano? Sin duda, esas fuerzas realizaron, en grado diverso, distintas reformas, muchas de ellas arrancadas por la siempre presente combatividad de la clase obrera y de una pequeñoburguesía intelectual, que tanto papel ha desempeñado y desempeñará aún en nuestro Continente. Para hablar de programas revolucionarios" o de conducta gubernamental revolucionaria ("aplicación" de esos programas) debemos exigirles posiciones radicales respecto a las dos fuentes primordiales de la opresión: la cuestión nacional y la cuestión agraria. (Los casos particulares de Méjico y de Bolivia merecerían una consideración especial; pero ninguno cabe en el esquema del autor). La verdad es que la actual estructura económico-social de nuestros países otorga argumentos inapelables acerca de la limitación en el alcance de las reformas. El ejemplo uruguayo es ilustrativo: el desarrollo capitalista es relativamente importante; la industria de artículos de consumo es una porción significativa de la renta nacional, el sector estatal abarca centros principales de la producción y del transporte y las relaciones capitalistas están extendidas al campo. Desde el punto de vista político, es uno de los países de más continuada estabilidad de la democracia burguesa. No obstante, es posible incurrir en dos errores de estimación: a) no verlo, y encajar esta realidad es un esquema común tomado de otro país de Asia o de Africa, donde las reminiscencias feudales son más clásicas y ostensibles, y por lo tanto, la burguesía nacional es políticamente más débil y la lucha de clases con el proletariado menos antigua y enconada. Este error de estimación lleva a la derecha, conduce a sobrevalorar el papel antimperialista y democrático de la burguesía nacional y a rebajar la agudeza del conflicto de clases; b) exagerar el desarrollo capitalista del país, el alcance de las transformaciones democráticas y nacionales llevadas a cabo por la burguesía y perder de vista el mantenimiento de la opresión imperialista y del latifundio, sostén de vestigios semifeudales: y no advertir por lo tanto que ese capitalismo es deforme, cojitranco, que sus pulmones, según el dicho conocido, enferman de congestión cuando el imperialismo estornuda por las variaciones coyunturales. Y que ello es producto, socialmente, de la cobardía de la burguesía nacional, pe-

(5) V. Trías. "Raíces, apogeo y frustración de la burguesía nacional". "Nuestro Tiempo". Nº 3, abril-mayo 1955. Montevideo.

ro que esta verdad es también la prueba de que aún no están agotadas o superadas las tareas nacionales y democráticas de la revolución. Por ello el programa de nuestro Partido analiza con razón, todo lo que hay de deforme y de sietemesino en este capitalismo nacional, y subraya los objetivos cardinales agrarios y antimperialistas de nuestra revolución. "La burguesía nacional que pasó a gravitar en el gobierno desde comienzos del siglo, con los primeros gobiernos batllistas, adoptó algunas medidas para favorecer el desarrollo de la economía, particularmente de la industria productora de artículos de consumo; pero no afrontó ni realizó una transformación radical de la propiedad rural, ni llevó a cabo una política antimperialista consecuente. Concilió con el latifundio y el imperialismo inglés y facilitó la penetración del imperialismo norteamericano. El incipiente desarrollo capitalista no alteró así de modo sustancial la estructura dependiente y monocultural de la economía". (6)

Por estas razones estamos plenamente de acuerdo con P. Reyes cuando afirma: "La situación de la burguesía latinoamericana es muy contradictoria. De un lado, sus intereses económicos se hallan en abierta pugna con los intereses del capital monopolista, y de otro, aún depende en gran medida de este último. Además, los intereses económicos y políticos de parte de la burguesía están estrechamente entrelazados con los intereses de los grandes terratenientes... De aquí el carácter limitado de las transformaciones democrático - burguesas, a pesar de que en muchos de nuestros países la burguesía nacional ha conseguido participar alguna que otra vez en la dirección del Estado..." (7)

Es interesante anotar que Trías, como otros escritores del movimiento popular latinoamericano, para poder arribar al radicalismo aparente de su actual valoración del papel de la burguesía nacional, se ve obligado a magnificar las proyecciones revolucionarias de la actuación pretérita de esta clase, con lo que involuntariamente presta un servicio a partidos y políticos de la burguesía nacional empeñados en presentar con estatura heroica un pasado de vacilaciones, cobardías políticas y frustraciones, tan propio de la naturaleza de clase y de la ejecutoria histórica de las burguesías latinoamericanas. Esas burguesías inscriben en sus blasones cada conquista que las masas trabajadoras y la intelectualidad avanzada les arrancan o les imponen. Dicho de otro modo: erigen sus derrotas sociales en condecoraciones demagógicas.

Trías les otorga gratuitamente esos laureles para poder asegurar que ya hoy la burguesía nativa en su conjunto, ha entrado en el ocaso irremediable de la entrega al imperialismo. La conclusión es ostensible: el proletariado debe considerar a la burguesía nacional una masa reaccionaria única, sin papel posible, por limitado que sea, en la lucha nacional liberadora.

Este planteamiento —al que su autor eleva poco menos que a la altura de una teoría de la revolución en los países dependientes —olvida la práctica histórica contemporánea, uno de cuyos rasgos distintivos es la eclosión de los movimientos nacionales, la disgregación del sistema colonial del imperialismo, con la presencia de las burguesías nacionales como un factor de la revolución antimperialista, con una multitud de formas, pero con variantes principales: la dirección obrera, en China, y la dirección burguesa en otros países. Y si bien existen diferencias importantes entre las burguesías afro-asiáticas y latinoamericanas, nadie puede negar que un rasgo común de toda revolución nacional liberadora consiste en la intervención en ella de la burguesía nacional.

¿Es la burguesía de los países latinoamericanos hechura del imperialismo?

Las premisas de que parte Trías van acompañadas como de la sombra al cuerpo, de algunas peligrosas derivaciones: embellecer la penetración imperialista al presentarla como interesada en cierto período de modo circunscripto pero interesada al fin, en desenvolver el capitalismo y la democracia en los países coloniales y dependientes. Piensa que la gestación del capitalismo en los países dependientes es el resultado "de la penetración compulsiva de otra modalidad económica... que suele venir a cortar en su crecimiento las raíces del capitalismo nativo". Lo que es una cuasi-verdad.

En Uruguay, dice, "junto al primitivismo y el semifeudalismo de la estancia cimarrona se introdujeron los representantes comerciales del capitalismo inglés", y luego, "la penetración imperialista —alambrados, ferrocarriles, fábri-

---

(6) Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata. Revista Estudios Nº 10.

(7) Problemas de la Paz y el Socialismo. Nº 1, 1959. Pedro Reyes. Algunos problemas del movimiento de liberación en América Latina. (Reproducido en este número de "ESTUDIOS").

cas, empréstitos, etc.— engendra la burguesía nacional..." (8)

Pensar que la formación de la burguesía nacional en nuestros países es solamente obra del imperialismo, es simplificar el problema; es no ver la relación dialéctica, el juego total de las contradicciones internas y externas que enlazan estos países al proceso mundial capitalista, que en un momento determinado se vuelve imperialismo, pero que arranca ya desde la época de la "libre concurrencia". Razón tenía José Carlos Mariátegui cuando señalaba que la receptividad a las teorías económicas y políticas burguesas por parte de ciertos políticos, luego de la Independencia, reflejaban también los procesos reales de iniciación del capitalismo puesto en marcha por el enlace al mercado mundial. (9) Sería un error concebir esa burguesía en términos modernos; faltaba para ello la base industrial. Pero también es un error creer que esa burguesía nace exclusivamente como producto del paso del capitalismo mundial a su fase imperialista; que es su obra, su hechura consciente. El imperialismo —como lo advierte también Trías— modela la economía de estos países sobre la matriz deformante del monocultivo, de la producción unilateral de materias primas y productos alimenticios. Procura conservar las condiciones de atraso y se apoya en la propiedad feudal, o semi-feudal y mantiene inclusive, donde puede, resabios esclavistas. La exportación de capitales se estimula por la búsqueda del elevado beneficio que puede proporcionar la mano de obra barata, la falta de derechos de los trabajadores, y la baratura de la tierra y de las materias primas. Lenin decía con razón en sus observaciones críticas a "La acumulación del capital" de Rosa Luxemburgo: "El capital emigra a los países salvajes no para la "realización de la Mehrwert", sino a causa de la *facilidad* de explotación (Peitschen, trabajo gratuito, etc.). ¡Más intereses! Esto es todo. El robo (gratuito) de las tierras, los empréstitos al 12-13 %, etc. He aquí la raíz (garantías estatales, etc., etc.)"... (10) En este sentido, el imperialismo se enlaza a la burguesía comercial (importadora), que le sirve para colocar los productos industriales de la metrópolis y a los grandes terratenientes (exportadores), a quienes compra sus productos (y también esquilma). En particular, los países de América Latina, con sus grandes ciudades costeras, punto terminal de ferrocarriles y puerto de arribo de grandes barcos, se vuelven emporios, particularmente en su costa atlántica. La burguesía comercial que ya existía se fortalece —su capa más enriquecida— como intermediaria del imperialismo. También grandes terratenientes —valorizados por el mercado exterior sus productos y elevado el precio de la tierra— pasan a ser parte del desarrollo capitalista mundial, que, a la vez, en las fronteras interiores, consolida la gran propiedad terrateniente por el alambrado de los campos. En otros países, este proceso se acompaña de la destrucción de la producción doméstica. En todos los países barre las corporaciones y la esclavitud oficial de los negros.

Dos condiciones deben existir —señala Marx— para el paso a la producción capitalista: a) dinero acumulado y b) mano de obra libre, es decir, separada de los medios de producción. En varios países de América Latina, el alambrado, el cerco de las propiedades y la elevación del precio de la tierra, la destrucción de la producción doméstica, la expulsión de los "agregados" y hasta el licenciamiento de los ejércitos más o menos privados, etc., lanza al mercado una mano de obra libre de todo instrumento de producción, que va a unirse a la cuantiosa inmigración europea. Una parte es absorbida, pero otra, por la falta de capital debido a la débil acumulación, va a poblar los ranchería y pueblos de miseria. Las ganancias de comerciantes y terratenientes se reinvierten en algunas manufacturas y más tarde industrias absorben parte de la mano de obra. Los ferrocarriles e inversiones imperialistas absorben otra parte. En algunos casos, obreros europeos calificados amplían sus talleres, toman mano de obra y se vuelven capitalistas. Nacen así el proletariado y la burguesía en un sentido moderno. Francisco Pintos (11), anota ya la existencia de fábricas con máquinas de vapor en Montevideo en la década del 1860 y de alrededor de 700 establecimientos manufactureros y algunas industrias en la década del 70.

Y ese proceso no es la hechura del imperialismo. La ironía del desarrollo dialéctico consiste —como se sabe— en que el capitalismo, en su transformación en imperialismo, se ve obligado a asistir a un cierto proceso capitalista en los países en que penetra y ello va acompañado de la consolidación de una burguesía nacional.

---

(8) Obra citada.
(9) J. C. Mariátegui. "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana". Ed. Universitaria.
(10) Recopilación leninista, t. XXII, pág. 346, 1933.
(11) Francisco Pintos. "Batlle y el proceso histórico del Uruguay". 1938.

Otra valoración nos conduciría a creer en el papel progresivo del imperialismo en cierto período. Y puede llevarnos inclusive a la conocida grotesta teoría de Haya de la Torre:

"Lenin había calificado el imperialismo como la última etapa del capitalismo. Nosotros decimos en repuesta: el imperialismo es la etapa última, superior de los países industriales, en los países en que el Espacio-Tiempo histórico ha adquirido su plenitud. Pero como el vaso que colma y recibe la última gota, la última que llena el vaso es la que cae primero, por eso decimos nosotros: desde nuestro Espacio-Tiempo americano, *el imperialismo es la primera etapa del capitalismo*, porque nosotros no podemos tener el mismo esquema histórico que Europa". subrayado por mí. R. A.).

No queremos arrojar sobre V. Trías tal argumentación; argumentamos por el absurdo, y el absurdo es Haya con su teoría que trae en el bolsillo, naturalmente, la idea de la función progresiva propia del capitalismo ascendente del imperialismo en los países dependientes.

Las burguesías nacionales —particularmente industriales— se desarrollan a pesar del imperialismo, y su historia es la historia de las contradicciones con uno u otro imperialismo. Así, su mayor desarrollo se produce precisamente, en aquellos períodos en que la competencia imperialista, por razones extraordinarias, se debilita en el mercado interior, y no hay afluencia de capitales extranjeros. Así ocurrió en las pasadas guerras mundiales. El desarrollo industrial y la acumulación de capitales tomó cuerpo en América principalmente durante las dos guerras. Un ejemplo palmario es el desarrollo, en el Plata y en la costa atlántica del Brasil, en tiempos de la primera guerra mundial. (12) (Como se sabe, hasta la primera guerra mundial; Inglaterra es el principal inversor, el primer prestamista, y el primer comerciante en relación a estos países sudamericanos). Y si bien es el instante en que el imperialismo yanqui avanza hacia el sur y establece más vínculos con las clases dominantes —vínculos facilitados por la formación de una gran burguesía que se enlaza en Bancos, tierras, gran comercio y algunas industrias, el grueso de la burguesía nacional, particularmente industrial, procura sus propios objetivos, muchas veces contrarios de los del imperialismo. La formación y fomento del sector estatal, (servicios públicos, energía y combustibles) tiene por objetivo visible debilitar la dependencia respecto de los monopolios imperialistas. La actual lucha furiosa del imperialismo yanqui contra la "industrialización" de América Latina, la prédica de "desnacionalización", es hoy mismo demostración y argumento. La burguesía industrial nacional no surge por voluntad del imperialismo, sino a su pesar, sin perjuicio de que luego éste procure —penetrando en las empresas llamadas mixtas, alquilando máquinas, manejando el crédito, percibiendo "royalties", etc.— aprovecharla para su dominación y saqueo de cada país.

Este s o m e r o análisis económico, ofrece la base para valorar el papel de la burguesía nacional como aliado posible del proletariado frente al imperialismo.

No discutimos en torno a los méritos de la burguesía nacional, sino acerca de la táctica del proletariado. Pero su confusión lleva a V. Trías aún más lejos: "Las burguesías nativas —escribe— son *hechuras* y, en última instancia, instrumentos del imperialismo. A éste le *conviene* su crecimiento hasta cierto punto. Pero nunca puede llegar al grado de dejarlas convertirse en nuevos rivales en el mercado mundial ni aún alterar la condición de fuentes de materias primas de sus países. Las propias burguesías nacionales dinamizan tras el norte primordial de su clase: los índices de las ganancias. Llega un momento en que tienen que elegir *entre luchar a fondo* contra el imperialismo o asociarse a él y a la oligarquía latifundista en la explotación de los recursos de las masas nativas. Aún para el caso utópico *de que la primer alternativa tuviera éxito, la segunda es siempre mejor negocio*". (Obra citada —subrayado por mí. R. A.).

Como se ve, V. Trías concluye prácticamente mostrándole a la burguesía que puede ser un "mejor negocio" venderse al imperialismo. Y es ésta una conclusión que se vuelve objetivamente un consejo peligroso.

Sin duda que los antecedentes latinoamericanos no permiten creer en una "lucha a fondo" —si por tal se entienda una lucha consecuente y revolucionaria— bajo la dirección de la burguesía; y es también cierto que, en muchos casos de nuestra sangrienta historia continental, la burguesía se ha aliado a los terratenientes y feudales y al imperialismo contra el proletariado, los campesinos y la pequeña burguesía radical. *No se trata, pues, de que nuestra discordancia gire acerca de las posibilidades de*

---

(12) Un índice interesante para medir las disponibilidades de capital nacional: en 1920 la D. Pública comienza a colocarse en Uruguay en el mercado interior; en 1930 ésta ya era el 55% del total. (Publicaciones de la Dirección de Crédito Público. Montevideo).

un gran papel histórico independiente y director de la burguesía nacional en el conjunto del Contiente —en casos aislados quizá sea posible—; las discordancias residen en saber si el proletariado, aliado a los campesinos y agrupando a las grandes masas trabajadoras y a la intelectualidad patriótica, es capaz de aprovechar el antagonismo de la burguesía nacional con el imperialismo para llevarla en parte o en todo al combate o para lograr de ella una neutralidad favorable.

Nuestro pensamiento completo ya fue expuesto en el informe central al XVII Congreso de nuestro Partido, refiriéndose al diálogo con los compañeros socialistas. Decíamos que nuestra concepción parte de "cinco supuestos que excluyen precisamente la idea reformista de la colaboración de clases.": 1) el papel dirigente del proletariado a través de la acción rectora del Partido; 2) los objetivos de la revolución concebidos como la primera fase en el proceso de tránsito hacia el régimen socialista; 3) la alianza obrero - campesina como base del frente nacional y no la alianza obrero-burguesía nacional; 4) la política de alianzas, política de "unidad y lucha", como dijera Mao Tse Tung, o sea de alianzas por objetivos comunes y de lucha por los principios de la clase obrera, y 5) la atención a la construcción de un fuerte Partido de la clase obrera, revolucionario por su teoría y su organización. (13)

Nosotros no creemos, claro está, basta leer el planteamiento anterior, que nunca ocultamos, que el problema tenga una sola cara. Por ejemplo: el desarrollo del capitalismo en América del Sur, que aumenta la contradicción con el imperialismo, supone una más aguda lucha de clases, presente hoy en la escena —¡por suerte!— en los frentes político, ideológico y económico. Y ello sin duda acentúa a la vez el carácter vacilante de la burguesía nacional y la propensión a las volteretas traidoras de la gran burguesía conciliadora. Y en muchos países su beligerancia anticomunista.

¿Es que podemos olvidar que las huelgas y luchas obreras ya tienen más de medio siglo en los principales países de América del Sur? ¿Que al finalizar el siglo XIX ya algunas organizaciones obreras se reclamaban como filiales de la Internacional? ¿Que ya en 1905 hubo huelgas generales en Chile, Argentina y Uruguay en solidaridad con los revolucionarios rusos? ¿Que los Partidos Comunistas en muchos países vienen desde los años inmediatos a 1917?

En fin, no queremos hacer historia, sino recordar la relativa antigüedad de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Y es también por ello, que se registra en casi todos los países latinoamericanos un esfuerzo tan característico de la burguesía nacional y la gran burguesía por poner la organización sindical y otras organizaciones trabajadoras directamente a su servicio. Y ese esfuerzo en particular es de carácter ideológico. Vemos así, por ejemplo, al batllismo (Uruguay), al radicalismo (Argentina), al Partido de la Revolución mejicana, elaborar cuerpos de doctrina nacional-reformistas para impregnar a las masas, todos ellos fundados expresamente en la negación del papel independiente del proletariado y de la lucha de clases. En la década del 30, Haya de la Torre, aprovechando la inquietud de la combativa pequeña burguesía, pretende fundar una "doctrina" que utiliza los trucos del revisionismo europeo para negar la necesidad de un Partido del proletariado. "El marxismo —dice Haya— está congelado por los comunistas". Se trata de "superarlo" como Marx superó a Hegel en su tiempo. Esa "superación" corre a cargo de Haya de la Torre, quien, por el acoplamiento al marxismo de la teoría de la relatividad de Einstein y la geopolítica, da a luz la teoría genial del "Espacio-Tiempo histórico" (!!!). No tenemos espacio ni tiempo para dedicarlos a Haya de la Torre; ya debimos hacerlo en un folleto de 1945. (14) Nos interesa destacar aquí sólo un aspecto: el propósito de formar un Partido —el APRA— de "varias clases", equivalente al "frente único", pero que no es un "frente único" sino un Partido en el cual el proletariado intervendría como cabalgadura de la burguesía. (15) El aprismo que comenzara como un movimiento de la pequeña burguesía por las posiciones de Haya, su jefe, pasa a ser un Partido de la gran burguesía. Con una curiosidad histórica: en América Latina, donde la socialdemocracia clásica (revisionista y bernsteiniana) sólo formó núcleos en

(13) Revista "Estudios" Nº 10, Montevideo. Informe central al XVII Congreso del P. Comunista.

(14) "La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre. Sobre una mistificación filosófica", por Rodney Arismendi. 1946.

(15) La bibliografía de Haya es numerosa. Pero ver: "El antimperialismo y el Apra", "El Espacio-Tiempo histórico" y "Después de la guerra ¿qué?". En los últimos tiempos, Haya incorpora a Toynbee ("Estudios de Historia") a la lista de los autores coincidentes, o afines a su teoría. Le dedica un tomo ("Toynbee y los panoramas de la historia") que comentaremos próximamente. Toynbee, como antes Spengler, le sirven para su mistificación del Espacio-Tiempo histórico.

Uruguay y Argentina, particularmente en este último país, con Juan B. Justo, el aprismo pretende hablar un lenguaje "marxista revisado". No en balde Lenin subtituló una de sus obras de la juventud: "La influencia del marxismo en la literatura burguesa".

Lenguaje seudo - marxista hablan muchos ideólogos de la gran burguesía mejicana; lo utilizó Frondizi en alguno de sus libros hoy borrados con el codo y lo siguen en la "Revista de Historia" de Argentina algunos renegados puestos al servicio de la gran burguesía. Es, sin duda, un índice de la lucha de clases aguda, llevada al campo de la ideología, donde hoy también chocan y relucen las espadas. Pero demuestra especialmente la intensidad de la pugna de la burguesía nacional y de la gran burguesía conciliadora por supeditar al proletariado.

Agreguemos un elemento más: mientras en Europa, la tarea de supeditación de los sindicatos se cumplió a través de la socialdemocracia y más tarde interviene la Iglesia católica, en América Latina, la burguesía nacional y la gran burguesía procuran situar directamente sus hombres en el movimiento sindical. Destaquemos dos variantes principales: una, el peronismo, por ejemplo, utilizando el aparato del Estado, de inspiración corporativo - fascista, para crear su activo de jerarcas y adquirir luego una influencia ideológica en masas obreras. Con otros matices, el varguismo, se vuelve luego actuación "travalhista" en los sindicatos brasileños.

La otra variante, es la dirección parcial o mayoritaria de sindicatos y centrales obreras por representantes de los llamados partidos democráticos de la burguesía nacional y la gran burguesía conciliadora: figuerismo en Costa Rica; APRA en Perú; liberales colombianos; Acción Democrática en Venezuela, etc. En Bolivia, un ala del gubernamental MRP actúa al frente de la central obrera. Esto se reproduce en muchos países, casi con las solas excepciones de Chile, Uruguay y Ecuador.

Es claro que los comunistas cuando consideran los tópicos de la unidad completa de los trabajadores, no pueden prescindir de este hecho; pero de esta realidad se desprende a la vez una vasta tarea para emancipar al proletariado de la influencia de la burguesía, tarea que sólo con la experiencia de las masas completada por la lucha ideológica, se puede llevar a cabo. La ejecución de esa tarea es simultánea y no posterior a la gran lucha por unir a todo el pueblo contra el imperialismo y las clases dominantes vendidas.

Peculiaridades de la burguesía latinoamericana y posibilidades de exageración de su papel independiente.

El caso de Asia y Africa, donde numerosos países gobernados por la burguesía han pasado a integrar la "zona de paz", influye positivamente en el pensamiento nacional de los pueblos de América Latina. Pero a la vez alienta un espejismo: la idea de un fácil Bandung latinoamericano, con fuerzas sociales muy amplias... Cuando hablamos de espejismo no nos referimos a que no pueda cuajar la perspectiva de un gran pronunciamiento común de nuestros pueblos; por el contrario, los acontecimientos de Cuba, Venezuela y otros, lo han puesto quizá en el orden del día. Hablamos sí, de que cualquier traslado mecánico —calco más o menos coloreado de la realidad afro - asiática— conduce a sobrevalorar la combatividad antimperialista de la gran burguesía y a perder de vista que el eje de la situación latinoamericana es el frente único militante de las grandes masas: clase obrera, campesinos, estudiantes e intelectualidad patriótica, la activa pequeña burguesía urbana y los sectores más avanzados de la burguesía nacional. Esta ha sido la gran fuerza combativa de los principales acontecimientos de América Latina. Esta fuerza no debe encerrarse en sí misma; debe tratar de arrastrar de su lado aunque sea la simpatía de toda la burguesía nacional, pero sólo ella puede dar la tónica de los acontecimientos con vistas a abrir paso a un cambio más hondo de la correlación de las fuerzas políticas.

El calco de la situación afro - asiática no nos resuelve nada, salvo saber que ese ejemplo es un gran estímulo a nuestra lucha patriótica. Si bien hay una similitud básica —la de ser continentes que integran o integraban la dependencia del imperialismo—, existen también diferencias en una serie de datos fundamentales. La más destacada: la presencia de China, Viet Nam y Corea populares en el campo socialista y la proximidad de la Unión Soviética. Se suman luego otras diferencias. La mayoría de los países de Asia conquistaron su independencia política después de la segunda guerra mundial, luego de muchas décadas de brega heroica contra el imperialismo ocupante; en América Latina, la independencia política ocurre, en lo esencial, en la primera mitad del siglo XIX. En este sentido, el factor nacional, existente, sin duda, en América Latina y hoy agravado, se manifiesta,

sin embargo, con menor vivacidad en la burguesía nacional.

Por eso mismo, el "nacionalismo" encarna en maneras distintas. En muchos países de América Latina, el "nacionalismo" ha sido bandera de terratenientes y grandes capitalistas, que lo unieron a una postura regresiva, antiobrera y en varios casos pro - fascista; mientras las llamadas burguesías liberales (unidas más al proceso democrático - burgués) han sido nacional - reformistas, es decir, propugnadoras de un estímulo a las industrias nacionales; proteccionistas, propulsoras del sector estatal, pero, en general, sin una política tajante de expropiación de las inversiones imperialistas (quizá la excepción sea Méjico, con el petróleo, bajo Cárdenas, ya que Bolivia, que nacionaliza el estaño, agrega luego tales concesiones petroleras a los EE. UU., que es una ilustración de nuestro aserto; además, el partido gubernamental boliviano nace como un Partido nacionalista de derecha). Muchos países inician la explotación nacional - estatal de riquezas o yacimientos, pero no rescatan tajantemente aquellos que ya están en manos de los imperialistas. En Uruguay, por ejemplo, el sector estatal está extendido; su desarrollo consistió en la formación de diversas empresas del Estado sin tocar los transportes y otros servicios públicos en manos de Inglaterra. Sólo después de la segunda guerra mundial, cuando ya el imperialismo inglés no se oponía a ello, pasaron a propiedad nacional. En el caso de los frigoríficos, la lucha obrera y popular fue el factor decisivo, mientras la gran burguesía buscó afanosamente un arreglo con el imperialismo yanqui. En muchos lugares, las reivindicaciones de las fuerzas políticas burguesas se limitan a reclamar una mayor cuota de impuestos a los monopolios imperialistas, pero no su nacionalización.

En líneas generales, el desarrollo capitalista es más considerable en América Latina que en Asia y Africa (sería interesante, quizá, hacer una comparación con la India para que ello fuera más visible). Ese desarrollo capitalista deforme ha púesto su sello a la diferenciación en capas de la burguesía.

Cuando se habla de la burguesía nacional en la literatura político - social se admite generalmente bajo esa denominación aquella parte de la burguesía que no está enlazada al imperialismo y que se opone a éste. Y se considera también burguesía antinacional —o grandes capitalistas vendidos— al gran capital comercial (comprador) e intermediario, que completa la colocación de los productos de los monopolios imperialistas en el mercado interior y que es adverso al desenvolvimiento económico, particularmente industrial. *Ambas denominaciones son primariamente justas, pero resultan insuficientes para definir la situación en la mayoría de los países de América del Sur.* Y su insuficiencia no reside sólo en su esquematismo o en que no comprende las diversas formas del capital, sino, principalmente, en que corresponde más a un esquema de las fuerzas social - económicas de fines del siglo XIX, con una vigencia posible hasta la primera guerra mundial, pero sin abarcar los más importantes procesos de los últimos 40 ó 45 años. *Por lo tanto, descuidan los cambios y diferenciaciones en el seno de las burguesías nativas.* Las peculiaridades de su desarrollo histórico desaparecen, y el esquema puede servirnos apenas para acallar nuestra conciencia cuando las fuerzas políticas actúan luego por rutas inesperadas, como las piezas descompuestas de una maquinaria. Si bien no es posible usar las mismas medidas para todos los países (las características de las burguesías corresponden al grado y particularidad del desarrollo capitalista y tienen que ver, también, con las respectivas formaciones políticas), pensamos que en América del Sur las variaciones múltiples no afectan al fondo de la cuestión. Es evidente que, en el transcurso de la primera guerra mundial, en la década del 30 y durante la segunda guerra, se produce en muchos países, en un proceso de acentuación paulatina, la diferenciación entre la gran burguesía y una burguesía media. Se forma una capa de grandes capitalistas vinculados a los Bancos, al gran comercio de importación, a algunas poderosas industrias —fuertemente estimuladas por el Estado— y a otras empresas de especulación. En esta capa se enlazan grandes comerciantes (importadores), que reinvierten su capital en industrias y pasan a gravitar en ellas junto a sus antiguos propietarios; grandes terratenientes que colocan parte de sus ganancias en los nuevos y numerosos Bancos que nacen y en las industrias más rentables; pero, a la vez, grandes industriales y comerciantes a quienes la estrechez del mercado interior no ofrece elevadas ganancias para una mayor inversión en sus propias plantas (las guerras les permitieron una importante acumulación de dinero, pero el mercado interno, reducido, traba la reproducción ampliada) pasan a comprar latifundios o a asociarse en sociedades anónimas con latifundistas, en algunos casos para arrendar estancias ganaderas. En el momento actual, en manos de esta capa de

la alta burguesía —proverbial por su lujo y sus costumbres propias de la gran burguesía de los países desarrollados y también por su cosmopolitismo— *se concentra en varios países la mayor parte de los capitales comerciales, bancarios e industriales.* Basta mirar la lista de directorios de Bancos, asociaciones comerciales e industriales, y de ciertas asociaciones rurales, para que esto salte a la vista.

Después de la segunda guerra mundial se produce una mayor concentración de la industria con el doble proceso de ensanchamiento de plantas por los grandes capitalistas y de reducción o quiebra de numerosas empresas industriales nacionales medias. Dos índices numéricos: en Uruguay, el 3 % de los propietarios poseen el 55 % de los capitales; en Colombia —según M. Torres— (16) el 6 % de los establecimientos tienen el 21.5 % de todos los obreros. El programa del Partido Comunista de Chile denuncia la importancia del poder económico de esta capa social de que hablamos. Después de la segunda guerra mundial —a través del crédito y de inversiones (las llamadas "empresas mixtas")— se acentuó el enlace del imperialismo, particularmente yanqui, con algunos sectores de grandes industriales de notable peso en esta capa social.

La otra gran división la constituye la burguesía media, cuyos capitales se invierten primordialmente en la industria, capa numerosa pero económicamente no muy fuerte, aunque en su conjunto abarque a veces ramas enteras de la producción. Cuando hablamos de la burguesía nacional nos referimos *primordialmente* a esta capa.

En el seno de la gran burguesía, que en algunos países fue luego de la segunda guerra mundial el principal punto de apoyo para los manejos del imperialismo yanqui, se produjo —en los últimos años— una diferenciación entre los *grandes capitalistas vendidos al imperialismo* particularmente yanqui (nos referimos a los grandes capitalistas conectados directamente a los monopolios internacionales y que en muchos países controlan los mayores órganos de prensa) y lo que llamamos la *gran burguesía conciliadora,* cuyas inversiones preferentemente corresponden a la industria o a sectores de la producción muy lesionados especialmente por el esquilmador comercio desigual con el imperialismo yanqui. En un pasado reciente, esas fuerzas soñaban con una "mayor industrialización del país" apoyada por Washington.

Podríamos agregar una pincelada más a este esbozo: en la mayoría de los países latinoamericanos no existen partidos políticos clásicos de la burguesía nacional. Algunos, como el batllismo uruguayo lo fueron en las primeras décadas del siglo, pero variaron su contenido al ir produciéndose cambios económico-sociales y se convirtieron en partidos de la gran burguesía, aunque en una u otra ala de los mismos participen más la burguesía nacional y la pequeña burguesía. La debilidad de las transformaciones agrarias y su posposición deliberada por la burguesía determinan en muchos países que esos partidos abarquen a veces también a terratenientes. Ello no quiere decir que el proceso de la lucha no pueda diferenciar y desprender alas en el seno de esos partidos; por el contrario, puede y debe hacerlo.

Por todas estas causas, *el grupo político más influyente en muchos países de América Latina es la gran burguesía conciliadora;* mas ésto es también un obstáculo para el paso del movimiento patriótico a una etapa superior. Desde el punto de vista táctico, los intereses del proletariado pueden coincidir —como sucede a veces— con los de la burguesía conciliadora en algunas cuestiones; pero un avance antimperialista y democrático más profundo se hará sin duda a pesar de ella.

Tiene una enorme importancia para el frente único la decisión de las capas medias, mayoritarias en todos los países latinoamericanos, de las que salen grandes destacamentos combativos, entre los cuales resaltan los heroicos estudiantes de América Latina, y otros sectores de la intelectualidad patriótica. La gran debilidad del movimiento democrático reside en la distancia entre el nivel organizativo de la clase obrera y su enlace con los campesinos, como, a la vez, en la insuficiente aglutinación de las capas medias urbanas en torno al proletariado. Las grandes acciones de unidad de obreros y estudiantes que se libran en varios países tienen sin duda una gran proyección política.

Por ello pensamos que el mejor antídoto contra la exageración del papel de la burguesía en América Latina consiste en el esfuerzo por corregir estas inarmonías del desenvolvimiento democrático extendiendo y profundizando el frente único de las grandes masas. El despertar del campo, el logro de la unidad obrero-campesina, y la unificación de las capas medias junto al proletariado servirán para definir también el camino de la burguesía nacional.

---

(16) M. Torres. "Los monopolios y el imperialismo yanqui en Colombia". Documentos Políticos Nº 12. Bogotá.

III —

ALGUNAS EXPRESIONES UN TANTO CARACTERISTICAS EN EL PENSAMIENTO POLITICO - SOCIAL DE AMERICA LATINA

Hoy es fácil hallar en la literatura político - social de América Latina reflejos muy interesantes de la realidad que hemos querido mostrar.

Por ejemplo, se ha publicado hace cierto tiempo un libro de Juan José Arévalo ex - Presidente de Guatemala y, con J. Arbenz, una de las personalidades más destacadas del movimiento democrático de su país. Sólo un mercenario vulgar puede sugerir que en Arévalo existe —desde el punto de vista teórico— la menor simpatía por el comunismo. Esto lo sabrán quienes hayan leído sus otros libros, donde fundamenta filosóficamente su ideología como un "socialismo espiritual", pero que desde el punto de vista marxista difícilmente podría denominarse socialismo. Nadie puede dudar, sin embargo, leyendo esta obra última, de que Arévalo adopta una posición definida en la cuestión esencial para nuestros países —las relaciones con el imperialismo yanqui— ni de que ha aprendido en el drama de Guatemala, haciendo honor a la frase de que la mejor maestra es la realidad. *La "Fábula del tiburón y las sardinas"* (17) — libro de rico estilo y reluciente de gracia polémica, sitúa el tema en términos que permtieron comprender a muchos gobernantes asiáticos que no había zona posible de conciliación entre la aspiración a la independencia de sus naciones y la dominación imperialista. No es un tema de moral o de habilidad política; es la comprensión del carácter irreductible del antagonismo entre el imperialismo y los países avasallados. Arévalo desnuda la farsa panamericana a la luz de la historia pasada y presente.

Pero este libro de Arévalo sirve precisamente para comparar otras posiciones, que en realidad definen a la gran burguesía conciliadora. La publicación de la revista *Combate*, nos otorga, me parece, un ejemplo típico. La significación política de los reunidos bajo el cabezal de la revista y sus nexos continentales, no pueden menos que obligarnos a una consideración atenta.

La revista pretende actuar en el plano continental: llamar a crear "un frente unificado por la libertad, la justicia y la solidaridad internacional" (¡hermosas palabras, sin duda!).

El primer número de la revista se abre con unas palabras de R. Bentancourt, apasionadamente condenatorias de las demostraciones caraqueñas contra Nixon y que son precedidas por una toma general de posición de la redacción.

Combate —escribe— "no está de acuerdo con ciertos rasgos de la política internacional de EE. UU.: el apoyo a determinadas dictaduras, la tolerancia de la llamada *corporation diplomacy*, ni puede aprobar el envío de *marines* norteamericanos a las bases del Caribe, como eco de los disturbios contra Nixon"... (18).

Sin embargo la Redacción se identifica con las palabras de Bentancourt.

Esta cita vale en verdad por una definición: discrepan con *ciertos rasgos* de la política de EE. UU., con los más toscos, que hacen explotar a las masas, pero reducen su protesta al tironeo por un "mejor trato".

Es característico para esta actitud, el discurso de Figueres *(No se puede escupir una política exterior)* pronunciado ante la Comisión de Relaciones del Congreso de EE.UU. en junio de 1958 y publicado en ese mismo número de *Combate*. Figueres testifica acerca de las causas de la recepción continental a Nixon. Por el tono del ex - Presidente se advierte la seguridad de que los legisladores presentes —vástagos muchos de ellos de las 60 familias o sus instrumentos— no lo irán a considerar un "rojo" abominable, al estilo de Sandino o de Arbenz. Es un testigo de mayor confianza. Sin embargo la oración figueriana se vuelve una cruda imagen plástica de la política criminal de los imperialistas norteamericanos en América Latina: el saqueo de las riquezas, la usura de los tratos comerciales, el espaldarazo a los tiranos erigidos en cruzados del anticomunismo, el hambre y el atraso del continente, transformados en dólares por una alquimia infernal, en fin... la verdad! "Cuando algún legislador vuestro llama a todo esto "colaboración contra el comunismo", 180 millones de latinoamericanos desean escupir", dice Figueres.

Los hechos se vuelven así un acta de acusación tremenda; pero Figueres alega presuroso que su voz equivale al juicio de un miembro de la familia que reclama frente a un familiar que no

(17) "Fábula del Tiburón y las sardinas", Juan José Arévalo - Edit. Meridión - 1956.

(18) Revista "Combate" Nº 1 - Ya citada. San José - Costa Rica.

guarda las formas... Tanto más cuanto que las formas pisoteadas tienen que ver con una cuestión que afecta de cerca a Figueres: *¡el problema de los precios!*

"La baja reciente del café —dice— le cuesta a América Latina mil millones de dólares por año".

Figueres subraya: "no se sientan muy contentos los enemigos de EE. UU." (¿se refiere acaso a los antimperialistas?)... "si mis juicios son nublados... mis intenciones son claras: *esto es estrictamente una cuestión de familia.* Me refiero a la familia de las Repúblicas americanas" (subrayado por mí. R. A.).

En este sentido, Figueres opina sin ambages: "Ahora mismo os encontráis en una *guerra fría.* Para nosotros se acabaría la fe en la humanidad... si llegásemos a dudar de vuestras intenciones... *Podéis tener razón o no tenerla. Pero nosotros estamos con vosotros*". (Subrayados por mí. R. A.).

Difícilmente se encontraría en la oratoria burguesa latinoamericana palabras tan claras acerca de la política yanqui en el Continente. (Desde luego, el autor procura reducirlo todo a la dimensión de simples errores políticos y no a la esencia de las relaciones entre el norte y el sur del continente). Pero con la misma nitidez se percibe la voluntad dominante de abrazarse con Washington. "América Latina, si aspira a desenvolverse dentro de un entendimiento justo y mutuamente beneficioso con EE. UU., debe ser solidaria con éstos en la lucha contra Rusia y contra la penetración que se mueve por los canales del movimiento comunista internacional" (19).

El profesor uruguayo Arturo Ardao (20) anota, en un estudio interesante, que Figueres prescinde en todos sus trabajos de hablar del "panamericanismo". A pesar de su habitual garrulería, guarda silencio acerca de este tópico cardinal de las relaciones con EE. UU. Las citas que ya hemos hecho lo explican. El abandono de Figueres (más Bentancourt y Haya de la Torre) de Guatemala en su hora crucial, es bien ilustrativo.

Ardao —cuyas ideas están a muchas leguas del marxismo— delimita con sagacidad, no obstante, el territorio de las discrepancias figuerianas con EE. UU.; éstas giran, primordialmente, en torno al pago de los productos de exportación (aunque se refiere, lo veremos, también a las inversiones). "Nuestro mayor problema en las relaciones interamericanas —dice Figueres— es económico: el pago de nuestros productos". Y trata siempre este tema sin meter el dedo en el ventilador del panamericanismo, y entre efusiones de lealtad a la estrategia mundial norteamericana. Pero, adviértase: un mayor precio comercial... ¡y se entregaría el país y el continente sur! Así razonaron sin duda, cuando el "boom" de Corea, los gobernantes que ofrecieron soldados, bases y materias primas.

Es verdad que la historia y la economía política —con su sarcasmo irreverente— demuestran a cada paso que el comercio no equivalente es consustancial con el imperialismo y que, como decía Lenin, es una estéril tarea predicar moral a un tratante de blancas.

En materia de inversiones, Figueres aconseja a EE. UU., transferir sus inversiones a los países latinoamericanos. De esta utopía risueña salta a la idea entreguista del "complementarismo", ya lanzada en 1945 por Haya de la Torre: "No se crea que podemos formar un mundo aparte. El agro del sur y la industria del norte se complementan. Los vínculos de producción y consumo son irrompibles. Las minas y los altos hornos deben formar una sola unidad económica". (Citado por Ardao).

Pero ¡si ésta es la esencia del panamericanismo, porque es la esencia de la realidad mundial capitalista en la época del imperialismo! Lo mismo, desde la otra punta, sostienen Morgan y Rockefeller, sin enredar tanto como Haya de la Torre, cuando habla de un "interamericanismo democrático sin imperio", pero con igual significación práctica.

Y esa realidad mundial es la que ha desatado precisamente la gran tormenta nacional y nacionalista de los llamados países subdesarrollados, en verdad, colonias, semicolonias y países dependientes del imperialismo.

Es natural que, con tales opiniones, el Sr. Figueres, como Haya y otros, sean preferentemente anticomunistas. Lo primero que en *Combate* llama la atención, es el cuidado por intercalar en sus páginas cuanto pergeño anticomunista anda por ahí. No lo anotamos porque le reclamemos a Figueres y Cía. una posición proclive al comunismo. Nuestro sentido del humor nos haría comprender el ridículo sin remedio de tal esperanza. ¡No! Los estamos midiendo a la luz de la tarea de liberación nacional, es decir, medimos los personajes a la luz del destino de su propia clase, como burgueses latinoamericanos cuyas patrias son oprimidas por el imperialismo yanqui. "Soy ciudadano de una República bananera" —escribe el mismo Figueres. Y sin duda que la devota proclama de

(19) Artículo de O'Globo - Enero 1950.
(20) Arturo Ardao "Las ideas de Figueres", "Nuestro Tiempo", Montevideo.

adhesión incondicional a EE. UU. en el plano mundial y la testarudez anticomunista en el plano interior, son elementos de debilitamiento de la lucha antimperialista, la ventana trasera para la penetración del enemigo.

La presencia de L. A. Monge —que actúa en el plano sindical americano repartiendo dólares y proclamas anticomunistas— lo demuestra. Monge incorpora a la revista al Sr. Burguiba como modelo para Latinoamérica. Ese arquetipo se levantaría sobre dos pedestales: la dirección de la Central obrera por la burguesía y las declaraciones siguientes:

"El nacionalismo corta el camino al comunismo... Los nuevos nacionalismos no dejarán dudas acerca de su voluntad de asociarse al mundo libre occidental" (21).

¿Por qué nos hemos detenido tanto en esta parte? Porque aquí se nos ofrece la oportunidad —tan rara cuando se trata de burgueses latinoamericanos, habituados al claroscuro oratorio por preconcebida maña— de iluminar el pensamiento característico de lo que llamamos la gran burguesía conciliadora. Figueres tiene peculiaridades personales más negativas que otros políticos.

Ardao cita esta extensa declaración de Figueres: "Mi primer vínculo con Norteamérica es el afectivo. Allí tengo nexos culturales y familiares... He procurado cultivar el idioma y probablemente he leído más en inglés que castellano. Viajando entre una y otra América a veces me parece que soy el americano que tiene dos casas, una de ciudad y otra de campo... Soy en este sentido como un ciudadano norteamericano que conociera bien nuestra patria del Sur, y la amara, y protestara por la indiferencia de sus compatriotas hacia nosotros". Agrega Ardao: "De ahí que sea defensor del actual estatuto de Puerto Rico".

Desde luego; se puede prescindir de la formación cultural norteamericana de Figueres para apreciar toda una capa social, en la cual sin duda hay muchos personajes menos norteamericanos que Figueres; pero ese carácter dual, ese equilibrio inestable entre la conciliación y una zona de intereses nacionales concebidos muy estrechamente, define como una corriente política a este sector de burgueses latinoamericanos. Y acerca de ello, me parece, debemos tener una conciencia clara. ¿Quién puede negar que en cualquier vuelta de la lucha tendremos que tirar algunos tiros junto con el Sr. Figueres o con sus congéneres? Pero es bueno saber que si depende de su corazón, él preferirá siempre tirar contra nosotros. Por eso es útil saber en cada caso hasta dónde se pueden estirar las fronteras tácticas del proletariado, sin limitaciones sectarias; pero sin ingenuidades suicidas.

A través de la literatura hemos visto dos caras de la burguesía de América Latina: *una que proclama con Arévalo su voluntad de combatir el imperialismo y luchar por la liberación; otra con el grupo de Combate, la de aquellos que no son entreguistas, pero que no se pueden llamar nacional - liberadores:* imprecan e imploran a Washington, como ciertos campesinos, que azotan al santo que adoran porque no les trae la lluvia...

El crecimiento del movimiento patriótico y popular en el Continente impulsará sin duda cada vez nuevas fuerzas a una acción combativa, también en amplios círculos de la burguesía nacional. Esa lucha patriótica se puede apoyar en todas las contradicciones; pero en el vasto torrente en movimiento, el timón de la independencia nacional sólo puede estar en las manos de aquellos que realmente desean la emancipación del imperialismo yanqui.

CONCLUSION

La situación en América Latina, la redoblación de los esfuerzos por impulsar la lucha de las masas populares y encontrar las formas de alianza con la burguesía nacional exige comprender la necesidad de educar al proletariado en las ideas del socialismo y no en las del democratismo burgués. La afirmación de la independencia de clase de los sindicatos y la elevación del papel nacional del Partido de la clase obrera son elementos sustanciales para el cumplimiento de esta tarea.

Las distintas clases sociales susceptibles de alianza frente al imperialismo y la reacción intervienen en el movimiento de liberación nacional con objetivos e ideologías distintas. Sólo el proletariado enarbola los objetivos del socialismo. La valoración, en ese sentido, de cada acontecimiento es distinta para cada clase o capa social, aunque todos coincidan por un período frente al enemigo común. Así, por ejemplo, debe verse la necesidad de reforzar la educación internacionalista del proletariado y de las masas, en la misma hora de exaltación patriótica y alianzas con las corrientes nacionalistas. Inclusive el criterio de las relaciones con el campo socialista no puede ser el mismo para el proletariado que para el patriota co-

(21) Declaración de Burguiba a "Foreign Affairs" - citada por L. A. Monge.

mún: desde el ángulo nacional, es decir, de todos los patriotas, éste significa un respaldo a su lucha contra el imperialismo, la posibilidad de un comercio equitativo, etc.; desde el ángulo del proletariado, significa todo esto, pero, además, es la expresión en el plano internacional de la lucha de clases que lo enfrenta a su opresor, es la expresión del porvenir sin clases del género humano. En otro terreno, la defensa de la economía nacional frente al imperialismo, no puede volverse para la clase obrera atenuación de la lucha de clases ni apología del capitalismo. El desarrollo del capitalismo en las colonias y países dependientes no fortalece, en esta hora, el sistema capitalista mundial; pero de ahí a que se forme en el proletariado la conciencia de que su interés de clase se consustancia con ese desarrollo capitalista, hay una gran distancia. La misión del proletariado no consiste en ser el partero del capitalismo. Marx —que zahería con su risa de gigante, a los socialistas feudales y otros utopistas reaccionarios como los anarquistas, deseosos de paralizar la progresión del capitalismo y que inclusive exaltó en el Manifiesto su papel histórico frente al feudalismo— mostró a la vez que el capitalismo nacía en el lodo y en la sangre del saqueo colonial y la expropiación del pequeño productor y dio a la clase obrera conciencia clara de su destino. ¿Quién se atrevería a decir que, cuando Lenin demostraba frente al populismo, el desarrollo inexorable del capitalismo, su argumentación podía llevar al proletariado, que *luchaba por el democratismo*, a creer que su misión consistía en ser el partero de ese capitalismo?

Dicho de otro modo: la defensa en común de la industria nacional frente al imperialismo exige educar más que nunca al proletariado en su conciencia de clase, en su independencia ideológica y orgánica, en la defensa obstinada de sus reivindicaciones y en la práctica de sus métodos específicos de lucha. La impregnación de una conciencia apologética del desarrollo capitalista sólo puede conducir al reformismo y alejar a los comunistas de los sectores más combativos del proletariado.

* * *

He aquí algunos de los problemas que la práctica de la revolución latinoamericana está planteando ante los comunistas, y que exigen una solución elaborada y colectiva. Vaya esta modesta contribución al debate que, a falta de otros méritos, tiene el de la franqueza en el pronunciamiento.



PEDRO REYES

Algunos problemas del movimiento de liberación en América Latina

Publicado en la Revista "Problemas de la paz y del socialismo", Nº 1, 1959.

Los acontecimientos de los últimos tiempos en América Latina corroboran con nueva fuerza que la época que atravesamos es la época de la liberación de la humanidad del dominio de la burguesía imperialista, la época de la incorporación a la acción histórica creadora de nuevos millones de hombres, hasta ayer mantenidos violentamente por los opresores al margen de la gran calzada del desarrollo progresivo.

Un nuevo e importante grupo de naciones sale a la palestra de la lucha decidida por la paz y por un futuro luminoso. Los pueblos de América Latina, conocidos por sus ricas tradiciones de amor a la libertad y que han hecho un extraordinario aporte al venero de la cultura universal, unen sus esfuerzos a los de otros pueblos que luchan contra el peligro de guerra y la arbitrariedad de los opresores imperialistas. En la correlación de las fuerzas políticas mundiales se está operando un nuevo avance a favor del campo de la paz y del progreso.

En mayo de 1957 fue derribado uno de los regímenes más reaccionarios del Hemisferio Occidental: la tiranía de Rojas Pinilla en Colombia. En enero de 1958, bajo los golpes de la acción democrática y antimperialista de las masas se vino abajo la dictadura pro fascista del pelele yanqui Pérez Jiménez en Venezuela. El 23 de febrero del mismo año, las fuerzas de la reacción sufrieron una derrota en las elecciones generales en uno de los mayores países de América Latina, Argentina. Las llamas de la lucha democrática y liberadora continúan extendiéndose en Cuba con fuerza creciente. Y en otros países latinoamericanos brotan con destellos cada vez más vivos las chispas de las acciones antiimperialistas de las masas.

Más allá de Río Grande del Norte no se oculta ya la profunda inquietud con motivo de los acontecimientos que se desarrollan en los países de América Latina. Los imperialistas norteamericanos comprenden que se les va de las manos una enorme y riquísima zona, cuyo saqueo fue en la pasada centuria una de las condiciones fundamentales del rápido ascenso del capitalismo de Estados Unidos y que en los momentos actuales constituye una importante premisa para la realización de los designios agresivos de la oligarquía financiera de Wall Street.

Los tiburones imperialistas tiemblan ante la idea de que los pueblos de América Latina vean cumplido su sueño secular y forjen en cada país y en todo el continente una unidad que les permita sacudirse las cadenas de la opresión extranjera y marchar por la senda de su desarrollo independiente.

Los mejores hijos de nuestros pueblos, José Martí, San Martín, Simón Bolívar, Alejandro Petión y muchos otros, soñaron con la unidad de América Latina libre de opresores extranjeros y lucharon por ella. Las maquinaciones de los rapaces extranjeros y de sus aliados de clase en el saqueo de sus propios pueblos impidieron la realización de los nobles planes de los patriotas. Estos factores continúan actuando en nuestros días.

En efecto, si el imperialismo yanqui puede apropiarse hasta hoy día las riquezas de los países latinoamericanos, ello se debe en gran medida a la ayuda directa que le presta la burguesía compradora y burocrática. De aquí, en buena parte, la inestabilidad de la vida política y los numerosos pronunciamientos en nuestros países. "...Porque bananas en Centro América, petróleo en Ve-

nezuela y, para endulzar la píldora, azúcar en Santo Domingo y Cuba, mejor se las dan a quienes aspiran a pingües negocios tranquilos a la sombra de una espada complaciente, que en las inmediaciones de una urna electoral donde una mano del pueblo meta voluntad del pueblo", ha dicho con justa razón el ex presidente venezolano Rómulo Gallegos.

El sector de la burguesía intermediaria (incluída la financiera), fundida con la capa latifundista, es reducido en extremo. En Argentina, por ejemplo, ese sector representa el 0.7 % de la población activa. Pero es a él, y junto con él a sus socios norteamericanos, a quienes pertenece la mayor parte de las riquezas nacionales de América Latina. En México, las firmas extranjeras (sin contar las llamadas "mixtas") poseen el 23 % de la riqueza nacional. Mientras que unos 50.000 burgueses y terratenientes de este país poseen una renta anual superior a 300.000 pesos, siete millones de familias arrastran una vida de hambre, con la mísera suma anual de menos de 3.000 pesos por término medio. Estos grupos parasitarios que chupan la sangre del pueblo tienen numerosos lacayos: hombres de la pequeña burguesía empleados en las compañías norteamericanas o que sirven de rótulo "nacional" a las compañías mixtas organizadas por los imperialistas, abogados de gran cartel, funcionarios y las cúspides del generalato, habituadas a venderse al mejor postor. Instalados en los altos puestos del aparato del Estado y del ejército, emparentados con la aristocracia de la tierra o del dólar, enriquecidos con las contratas y copartícipes de las compañías extranjeras y de los Bancos locales, estos hombres forman la llamada burguesía burocrática.

LOS PUEBLOS DEL CONTINENTE SUR QUIEREN SER LOS DUEÑOS DE SU CASA

La contradicción fundamental por cuya solución luchan en primer término las fuerzas patrióticas de nuestros países es la contradicción entre los imperialistas norteamericanos, que aplican una política colonialista, apoyados por el capital intermediario y burocrático, y la mayoría aplastante de los pueblos latinoamericanos, que quieren ser los dueños de su casa.

En la presente etapa, la más importante tarea nacional común de los países latinoamericanos es conquistar la indepedencia económica para poder determinar ellos mismos el rumbo de su política exterior.

Para cumplir esta tarea esencial, los pueblos de América Latina necesitan, antes que nada, unidad. Cierto es que hay distintas clases de unidad. Existe, por ejemplo, la "unidad" de los gobiernos, cristalizada en la Organización de Estados Americanos (OEA), en la que lleva la batuata EE. UU. Indudablemente, esta "unidad", socavada por evidentes contradicciones, es provechosa para Wáshington, pues sin ella le sería muy difícil realizar la política de aventuras militares o imponer sus provocadores designios a la Organización de las Naciones Unidas. Pero por lo que se refiere a nuestros pueblos, esta "unidad" no sólo no les ha liberado de la cruel explotación, sino que aprieta más y más el dogal que los norteamericanos les han ceñido al cuello.

El semanario mexicano "Siempre" ha señalado con mucha razón que "el signo del panamericanismo no es la corona de rosas blancas de la democracia, cantada por Wáshington, sino el rastro de sangrientas espinas clavadas en el corazón de Latinoamérica... Sotana, dólar y espada forman la combinación siniestra, que cierra los caminos de la aurora".

Es conocida otra variedad de la unidad latinoamericana. La propuso hace cosa de año y medio el presidente peruano Prado, cuando invitó a poner en práctica la idea de la "latinidad", que comprendiese los países de Latino - América, la España franquista, Portugal salazarista, así como Francia e Italia. Prado declaró que concibe este bloque en oposición a los países del campo socialista y al nacionalismo árabe. No es difícil ver que tampoco esta "unidad" promete la prosperidad a los países de América Central y del Sur, aunque es posible que su realización podría aumentar un tanto su capacidad de competencia con los productos norteamericanos en el mercado de Europa Occidental.

Lo que nuestros pueblos necesitan es otra unidad, la unidad de todas las fuerzas patrióticas, interesadas en defender la soberanía nacional, lograr la independencia económica, establecer amplias relaciones comerciales y diplomáticas, democratizar el régimen estatal, realizar una reforma agraria democrática y elevar el nivel de vida de las masas populares. Sólo esa unidad puede llevar al triunfo del movimiento de liberación en cada país y en todo el continente.

Naturalmente, ninguno de nosotros olvida que, aun siendo análoga su situación de dependencia en el sistema capitalista mundial, y a pesar de la comunidad de destinos históricos, de vida espiritual y de tradiciones del movimiento liberador, a pesar de su cercanía geográfica, los países de América Latina no son todos iguales, ni mucho menos. Cada uno de ellos tiene su fisonomía, sus peculiaridades nacionales y distinto grado de desarrollo. Basta recordar, por ejemplo, que al lado de países que han obtenido su independencia estatal, hay otros, como Puerto Rico, Jamaica y Guayana, donde millones de personas viven aún en plena esclavitud colonial.

Es lógico que sólo un minucioso análisis de las particularidades y condiciones de cada país permitirá a los trabajadores encontrar las formas y métodos de lucha y de solución de los problemas candentes.

EL ESFUERZO MANCOMUNADO ANTE EL MISMO ENEMIGO

Sin embargo, pese a todas sus diferencias, nuestros países tienen de común que su enemigo principal es el imperialismo yanqui, puntal de la reacción interior y sembrador de sangrientas luchas intestinas. Unicamente se puede derrotar a ese enemigo con el esfuerzo mancomunado de todos nuestros pueblos, apoyados por la solidaridad del movimiento liberador mundial.

Surge esta pregunta: ¿cuál es la fuerza social que puede forjar la tan deseada unidad de nuestros pueblos?

¿Tal vez el campesinado? Estamos profundamente convencidos de que su dispersión, aislamiento y creciente diferenciación no pueden permitirle encabezar este movimiento. Sin embargo, esta circunstancia no descarta el hecho indiscutible de que el campo ha de desempeñar un enorme papel en el movimiento liberador de América Latina. Pero eso ocurrirá cuando se halle unido en torno a consignas antimperialistas y agrarias. Para despertar a las amplias capas del agro latinoamericano, hay que abordar la solución de otra importante contradicción antagónica de Latino - América: la contradicción entre la gran propiedad terrateniente y la masa fundamental de la población de las zonas rurales, privada de tierra.

Tal vez haya quien piense que la creación de la unidad política latinoamericana y la solución del problema agrario pueden ser obra de la burguesía nacional. Pero, en su inmensa mayoría, la burguesía nacional se caracteriza por su debilidad económica y política, por su temor a la actividad de los trabajadores, por su inclinación a los compromisos y sus interminables vacilaciones.

En tiempos pasados, las empresas capitalistas las fundaban en América Latina hombres de la aristocracia, comerciantes y gentes que habían hecho fortuna al servicio de los opresores extranjeros. La burguesía nacional industrial, como capa social más o menos formada, surgió mucho más tarde que el proletariado y teme a éste desde su nacimiento. En general, la burguesía nacional industrial apareció en los países más desarrollados de América del Sur a fines del siglo XIX y comienzos del XX y cobró fuerza durante la primera guerra mundial y en la década del 30 de nuestro siglo.

En México, gran número de industriales nacionales (15.000 de los 49.000 empresarios registrados) están unidos en la "Cámara Nacional de la Industria de Transformación". En el Brasil, estos sectores se agrupan en torno a la "Confederación Nacional de la Industria" y constituyen aproximadamente el 4 % de la población activa. En Chile representan cerca del 10 % de la población activa. En este país, se han nucleado en torno a la "Sociedad de Fomento Fabril", que reúne a 28 asociaciones de empresarios de la industria química, jabonera, maderera, del calzado, textil y de la alimentación. En la Argentina pertenece a este sector el 6.6 % de la población activa.

La burguesía nacional es, claro está, un factor esencial en el movimiento nacional - liberador. Las contradicciones de esta capa con el imperialismo extranjero son eventuales y pasajeras. Estas alianzas tuvieron lugar, de hecho, en los años del "boom" de post - guerra y durante la agudización de la guerra fría, cuando la burguesía nacional latinoamericana confiaba en obtener montañas de oro por su participación en el "plan Marshall", así como en las llamadas "compañías mixtas". Sin embargo, la situación cambia radicalmente en los últimos tiempos, pues el imperialismo yanqui tropieza cada vez con mayores dificultades en el mundo entero y la economía de EE. UU. sufre fuertes convulsiones. En la actualidad, los capitalistas de Estados Unidos asestan golpes más y más sensibles a sus "aliados" de ayer.

LA BURGUESIA NACIONAL Y SU PAPEL EN EL MOVIMIENTO

La burguesía nacional de algunos países latinoamericanos ha buscado amparo en el sector capitalista de Estado. Pero el capital yanqui socava las posiciones de este sector y lo somete a su control a través de los empréstitos del Banco de Exportación e Importación, de las concesiones para trabajos de prospección, de la explotación de yacimientos de minerales nacionalizados y de la participación de un numeroso ejército de "expertos" y "consejeros" en diferentes organismos y compañías del Estado. Así ocurrió, por ejemplo, con la industria del acero de Chile. Al principio, los yanquis dificultaron de mil modos su creación, pero cuando el pueblo logró que se montara la empresa del Estado, los yanquis propusieron un empréstito, se hicieron con la "Compañía de Acero del Pacífico", la subordinaron a la "Bethlehem Steel" y acogotaron a las empresas chilenas del acero. Los monopolistas estadounidenses han emprendido también encarnizados ataques contra las compañías nacionales de aviación y, sobre todo, contra las compañías del Estado para la extracción y refinamiento del petróleo. Ultimamente han conseguido en este sentido serios éxitos en Chile, Bolivia, Argentina, Costa Rica, Guatemala y otros países. Como es natural, todo esto no puede menos de reflejarse en la posición de la burguesía nacional.

Por último, diremos unas palabras acerca de otra capa de la población. Nos referimos a los pequeños industriales, los artesanos, los comerciantes, etc. Para dar una idea de cuán numerosa es esta capa, señalaremos que en Argentina, por ejemplo, constituye cerca de un tercio de la población activa (pasa de los dos millones de personas). Predominan en este sector los comerciantes, y no los industriales. A este sector pertenecen también ciertas categorías de empleados. Sus ingresos son muy bajos. Resulta difícil trazar una divisoria entre ellos y la pequeña burguesía urbana (empleados modestos, artesanos, etc.).

Todos estos sectores de la población intervienen muy activamente en la vida política. Pero se trata de capas muy heterogéneas. Sus estratos más bajos se hallan en un proceso de constante disgregación y proletarización. Los grupos dirigentes de los partidos políticos que expresan los intereses de estas capas se distinguen por su extraordinaria versatilidad e inconsecuencia. Naturalmente, esos partidos no pueden llevar el movimiento popular a la victoria, aunque son una fuerza importante en la lucha antimperialista.

Así, pues, la acentuada diferenciación y la polarización de sus fuerzas constituyen en el presente un rasgo característico del desarrollo de la burguesía latinoamericana.

La segunda particularidad importante es el incremento del espíritu antimperalista y, ante todo, antiyanqui entre la burguesía nacional. El ascenso general de la lucha antimperialista arrastra también a su órbita a la burguesía nacional, sobre todo a la parte celosa del presente y del futuro de su patria.

La situación de la burguesía latinoamericana es, por lo tanto, muy contradictoria. De un lado, sus intereses económicos se hallan en abierta pugna con los intereses del capital monopolista, y de otro aun depende en gran medida de este último. Además, los intereses económicos y políticos de parte de la burguesía están estrechamente entrelazados con los intereses de los grandes terratenientes. Mientras en Europa Occidental la burguesía, al luchar por imponer su dominio, marchó unida al pueblo contra los aristócratas, la burguesía latinoamericana, casi desde su aparición, ha marchado por lo general unida con los terratenientes y con los imperialistas contra los campesinos, la clase obrera y todo el pueblo trabajador. De aquí el carácter limitado de las transformaciones democrático - burguesas, a pesar de que en muchos de nuestros países la burguesía nacional ha conseguido participar alguna que otra vez en la dirección del Estado, si bien los representantes del gran capital y de la aristocracia terrateniente han ocupado siempre y siguen ocupando las posiciones claves de la economía y del aparato estatal. Por último, el alejamiento geográfico del centro del movimiento mundial de liberación y la proximidad al centro de la reacción mundial contribuyen asimismo a acentuar la pusilanimidad de la burguesía nacional.

Esto nos hace creer que no será la burguesía nacional quien lleve el movimiento liberador de los países latinoamericanos a la victoria y les asegure un desarrollo independiente.

SOLO LA CLASE OBRERA ES CAPAZ DE DIRIGIR LA LUCHA DE LIBERACION

En los países de América Latina sólo hay una clase capaz de encabezar la lucha de liberación: la clase obrera. A comienzos de siglo, esta clase fue la primera que se alzó contra el dominio del capital extranjero en América Latina, en ofrendar su sacrificio en esta lucha. Los pasos más importantes destinados a obtener la independencia económica de Latino - América han sido dados por iniciativa del proletariado. Baste recordar, por ejemplo, que México nacionalizó su petróleo en 1938 como resultado de la huelga general de los petroleros y realizó la reforma agraria más amplia de América Latina por exigencia de los obreros agrícolas, que declararon huelgas en La Laguna, Yucatán y Nueva Lombardía. Bolivia también nacionalizó sus yacimientos de estaño después de una serie de huelgas que costaron la vida a centenares de mineros. Colombia constituyó la compañía petrolera del Estado después de la huelga de cincuenta días que sostuvieron los obreros en 1948.

En el presente, el proletariado industrial de América Latina se ha convertido en una gran fuerza. En comparación con la anteguerra, su número se ha duplicado. Sólo en la industria, el transporte y la construcción trabajan en Brasil, Argentina, Chile, México, Uruguay, Venezuela, Perú y Colombia más de 10 millones de obreros. Pero lo importante no es únicamente el aumento numérico de la clase obrera. Hay que señalar la creciente concentración del proletariado en las empresas industriales. Hoy día existen ya en Brasil, Chile, Argentina y otros países latinoamericanos decenas de empresas con cinco mil o más obreros cada una.

Además, a diferencia de la burguesía nacional, que no cuenta con una base de masas en el campo, el proletariado la tiene en las decenas de millones de obreros agrícolas. Tan sólo en el Brasil, de los 11 millones de personas ocupadas en la agricultura, hay casi cinco millones de obreros agrícolas y de semiproletarios carentes de tierra.

Así, pues, *la clase obrera de los países latinoamericanos se ha convertido en la fuerza decisiva de la producción industrial y agrícola y se va convirtiendo más y más en una poderosa fuerza política independiente. Consecuencia lógica de ello es el enorme aumento del papel de la clase obrera en el movimiento de liberación nacional.*

Los obreros avanzados de nuestros países comprenden con creciente claridad que el proletariado no sólo está más interesado que las otras clases en el logro de la independencia nacional y en la supresión de los vestigios feudales y de la monopolización de la tierra por los terratenientes, sino también que es precisamente él la fuerza capaz de agrupar en torno a la bandera de la liberación y el resurgimiento nacionales a todas las fuerzas patrióticas y democráticas y de llevar a un desenlace feliz la lucha por el honor y por la libertad, por la soberanía nacional y por el progreso social de sus países.

Al defender los intereses de la nación en su conjunto, la clase obrera defiende al mismo tiempo con gran tesón sus propios intereses de clase, en particular sus derechos vitales, contra la ofensiva del imperialismo extranjero y la burguesía intermediaria, puesta a su servicio. Los últimos años pasarán a la historia como años de ascenso insólito del movimiento obrero, sobre todo del movimiento huelguístico, en los países de América Central y del Sur. Quizás nunca vieron nuestros países combates huelguísticos tan formidables como los de 1957 - 1958.

En el movimiento huelguístico se perfilan con creciente nitidez nuevos rasgos. El fortalecimiento de la unidad sindical de los trabajadores, la vigorización de la solidaridad entre los distintos destacamentos de la clase obrera, el apoyo, cada vez más frecuente, que prestan a los obreros las capas avanzadas del campesinado, de los estudiantes y los pequeños comerciantes, los síntomas de agrupación de los funcionarios públicos, los estudiantes y los jubilados en torno a los obreros y la declaración de huelgas políticas generales: tales son los rasgos distintivos del actual movimiento huelguístico en nuestros países, rasgos que evidencian la creciente madurez del proletariado.

LOS PARTIDOS COMUNISTAS GUIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DEMOCRATICO

De todo esto se saca la irrefutable conclusión de que América Latina entra en una fase de serias y enconadas batallas de clase.

La lucha cada vez más intensa de la clase obrera despierta y alienta a todos los trabajadores de los países latinoamericanos y les señala el camino para dar solución a las tareas que las naciones como tales tienen planteadas. Sin embargo, lo principal es que, en esta lucha, la clase obrera de nuestros países templa y afila más y más el arma sin la que no puede cumplir su misión. Esa arma son los partidos proletarios revolucionarios, que se forjan y robustecen en el fuego de una agudísima lucha de clases. *Una de las peculiaridades más importantes de la etapa actual del movimiento de liberación en los países de América Central y del Sur consiste precisamente en que en varios de esos países los partidos comunistas pasan a ser la fuerza dirigente del movimiento obrero y democrático.*

Los partidos comunistas de América Latina nacieron como organizaciones antimperialistas, patrióticas, que defienden la soberanía de sus países y las libertades democráticas. Los comunistas han ofrendado en la lucha por la democracia, contra las dictaduras implantadas por el imperialismo yanqui, la vida de muchos de sus mejores hijos, como los patriotas cubanos Julio Antonio Mella y Jesús Menéndez, el peruano Simón Herrera Forfán, el salvadoreño Farabundo Martí, el luchador de la República Dominicana Freddy Valdés, el mexicano Guadalupe Rodríguez, el paraguayo Alberto Candia, el argentino Juan Ingalinella, el colombiano Elcías Molina, el guatemalteco Wainright y decenas de miles de héroes, muchos de ellos desconocidos. Su sangre nutre el árbol de la libertad, que crece más y más vigoroso en la tierra latinoamericana.

Por eso los reaccionarios persiguen con tan fiera saña a los comunistas. Ven en ellos a la fuerza más consecuente y organizada del movimiento de liberación nacional. Sin embargo, los acontecimientos del último período evidencian con toda fuerza y claridad que el *plan amañado por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos para aplastar a los partidos comunistas de América Latina ha fracasado estrepitosamente.*

Cierto es que el empuje del movimiento obrero y de las otras fuerzas progresistas aun no ha sido lo bastante fuerte en algunos países como para derrocar a los regímenes reaccionarios, lograr que se respeten las libertades democráticas elementales y conseguir la existencia legal del Partido Comunista. Hasta hoy día sufren crueles persecuciones los luchadores por la libertad en Guatemala, República Dominicana, Paraguay y otros países. Sin embargo, en muchos otros el movimiento obrero ha infligido ya serias derrotas a los enemigos de la democracia.

El paso a la legalidad del Partido Comunista es un gran éxito de las masas populares chilenas. Hablando de esta victoria, el camarada Lafertte, presidente del Partido Comunista Chileno, observa con mucha razón: "Nuestros enemigos, que lo son de nuestro pueblo y de nuestra patria, querían obligarnos a vivir en catacumbas y nos sumieron en la clandestinidad. Pero es precisamente el pueblo quien nos devuelve nuestra situación de partido legal, de legítima vanguardia que se guía por los principios científicos del marxismo-leninismo, por los principios de la clase obrera y del movimiento de liberación nacional". También han sabido defender el derecho a la existencia legal los comunistas argentinos. Prácticamente ha salido de la clandestinidad el Partido Comunista Brasileño. Gracias a la lucha del pueblo se ha logrado poner fin a la prohibición del Partido en Venezuela y Colombia.

En los quince años últimos, el proletariado de Panamá, República Dominicana, Nicaragua, Guatemala, Bolivia y Honduras ha creado sus partidos comunistas. Actualmente no hay ni un solo país de América Latina en el que no viva y actúe el Partido Comunista. Claro está que los verdugos de la democracia de dichos países no han sido aun, ni mucho menos, reducidos a la impotencia y que no piensan abandonar sus negros designios. Pero el mero hecho de que en la mayoría de nuestros países no puedan ya negar a los comunistas y a otras organizaciones de la clase obrera el derecho a una existencia legal, es de por sí una gran conquista de los obreros y de todos los trabajadores.

Después de haber fracasado en su ataque directo contra los partidos comunistas, las fuerzas de la reacción interior y exterior buscan tomar la revancha utilizando el "caballo de Troya", papel que se han prestado a desempeñar los escisionistas y los revisionistas.

La reanimación de los revisionistas es particularmente peligrosa para nuestros países porque esos elementos paralizan la energía revolucionaria de los obreros y de todos los trabajadores en un momento de ascenso del movimiento de liberación. Tan peligroso como era para los partidos comunistas de América

Latina el sectarismo en el período de descenso temporal del movimiento, cuando se pasó a la clandestinidad y era necesario mantener por todos los medios las posiciones del partido en las organizaciones masivas legales, lo es el revisionismo en el período de ascenso del movimiento, pues tira de éste hacia atrás y dificulta la formación de millones de trabajadores que se incorporan por vez primera a la vida política y se dirigen a los comunistas buscando el justo camino a seguir.

Esto no significa, claro está, que la lucha contra el sectarismo y el dogmatismo haya sido relegada a segundo plano. La vida de algunos de nuestros partidos evidencia que, en determinadas etapas de su desarrollo, el dogmatismo y el sectarismo pueden ser el peligro mayor. Por eso nuestros partidos dan la merecida réplica tanto a los revisionistas, sin detenerse en la expulsión de los cabecillas del revisionismo que se han pasado al enemigo, como a los elementos sectarios.

Han fracasado también los intentos de la reacción de abrir un abismo entre los comunistas y los grupos y partidos socialistas. La Conferencia de los partidos socialistas de América Latina, celebrada en Chile en la primavera de 1958, ocupó, por primera vez en la historia del socialismo latinoamericano, una posición netamente antimperialista. Los grupos de socialistas de derecha que continúan esgrimiendo dócilmente el espantajo del anticomunismo se desacreditan y quedan aislados. Y al contrario: allí donde los comunistas y los socialistas actúan conjuntamente, como ha sido el caso de las últimas elecciones en Chile y en el Brasil, los trabajadores logran grandes éxitos. Hay que señalar un hecho tan halagüeño como el establecimiento de contactos entre los comunistas y los partidos democráticos que propugnan programas antimperialistas (Acción Democrática de Venezuela, el Partido Trabalhista del Brasil y los partidos de izquierda que integran, junto con comunistas y socialistas, el Frente de Acción Popular chileno, etc.).

LOS COMUNISTAS BREGAMOS POR LA COHESION DE TODAS LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTAS Y PATRIOTICAS

Al luchar por la unidad de acción de los trabajadores de todos los países de América Latina, los comunistas tratan de conseguir dentro de cada uno de estos países la cohesión de todas las fuerzas antimperialistas y patrióticas en un frente único. Y siguiendo este rumbo, los comunistas se proponen no caer en extremismos. Se dan cuenta de que sólo a través de la lucha de clases el proletariado puede crear un amplio frente democrático en el que participen activamente los círculos de la burguesía nacional para quienes son preciados los intereses de la patria. La revista "Nueva Era" escribía con justa razón en uno de sus editoriales: "Esta unidad de todo el pueblo no supone la desaparición de las contradicciones entre las distintas clases y capas sociales que lo componen. En el Frente Democrático Nacional no desaparecerán las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía, entre los campesinos ricos y los campesinos pobres o los obreros rurales. Estas contradicciones no dejarán de manifestarse, y no seremos precisamente los comunistas quienes las disimulemos. Pero el método de solución de las contradicciones debe obligatoriamente variar según se trate de contradicciones dentro del campo de los aliados o de contradicciones entre el campo de los aliados y el campo del enemigo. Al enemigo: los golpes demoledores, los ataques tendientes a dividirlo, a disgregarlo, a derrotarlo, a liquidarlo como clase; a los aliados: la crítica tendiente a empujarlos hacia adelante, a eliminar sus inconsecuencias y vacilaciones, a fortalecer *la unidad de las masas*".

Tiene primordial importancia que en el curso de la lucha por la independencia nacional y el progreso se sientan los sólidos cimientos de la alianza de la clase obrera y los campesinos, alianza que es la espina dorsal del frente de liberación nacional y social.

Si hasta ahora el campesino sólo veía en la ciudad al explotador, ahora que los obreros acuden cada vez más en ayuda del campesinado en su lucha por la tierra y por condiciones humanas de vida, el campesino comienza a adquirir conciencia de que el obrero es su fiel aliado y amigo y de que los trabajadores del campo sólo podrán defender sus derechos en alianza con la clase obrera.

LA NACIENTE ALIANZA OBRERO - CAMPESINA TIENE UN GRAN FUTURO

Naturalmente, las amplias masas campesinas de los países latinoamericanos sólo ahora comienzan a ponerse en movimiento y a despertar a una lucha activa. En los distintos países, el nivel del movimiento campesino no es el mismo. Pero el progreso es ya indudable en todas partes. Por primera vez en la historia de muchos de nuestros países se están creando organizaciones campesinas que defienden de manera efectiva los intereses de los trabajadores de la tierra. El campesinado se alza más decididamente a la lucha por la solución del problema nacional más urgente: una reforma agraria radical que dé satisfacción a sus reivindicaciones y abra perspectivas favorables para el feliz desarrollo de la economía de cada país. En las plantaciones y en las zonas de producción cerealista se multiplican las acciones de los campesinos y los obreros agrícolas. En varias regiones de Colombia, Cuba, Bolivia y Brasil se desarrolla la lucha armada de los campesinos por la tierra. En Uruguay, Chile, Argentina, México y otros países menudean las acciones conjuntas de obreros y campesinos. Todo eso son presagios de potentes movimientos del campesinado en América Latina.

La naciente alianza de la clase obrera y los campesinos, más vigorosa cada día, tiene un gran futuro, con mayor razón porque a ella comienzan a adherirse otras capas sociales que son explotadas y oprimidas por los latifundistas, la burguesía intermediaria y el capital extranjero. Se vienen abajo las esperanzas de la reacción de aislar a la clase obrera, de enfrentarla con las capas medias, aliados naturales del proletariado.

El aumento de la inflación y de los impuestos, la carestía de la vida, el agudísimo problema de la vivienda, el paro forzoso en muchos países y otras secuelas inevitables de la supeditación de estos países al imperialismo ayudan a las capas medias de la ciudad y del campo a comprender que sólo hay una salida de la situación creada: el desarrollo de una lucha activa y decidida en defensa de los intereses nacionales, en defensa de sus derechos vitales. A esta misma conclusión llegan los intelectuales que no están dispuestos a aceptar que el imperialismo yanqui pisotee brutalmente la cultura, las tradiciones y la dignidad de los pueblos. Se multiplican las acciones antimperialistas estudiantiles. Todo esto significa que *maduran las condiciones para la organización de un amplio frente de lucha por una política nacional progresiva y patriótica.*

La misión histórica de resolver esta tarea ha recaído sobre la clase obrera, que en virtud de su propio carácter y de su situación en la sociedad actual es el portavoz más consecuente de los intereses de toda la nación.

Por lo que se refiere a la burguesía nacional y a sus partidos, aunque pretenden monopolizar la dirección del movimiento, como ya se ha señalado más arriba, después de dar un paso adelante, por lo general retroceden, dan marcha atrás, vacilan, y con frecuencia emprenden el camino, funesto para ellos mismos, de una política anticomunista.

En estas condiciones, todo dependerá del grado en que la clase obrera y sus partidos consigan colocarse al frente del movimiento, cuya fuerza crece sin cesar. Cuanto mayores sean la combatividad y la cohesión del proletariado, cuanto más fuertes y prestigiosos sean los partidos comunistas, tanto más amplio será el frente de lucha democrática y antimperialista. La única base segura de este frente será la alianza de los obreros y campesinos. La independencia y el papel dirigente del proletariado, ejercido a través de la actividad orientadora del Partido Comunista, es la condición decisiva del éxito del movimiento liberador. De ello depende en definitiva la posición de la burguesía nacional pequeña y media. A pesar de sus limitaciones de clase y de su temor ante el desarrollo de un amplio movimiento de las masas trabajadoras, estos grupos de la burguesía han de incorporarse cada vez más al movimiento general democrático y antimperialista, si el proletariado, puesto al frente del mismo, lucha con espíritu combativo por la solución de los problemas cardinales de la revolución antifeudal y antimperialista.

Las deducciones son evidentes. América Latina ha entrado en una fase de cambios históricos. En todos los ámbitos del continente se desarrolla la gran batalla por el honor y la libertad. Se avecina un nuevo período histórico, el período del despertar de las más vastas capas sociales de nuestros países.

Los luchadores por la libertad nacional se ven alentados asimismo porque comprenden que la correlación de fuerzas en la arena mundial favorece más

cada día el triunfo de su justa causa. Han pasado para no volver los tiempos del dominio absoluto del imperialismo. Pese a que los países del gran sistema socialista mundial se hallan a muchos miles de kilómetros de América Latina, la existencia de este sistema ejerce también un influjo más benéfico cada día sobre la suerte de los pueblos del Hemisferio Occidental. La experiencia de decenas de Estados de Asia y Africa que han logrado en el período de postguerra su independencia política, confirma de modo bien convincente que, dada la existencia del poderoso sistema mundial del socialismo y ante el impetuoso crecimiento de las fuerzas de la democracia en el mundo entero, son infundadas las afirmaciones de la propaganda norteamericana de que los países no socialistas no tienen otra salida que formar parte del sistema de bloques político-militares ensamblados y dirigidos por Wáshington.

Naturalmente, no será fácil romper las barreras que se interponen en el camino de los países de América Latina hacia la libertad y el progreso. Sólo se puede cumplir este cometido mediante la acción unida de todos los que precian el honor y la libertad. *La cohesión de todas las fuerzas democráticas y progresistas es la clave para resolver los problemas que tienen planteados los pueblos de América Central y del Sur.*

A esta noble tarea consagran su vida los comunistas latinoamericanos, que agrupan en torno suyo a masas populares cada vez más amplias. En nuestros días adquieren acentos proféticos las apasionadas estrofas de Manuel González Prada, cantor de la justicia y de la libertad, que vivió atormentado porque no veía en su patria a hombres capaces de alzar al pueblo a la lucha por la liberación del yugo nacional y social:

Se cumplen ya los tiempos: la aurora resplandece
tras días pavorosos de lúgubre penumbra;
en medio de los clamores del triste y del vencido
resuenan a distancia los ecos y los hurras...
Llegad, sepultureros: sucumbe ya el leproso,
y llaman a la podre las bocas de las tumbas...

(Los subtítulos son de la Redacción de ESTUDIOS).

Algunas experiencias chilenas sobre el problema de la burguesía nacional

(Entre los días 21 y 25 de mayo de 1959, se celebró en el Ayuntamiento de Leipzig, República Democrática Alemana, un seminario de discusión sobre el problema de "La burguesía nacional en los países coloniales y dependientes". Asistieron a él representantes de la Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Francia, Italia, Inglaterra, Japón, Indonesia, Irán, la mayoría de los países árabes, varios del Africa del sur, del Sahara y de América Latina, camaradas de Argentina y Chile.

La discusión se realizó a base del informe sobre la materia presentado por los comunistas del Irán. Damos a continuación la versión de la intervención del representante del Partido Comunista chileno, V. Teitelboim.

LAS PARTICULARIDADES Y LA SINTESIS TEORICA

Camaradas:

Como miembro del Partido Comunista de Chile deseo dar las gracias a la Revista "Problemas de la Paz y del Socialismo" y al "Instituto de Historia Universal Contemporánea" de la Universidad Karl Marx de Leipzig por la iniciativa de organizar esta discusión sobre el "Papel de la Burguesía Nacional en la lucha de los países coloniales y dependientes".

Este debate será útil para nuestro trabajo. Se trata de un asunto capital en el combate que libramos y no de una cuestión simple, sino complicada, que presenta algunas variaciones no sólo de continente a continente, sino de país a país y de época en época. A veces simultáneamente se da en América Latina una burguesía nacional que traiciona, y otra que da pasos adelante.

Hemos examinado con cuidadoso interés la tesis presentada por el Partido hermano del Irán. La juzgamos un aporte valioso a la discusión ahora abierta, un buen punto de partida para el análisis comparativo de nuestra experiencia y la aclaración colectiva del problema. A todos los países coloniales y dependientes nos une la **diversidad dentro de la semejanza.** A nuestro juicio, la semejanza, los rasgos comunes, es lo fundamental. Este contenido lo dan dos denominadores comunes: **la presencia del imperialismo y de las supervivencias feudales y semi-feudales.** Pero tal fondo se manifiesta con una variedad de formas y matices tan rica como la vida misma. El camarada inglés Cox, ha hecho una aportación a esta gama diferente de la situación con sus ilustraciones sobre diversos países. Creemos que todavía hay otras características que aquí no hemos alcanzado a analizar, incluso por la ausencia de camaradas de esas regiones o países. Como latinoamericano sólo quiero recordar a este respecto Cuba o Venezuela o México. Podría citar cualquiera de las veinte Repúblicas Latinoamericanas. Sin embargo, es necesario buscar una unidad dialéctica que permita, previa la investigación de la realidad de cada país, expresar toda esa diversidad dentro de síntesis teóricas, que, fieles

al espíritu del marxismo, no sean un lecho de Procusto, en que cortemos las piernas a la realidad para hacerla caber en nuestras definiciones.

Para ello creemos, como lo expresa el camarada Mao Tse-Tung, que "el estudio sin investigación no tiene derecho a la palabra". O sea, debemos esforzarnos por poseer un cuadro exacto de la realidad de los diferentes países, en toda su complejidad, lo cual no es fácil. Tal empeño ha recibido en esta reunión un buen impulso inicial.

No me siento autorizado para hablar de cada país de América Latina en particular. Pero es evidente que deben tomarse en cuenta características de evolución histórica que, dentro del cuadro total de la lucha anti-imperialista y antifeudal, la diferencian de la trayectoria del Irán, de los países árabes, de la India, de otros países del Asia y del Africa que han conquistado la independencia política sólo después de la segunda guerra mundial o aún luchan por lograrla.

LA RELACION BURGUESIA NACIONAL-CLASE OBRERA EN CHILE

Camaradas: en el próximo año 1960 se va a celebrar en la mayoría de los países hispanoamericanos un siglo y medio de la iniciación de las guerras de la independencia. En ese tiempo lucharon por ella, a su manera, impulsados sobre todo por sus intereses, hasta los grandes propietarios territoriales, con muchos rasgos feudales. En la actualidad esto no se concebiría. Sus herederos junto a la gran burguesía reaccionaria reconocen hoy el liderato del imperialismo. Son los peores enemigos internos de la emancipación económica de nuestros países, de lo que se llama en América Latina la lucha por "la segunda independencia". Se desarrollan en nuestro continente acontecimientos revolucionarios profundamente reveladores, que aún no hemos estudiado en profundidad. Por ejemplo, en el curso de los últimos años, el pueblo campesino, indígena y minero de Bolivia destruyó a punta de dinamita al ejército oficial, al servicio de los barones del estaño. Y en los meses recientes el pueblo cubano volvió a repetir la hazaña, a pesar de que el imperialismo norteamericano había armado las tropas de Batista hasta los dientes. Siendo ya en corto tiempo, dos los casos producidos en América Latina, no podemos considerarlos excepción estricta, pero tampoco podemos deducir de ellos una regla general. América Latina está llena de rasgos distintos, a pesar de la coincidencia en las cuestiones básicas. Es natural que con el mundo semicolonial y dependiente un trabajo como el nuestro, después de constatar los rasgos comunes, que no hay por qué repetir, debe dedicar su mayor espacio a los perfiles originales, sin que podamos sentar la tesis del particularismo o del excepcionalismo de ningún país.

Pero en Chile el capitalismo empieza a penetrar en las primeras décadas del siglo pasado, precisamente en el momento mismo en que la independencia política dejó el vacío del monopolio comercial español, que quiso ocupar el inglés. En 1827 vivían en Valparaíso tres mil extranjeros atraídos en su mayoría por brillantes expectativas de negocios. Entonces empezaron a aparecer nuevas compañías mineras que juntaron la palabra Chile a una razón social inglesa: "Chilean Mining Association", "Anglo Chilean", etc. Hacia 1860 Chile era el primer productor de cobre en el mundo. El 63 por ciento de ese metal consumido en Inglaterra tenía origen chileno. Naturalmente detrás de esto había un proceso de acumulación y de transformación económica y social. Se forma la gran burguesía, que desarrolla, en alianza con los empresarios ingleses, el capitalis-

mo comercial y bancario y ambos en complicidad con los terratenientes, en 1879 hacen la guerra al Perú y Bolivia para arrebatarles la riqueza salitrera. Pero detrás de esta burguesía rica, hay un sector incipiente, los propietarios mineros medios, la burguesía media, que comienza a manifestar su desacuerdo con el capitalismo extranjero desde hace más de un siglo. En 1845 hablan contra "el monopolio descarado, gangrena de toda industria" que se impone desde afuera. Un diario que expresa la opinión de la burguesía nacional escribe en 1868: "¿Es sufrible que un país que encierra en sí todos los elementos para fundir todos sus minerales, refinados hasta ponerlos al estado más puro para que de aquí salgan a la India, a la China, Europa y al mundo entero, sea encadenado a un tal monopolio y sometido a la caprichosa voluntad de unos pocos individuos su principal riqueza?".

Pero no sólo ya entonces existe la contradicción y la lucha entre el empresario extranjero, la burguesía a su servicio y la burguesía nacional. Existían también la contradicción con el proletariado, que este mismo proceso de acumulación del capital había engendrado.

En 1853 en una sola provincia minera, Atacama, hay ya 8.164 obreros mineros, en condiciones de vida dantescas. Esto hace que estallen todos los años huelgas, sublevaciones, motines. Hablo de esto porque me parece útil insistir que cada país presenta dentro del cuadro común caracteres propios y la clase obrera no aparece simultáneamente tampoco en todos los países dependientes.

Inglaterra no estaba interesada en que el país desenvolviera sus industrias, sino en mantenerlo como fuente de materias primas y consumidor de artículos manufacturados por ella. Este capitalismo daba sus pasos sin chocar con la estructura semifeudal de la propiedad agraria. Más bien, tendía a realizar en conjunto una economía en beneficio de ambos, aunque fuera entregando al extranjero lo mejor de su vitalidad productiva. Chile en ese tiempo es un mosaico en que convivían formas capitalistas, artesanales, semifeudales y de economía natural. Pero el capitalismo avanzaba. En 1877 Chile mantiene comercio con 22 naciones. China, Australia y las islas de la Polinesia son los mercados en Oriente.

Es el imperialismo el que va a dar un golpe demoledor ya a fines del siglo pasado a esta burguesía nacional. El Presidente Balmaceda, representante del capitalismo industrial en formación, típico burgués nacional de su tiempo, es un antimperialista decidido, y sobre todo un antimperialista británico que pone en juego la contradicción interimperialista ya existente. Expropia ferrocarriles británicos, y el embajador inglés en Santiago informa al Foreign Office en 1890 que se prefiere en los contratos a firmas francesas o alemanas.

En revancha, el imperialismo inglés se une al latifundio y a la burguesía a su servicio, desatan una guerra que lleva a la muerte a Balmaceda y señala por largo tiempo el aplastamiento de la burguesía nacional. La clase obrera, que carecía en aquel entonces de un partido político propio no tiene una actitud militante en su defensa.

Un segundo momento representativo en este proceso de relación **burguesía nacional-clase obrera en Chile** se produce en 1938, cuando conquista la presidencia de la República el Frente Popular, alianza de la burguesía nacional con el proletariado, sectores pequeño-burgueses y campesinos. Dicho movimiento llegó al poder con el programa de la revolución democrática-burguesa; pero en general realizó lo que le interesaba a

la burguesía y dejó en el tintero lo que preocupaba más vitalmente a la clase obrera.

Entonces no luchamos con suficiente energía por la hegemonía del proletariado y cometimos una desviación de derecha: aceptamos por seis meses la tregua en el campo, o sea, el compromiso de no formar sindicatos obreros agrícolas, con la falsa idea de "no crear dificultades al gobierno".

Cuando en 1947, dentro de la atmósfera de la guerra fría, el tercer presidente elegido por esta coalición de fuerzas, traiciona y coloca fuera de la ley al Partido Comunista, queda cancelada la etapa de la dirección de la burguesía en el frente de liberación nacional.

Este serio revés y el aislamiento del Partido fueron posibles porque **no existía unidad de la clase obrera, porque no había una alianza con los campesinos, porque las relaciones con el Partido Socialista eran francamente hostiles,** y porque las relaciones del proletariado y de la burguesía nacional estaban rotas, en vista de la actitud de perseguir al pueblo y de entenderse con el imperialismo.

En los comienzos de nuestra última ilegalidad, que duró once años, surgió en algunos sectores del Partido una tendencia a romper todo vínculo con la burguesía nacional, vigorosamente combatida por la enorme mayoría del Partido, que se planteó la tarea, por el contrario, de **reconstituír la unidad sindical y la unidad política de los sectores obreros y populares, de extenderla a los sectores campesinos, pequeños burgueses y a la burguesía media, pero esta vez bajo la dirección del proletariado.**

Para ello había que cumplir ciertas tareas previas. Se logró en 1952 la formación de la Central Unica de Trabajadores y empezó el proceso paciente de levantar el edificio de la unidad política popular.

Con tal propósito se formó el Frente de Acción Popular, que no alcanzó a conquistar en setiembre la presidencia de la República por un margen escaso de 30.000 votos. Pero marcó progresos importantes para nosotros: el **primero y el más novedoso de ellos es que por primera vez se unían a la clase obrera grandes masas rurales. El movimiento atrajo a la pequeña burguesía, pero a muy escasos sectores de burguesía media.**

Allí estuvo el error. Nuestra posición justa, como era el programa, de atraer a la burguesía nacional a la órbita del movimiento, no logró ganar a nuestros principales aliados, los socialistas, para que aceptaran a la burguesía nacional en las filas del pueblo. Se produjo en los hechos, contra nuestra línea, una desviación hacia la izquierda no de 180º, sino digamos de 20 ó 30, pero ello bastó para que la burguesía nacional se sintiera amenazada y no se sumara sino en proporción pequeña a nuestra postulación.

Esto pone de relieve que el debate que hoy sostenemos aquí es de importancia política y práctica decisiva para nuestra labor. La evolución de la actitud frente a la burguesía nacional es el índice que mide el proceso de maduración del Partido, su capacidad de encontrar aliados para la clase obrera, para construír el frente de liberación nacional, bajo la dirección del proletariado.

LA CLASE OBRERA, DIRIGENTE DEL MOVIMIENTO POPULAR

A raíz de la crisis comenzada en 1929, al crujir fuertemente la economía capitalista mundial, se produjo el desplome de muchas economías dependientes. En Chile estalló la sublevación de la marinería y, se constituyeron en 1932 unos efímeros soviets, que no correspondían al momento

histórico, a la etapa que vivíamos. En 1933 rectificamos este criterio, pero sólo en 1936, con las enseñanzas del VII Congreso de la Internacional Comunista y del triunfo del Frente Popular en Francia y en España, entendimos que la burguesía nacional tiene su puesto en el frente de liberación. De esta idea justa surgió el triunfo del Frente Popular.

Pero la trayectoria de los pueblos hoy día se acelera, gracias a la gravitación de la ideología socialista, a la influencia del Partido Comunista, a la unidad obrera y campesina, y sobre todo al avance triunfal del mundo socialista. Su desafío pacífico a la emulación económica, la superioridad que el sistema socialista va a alcanzar sobre el capitalismo en un plazo históricamente muy breve, todo esto hace pensar que la revolución agraria y antimperialista no necesita desarrollarse en un período siempre prolongado. La idea de la revolución ininterrumpida, del avance subsiguiente al socialismo, puede y debe tenerse en cuenta en países dependientes donde el desarrollo capitalista ha alcanzado cierto nivel.

Tal es el caso de Chile, país donde, en los últimos veinte años, la industria y la ciudad se han hecho más importantes que la agricultura y el campo. Existen en el país cerca de siete mil industrias, sin contar las que tienen menos de cinco obreros, que suman alrededor de 60 mil pequeñas industrias o talleres en que trabajan 194 mil personas. Hay 4.863 establecimientos de 5 a 20 operarios que ocupan 45 mil personas entre obreros y empleados; 1.931 establecimientos de 20 a 200 trabajadores, con un total de 96.250 personas entre obreros y empleados, y 191 establecimientos con más de 200 operarios, que dan trabajo a 102.457 obreros y empleados. En 1940 la industria ocupaba el 4º lugar en cuanto a su aporte a la renta nacional, por debajo del comercio, los servicios y la agricultura. Hoy ocupa el primero. En el campo sólo vive un 39 por ciento de la población. En 1929 de cada cien metros de tejidos de algodón, 94 eran importados. Hoy sólo dos son importados. De cada cien kilos de hierro que se consumían, 85 eran importados; actualmente sólo 18 vienen del extranjero. Como vemos, la burguesía nacional domina el mercado interno de productos manufacturados. Es fuerte ella y es fuerte el proletariado y ambos tienen una larga experiencia política, han marchado a veces juntos y otras se han separado en posiciones contrarias.

La burguesía nacional mantiene hoy reservas frente al imperialismo yanqui, que trata de apoderarse también del control de la industria manufacturera, a través de las empresas mixtas, del abastecimiento de materias primas, maquinarias, repuestos, etc. Pero asimismo tiene contradicciones con el proletariado, que lucha por mejores salarios y trabajo. En Chile la burguesía nacional ha desarrollado en gran parte su expansión a expensas del empobrecimiento de la clase obrera, cuyo nivel de vida baja en forma constante.

Desde noviembre de 1958 a marzo de 1959, la inflación ha cobrado el ritmo más violento y se calcula que este año el costo de la vida subirá en un 50 por ciento. Aumenta la desocupación. Se sigue en todo la política favorable al imperialismo y a los monopolios, a la gran burguesía. Hoy la política económica la rige en lo básico el Fondo Monetario Internacional.

Se agudiza la contradicción entre el imperialismo y el país. De un lado frente a un proletariado de la ciudad y del campo que alcanza a cerca de un millón de personas, que con sus familias forman el 40 por ciento de la población, el imperialismo contribuye a formar un núcleo de la

llamada burguesía "compradora" o "importadora", principalmente comerciantes y banqueros. Además de ella se forma una gran burguesía con tendencia al monopolio y a la concentración de capitales. En este último sentido no es aplicable a nuestro caso la caracterización formulada en el punto 8 del documento iranio, que habla de una fase primaria en el desarrollo capitalista de estos países.

Las empresas industriales que ocupan a más de 200 personas en Chile no son más de 163. Sin embargo, ocupan un total de 162.487 personas, o sea el 23 por ciento de toda la población que vive de la industria. El 17,2 por ciento de la producción industrial del país se concentra solamente en 12 de las 163 empresas. Estas poseen el 54.7 por ciento del capital total invertido en la industria nacional. En 1932 operaban en el país 49 fábricas elaboradoras de tabaco y 18 de cerveza. Hoy existe en el país sólo una de tabaco y una de cerveza.

Esta gran burguesía apoya la penetración del imperialismo norteamericano, comparte con él la explotación de la clase obrera, oprime a miles de medianos y pequeños industriales y comerciantes y elimina a los competidores más débiles del mercado, inclusive de la burguesía nacional.

Esta política pro imperialista y en favor de los monopolios ha disminuído la producción desde 1955. Hoy el imperialismo trata de penetrar en el sector estatal de la economía. Ha conseguido apoderarse del control de la Compañía de Acero del Pacífico, coaligado con la gran burguesía. Ha penetrado en la Empresa Nacional de Electricidad y aspira a apoderarse del petróleo.

Se desarrollan también en cierto grado las formas capitalistas de producción en el campo. Aparece una burguesía agraria, que todavía tiene menos peso específico que el sector semifeudal.

La burguesía nacional, por su propia naturaleza, sector vacilante, es hoy día disputada en Chile por dos fuerzas: por el imperialismo, junto al latifundio y la gran burguesía, y por el movimiento popular, cuya dirigente es la clase obrera. De su apoyo en uno u otro sentido dependerá en alta proporción el curso reaccionario o progresista de los futuros acontecimientos. De ahí que una posición nítida y justa sobre este problema sea de cardinal interés para nuestro trabajo.

Por ejemplo, el Partido Comunista de Chile, para salir de su ilegalidad, tuvo que trabajar conjuntamente, en torno a puntos determinados, con sectores burgueses nacionales de centro, sin cuyos votos favorables no habría alcanzado a ser derogada la ley que lo prohibía. Aún más: actuó junto a sectores de un gobierno en que se mezclaban elementos de la burguesía nacional con elementos reaccionarios. Sobre la base de una amplia movilización de masas, de formar conciencia pública en torno a la injusticia de esa ley, aprovechando circunstancias político-electorales propicias, se logró recuperar la legalidad. No fue ella un regalo. Si la Central Unica de Trabajadores no hubiera existido, si la desunión socialista comunista hubiera seguido, si el Frente de Acción Popular no se extendiera por todo el país como un movimiento poderoso, esta derogación no hubiera existido. Ni menos se habría producido si no existiera un Partido Comunista fiel a los principios, pero muy flexible en las formas tácticas, con espíritu audaz para sacar ventajas de las coyunturas que va presentando la lucha y los cambios políticos.

EL NACIONALISMO BURGUES Y EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

Se ha expresado aquí que el nacionalismo burgués es la ideología de la burguesía nacional. Esto, que es muy fuerte en gran parte de Oriente, también se expresa en América Latina, pero en diferentes formas y grados. La burguesía nacional, en su aspiración al poder, toma la bandera nacionalista y pretende hacer confundir sus propios intereses con los intereses de la nación. Por este camino de la revolución democrático-burguesa avanza algún trecho y atrae el apoyo de grandes sectores. Este mismo apoyo de masas la obliga en ciertos casos a ir en algunos aspectos más allá de su propio programa. Un ejemplo de esto es el de Bolivia, la nacionalización de las minas, la reforma agraria, con todos sus vacíos e inconsecuencias, el armamento de las milicias populares, el voto universal, la ampliación de la educación y algunas conquistas sindicales no estaban contempladas en el programa del actual partido de gobierno, el Movimiento Nacional Revolucionario. Pero, por otra parte, en la medida en que se desarrolla la clase obrera y crece la influencia del Partido Comunista, la burguesía busca el acuerdo con el imperialismo.

El caso chileno al respecto es ilustrativo. El programa del movimiento del Frente Popular correspondió a esta posición nacionalista, antimperialista y antifeudal de una burguesía que marchó con la clase obrera mientras no sintió amagada la dirección del movimiento. Cuando en abril de 1947 el Partido Comunista apareció en las elecciones como el más poderoso del país, el presidente González Videla expresó a su Dirección que no podía permitir que "el comunismo llegara al poder ni siquiera por las vías democráticas", se entregó al imperialismo, traicionó todos los postulados de la burguesía nacional y también todas las formas de la democracia burguesa.

Otro problema: esta posición nuestra de trabajar con la burguesía nacional suscita una de las diferencias básicas que tenemos con un aliado político importante, el Partido Socialista, el cual sostiene que hoy la burguesía nacional es reaccionaria en su totalidad y no se puede actuar junto a ella. Tal posición interna no obsta para que en el plano latinoamericano, sin embargo, dé apoyo a la burguesía nacionalista en varios países y en el plano internacional haga causa común con Tito.

Algunos tergiversan la significación del término "burguesía nacional", abarcando dentro de él a toda la burguesía nacida en Chile, aunque sea pro imperialista.

A propósito, creemos que existe cierta anarquía en su denominación. Se la llama de diferentes formas, "compradora", "importadora". Y como el genio de los idiomas es distinto, expresiones claras en algunas naciones, como "burguesía compradora" en China o en otras partes, resulta incomprensible para nuestro pueblo. No sería una labor vana tratar de uniformar científicamente esta nomenclatura. Por lo menos en nuestro país, contribuye a confundir a las masas y resulta oscura para el pueblo. En nuestro caso tal vez sería más claro llamar a la llamada burguesía compradora "burguesía pro imperialista".

Queremos coincidir en que un burgués nacional de ayer es frecuente en América que hoy se transforme en un pro imperialista desesperado. Su posición es temporal e inestable. Y dentro de un mismo partido político no es raro en Chile que convivan representantes de la burguesía vinculada a los monopolios yanquis con burgueses pequeños y medios. En

el proceso de formación del Frente Popular el Partido Comunista al distinguir en el partido radical tres capas de la burguesía, se apoyó en el sector izquierdista para atacar a la derecha y atraer al centro.

El tema de la burguesía nacional es multifacético. Está visto que en lo fundamental depende de la clase obrera y de su Partido impulsar la lucha antimperialista y ganar para ella a la burguesía nacional. Pero también es claro que la burguesía nacional no puede ser el **capitán del barco** del movimiento de liberación, sobre todo en esta época en que el socialismo está venciendo a pasos agigantados al imperialismo.

No obstante, la lucha no es fácil, está llena de altibajos, de avances y retrocesos. Las condiciones en medio de las cuales libran los pueblos sus diarios combates son cambiantes y complejas. Afortunadamente, existe hoy una experiencia acumulada por los Partidos Comunistas que nos ayuda a aplicar en forma más certera el marxismo - leninismo a la realidad concreta de cada país. Esta reunión es un paso en ese sentido y estamos seguros que rendirá buenos frutos.

Nuestro Partido ha venido abordando este problema desde hace largo tiempo. En el Décimo Congreso, en el informe del camarada Galo González se decía: "Es verdad, finalmente, que en ciertos períodos la burguesía ha traicionado y podrá traicionar a los trabajadores. Pero esto tampoco quiere decir que no haya nada que hacer con la burguesía". Y continúa: "Las relaciones entre la clase obrera y la burguesía, en países como el nuestro, son malas a veces y mejores en otras. En ciertos momentos chocan con fuerza, en otros sus contradicciones se subordinan a las contradicciones principales que hay con el imperialismo y la oligarquía latifundista".

Y más adelante, "En conclusión, la garantía del cumplimiento del programa del Pueblo, del resultado positivo de una coalición democrática que vaya desde la clase obrera a la burguesía nacional está en que, orientada y dirigida por su vanguardia, la clase obrera se convierta en fuerza dirigente, en que se una estrechamente al campesinado y demás sectores populares y en que conquistemos un gobierno de dicha coalición en el cual la clase obrera desempeñe este mismo papel relevante".

En el informe del camarada Corvalán al XI Congreso se dice: "Sobre la base de la unidad de la clase obrera y de su alianza con los campesinos, del entendimiento socialista - comunista y del fortalecimiento y desarrollo del Frente de Acción Popular, como un movimiento de fisonomía propia, decididamente antimperialista y antifeudal; sobre la base de una movilización en gran escala de las grandes masas de la ciudad y del campo, propiciamos la unidad de acción entre las fuerzas que representan al FRAP y las que constituyen los llamados sectores de Centro en torno a objetivos comunes".

El profesor Schultz ha subrayado en la discusión la afirmación formulada aquí en el sentido de que en Chile el proletariado representaría hoy en día mejor el sentimiento patrio que la burguesía nacional.

Se ha recordado en esta reunión que la ideología de la burguesía nacional es el nacionalismo. Esto es verdad. Pero es una verdad más fuerte en aquellos países que han obtenido la independencia después de la segunda guerra mundial o que aún luchan por obtenerla, que en América Latina, donde la mayoría de las naciones alcanzó su independencia política hace 150 años.

Pero en nuestro país la bandera nacional ha sido sostenida más dignamente por las manos del pueblo que por las manos de la burguesía na-

cional por razones históricas, desde la aparición misma del imperialismo en el país. Este penetró inicialmente en la región del salitre, zona desértica, y en sus empresas el inversionista extranjero estableció una relación directa de explotación con el obrero, sin que interviniera en muchas partes la burguesía nacional. Por eso el problema de la explotación en el trabajo se fundió en la conciencia proletaria a la discriminación nacional, que se expresaba incluso en el sistema de salarios, pagados en dólares al empleado norteamericano y en fichas o vales al trabajador nativo.

Tal vez por ello prendió tan fuerte en la clase obrera el sentimiento del internacionalismo proletario desde los albores del siglo XX. En 1905 los obreros chilenos recolectan dinero para ayudar a los revolucionarios rusos y en 1914, bajo la dirección del Partido Obrero Socialista, no vacilan en condenar la guerra imperialista. Cuando estalla la Revolución de Octubre de 1917 para ellos no hay duda de que por fin su propia clase, la clase obrera, ha llegado al Poder y saben que esa Revolución abre una nueva época.

Cuando en la Cámara de Diputados se reprocha a Luis Emilio Recabarren su internacionalismo proletario, éste no vacila en sostener que ese sentimiento, del cual se enorgullece, se funde al sentimiento de amor a la patria. En cambio, ustedes —dice dirigiéndose a sus críticos—, son también internacionalistas, pero internacionalistas feudales o burgueses, no vacilan en abrir la puerta al imperialismo extranjero, a cambio de ganancias. El capitalismo, sostenía Recabarren a principios de siglo, no tiene patria pero tiene una bandera: la libra esterlina.

América Latina que, como decía Martí, conoce las entrañas del monstruo, del imperialismo norteamericano, ve surgir en diversos países el frente de liberación. La claridad que se tenga sobre las relaciones del proletariado y de la burguesía nacional es una clave de su éxito. Por eso esta reunión trata un asunto muy útil para la suerte de nuestros pueblos y naciones.





S. SEMIONOV Y A. SHULGOVSKI

El papel de José Carlos Mariategui en la formación del Partido Comunista del Perú (*)

Los pueblos grandes y pequeños aportan un óbolo al tesoro común del pensamiento socialista, enriqueciendo con su experiencia el movimiento obrero internacional y el movimiento de liberación nacional en todos los países. El estudio de las tradiciones revolucionarias de cada pueblo no sólo ofrece interés histórico, sino, además, convierte las realizaciones de los distintos destacamentos nacionales de los trabajadores en patrimonio de los proletarios de todos los países, recalcando aún con mayor fuerza persuasiva la verdad universal del marxismo.

El presente artículo enfoca algunos problemas históricos concernientes a la preparación ideológica de la formación del Partido Comunista del Perú, en la que José Carlos Mariátegui, ilustre hijo del pueblo peruano y uno de los más esclarecidos adalides del pensamiento social de América Latina, desempeñó tan importante papel.

Pretendiendo demostrar la impracticabilidad del marxismo - leninismo en Latinoamérica, los enemigos de la clase obrera no vacilan en falsear el legado ideológico de Mariátegui. Los abogados de la ideología pequeño - burguesa del aprismo **, Cossio del Pomar (1), Kantor (2), V. Alba (3), E. Chang-Rodríguez (4) presentan a Mariátegui como precursor del aprismo, como el inventor de cierto "socialismo peruano" nacional alejado en sus días postreros de la realidad latinoamericana y condenado asimismo a la indigencia ideológica.

Ahora bien, los obreros avanzados, los comunistas de América Latina, no ceden el nombre de Mariátegui a los adversarios ideológicos del proletariado y luchan por restablecer la verdad histórica. Honran la memoria de los pioneros del socialismo que con su abnegada labor tanto contribuyeron a divulgar las ideas del marxismo, a esclarecer a los trabajadores latinoamericanos el significado histórico universal de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Los artículos de los comunistas peruanos Jorge del Prado (5) y Arroyo Posadas (6) publicados en la revista cubana *Dialéctica* y del comunista chileno César Godoy Urrutia (7), ilustran la intensa y multifacética labor de Mariátegui, y con profusión de hechos rechazan el designio de los impostores de presentarle como adepto del socialismo romántico pequeñoburgués. Esos artículos restablecen la auténtica y emocionante semblanza de Mariátegui como luchador de vanguardia por los intereses del proletariado peruano.

Fue admirable y dura su vida. Sus concepciones cristalizaron bajo el influjo directo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y del medio circundante, en porfiada lucha contra los enemigos del proletariado. Mariátegui aprendía y a la par enseñaba a los demás a aplicar constructivamente la teoría marxista-leninista en las condiciones concretas de América Latina. Sus opiniones no pueden juzgarse estáticas, inmutables. Mariátegui recorrió un arduo camino hasta llegar a las posiciones del marxismo - leninismo, lo que, naturalmente, debía imprimir cierto sello a sus planteamientos teóricos. En particular, rindió tributo a la teoría de los mitos revolucionarios de Georges Sorel, ideólogo del "sindicalismo revolucionario" francés, y a la

---

* Artículo publicado en la revista soviética "La historia moderna y contemporánea". - Moscú, Nº 5, 1957.

** Del aprismo se trata más abajo.

(1) F. Cossio del Pomar. Haya de la Torre, el Indoamericano. México, 1939.

(2) H. Kantor. The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement. University of California Press, 1953.

(3) V. Alba. Historia del comunismo en América Latina. México, 1954.

(4) E. Chang-Rodríguez. La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. México, 1957.

(5) J. del Prado. Mariátegui, marxista-leninista. "Dialéctica", La Habana, 1943, n. 8.

(6) A. Posadas. A propósito del artículo "El populismo en el Perú", de A. Mirochevsky. "Dialéctica", 1946, n. 17.

(7) C. Godoy Urrutia. Un cuarto de siglo de la muerte de Mariátegui. "Aurora", Santiago de Chile, 1955, n. 3.

teoría del impulso creador, reflejo de la influencia del bergsonismo. Cierta inconsecuencia de Mariátegui en los problemas referentes a la organización del proletariado delataba asimismo reminiscencias de las ideas anarco-sindicalistas.

Desafortunadamente, las publicaciones históricas soviéticas no siempre han enjuiciado con acierto las obras y la actividad de Mariátegui. Al estudiar su legado ideológico, algunos de los investigadores soviéticos centraron la atención en fórmulas aisladas, contradictorias o arrancadas del contexto, no confrontadas con los planteamientos fundamentales, los puntos de arranque y las conclusiones finales del autor. De todo ello resultaba una estimativa errónea en conjunto de las concepciones de Mariátegui y de su papel en el movimiento revolucionario y de liberación nacional del Perú.

Así, por ejemplo, en los años de la década del 30, en las publicaciones soviéticas históricas se difundió la idea errónea de V. Miroshevski de que Mariátegui era representante del populismo en el Perú. Según Miroshevski, Mariátegui

> "en 1926-1928 desplegó en sus obras literarias todo un sistema de opiniones basado en la lucha contra la hegemonía del proletariado, propugnando la "autonomía" del movimiento pequeño burgués y ante todo campesino". (8)

Miroshevski dedujo que el problema básico de la revolución para Mariátegui era eliminar del tejido principal del organismo social peruano, la comunidad, los "brotes" "extraños" feudales y capitalistas, que tendía a "restaurar" en el Perú el "régimen comunista", derrumbado en el siglo XVI bajo la presión de los conquistadores" (9). Fueron asimismo severamente criticadas como "liberales" las opiniones de Mariátegui sobre el problema indio (G. Yákobson) (10). Sin embargo, el estudio atento de la herencia ideológica de Mariátegui y su gigantesca labor en la creación del Partido Comunista del Perú prueban que semejantes afirmaciones y críticas son del todo arbitrarias e injustificadas.

PARTICULARIDADES DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION

Las peculiaridades del movimiento de liberación en el Perú en el primer tercio del siglo XX derivaban del carácter del régimen económico-social del país y de su lugar en el sistema de la economía capitalista mundial.

La industria extractiva y la agricultura son las ramas principales de la economía peruana, en dependencia, ante todo financiera, del capital internacional. El mangoneo del capital extranjero, así como el monopolio latifundista de la tierra, entorpecen el desarrollo de la industria y la agricultura del país.

En el primer tercio del siglo XX, los latifundistas, agrupados en la Sociedad Agrícola Nacional y confabulados con los banqueros, determinaban la política del gobierno, acordando sus actos con el gerente de la compañía minera norteamericana *Cerro de Pasco Copper Corporation* y con el embajador de los Estados Unidos en Lima, hechos que testimoniaban cierta dependencia política del Perú respecto a los monopolios extranjeros, y ante todo del imperialismo norteamericano.

La cuestión agraria y la lucha por la independencia del capital extranjero eran pues los problemas básicos del movimiento revolucionario del Perú. Y las fuerzas que luchaban por la solución revolucionaria de estos problemas, eran el proletariado y los campesinos.

En los años de la década del 20 de nuestro siglo el proletariado peruano era poco numeroso, joven y se hallaba disperso en multitud de empresas pequeñas, conservando aún muchos rasgos inherentes a los artesanos y campesinos. Los obreros urbanos diluíanse todavía en un mar de elementos pequeño-burgueses. En 1927 había sólo 58.000 obreros industriales aproximadamente (11) y 28.000 mineros (12). No obstante, constituían ya una clase con determinadas tradiciones de lucha, adquiridas en las huelgas y manifestaciones de los años de la década 90 del siglo pasado y de vísperas de la primera guerra mundial.

La Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia encendió la esperanza en el corazón de los trabajadores peruanos, les infundió nuevas energías y contribuyó a la divulgación del marxismo en el Perú. Grandes huelgas estallaron por la jornada de ocho horas en los años 1918-1919. Desplegóse el movimiento de masas contra la carestía de la vida. Dirigían esta lucha los sindicalistas, igual que el gran movimiento huelguístico de los braceros en las plantaciones de azú-

---

(8) "Los problemas coloniales". M., 1935 Recopilación 3-4, pág. 106.
(9) "El Historiador marxista", 1941. Nº 6, página 84.
(10) "Problemas de América del Sur y del Caribe", M. 1934, pág. 204.
(11) "El trabajador latinoamericano", Montevideo, 1929, N. 26/27. Suplemento, pág. 2-3.
(12) "Extracto estadístico del Perú 1929-1930", Lima, 1931, pág. 182.

car de Chicama en 1921 (13), transformado luego en colisión armada contra los terratenientes y la administración local, en el transcurso de la cual los obreros se apoderaron de la ciudad Trujillo, teniéndola en su poder una semana. En 1922, en Talara y Lima estallaron huelgas económicas y de solidaridad (14).

El primer ascenso revolucionario en el Perú fue ahogado en sangre. Los grandes comerciantes peruanos y los capitalistas extranjeros reunieron más de siete mil libras peruanas para los oficiales del ejército que había aplastado las huelgas (15). El gerente de la sucursal peruana de la compañía norteamericana *Standard Oil, Fleming*, daba instrucciones al gobierno del dictador Leguía (1919-1930) para sofocar las huelgas en los campos petrolíferos (16).

La incapacidad de los sindicalistas para dirigir el movimiento obrero motivó la escisión sindical. El I Congreso obrero de Lima puso término al funcionamiento de la Federación nacional de sindicatos, fundada en 1919. Los sindicalistas seguían teniendo mayoría en la Federación local de Lima, la mayor organización sindical peruana en los años de la década del 20 del siglo XX. Algunos sindicatos peruanos pertenecían a la Internacional de Amsterdam, pero tenían muy poca influencia (17).

Los campesinos son los aliados naturales de la clase obrera. En el agro del Perú, país de gran propiedad terrateniente, predominaba el sistema de explotación de la prestación personal. Pocos campesinos poseían tierra propia. Paralelamente, un rasgo distintivo del Perú eran las numerosas comunidades indígenas en el campo —unas mil quinientas (18)—, que desempeñaban importantísimo papel en la producción de materias primas agrícolas y de víveres.

Las organizaciones campesinas en los años de la década del 20 eran muy débiles. En el primer congreso indio, celebrado en Lima en 1924, estuvieron representadas 145 comunidades de 13 departamentos (19). Se eligió un Comité Central de lucha por los derechos de los indios que se apoyaba en 274 subcomités diseminados por todo el país (20). El congreso reivindicó la anulación del tributo de caminos y manifestó su disposición de actuar dirigido por los obreros. Fue el primer paso hacia la alianza de la clase obrera y los campesinos en el Perú.

Pero el propio proletariado peruano debía organizarse aún como fuerza política independiente, crear su propio partido. Las premisas objetivas para ello existían. Por eso la preparación ideológica de la creación del Partido Comunista adquiría un significado primordial.

SU APORTE A LA FUSION DEL MARXISMO CON EL MOVIMIENTO OBRERO

José Carlos Mariátegui hace un estimable aporte a la fusión del marxismo con el movimiento obrero del Perú. Nació el 14 de junio de 1895. Su padre era modesto empleado. A los once años, José Carlos Mariátegui ingresó en una imprenta, trabajó de linotipista, luego empezó a colaborar en la prensa liberal. En *"El Tiempo"* y *"La Razón"* apoyaba la demanda de jornada de ocho horas y defendía a los obreros huelguistas. En octubre de 1919, por criticar al gobierno fue desterrado a Italia, donde asistió al Congreso de Livorno, que echó el cimiento del Partido Comunista Italiano; estuvo en Francia, Austria, Alemania, trabó conocimiento con Máximo Gorki y con Jorge Sorel, fundó un círculo marxista con los emigrados peruanos en Italia. En marzo de 1923 regresó al Perú.

> "Desde 1918... —escribe en sus notas autobiográficas Mariátegui— me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismos y de bizantinismos finiseculares en pleno apogeo... he descubierto que no estaba solo, que mis puntos de vista correspondían a la clase que me interesa: la clase obrera" (21).

En una conferencia pronunciada en la Universidad Popular sobre la Gran Revolución Socialista de Octubre, Mariátegui recalcaba que

> "este gran acontecimiento, hacia el cual convergen las miradas del proletariado universal, que por encima de todas las divisiones y todas las discrepancias de doctrina contempla en la Revolución Rusa el primer paso de la humanidad ha-

(13) "Manifiesto de los delegados de la sociedad "Unión de empleados y obreros de Chiclín" a las sociedades obreras de Lima". Lima, 1921, págs. 9-10.
(14) "La Internacional", Buenos Aires, 12, 26, 27, IX, 1922.
(15) "El Trabajador Latinoamericano", 1929, N. 26/27. Suplemento, pág. 7.
(16) "La Internacional", 12/IX/1922.
(17) "El Socialista", Madrid, 7/1/1922.
(18) Datos de 1922. "Revista de Economía y Finanzas", Lima, 1938, N. 61.
(19) H. Castro Pozo. Nuestra comunidad indígena. Lima. 1921, pág: 115.
(20) Ibid., pág. 115.
(21) "Dialéctica", 1946, N. 17, pág. 29.

cia un régimen de fraternidad, de paz y de justicia" (22).

En otra conferencia, acerca de la paz de Versalles, dice

> "Mis simpatías están con el proletariado universal... Yo estudio los hechos con objetividad, pero me pronuncio sobre ellos sin limitar, sin cohibir mi sinceridad subjetiva. No aspiro al título de hombre imparcial, porque me ufano, por el contrario, de mi imparcialidad, que coloca mi pensamiento, mi opinión y mi sentimiento al lado de los hombres que quieren construir sobre los escombros de la vieja sociedad el armonioso edificio de la sociedad nueva" (23).

Mariátegui se incorporó en seguida al movimiento obrero y campesino del Perú. Participó activamente en la fundación de las federaciones sindicales de obreros agrícolas, marítimos, mineros (24).

En *"El Obrero Textil"*, órgano de la federación del ramo, Mariátegui decía el 1º de mayo de 1924 en el artículo *"El Primero de mayo y el frente único"*:

> "El movimiento clasista entre nosotros, es aún muy incipiente, muy limitado para que pensemos en fraccionarlo y escindirlo. Antes de que llegue la hora, inevitable acaso, de una división, nos corresponde realizar mucha obra común, mucha labor solidaria".

Mariátegui condenaba la actividad escisionista de los anarquistas peruanos e invitaba a crear un frente único obrero, a que los obreros y su vanguardia consciente respaldasen el movimiento de los indios sojuzgados (25).

En 1925 se agravó el proceso tuberculoso que padecía y hubo que amputarle una pierna, viéndose hasta el fin de sus días sujeto al cochecillo de inválido. Pero no abandonó un instante la labor revolucionaria. Hallándose en el hospital, preparó y publicó su primer libro *"La escena contemporánea"*, en el que figuraba el artículo *"Hechos e ideas de la revolución rusa"*.

En 1926 Mariátegui funda la revista *"Amauta"*, en torno a la cual se agrupan las figuras progresistas más relevantes de la cultura latinoamericana, jóvenes sociólogos y escritores peruanos de distintas tendencias. Mariátegui escribía en la revista desde posiciones marxistas, desde las posiciones del proletariado, aspirando a ganar para la causa de éste a los mejores y honestos representantes del pensamiento social peruano.

Mariátegui sostenía en la revista acaloradas discusiones contra los adeptos del aprismo, corriente pequeño-burguesa nacionalista. El APRA (Alianza Popular-Revolucionaria de América), cuyo nacimiento proclamaba su líder Haya de la Torre en 1924, estaba integrada inicialmente por varios círculos mexicanos y parisinos de intelectuales y estudiantes (en el Perú el APRA se estructuró como partido político en 1931). Considerándose "partido de varias clases", un "kuomintang latinoamericano", los apristas prácticamente deseaban subordinar la clase obrera a la influencia de la burguesía. Negaban el papel dirigente del proletariado en el movimiento de liberación nacional y combatían la propia idea de la dictadura del proletariado y de la revolución social dirigida por la clase obrera. Los apristas veían en la pequeña burguesía la fuerza rectora de la revolución. Haya de la Torre declarábase marxista y partidario del método dialéctico, pero, de hecho, los apristas identificaban el método dialéctico marxista con la dialéctica hegeliana, juzgando al marxismo un producto de las condiciones europeas, inservible "sin hondas modificaciones" para explicar la realidad latinoamericana. Haya de La Torre apeló a la "exclusividad" y la "originalidad" nacional de América Latina para justificar su adulteración del marxismo (26).

Sin embargo, en el programa del APRA figuraban la lucha contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, la nacionalización de la tierra, la internacionalización del Canal de Panamá y la solidaridad con todas las clases y pueblos oprimidos. El aprismo presentó un programa de liquidación de las relaciones feudales en el agro (27). Hasta 1927 inclusive Mariátegui actúa conjuntamente con los apristas, condensando en tres puntos el programa del APRA: "lucha contra el imperialismo norteamericano, por la unidad política de América Latina, por la justicia social", y viendo en la Alianza una organización antimperialista (28).

Mariátegui iba con los apristas por cuanto éstos combatían al imperialismo, por cambiar el régimen imperante y liquidar las propiedades latifundistas. Pero, al mismo tiempo, sostenía una lucha tesonera contra "la teoría de la exclusividad" de América Latina, contra la idea del papel rector de la pequeña burguesía en la futura revolución, por la creación del partido del proletariado.

---

(22) J. C. Mariátegui. Defensa del marxismo. La emoción de nuestro tiempo y otros temas. Santiago de Chile, 1934.
(23) Ibid., págs. 110-111.
(24) J. C. Mariátegui. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Santiago de Chile, 1955, p. XXIII.
(25) "Dialéctica", 1946, N. 17, págs. 16-17.
(26) V. R. Haya de la Torre. El antimperialismo y el APRA. Santiago de Chile, 1936, págs. 118-119.
(27) M. Seoane. Páginas polémicas. Lima, 1931, pág. 81.
(28) "La Correspondencia Sudamericana", Buenos Aires, 15. VIII. 1927, pág. 24.

"Amauta", revista dirigida por Mariátegui, convirtióse pronto en el centro de las fuerzas que flagelaban la tiranía de Leguía. A partir del número 9 fue prohibida, reapareciendo sólo al cabo de medio año. La revista divulgaba ampliamente los éxitos de la Rusia Soviética en la construcción socialista y en el desarrollo de la cultura soviética. Daba a conocer al lector latinoamericano las obras de Máximo Gorki, Henri Barbusse y Romain Rolland. Enfocaba con cálida simpatía la lucha revolucionaria del gran pueblo chino. Llamaba a la solidaridad con el pueblo de Nicaragua, que, con el general Sandino al frente, se batía contra los intervencionistas norteamericanos y sus cómplices. En 1928 *"Amauta"* se sitúa inequívocamente en las posiciones del marxismo.

> "El trabajo de definición ideológica —escribió— nos parece cumplido... La primera jornada de "Amauta" ha concluído. En la segunda jornada no necesita ya llamarse revista de la "nueva generación", de la "vanguardia", de las "izquierdas". Para ser fiel a la revolución, le basta ser una revista socialista" (29).

La revista hizo una gran propaganda de las ideas marxistas entre los trabajadores y los intelectuales no sólo del Perú, sino también de los países vecinos. *"Estrella Roja"*, órgano del Partido Comunista del Ecuador, decía: "*«Amauta»* goza de gran popularidad entre la intelectualidad de izquierda y los obreros" (30).

En la segunda mitad de la década del 20, Mariátegui lucha consecuentemente por la fusión del socialismo científico con el movimiento obrero del Perú. En el llamamiento del Primero de Mayo a los obreros peruanos en 1926 les exhortaba a unirse en torno de su "núcleo de vanguardia", bajo las banderas del socialismo proletario (31). Trabaja con perseverancia por la unidad en una sola central sindical obrera. Un paso importante en esta senda fue el II Congreso obrero de Lima. En su saludo al congreso decía Mariátegui el 1º de enero de 1927:

> "El objeto del I congreso fue la organización local, el del segundo debe ser la organización nacional. El proletariado de vanguardia tiene bajo los ojos cuestiones concretas: la organización nacional de la clase trabajadora, la solidaridad con las reivindicaciones de los indígenas, la defensa y fomento de las instituciones de cultura popular, la cooperación con los braceros y yanacones de las haciendas".
>
> "El lema del congreso debe ser la unidad del proletariado... Hay que formar la conciencia de clase... La conciencia de clase se traduce en solidaridad con todas las reivindicaciones fundamentales de la clase trabajadora y se traduce además en disciplina... Un proletariado sin más ideal que la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los centavos de salario no será nunca capaz de una gran empresa histórica". (32)

El II congreso de la federación obrera de Lima, que agrupaba entonces 19.000 obreros (33), a despecho de los anarquistas acuerda constituir la Confederación Sindical del Perú.

La detención por la policía de Leguía de los delegados al congreso, muchos de los cuales fueron deportados y 40 encarcelados en la isla de San Lorenzo, impidió que este acuerdo se llevara a la práctica. Entre los detenidos figuraba también Mariátegui, puesto luego en libertad bajo vigilancia. *"Amauta"* fue nuevamente prohibida (34), los primeros círculos comunistas sufrieron sensibles bajas (35). Para justificar tales actos, el gobierno amañó a toda prisa un "complot comunista". Se descargó un rudo golpe al movimiento obrero del Perú que, desde luego entorpeció el proceso de formación del partido proletario y de una central sindical única. Pero Mariátegui prosiguió la lucha: dirigido por él empezó a editarse el semanario *"Labor"*, en torno del cual se formaban nuevos cuadros del movimiento obrero. En 1928 se constituye el Comité organizador de la nueva central sindical: la Confederación General de Trabajadores del Perú, que en 1931 agrupaba ya a 60.000 trabajadores (36).

En febrero de 1927 se organizan células comunistas en Cuzco, que se ponen en contacto con el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista y con los comunistas peruanos en el extranjero. En la Universidad San Marcos de Lima surge el grupo de estudiantes comunistas *"Vanguardia"*, que edita un periódico con el mismo nombre. Mariátegui era el inspirador de este grupo. El 16 de setiembre de 1928, organiza una célula comunista ilegal, que fue la fundadora del Partido Socialista (7 de octubre de 1928). Dentro de este partido, Mariátegui, su secretario general, tuvo que combatir contra el ala oportunista, empresa harto difícil en las condiciones de ilegalidad. A finales de 1929, el gobierno de Leguía de nuevo prohibió *"Labor"* y ordenó la detención de Mariá-

---

(29) "Amauta" IX. 1928, n. 17, pág. 2.
(30) "Estrella Roja", Quito, 1931, n. 4.
(31) "La Voz del Obrero", órgano del Círculo Obrero Jauja, 1926, n. 4.
(32) "Boletín de solidaridad", órgano de la Federación Obrera Local de Lima, Lima, 1927, n. 1.
(33) "El trabajador Latinoamericano", 1929, n. 26/27, Suplemento, pág. 8.
(34) "La correspondencia Sudamericana" 15/VIII/1927, pág. 24.
(35) "La Internacional", 11/VI/1927.
(36) "Revista Comunista", Buenos Aires, 1931, n. 4-5, pág. 41.

tegui y sus compañeros (37) por apoyar la huelga de 15.000 mineros en Morococha (Minas de la compañía Cerro de Pasco), huelga que, con la de los braceros de Chiclayo que le siguió, inauguraba un nuevo ascenso del movimiento obrero en el período de la crisis económica mundial. El auge del movimiento requería imperiosamente el robustecimiento ideológico y orgánico del partido (en particular, liquidar las concepciones pequeño-burguesas y lo amorfo de la organización), su transformación en un partido de nuevo tipo.

En las reuniones del Comité Central del Partido Socialista del 1 y 4 de marzo de 1930, Mariátegui presentó las resoluciones sobre las relaciones con los demás partidos y sobre la adhesión a la Internacional Comunista. La primera decía:

> "El Partido Socialista es un partido de clase y por consiguiente repudia toda tendencia que signifique fusión con las fuerzas u organismos políticos de las otras clases. Condena como oportunista toda política que plantee la renuncia momentánea del proletariado a su independencia de programa y de acción, que en todo momento deben mantenerse íntegramente; por eso condena y repudia la tendencia del APRA. Considera que, el APRA objetivamente no existe; el APRA ha sido un plan, un proyecto, algunas tentativas individuales, pero jamás se ha condensado en una doctrina ni en una organización, mucho menos en un partido. En las condiciones actuales el APRA constituye una tendencia confusionista y demagógica contra la cual el partido luchará vigorosamente. El Partido Socialista reconoce que dentro de las condiciones nacionales, la realidad nos impondrá la celebración de pactos y alianzas generalmente con la pequeña burguesía revolucionaria.
>
> El Partido Socialista podrá formar parte de alianzas de carácter revolucionario, pero en todo caso reivindicará para el partido la misma amplia libertad de crítica, de acción, de prensa y de organización" (38).

Las resoluciones fueron aprobadas por abrumadora mayoría. Así nació el Partido Comunista del Perú.

El ala oportunista contraria a la transformación del Partido en un partido proletario auténtico abandonó el Comité Central y formó su propio partido, compuesto por un puñado de literatos.

El joven Partido Comunista del Perú, con agrupaciones no sólo en Lima, sino también en Callao, Cuzco, Arequipa y otros puntos del país, convirtióse en un partido verdaderamente nacional. En 1931 lo integraban ya diez comités regionales y dos mil quinientos militantes, más la Federación de Juventudes Comunistas, con trescientos cincuenta miembros (39). Su núcleo, el 45 % lo componían obreros industriales; el 17 % eran artesanos y contaban con bastantes campesinos indios (40).

Mariátegui no llegó a ver el impetuoso desarrollo posterior del partido, su acertada dirección de las luchas obreras y campesinas del Perú. Falleció el 16 de abril de 1930, tuberculoso, en el hospital Villarán de Lima. Las exequias del líder proletario peruano desbordaron en una impresionante manifestación. El tráfico de la capital paró cinco minutos en señal de duelo.

Los últimos años de Mariátegui fueron los más fecundos en investigaciones teóricas y actividad social y política. En 1928 apareció la primera edición de la compilación *"Siete ensayos de interpreción de la realidad peruana"*. Era la primera investigación marxista seria de historia, sociología y literatura del Perú. En 1929 escribió el brillante panfleto *"En defensa del marxismo"*, combatiendo a los revisionistas (Henri Man y otros) y a los troskistas (Max Eastman). Si bien distan de ser impecables las tesis de este trabajo, su orientación fundamental concuerda con la doctrina marxista-leninista.

En esos mismos años, Mariátegui participa activamente, aunque en virtud de su enfermedad por correspondencia, en la conferencia sindical latinoamericana de Montevideo (1929) y en la I Conferencia comunista latinoamericana (Buenos Aires, 1929). El redactó las tesis sobre la cuestión india y el problema de la lucha antimperialista leídas en dichas conferencias. Los trabajos de Mariátegui afectaban a los problemas palpitantes, que eran objeto de animados debates entre los jóvenes partidos comunistas de los países latinoamericanos y cuyo alcance, ya entonces, se reconocía en las filas del movimiento obrero revolucionario (41).

---

(37) "Frente Rojo", Quito, 10/1/1930.

(38) R. Martínez de la Torre. Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú, t. I, Lima, 1947, págs. 208-209.

(39) "Revista Comunista", 1931, n. 6, págs. 63-64.

(40) "La Correspondencia Internacional", 3/VI/1932. Pág. 271.

(41) "El Trabajador Latinoamericano", 1929, n. 9.

MARIATEGUI ARDIENTE PROPAGANDISTA DEL MARXISMO - LENINISMO

Mariátegui cimenta su trabajo en la aplicación viva del método dialéctico-marxista. Veía en la dialéctica materialista un arma eficaz para el conocimiento de la realidad. En el mensaje al II Congreso obrero de Lima caracterizaba del siguiente modo el método marxista:

> "El marxismo del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos... No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios, de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la misma entraña de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso, después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acrecentada" (42).

Mariátegui repelía cualquier intento de identificar el método marxista dialéctico con el hegelianismo, señalando con acierto que tal identificación lleva a revisar el marxismo, a castrarle de espíritu revolucionario.

> "La concepción materialista de Marx —escribía Mariátegui— nace dialécticamente como antítesis de la concepción idealista de Hegel" (43).

Juzgaba el mérito principal de Marx y de Lenin haber creado y elevado el socialismo al grado de disciplina ideológica y de organización política, que lo han convertido en la fuerza constructora de un nuevo orden social (44).

> "La praxis del socialismo marxista en este período —dice— es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú lo adopta como su método de lucha" (45).

Revolucionario-marxista y jefe del proletariado peruano, Mariátegui abraza decidida e irrevocablemente el leninismo, viendo en la doctrina de Lenin la restauración fecunda del pensamiento marxista (46). Execra la traición al proletariado de los líderes socialistas de derecha de la II Internacional, de los reformistas, de los bonzos aburguesados del socialismo, situándose firmemente en las posiciones de la III Internacional.

Combate el reformismo y defiende las ideas del leninismo, las ideas de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

> "La revolución rusa constituye, acéptenlo o no los reformistas, el acontecimiento dominante del socialismo contemporáneo. Es en este acontecimiento, cuyo alcance histórico no se puede aún medir, donde hay que ir a buscar la nueva etapa marxista" (47).

Consideraba que lo principal, determinante de la Revolución de Octubre es haber llevado a la práctica la doctrina del marxismo sobre la dictadura del proletariado. Ya en su artículo acerca de Lenin, escrito en 1923, señalaba:

> "El bolchevismo sostiene que no es posible utilizar la máquina actual del Estado para reformar la sociedad, sino que es indispensable sustituirla con una máquina adecuada; que el Estado proletario, distinto del Estado burgués en sus funciones, tiene que ser también distinto en su arquitectura. El tipo de Estado proletario creado por los bolcheviques es el Estado soviético...
>
> Los Soviets son al mismo tiempo un cuerpo administrativo y legislativo y son el órgano de la dictadura del proletariado" (48).

Mariátegui fue uno de los primeros ardientes propagandistas de las ideas de la Gran Revolución Socialista de Octubre en el Perú. Comprendía que la Revolución de Octubre había abierto a los pueblos de las colonias y países dependientes el camino de la emancipación nacional y social.

> "La revolución rusa —manifiesta— ha influido poderosamente en el despertar de China y de todo el Oriente... China gracias a la revolución rusa ha adquirido un aliado. La revolución ha hecho de Rusia el más valioso sostén de las reivindicaciones Chinas" (49).

Y llamaba a estudiar la experiencia de la Revolución de Octubre. No se limitó a difundir las ideas marxistas, sino acometió la empresa de analizar los problemas cardinales de la realidad peruana desde el ángulo del socialismo científico, de descubrir lo nacional, particular al enfocar la solución de la tarea internacional única.

> "Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano" (50).

Estas palabras no significan, sin embargo, que Mariátegui pretendiese crear cualquier socialismo nacional sui géneris. No, sus trabajos rebosan internacionalismo proletario.

---

(42) "Amauta", Lima, 1927, n. 5, pág. 35.
(43) J. C. Mariátegui. Defensa del marxismo, pág. 23.
(44) Ibid., pág. 81.
(45) "Dialéctica", 1946, n. 17, pág. 32.
(46) J. C. Mariátegui. Defensa del marxismo, pág. 9.
(47) Ibidem.
(48) Ibid., pág. 117.
(49) "El libertador", México, 1925, n. 6.
(50) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., pág. 2.

"Somos antimperialistas —dice— porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico llamado a sucederle, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa" (51).

Subrayando el nexo indisoluble de los destinos del Perú con el rumbo de la historia mundial, se llama a sí mismo "europeizante". En el prefacio de su obra medular *"Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana"*, escribía:

"Toda esta labor no es sino una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú. No faltan quienes me suponen un europeizante ajeno a los hechos y a las cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme contra esta barata e interesada conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeo u occidentales" (52).

El que Mariátegui empleara en la polémica el término "europeizante" no quiere decir que juzgara el socialismo como fenómeno exclusivamente europeo o un artículo de exportación de Europa. Según sus palabras,

"el socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específica y particularmente europeo. Es un movimiento mundial al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental" (53).

Pero proclamándose "europeizante", contraponíase a los adictos al supuesto indoamericanismo, preconizadores de la teoría del camino de desarrollo especial, exclusivo de los países de Latinoamérica. Mariátegui manifestaba:

"Aquellos que dicen que el Perú y América en general viven muy lejos de la revolución europea no tienen noción de la vida contemporánea ni tienen una comprensión aproximada siquiera de la historia. Esa gente se sorprende de que lleguen al Perú los ideales más avanzados de Europa, pero no se sorprende en cambio de que lleguen el aeroplano, el transatlántico, la radio, todas las expresiones, en fin, del progreso material de Europa. La misma razón para ignorar el movimiento socialista habría para ignorar, por ejemplo, la teoría de la relatividad de Einstein" (54).

Mariátegui vio en la clase obrera peruana aquella fuerza revolucionaria que es capaz de encabezar el movimiento emancipador de las masas populares. Entendía que sobre el proletariado peruano recae la misma misión que recayera sobre el proletariado europeo. Planteaba esta cuestión con claridad meridiana:

"En esta gran crisis contemporánea, el proletariado no es un espectador; es un actor. Se va a resolver en ella la suerte del proletariado mundial. De ella va a surgir, según todas las probabilidades y según todas las previsiones, la civilización proletaria, la civilización socialista, destinada a suceder a la decadente, a la moribunda civilización capitalista, individualista y burguesa... En la crisis europea se están jugando todos los destinos de los trabajadores del mundo. El desarrollo de la crisis debe interesar, por igual a los trabajadores del Perú como a los trabajadores del Extremo Oriente" (55).

Alude a la existencia de tres sistemas económicos (residuos del régimen comunal indígena, elementos del feudalismo y una economía burguesa incipiente) en el Perú moderno, y llega a la conclusión siguiente:

"La aparición de la industria moderna. El establecimiento de fábricas, usinas, transportes, etc., que transforman sobre todo, lo vida de la costa, la formación de un proletariado industrial con creciente y natural tendencia a adoptar un ideario clasista, que siega una de las antiguas fuentes del proselitismo caudillista y cambia los términos de la lucha política" (56).

Mariátegui deduce que sólo un partido revolucionario socialista puede infundir la ideología de clase al proletariado peruano. Y con tenacidad y perseverancia lucha por la creación de ese partido, venciendo innumerables dificultades y batallando infatigablemente contra los diversos elementos hostiles a la clase obrera. En su autobiografía escribe:

"Los intelectuales que nos hemos entregado al socialismo, tenemos la obligación de reivindicar el derecho de la clase obrera a organizarse en un partido autónomo" (57).

Saliendo al paso de los intentos de los apristas de someter el proletariado a la dirección de la intelectualidad pequeñoburguesa y diluirle en un amplio partido de varias clases, Mariátegui decía con motivo de unas manifestaciones del secretario del APRA Heysen:

"Nada podríamos agregar a lo que expusiéramos anteriormente: la vanguardia del proletariado y los trabajadores conscientes, fieles a su acción dentro del terreno de la lucha de clases, repudian toda tendencia que signifique fusión con las fuerzas u organismos políticos de las otras clases. Condenamos como oportunista toda política que plantee la renuncia momentánea del proletariado a su independencia de programa y acción, la que en todo movimiento debe mantener íntegramente" (58).

---

(51) "El movimiento revolucionario latinoamericano". Buenos Aires, 1929, pág. 151.
(52) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., pág. 1.
(53) "Amauta" IX - 1928, n. 17, pág. 2.
(54) "Aurora", 1955, n. 3, pág. 58.
(55) "Dialéctica", 1946, n. 17, pág. 14.
(56) J. C. Mariátegui. Siete ensayos... pág. 14.
(57) "Dialéctica", 1946, n. 17, pág. 29.
(58) Ibid., págs. 29-30.

Como revolucionario auténtico plantea el problema de los aliados de la clase obrera en la revolución venidera. Dedica mucha atención en sus obras al estudio de la cuestión agraria en el Perú, ya que el carácter de propiedad de la tierra, según él, determina el régimen administrativo y político del Estado.

Señala que el problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación del feudalismo, que tiene dos expresiones: latifundios y servidumbre (59).

> "Este régimen sucesor de la feudalidad colonial, es el gamonalismo... El término "gamonalismo" no designa sólo una categoría social y económica: la de los latifundistas y grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado sólo por los gamonales propiamente dichos. Comprende una larga jerarquía de funcionarios intermediarios, agentes, parásitos, etc.... El factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y en el mecanismo del Estado. Por consiguiente, es sobre este factor sobre el que se debe actuar si se quiere atacar en su raíz un mal del cual algunos se empeñan en no contemplar sino las expresiones episódicas o subsidiarias" (60).

Mariátegui subrayaba que en el Perú no existía una burguesía nacional fuerte, capaz de resolver el problema agrario de modo tan radical como lo hiciera la burguesía francesa a finales del siglo XVIII. Apuntaba la honda contradicción entre la fraseología liberal de la legislación agraria peruana y sus resultados prácticos, contradicción que se concretaba en que el gobierno lejos de afectar el latifundio, pasó a la ofensiva contra la comunidad, enmascarándose con la consigna de implantar la propiedad privada.

> "El liberalismo de la legislación republicana, inerte ante la propiedad feudal, se sentía activo sólo ante la propiedad comunitaria. Si no podía nada contra el latifundio, podía mucho contra la "comunidad". En un pueblo de tradición comunista, disolver la "comunidad" no servía para crear la pequeña propiedad. No se transformaba artificialmente una sociedad. Menos aún una sociedad campesina profundamente adherida a su tradición y a sus instituciones jurídicas. El individualismo no ha tenido su origen en ningún país ni en la Constitución del Estado ni en el Código Civil. Su formación ha tenido siempre un proceso a la vez más complicado y más espontáneo. Destruir las comunidades no significaba convertir a los indígenas en pequeños propietarios y ni siquiera en asalariados libres, sino entregar sus tierras a los gamonales y a su clientela. El latifundista encontraba así, más fácilmente, el modo de vincular el indígena al latifundio" (61).

Mariátegui no arrancaba, al defender la comunidad indígena de principios abstractos de justicia o de consideraciones sentimentales a favor de las costumbres y los institutos autónomos, sino de razones prácticas y concretas de orden económico y social. Las tierras comunales pasaban al latifundo feudal o semifeudal, que por su índole es incapaz de progreso técnico. En consecuencia, la expropiación de la comunidad no implicaba el tránsito a un sistema más progresista de economía (62).

> "La comparación de la "comunidad" y el latifundio, como empresa de producción agrícola es desfavorable para el latifundio. Dentro del régimen capitalista, la gran propiedad sustituye y desaloja a la pequeña propiedad agrícola por su aptitud para intensificar la producción mediante el empleo de una técnica avanzada de cultivo. La industrialización de la agricultura trae aparejada la concentración de la propiedad agraria. La gran propiedad aparece entonces justificada por el interés de la producción, identificado, teóricamente por lo menos, con el interés de la sociedad. Pero el latifundio no tiene el mismo efecto, ni responde, por consiguiente, a una necesidad económica" (63).

Mariátegui enfocaba la comunidad en conexión indisoluble con el proceso de desarrollo económico del Perú. Partía del supuesto de que cuando la comunidad, tendido el ferrocarril, comunicara con las principales arterias de tráfico y, en consecuencia, se incorporase al sistema de relaciones mercantil-monetarias, se transformaría en cooperativa (64). Otra causa del movimiento campesino multitudinario, que movilizaba y unificaba a los campesinos, la veía Mariátegui en el afán de éstos de proteger las comunidades contra la ofensiva de la reacción terrateniente, contra las tentativas de destruirlas (65). El circunstanciado y profundo análisis del desarrollo histórico del Perú permitió a Mariátegui considerar la comunidad como un importante factor susceptible de facilitar el tránsito del Perú al socialismo.

Lejos de negar el desarrollo de las relaciones capitalistas en el Perú, Mariátegui juzgaba, no obstante, irreal la perspectiva de paso a una etapa especial de pretendido capitalismo nacional independiente. Y no arrancaba de bondadosos y abstractos deseos sobre la preferencia de la vía de desarrollo capitalista y socialista. Tomaba en cuenta las nuevas posibilidades abiertas ante el Perú como resultado del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la crisis mundial del sistema capitalista.

> "Esa liquidación del gamonalismo, o de la feudalidad, podía haber sido realizada

(59) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., págs. 35-36.
(60) Ibidem., pág. 29.
(61) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., pág. 54.
(62) Ibid., pág. 61.
(63) Ibid., pág. 62.
(64) Ibid., pág. 61.
(65) Ibid., pág. 60.

por la República dentro de los principios liberales y capitalistas. Pero por las razones que llevo ya señaladas, estos principios no han dirigido efectiva y plenamente nuestro proceso histórico. Saboteados por la propia clase encargada de aplicarlos, durante más de un siglo han sido impotentes para redimir al indio de una servidumbre que constituía un hecho absolutamente solidario con el de la feudalidad. No es el caso de esperar que hoy, que estos principios están en crisis en el mundo adquieran repentinamente en el Perú una insólita vitalidad creadora" (66).

El carácter dependiente de la economía nacional le persuadía cada vez más de que el desarrollo capitalista del Perú tropieza con grandes dificultades. Conocía bien la doctrina leninista del imperialismo, que adoptó como base de sus investigaciones (67). Consideraba que los rasgos más importantes de la economía peruana eran: la supeditación al capital financiero (la apertura de bancos peruanos al servicio del capital extranjero y de la gran propiedad rural, la fundación en el Perú de sucursales de los bancos ingleses y norteamericanos) y el gradual desplazamiento de la influencia británica por la estadounidense (68). Mariátegui recalcaba que el capital extranjero respalda el régimen semi feudal en los países dependientes dificultándoles ejecutar su programa de nacionalización e industrialización y convirtiéndoles en países de monocultura (69).

A la vez, observaba Mariátegui, los imperialistas no ejercen su dominio de modo directo, sino valiéndose de los terratenientes y latifundistas nativos, que actúan como intermediarios y agentes del capital extranjero. Así el régimen político del Perú se ha convertido gradualmente en una fuerza de colonización del país por el capital extranjero (70).

Simultáneamente Mariátegui subrayaba el significado revolucionador de la exportación de capital industrial a las colonias y países dependientes, que se expresa en el crecimiento del proletariado nativo.

De ahí que viese en la revolución socialista el único medio de arrancar el país del yugo feudal-colonial.

> "La revolución latinoamericana —escribía— será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista" (71).

¿Quiere decir esto que Mariátegui llamaba a la instauración inmediata del socialismo en el Perú? No. Distaba mucho de una solución tan izquierdizante y simplista del problema.

> "La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias solidarias con la lucha antimperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir".

Mariátegui consideraba el problema agrario como el problema fundamental de la revolución democrático-burguesa del Perú.

> "El primer problema que hay que resolver... es el de la liquidación de la feudalidad... Si no reconociésemos la prioridad de este problema... habría derecho, entonces sí, para acusarnos de prescindir de la realidad peruana" (73).

Entendía por solución del problema agrario la entrega de la tierra de los latifundistas a las comunidades. Proponía convertir en haciendas colectivas parte de las grandes plantaciones de la costa con métodos modernos de laboreo de la tierra. Y donde las tierras de los latifundios se daban en arriendo opinaba que se podían repartir entre los aparceros. En cuanto a la pequeña propiedad, debía quedar inalienable. Según él la reforma agraria no debería afectar tampoco a las fincas débilmente vinculadas a la agricultura en la Sierra.

Entre las tareas de la revolución democrático-burguesa figuraban también la nacionalización de las principales riquezas del país, la promulgación de leyes para la protección del trabajo de los obreros, sobre la jornada de ocho horas, el derecho de los obreros a crear sus propias organizaciones, la elevación de los salarios, la supresión del oneroso sistema del "enganche" (74).

> "Cumplida su etapa democrático-burguesa, la revolución deviene en sus objetivos y en su doctrina, revolución proletaria" (75).

Así Mariátegui, lejos de negar la necesidad de las transformaciones democrático-burguesas en el Perú, las consideraba parte integrante, eslabón inseparable de la revolución única de las masas sojuzgadas, dirigidas por la clase obrera y su vanguardia: el partido proletario. Refutando la tesis de la "necesidad" de la hegemonía burguesa en la primera etapa de la revolución, Mariátegui explicaba que, dirigida por la clase obrera, la revolución cumple también las tareas democrático-burguesas.

---

(66) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., pág. 29.
(67) J. C. Mariátegui. Defensa del marxismo, págs. 20-21.
(68) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., págs. 14-15.
(69) "Dialéctica", 1946, n. 17, pág. 32.
(70) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., pág. 29.
(71) "Dialéctica", 1946, n. 17, pág. 28.
(72) Ibid., págs. 32-33.
(73) "Amauta", 1927, n. 7, pág. 39.
(74) "Dialéctica", 1946, n. 17, pág. 33. "Bajo la bandera de la CSLA". Montevideo, 1929, págs. 156-157.
(75) "Dialéctica", 1946, n. 17, pág. 33.

"Mentes poco críticas y profundas pueden suponer que la liquidación de la feudalidad es empresa típica y específicamente liberal y burguesa y que pretender convertirla en función socialista es torcer románticamente las leyes de la historia. Este criterio simplista de teóricos de poco calado, se opone al socialismo sin más argumentos que el de que el capitalismo no ha agotado su misión en el Perú. La sorpresa de sus sustentadores será extraordinaria cuando se enteren de que la función del socialismo en el gobierno de la nación, según la hora y el compás histórico a que tenga que ajustarse será en gran parte la de realizar el capitalismo —vale decir las posibilidades históricamente vitales todavía del capitalismo— en el sentido que convenga a los intereses del progreso social" (76).

Mariátegui opinaba que la burguesía peruana era incapaz de realizar las tareas de la revolución democrático-burguesa:

"No existe en el Perú —decía— como no ha existido nunca, una burguesía progresiva, con sentido nacional, que se profese liberal y democrática y que inspire su política en los postulados de su doctrina" (77).

Este fenómeno se explica por la peculiaridad nacional del movimiento revolucionario en países latinoamericanos, tales como el Perú. Mariátegui señalaba que los países de América Latina se habían sacudido el yugo español trisecular y conquistado la independencia relativamente hace poco. A diferencia de las naciones de Asia y también de las de América Central, observaba, el Perú no ha sido objeto de intervención militar directa por parte del imperialismo extranjero.

Y finalmente, añadía, la burguesía peruana se hallaba contaminada de fuertes prejuicios racistas respecto a la población trabajadora del país, en su mayor parte india, aislándose del pueblo (78). Todo ello privaba a la burguesía peruana de nacionalismo revolucionario, incapacitándola para dirigir el movimiento antifeudal y antiimperialista.

"Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política antimperialista... ¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista. El asalto del poder por el antimperialismo, como movimiento demagógico populista si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder por las masas proletarias, por el socialismo.

La revolución socialista encontrará su más encarnizado y peligroso enemigo —peligroso por su confusionismo y por la demagogia— en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden" (79).

De ahí llegaba Mariátegui a la conclusión de que la única fuerza apta para encabezar el movimiento antimperialista y antifeudal del Perú y llevarle a la victoria es la clase obrera dirigida por el partido proletario. Y adjudicaba importancia excepcional a la existencia independiente de tal partido:

"El Partido Socialista del Perú —declaraba— es la vanguardia del proletariado, su fuerza política, que asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase" (80).

Mariátegui afirmaba que el curso mismo de la lucha prepara al partido del proletariado para tomar en sus manos el poder estatal y aplicar su programa.

En varios de sus trabajos calificaba a este partido de obrero-campesino. Pero eso no significaba que le considerase en esencia partido de dos clases. Por campesinos entendía en este caso a los obreros agrícolas de las diversas categorías, como lo testimonia la declaración de principios del Partido Socialista del Perú del 7 de octubre de 1928. Caracterizaba el partido como organización puramente clasista de los obreros y campesinos.

"La lucha política —dice— exige la creación de un partido de clase en cuya formación y orientación se esforzará tenazmente por hacer prevalecer sus puntos de vista clasista. De acuerdo con las condiciones concretas actuales del Perú, el Comité concurrirá a la constitución de un Partido Socialista basado en las masas obreras y campesinas organizadas" (81).

Y Mariátegui puntualizaba que tratábase de trabajadores urbanos y rurales agrupados en los sindicatos, en las fábricas, haciendas, etc. Con sujeción a ello, se planteaba organizar células del partido en los lugares de trabajo (82).

El empleo inexacto del término "campesino" se señaló en la resolución sobre el problema campesino de la I Conferencia comunista latinoamericana celebrada en julio de 1929.

"Aprovechamos la oportunidad —decía la resolución— de aclarar para una mejor comprensión, que en nuestra terminología por el vocablo "campesino" debe entenderse el pequeño propietario agrario o arrendatario, y por término "obrero agrícola" las distintas categorías de personas que trabajan por un salario. Así que a los últimos no se les debe llamar campesinos, como se venía haciendo hasta ahora" (83).

---

(76) Prefacio de Mariátegui al libro de L. E. Valcárcel "Tempestad en los Andes", Lima, 1927, pág. 14.
(77) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., pág. 29.
(78) "El movimiento revolucionario latinoamericano", pág. 149.
(79) Ibid., pág. 150.
(80) "Dialéctica", 1946, n. 17, pág. 33.
(81) Ibid., pág. 31.
(82) Ibiden.
(83) "La Correspondencia Sudamericana", 1929, n. 15, pág. 2.

En sus trabajos Mariátegui replica enérgicamente al enfoque racial de la cuestión india. Recalca que el planteamiento racial de la cuestión hace el juego a un puñado de explotadores, abonando la división de los pueblos en superiores e inferiores (84).

Demuestra que los partidarios de resolver el problema indio con distintas medidas administrativas y reformas en la esfera de la instrucción, defienden los intereses de las clases privilegiadas del Perú, dejando de lado la esencia misma del problema. En tales métodos de abordar el problema indio, Mariátegui veía el racismo, para el que los indios no son más que una masa inerte y degenerada, objeto para "experimentos filantrópicos" (85).

> "El socialismo —replicaba Mariátegui saliendo al paso de esas "teorías"— nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político" (86).

El problema agrario —insistía— es la clave para la solución de este problema (87).

> "La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra" (88).

No consideraba el movimiento de las masas indígenas como algo esporádico. Partía de la necesidad para el proletariado de dirigir el movimiento indio. Más aún, presentó un programa de trabajo concreto para los representantes de la clase obrera entre la población indígena (89).

Resaltaba el gran significado de las masas indígenas en la lucha revolucionaria viendo en ellas una de las fuerzas fundamentales del movimiento de emancipación nacional del pueblo peruano.

Mariátegui fue un apasionado popularizador de la cultura y el arte indígena. Sostenía con toda razón que la cultura indígena es parte integrante y un elemento importante de la cultura nacional del país, a la que infunde un carácter democrático y popular. "*Amauta*" defendía la cultura popular indígena, criticando al mismo tiempo acerbamente la ciega imitación del decrépito arte burgués de Occidente y reivindicando los derechos de los indígenas.

> "La literatura indigenista —escribía— parece destinada a cumplir la misma función que la literatura "mujikista" en el período prerrevolucionario ruso" (90).

El planteamiento original del papel de las masas indígenas en el proceso histórico es parte de la valiosa contribución de Mariátegui al desarrollo de la teoría marxista-leninista en las condiciones concretas del Perú.

Importa decir que Mariátegui comprendía perfectamente la diferencia de principio entre el "comunismo incaico" y el concepto científico del comunismo creado por el marxismo. Cierto, Mariátegui hablaba del resurgimiento del pueblo indígena, de la plena manifestación de sus energías creadoras, de las tradiciones de colectivismo supervivientes en su medio y susceptibles de ejercer determinado efecto en las transformaciones revolucionarias del Perú. Pero a renglón seguido añadía que eso:

> "no significa en absoluto una romántica y antihistórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico que correspondió a condiciones históricas completamente superadas" (91).

A este respecto vale la pena remarcar una vez más el enfoque diametralmente distinto de Mariátegui y de los apristas en los problemas del desarrollo económico y social del Perú. El propio Mariátegui criticó reiteradamente con acritud la teoría aprista de la "exclusividad" del Perú. Refutando los asertos apristas acerca del carácter singular y específico del proceso histórico del Perú, suscribía:

> "Esta es la misma proclamación de la originalidad del régimen económico de Rusia en general y del campesino con su comuna, su artel, etc., en particular que ataca vigorosamente Lenin en "¿Qué herencia repudiamos?" (92).

En cuanto a la estimación mariateguista del papel de las comunidades en la transformación revolucionaria del Perú, el planteamiento de que las comunidades indígenas y diversas formas colectivas de trabajo existentes pueden facilitar el tránsito del Perú y otros países latinoamericanos semejantes al socialismo, no tiene nada de común con el populismo. Ese enunciado tuvo en su tiempo reflejo en el proyecto de tesis sobre el movimiento revolucionario en América Latina, aprobado por el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En él se señala que los restos de organización tribal de los indígenas que subsisten en varios países latinoamericanos, las comunidades agrícolas, el laboreo colectivo de la tierra en los grandes latifundios y plantaciones, la concentración de las grandes empresas industria-

---

(84) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., pág. 33.
(85) Ibid., págs. 27, 29.
(86) Ibid., pág. 28.
(87) Ibid., pág. 38.
(88) Ibid., pág. 27.
(89) "Bajo la bandera de la CSLA", págs. 147-159.
(90) J. C. Mariátegui. Siete ensayos..., pág. 26.
(91) "Dialéctica", 1946, n. 17, pág. 33.
(92) Ibid., pág. 20.

les extranjeras, etc., pueden facilitar el paso de estos países al régimen socialista. Las tesis del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista hacían hincapié en que "si el proletariado consigue la hegemonía en el movimiento revolucionario, la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista será no sólo posible, sino rápida" (93).

En resumen, todas las afirmaciones a propósito de la esencia pequeño-burguesa de las concepciones de Mariátegui, el juicio acerca de él como de un "populista" y un adepto del "incaismo" son infundados y erróneos y están en contradicción flagrante con la elevada opinión que de la labor de los comunistas dirigidos por Mariátegui emitiera en su tiempo la Internacional Comunista.

En su mensaje a los comunistas peruanos *Sobre la fundación del Partido Comunista en el Perú*, el Secretario Político del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista consignaba:

"A la ideología confusa del APRA, a su peligrosa y falsa idea de crear una organización política que agrupe diversas clases sociales, bajo la hegemonía de la pequeña burguesía, vosotros habéis opuesto netamente la idea de la formación de un partido de clase del proletariado, habéis comprendido y hecho comprender el papel de las diversas clases en el movimiento revolucionario, la necesidad de la hegemonía de la clase obrera, su independencia política y orgánica frente a los aliados, que debe arrastrar en el movimiento revolucionario. Esta campaña de clarificación ideológica ha suprimido una gran cantidad de obstáculos que impedían en el Perú la formación de un Partido Comunista. Ha hecho aparecer por el contrario su absoluta necesidad y su urgencia indiscutible.

Un paso más habéis realizado. Al liquidar las débiles organizaciones del APRA en el Perú y en el extranjero, paralelamente a la campaña ideológica conducida contra él, creásteis un grupo comunista, con mayoría proletaria y habéis plantado así, los primeros jalones para la organización de un verdadero partido de clase del proletariado" (94).

SU CONTRIBUCION AL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO

La actividad abnegada de José Carlos Mariátegui es un modelo brillante de lealtad a las ideas del marxismo-leninismo, a las ideas de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Al hacer suyas las posiciones de la III Internacional, Mariátegui luchó enérgica y consecuentemente por el triunfo de las grandes ideas del socialismo.

Siendo popularizador destacado del marxismo en América del Sur, propagó la idea de la dictadura del proletariado, insistió en la necesidad de la hegemonía de la clase obrera en el movimiento revolucionario, luchó con éxito por la creación del partido político independiente del proletariado.

El profundo análisis marxista que de la realidad peruana contienen los trabajos de Mariátegui ha facilitado el desenmascaramiento ideológico de las teorías apristas, pequeño-burguesas, sobre las vías históricas "especiales" de desarrollo del Perú y de toda América Latina. Mariátegui demostró la incapacidad de la burguesía peruana para dirigir el movimiento de emancipación nacional e hizo mucho para esclarecer las leyes de la transformación de la revoución democrático-burguesa en revolución socialista en el Perú.

Planteó y elaboró profundamente los problemas del papel de la clase obrera en la lucha contra el feudalismo y el imperialismo, del aliado del proletariado —el campesinado— de las peculiaridades de la cuestión agraria en el Perú, de la función de las comunidades indígenas en la vida económica y social del país.

Al analizar cuidadosamente las particularidades concretas del desarrollo histórico del Perú, Mariátegui nunca hizo de ellas un fetiche, un objetivo en sí mismo. Desde las posiciones del internacionalismo proletario combatió toda manifestación de nacionalismo.

Mariátegui estaba seguro de la fuerza invencible del marxismo-leninismo, vivo y creador. Dominando magistralmente esta arma hizo una notable aportación al desarrollo del pensamiento revolucionario latinoamericano. Por ello, todo lo valioso, no pasajero, de la herencia ideológica de Mariátegui ha servido y sirve a la lucha contra los enemigos de la clase obrera, contribuye al profundo estudio de los problemas de América Latina.

(Los subtítulos son de la Redacción de ESTUDIOS).

* * *

(93) "La Correspondencia Internacional", 15/IV/1928, pág. 125.

(94) "La Correspondencia Sudamericana", 1/V/1930. n. 26, págs. 18-19.

ROGER GARAUDY

El marxismo y el pensamiento progresista Francés

En torno al 50º Aniversario de la aparición de la obra de Lenin, "Materialismo y Empiriocriticismo'.
(Traducido de "Cahiers du Communisme", Nº 5, 1959)

En 1909, "Materialismo y empiriocriticismo", era un desarrollo .y una profundización de la filosofía marxista fundado sobre las nuevas experiencias de la lucha de la clase obrera y sobre las nuevas adquisiciones de la ciencia.

En la época de Marx, como lo ha subrayado Lenin, el problema esencial era el de desarrollar los aspectos dialécticos y los aspectos históricos del materialismo.

Medio siglo más tarde, en la época de Lenin, el problema esencial es el de subrayar el carácter materialista de la dialéctica y de la historia. La obra de Lenin tiene un significado internacional. Ha sido y es, un arma decisiva en la lucha contra el revisionismo.

El revisionismo no es un fenómeno fortuito, el hecho de la traición de algunos individuos aislados. Es el producto de toda una época histórica: la del imperialismo. Tiene sus raíces en las relaciones de clase y también en la tradición filosófica.

Del punto de vista de clase, el revisionismo se nutre invariablemente, en la ideología burguesa: el objetivo permanente del revisionismo, cualquiera sea la forma que reviste, es el de quebrantar la confianza de la clase obrera en el carácter objetivo y científico del socialismo marxista. Es un aspecto —en el plano teórico— de la lucha de clases. Del punto de vista filosófico, el revisionismo se caracteriza por la tentativa, descubierta o enmascarada, consciente o inconsciente, de sustituir al materialismo por una concepción no materialista.

El primer gran mérito de la obra de Lenin es el de haber dado una definición simple y fundamental del materialismo:

> *"...el mundo exterior, reflejado en nuestra conciencia, existe independientemente de ella".*

Contra esta definición se ensañan desde hace 50 años los revisionistas de todos los matices.

¡Es metafísica! proclaman los positivistas desde Ernst Mach hasta Carnap.

¡Es dogmatismo! gimió Merleau-Ponty.

¡Es subjetivismo de clase! se indigna el Padre Chambre.

¡Es un acto de fe que sustituye una religión por otra! subestima el Padre Wetter.

¡Es un postulado! repite haciendo eco Henri Lefevre.

¡Es una filosofía precrítica! afirma Paul Ricoeur.

¡Es un fatalismo que niega la libertad humana!, protestan los personalistas.

¡Es un antihumanismo! agrega Rubel aprobado por Rimbert de "La revista socialista" y el Padre Bigo de la "Sociedad de Jesús".

¡Es totalitarismo! concluye Raymond Aron de "El Fígaro".

Y es una herejía con relación al marxismo verdadero, constata en fin con desesperación el R. P. Calvez del cual no se sabría poner en duda la inclinación a la pureza de la ortodoxia marxista.

Todas estas formas de revisionismo tienen un denominador común: socavar, borrar lo más posible la línea de demarcación entre el materialismo y el idealismo.

Era ya la tentativa de León Blum y Maurice Thorez le respondía entonces despejando el significado de clase de esta operación filosófica. Mostraba las consecuencias de este "abandono del materialismo filosófico":

> *"La conclusión práctica,* decía en el XI Congreso de nuestro Partido, *es que se sustituye la emancipación del proletariado por medio de la transformación del modo de producción, en una vaga liberación de la humanidad por medio del amor, como se burlaba Engels sesenta años atrás... El socialismo, de una ciencia, pasa a ser un sueño".*

Esta tentativa es renovada, sin la menor traza de laxitud, por todos los revisionistas desde hace tres cuartos de siglo, desde Bernstein. En noviembre de 1957, en **"El Comunista"**, órgano del comité central de la Liga de los comunistas yugoslavos, el profesor Marcovich escribe perentoriamente:

> *"No debemos hacer más con ligereza la distinción tradicional de las diversas corrientes filosóficas en dos campos: el del materialismo y el del idealismo... Es un error igual al de distinguir los países y los pueblos según pertenezcan al campo del socialismo o al campo del capitalismo".*

De Bernstein a Merleau-Ponty, de Blum a Markovich, caracteriza al revisionismo la tentativa de sustituir al materialismo por tal o cual filosofía a la moda en la ideología burguesa, es decir por tal o cual forma de idealismo y de sus sucedáneos agnósticos.

Al día siguiente de la Comuna de París, en 1871, se creaba en la Universidad americana de Cambridge, en Massachussets, el "Club metafísico" del cual William James era la figura de relieve. Al año siguiente, en 1872, Ernst Mach publicaba su primera gran obra: **"Sobre el origen y la historia de la ley de conservación de la energía"**, antes de escribir su **"Análisis de las sensaciones"** (1885), **"El conocimiento y el error"** (1905) el gran horror de los versalleses encontró un eco filosófico en el nacimiento del agnosticismo bajo su forma pragmatista o positivista.

El objetivo esencial era quitarle al marxismo su alma: la dialéctica materialista. Negar la existencia y aún la posibilidad de una dialéctica de la naturaleza, piedra fundamental del materialismo dialéctico, poner en duda la realidad de una dialéctica de la historia, mostrar el carácter caduco del régimen capitalista condenado por sus contradicciones internas, y el advenimiento ineluctable del socialismo como la única posibilidad de solución y de superación de estas contradicciones.

Federico Nietzsche traducía todos estos horrores de la burguesía decadente cuando escribía:

> *"El hombre que posee la dialéctica tiene en sus manos un arma implacable".*

Combatir el revisionismo hasta en sus fundamentos filosóficos mostrando el significado de clase de la lucha por el materialismo, tal es el primer sentido de la obra de Lenin: **"Materialismo y empiriocriticismo".**

Pero esta obra tiene también, para nosotros los franceses, un significado nacional.

"Materialismo y empiriocriticismo" fue traducida por primera vez en lengua francesa, en 1928.

Esta traducción marca un verdadero momento crítico en el desarrollo de la filosofía francesa.

En efecto, el marxismo, en Francia, penetró en la clase obrera antes de ser la corriente filosófica con relación a la que, actualmente, se sitúan todas las otras corrientes.

En el plano teórico, a fines del siglo XIX, grandes controversias habían opuesto el idealismo ecléctico de Jaurés al materialismo demasiado mecanicista de Lafargue.

El materialismo dialéctico no es realmente una corriente importante en los debates filosóficos en Francia más que a partir de 1929.

Es decir, en el momento que aparece la edición francesa de **"Materialismo y empiriocriticismo".**

Jorge Politzer, bajo el seudónimo de Félix Arnold, saludó este acontecimiento en **"La revista marxista"** donde en 1929, en una crónica entusiasta de **"Materialismo y empiriocriticismo"**, escribía:

> *"El pensamiento de Lenin iba directamente al corazón del problema, se modelaba sobre cosas y no sobre conceptos. En esto Lenin continuaba la buena tradición materialista... Todos aquellos que no han perdido aún el gusto de la claridad, que no tienen el espíritu nublado por los artificios de la intuición, saludarán en la obra de Lenin un acto de liberación intelectual".*

La publicación de la obra de Lenin en Francia tuvo en efecto un significado nacional: ayudó al pensamiento francés a reanudar el vínculo con la gran tradición materialista de nuestro siglo XVIII. Ya Carlos Marx estudiando el materialismo francés del siglo XVIII en **"La Sagrada Familia"** en 1845, había subrayado su carácter revolucionario:

> *"No es necesario una gran sagacidad —escribía— para desdoctrina del humanismo real y base lógica del comunismo". cialismo".*

Y recordaba que:

> *"los comunistas franceses más científicos, Dézamy, Gay, etc., desarrollan, como Owen, la doctrina del materialismo como doctrina del humanismo real y base lógica del comunismo".*

La piedra fundamental de todo humanismo concreto, sin hipocresías, es en efecto el materialismo que muestra la necesidad de transformar la condición real de los hombres, de luchar contra la explotación del hombre por el hombre, contra el colonialismo, contra la guerra, es decir, contra todo lo que degrade efectivamente a los hombres, sin que los discursos sobre la dignidad de la persona humana no sean más que literatura de diversión.

Contra todas las formas de agnosticismo, del retorno a Kant y del positivismo de Augusto Comte, contra las interpretaciones subjetivistas de Descartes después de Hegel, la crítica leninista coloca en la base de la teoría del conocimiento la concepción materialista del reflejo.

Ayudaba así a los filósofos franceses a romper de una vez con el viejo prejuicio universitario que consistía, y que consiste todavía, en excluir de la enseñanza de la filosofía, en los liceos y las facultades, como en los programas de agregación, a Helvecio, a Holbach y aún a Diderot.

La obra de Lenin no conducía por lo tanto a un retorno a Holbach como otros autores predicaban un retorno a Kant, a Hegel o a Santo Tomás.

Por el contrario la teoría leninista del reflejo permite una asimilación crítica del viejo materialismo y su superación. Ella permite aún paliar otra debilidad de la enseñanza filosófica en Francia: la ausencia, hasta cerca de 1930, de una tradición hegeliana.

Lenin subraya en efecto que el "reflejo" no podría ser interpretado en un sentido mecánico, como lo sugiere la metáfora del espejo, pero sí en sentido dialéctico, es decir sin subestimar de ninguna manera el papel activo del espíritu en el conocimiento.

> *"La dialéctica —escribe Lenin— es la teoría del conocimiento del marxismo".*

En este espíritu, él precisa la noción de reflejo:

> *"El reflejo de la naturaleza en el pensamiento humano debe ser comprendido no de una manera "muerta", "abstracta", no sin movimiento, sin contradicciones, sino en el proceso eterno del movimiento, del nacimiento de las contradicciones y de su resolución".*

La teoría del reflejo, tal como la expone Lenin en **"Materialismo y empiriocriticismo"**, no puede ser realmente comprendida si no se tiene presente, como lo tenían Marx y Engels, como lo tenían Lenin y Stalin, el segundo libro de **"La ciencia de la lógica"** de Hegel consagrado a la "teoría de la esencia". Es necesario en particular aproximar la noción materialista del reflejo a la noción hegeliana de la "reflexión".

En Hegel, la "reflexión", antes de ser un fenómeno subjetivo en la conciencia del hombre, es, en el ser mismo, un caso particular de la acción universal recíproca, de la unión de todo con todo, que permite a cada fragmento del universo "reflectarse" o "reflejarse" enteramente.

Cuanto más descendemos hacia las formas inferiores de la materia, más se identifica el reflejo con la acción exterior y se vincula a ella mecánicamente.

Por el contrario, cuanto más complejas se hacen las estructuras vivas, tanto más apariencia de arbitrariedad dan al comportamiento la acumulación y la organización de los rasgos internos.

La principal diferencia con el "realismo simple", es la importancia atribuída a la actividad del sujeto. En su primera tesis sobre Feuerbach, Marx mostraba que el principal defecto del pasado materialismo era el haber hecho del conocimiento una actitud pasiva. El materialismo dialéctico incluye todo lo que el idealismo, de Kant a Hegel, ha desarrollado en lo que concierne a la actividad del conocimiento, pero enriqueció infinitamente esta actividad sustituyendo a la actividad abstracta del pen-

samiento, toda actividad concreta y multiforme del hombre social. La práctica es la fuente del conocimiento. Es ella, en particular, que nos permite ir más allá de la sensación, pues la acción sobre las cosas nos permite descubrir las relaciones objetivas.

Los descubrimientos de Pavlov han aportado, sobre este punto, una contribución decisiva a la teoría materialista del reflejo, creando el método que permite seguir la génesis de la conciencia a partir de la interacción entre el organismo vivo y el medio. Por el análisis del segundo sistema de señales y del lenguaje, Pavlov, ha operado la unión con el análisis sociológico de la conciencia —reflejo que es, como lo escribía Marx en su sexta tesis sobre Feuerbach, **"el conjunto de las relaciones sociales".**

Pero entonces, se dirá, ¿por qué los marxistas se obstinan en llamar a una teoría tan compleja "teoría del reflejo", que evoca la imagen simplista del espejo?

La analogía del espejo no es, en efecto, valedera más que en un sentido: es que no hay reflejo sin objeto reflejado, entonces puede existir muy bien un objeto sin espejo para reflejarlo. Esta expresión está pues perfectamente justificada para subrayar sin ninguna ambigüedad el carácter materialista de la doctrina: ella excluye toda concesión al idealismo, al positivismo, al agnosticismo.

La analogía del espejo si bien no define las leyes del conocimiento, define sin equívoco su naturaleza.

La teoría leninista del reflejo constituye el más enérgico llamamiento a la unión del pensamiento y de la realidad contra aquellos que Politzer llamaba "los filósofos sin materia" y Lenin "los filósofos sin cerebro". En **"Materialismo y empiriocriticismo"**, Lenin subraya el vínculo indisoluble entre el materialismo y el espíritu de Partido en filosofía.

Si todo pensamiento refleja en algún grado, y de algún modo, aunque fuese de un modo fantástico, tal o cual aspecto de la realidad y de sus contradicciones importa que el filósofo adopte respecto al mundo y a su devenir una actitud que no lo obligue a falsificar, a deformar o a mutilar su visión.

Así pues, en el movimiento de la historia, una clase decadente, condenada por este movimiento mismo, está forzada a enmascarar la realidad de este movimiento, a negarla. Al contrario, una clase que no tiene nada que temer del futuro, que, por el contrario, se adhiere apasionadamente al movimiento histórico, no busca inútilmente atenuar las contradicciones que son el motor, y ambiciona expresar plenamente una realidad que, para ella, está cargada de esperanzas y promesas.

Fue así que a pesar de la filosofía burguesa, estrellas del siglo XVIII exaltaron el progreso, la razón, el pensamiento libre abriéndose sin temor al porvenir.

Es así actualmente para la clase obrera de la cual Jaurés decía:

> *"La clase intelectual, actualmente, es la clase obrera pues ella no tiene necesidad de ninguna mentira".*

El punto de vista de clase, el espíritu de partido, no conducen pues en absoluto al subjetivismo de clase y no contradicen a la objetividad: al contrario, la objetividad exige que uno se coloque en el punto de vista de la clase ascendente, a la cual ningún interés de clase lleva a deformar las perspectivas de la historia, el movimiento auténtico de la realidad.

Esta teoría del reflejo es pues el fundamento de principio de la posición de partido en filosofía.

Ella constituye al mismo tiempo el fundamento teórico de la posibilidad de un diálogo fecundo, de una emulación y de una colaboración entre filósofos marxistas y no-marxistas.

En la conferencia que pronunció el 21 de abril de 1959, Luis Aragón decía:

> *"Nosotros somos los escritores de la época del realismo socialista, tengamos conciencia de ella o no".*

Esta es una verdad profunda, valedera para la filosofía como para todos los dominios de la cultura.

A la vez podemos decir por nuestra parte: somos los filósofos de la época de la crisis general del capitalismo, de la época de las revoluciones proletarias y del movimiento nacional de los pueblos oprimidos, los filósofos de la época del socialismo. Todos los grandes sistemas filosóficos contemporáneos reflejan más o menos esta realidad, unos con angustia y con desesperación, otros con un optimismo militante.

Los filósofos marxistas se encuentran entre los últimos. Adhieren apasionadamente al movimiento real de la historia y consideran su primera tarea la de ayudar desde su plano, a acelerar el ritmo de este movimiento. Por esto, exaltando el poder del hombre de transformar la naturaleza, de transformar la sociedad, y de transformarse a sí mismo, ellos se dicen sin reserva discípulos de Lenin, y admiran en él, como lo hacemos nosotros, al filósofo que escribió: **"Materialismo y empiriocriticismo"** e, inseparablemente, al militante, al dirigente político, que forjó el partido bolchevique y condujo a la victoria a la Revolución Socialista de Octubre.

Pero los filósofos marxistas de la misma manera que consideran la teoría del reflejo como la idea motriz de la teoría del conocimiento, encuentran en ella el fundamento de la posibilidad de un diálogo fructífero con los filósofos no-marxistas.

Un marxista, por la lógica misma de su doctrina no puede considerar —Laurent Casanova lo ha subrayado mil veces— que el marxismo es el único componente del pensamiento progresista francés.

Doctrinas filosóficas de inspiración no-marxista, ver opositores del marxismo, pueden reflejar tal o cual aspecto de la realidad, y les corresponde a los filósofos marxistas descubrir en estos filósofos los elementos buenos y vivos que puedan enriquecer y profundizar sus análisis.

Está ahí la enseñanza constante de Lenin, que escribía, en **"Materialismo y empiriocriticismo"** que los marxistas

> *"deben saber asimilar, modificando las adquisiciones".*

de los adversarios mismos. Y agregaba en sus **"Cuadernos filosóficos"**:

> *"En general, refutar un sistema filosófico no quiere decir rechazarlo, sino desarrollarlo, no reemplazarlo por otro, unilateral, opuesto, sino incluirlo en un sistema más elevado".*

Hay ahí una de las directivas fundamentales que debemos extraer de la obra económica y filosófica de Lenin: saber apropiarnos de las mismas armas con que nuestros adversarios nos combaten, con la tranquila certeza que el marxismo cuando es plenamente asimilado y comprendido, nos permite penetrar más allá de las doctrinas, hacerles la crí-

tica interna, y sobrepasarlas para hacer de ellas una verdad más completa cuyas cordenadas el marxismo nos permite descubrir.

Para atenernos a ejemplos filosóficos y ejemplos actuales, hoy podemos desarrollar la teoría marxista-leninista del reflejo asimilando, criticando y sobrepasando, la obra de Gastón Bachelar que parece ilustrar a maravilla la tesis de Marx subrayando que el idealismo ha tenido a menudo el mérito de hacer claridad y de analizar el papel de la actividad del espíritu en el conocimiento.

Nos es posible, por un examen comprensivo y un análisis crítico de las concepciones de Sartre sobre las relaciones de la "situación" y del "proyecto", impulsar más lejos el estudio de las relaciones entre el mundo de la objetividad y la libertad y dar un contenido más rico a nuestros análisis de la negación, de la potencia formidable de lo negativo, como decía Marx y, por ahí mismo, de la libertad.

Ir aún más lejos, evocando una de las doctrinas más alejada del marxismo la de Gabriel Marcel. Considero, en mi opinión, que, en el esquema de una "fenomenología del estar" tal como se ha desarrollado en su libro "Ser y estar", nosotros encontramos temas familiares a los lectores de los **"Manuscritos de 1844"** de Carlos Marx, y búsquedas que nos permiten impulsar más lejos el análisis de la alienación y del fetichismo de la mercancía.

En la obra del R. P. Teilhard de Chardin y, especialmente, en **"El fenómeno humano"**, encontramos los elementos de una verdadera "dialéctica de la naturaleza", que puede ser evidentemente, molesto para teólogos integristas, pero que no puede más que alegrar a un filósofo marxista que se esfuerza desde hace más de 20 años por hacer reconocer la posibilidad de una dialéctica de la naturaleza a adversarios que le contestan con encarnizamiento el mismo principio.

En los trabajos de neo-hegelianos como Juan Hipólito o Juan Wahl, debemos desprender, de las interpretaciones idealistas y subjetivistas, los análisis indispensables para nuestras propias búsquedas sobre la dialéctica.

Así solamente podremos, a ejemplo de Lenin hacer progresar el marxismo y mostrarlo tal cual es verdaderamente, como el centro de perspectiva, el punto de referencia, el eje de cordenadas filosóficas con relación al cual todo pensamiento y toda doctrina se define actualmente, y que les permite a la vez sobrepasar y encontrar su punto de inserción en el movimiento real de la historia.

Tal es la razón profunda de la influencia ejercida por el marxismo: ayuda a cada filósofo a tomar conciencia de su papel y de su eficacia haciendo de la filosofía un momento del desarrollo dialéctico del mundo.

Nos corresponde a nosotros discípulos de Marx y de Lenin, facilitar esta toma de conciencia y de profundizarla con el fin de que cada filósofo aprenda a situarse en este movimiento universal, a aportar su contribución a la obra general, a penetrar el sentido de este movimiento al cual concurre conscientemente o inconscientemente hasta lo que le parece la verdad fundamental de la obra leninista, lo que expresaba en 1918 en sus **"Palabras proféticas"**:

> *"Sólo aquellos que cierran los ojos para no ver y se tapan las orejas para no oir pueden no notar que en el mundo entero para la vieja sociedad capitalista preñada de socialismo, los dolores del parto ya han comenzado".*



JESUALDO

Por qué está en crisis la educación en América

— I —

EJERCICIO DE RAZONES PREVIAS

Afirmar que el mundo capitalista ha entrado en una fase de crisis, cuyas consecuencias sus teóricos no quieren —o no se animan— a prever, no es decir ninguna novedad. No necesitamos ser profetas de su destino. Sus propios investigadores: sociólogos, filósofos, educadores, son quienes, un día sí y otro también, nos alcanzan las razones de sus angustias. La sintomatología de esta creciente, segura e ineludible crisis, cada día que pasa es más notoria a través de sus datos, cifras y comprobaciones, de un extremo a otro de su paralelo y/o meridiano capitalista. A menudo los síntomas son tan evidentes, que sus teóricos denunciadores ni siquiera recurren al expediente menudo y acumulativo, sino que lo definen con un solo título, genérico y estremecedor: "geografía del hambre" llaman a la miseria del mundo capitalista; "cáncer del mundo" llaman al analfabetismo del mundo capitalista; "geografía de la ignorancia", llaman al mapa de su ceguera mental.

El análisis de esta crisis social, sus razones y caminos en el proceso de sus marchas y contramarchas, no hace el interés en este artículo. Nuestra intención será más simple, no se referirá más que a un aspecto de esta crisis, y circunscripto a una porción del mundo; analizaremos *la crisis en la educación*, y en una parte de este mundo capitalista: *América*. A propósito, no queremos limitar o parcializar esta inmensa circunscripción geográfica, que va de un Polo al otro; que abarca una extensión de casi 39 millones de kilómetros cuadrados y que suma una población de más de 312 millones de habitantes, divididos en sus tres grandes porciones: Norte, Centro y Sur. Porque la crisis en la educación no es privativa de los países de precaria cultura, de deficientes condiciones sociales, de atraso general e incuria particular, como son la mayor parte de los países latinos. La crisis existe también en aquellos de "altas" (si no generales) condiciones sociales, de exaltada —cuanto reconocida— suficiencia cultural, por abundancia de medios, por multiplicación de experiencias, por "exceso" (diríamos) de *cantidad y calidad* en los distintos valores de estos servicios sociales, como así se quiere sean los Estados Unidos de Norteamérica. La crisis en general se hace sentir de igual modo en todo el mundo capitalista, en sus más generales aspectos, y en éste de la educación, tanto en los países avanzados social y técnicamente, como en los atrasados y de clima social enrarecido y reaccionario. Porque la crisis en este aspecto de la superestructura, como se comprenderá, no es más que un reflejo de la crisis social que envuelve al mundo capitalista, y que se manifiesta en cada país con sus caracteres propios, según el ritmo de los demás fenómenos sociales, como es sabido.

¿En qué datos exteriores —objetivos, por lo menos— hemos de basarnos para hacer una tan rotunda afirmación como es la de que *en América la educación está en crisis*? O más concretamente, como me preguntara y contestara (a raíz de mi informe oral ante la Comisión de Reformas de Programas de los Institutos Normales de mi país) cuando fuera invitado a deponer sobre mis puntos de vista en cuanto a esta reforma: ¿Cuáles son los caracteres y las causas de esta crisis de la educación actual de nuestras sociedades capitalistas (más aguzada, al parecer, en los Estados Unidos), que estamos viviendo, y de la que de-

bemos enterarnos algún día, para movilizarnos ante sus efectos, buscar soluciones (si las hay) y superarlas (si se puede)?

La verdad más incuestionable, especie de lema general de esa realidad crítica, es por una parte la preocupación que embarga a todos los educadores (y afines a estos servicios: sociólogos, médicos, filósofos, etc.) en cuanto a *los resultados de la educación*. Y por otra, una inquietud creciente en todos, en relación con los instrumentos que utilizan, como de inutilidad e insatisfacción total, de *gran absurdo* ante la tarea ineficaz que realizan, que les lleva a esos continuos "acomodamientos", "adecuaciones", "reformas", planeados de un extremo a otro del continente, vistos y revistos en cada nueva reunión, y que, a menudo, cuando la presión que realizan es eficaz, logran remover los planes o los programas en uso, de sus respectivos países.

De este modo nuestras naciones suelen vivir una empresa de reajustamientos de dichos planes o programas, que ha acabado por convertirse ya en función de retórica pedagógica, porque, por razones fáciles de comprender (como son las que se relacionan con la inmutabilidad de la estructura, la conservación de ésta lo más intocable posible, etc.), al final, lo único que se mueve, que juega en el vaivén de las adecuaciones, es la parte formal de lo pedagógico, los valores adjetivos de su metodología o sicotecnia; lo relativo a lo conceptual, permanece incambiable, buscando esquivar el impacto de las transformaciones sustantivas, las de su propio fin. Pero este ejercicio de pura "mosqueta" (juego de escamoteo y prestidigitación de los gandules, que consiste en llevar bolitas de un lado a otro, cambiándolas de lugar o no) didáctica, en determinado momento, no puede satisfacer siquiera las mínimas exigencias de una preparación para lograr los propios objetivos de los "mosqueteros", como se comprenderá, cuanto más la de quienes pretenden utilizar la educación para alcanzar otras soluciones de orden económico, político o social. Y entonces, la crisis es manifiesta. Se produce por insuficiencia o agotamiento del juego del formalismo y permanencia agravada de los problemas que quedan sin solucionar. En la vida en general (y más en algunos de sus aspectos, como en el arte, por ejemplo), este hartazgo formal conduce inevitablemente a la crisis de la expresión de los valores que se han de traducir.

En el aspecto educacional, en estos últimos tiempos (tiempos de batidas reformas, de revisionismos, sin embargo), los hechos han ido demostrando, en forma contundente, cómo se vive inmerso en una crisis en todos sus aspectos. En algunos países, que han acusado más seriamente el golpe que otros, porque en ellos se juega el destino dirigente de esa burguesía en crisis —como en el caso de los Estados Unidos—, los índices de la crisis educativa denuncian una inquietud que se ha ido apoderando de las más diversas capas sociales, en forma alarmante.

Hace pocos meses, algunos artículos del sociólogo español Francisco Ayala, aparecidos en el más rancio exponente de la burguesía artistocrática argentina, *La Nación* (suplemento del 30 de marzo, 18 de mayo y 20 de julio de 1958), removió los medios educacionales latinoamericanos con su examen de la crisis de la educación en los Estados Unidos, hasta el mismo fondo. A tal punto que se sucedieron las conferencias, mesas redondas, ampliaciones y aclaraciones, y el propio Ayala, un poco atemorizado, aunque al final no había hecho más que resumir y relatar la polémica de los yanquis, hubo de tirar un poco de sus propias riendas, para no dejar tan en descubierto algo que ya iba apareciendo solo; porque esa, sin duda, no había sido su intención, aunque tal vez —se nos ocurre—, también hubiera sido, un poquito, como advertencia al cipayismo educativo de estos países, tan prolijos y apurados en sus copiandinas: advertirles un poquito que podrían correr el mismo camino y que deberían cuidarse de no caer en el peligro en que los norteamericanos habían caído, el peligro de ser superados por "los rusos", como está sucediendo... a ojos vista.

Porque, ¿cuál fue justamente el aguijón de ese despertar de los Estados Unidos en cuanto a la realidad de que el puro formalismo (en este caso de la educación) a la larga se paga —¡y cómo!— y de que por su culpa se habían quedado atrás en el campo de la cultura científica, por ejemplo? El propio Ayala lo señala: "Lejos estarían de calcular los científicos rusos que prepararon el satélite artificial llamado Sputnik, y más aún los políticos que dispusieron su lanzamiento para mayor gloria de la Unión Soviética, que entre los efectos de su hazaña tecnológica el inmediato sería desencadenar —o precipitar, para ser exacto—, fuera de su campo, una crisis en las ideas pedagógicas: la que está teniendo efecto en la enseñanza pública norteamericana. La estupefacción, el desconcierto, la humi-

llación y el amor propio nacional que la noticia del éxito ruso produjo en los E. Unidos, fueron tan intensos y desproporcionados como para ocasionar sorpresa y dar risa, cuando no lástima. Verdaderamente, una cosa así tenía que impresionar a este país más que a ningún otro, dado el sistema de valores y los prejuicios mentales que aquí prevalecen. Se trataba de una victoria espectacular, de un alarde de superior eficacia, precisamente en el orden de manipulaciones mecánicas donde Norteamérica se considera no sólo excelente, sino imbatible".

Pero no nos apresuremos en el tratamiento de este aspecto. Queremos estudiar esta realidad con algún detenimiento. Por eso preferimos retomar el punto de partida y concretar las razones de nuestra acusación: *Estamos en crisis en la educación, porque la que se imparte en los centros docentes (públicos y privados): a) no responde a las exigencias de nuestras necesidades sociales, ni en lo material, ni en lo intelectual; b) tampoco satisface la función moral que le es encomendada, cuyos aspectos más fundamentales han sido prácticamente dejados de lado en su tratamiento; y, c) porque, en consecuencia, desde el punto de vista de su practicidad funcional real, de su "utilidad", los valores que crea (o trata de hacerlo), estimula, etc., son, en definitiva, prácticamente nulos.* Y esto es lo que nos proponemos probar en nuestro análisis del problema.

ALGUNAS CIFRAS DE LA INSUFICIENCIA EDUCATIVA MATERIAL DEL MUNDO

En cuanto al aspecto material de nuestra primera afirmación, a más de siglo y medio de la proclamación de los Derechos del Hombre por la Revolución Francesa, tan sangrienta como enfáticamente proclamados, y cuyo resumen en las tres palabras de su divisa, tanto ha servido para la pura especulación literaria, a 161 años de ese hecho, podemos afirmar —sin que nadie nos pueda desmentir— que *solamente se satisface, a duras penas, la mitad de la necesidad de los pueblos, cuando éstas se satisfacen.*

En efecto, en un documento de las propias Naciones Unidas, de 1957, sobre *la situación social del mundo* (que por muchas razones podríamos afirmar sus cifras están por encima de las reales, como veremos), leemos que en América Central, el Cercano y Lejano Oriente (con excepción de la China Democrática, que, a pesar de los urgentes y graves problemas que ha debido atender ha tratado de irse poniendo al día rápidamente), la India y América del Sur, el número promedio corriente de analfabetos es del 50 al 80 %; en Africa, hay más de 100 millones de analfabetos (del 80 al 85 % de la población adulta); alcanzando algunos países como Afganistán, Etiopía, Nepal, Arabia Saudita y Yemen, del 95 al 99 %! En la actualidad, un poco más de la mitad (el 55.57 %) de la población mundial de los 15 años en adelante, sabe leer y escribir. Sólo en la Unión Soviética, los Estados Unidos, el Canadá, Europa Septentrional y Central, este porcentaje es del 95 % en adelante. De los 500 millones de niños que hay en el mundo, sólo 300 millones van a la escuela, es decir, que *quedan doscientos millones de niños sin concurrir para nada a la escuela!* En conclusión, y sin necesitar otro expediente numérico que esta media docena de cifras, ni argumento de ninguna otra clase, podemos afirmar categóricamente, que en el aspecto material de la simple satisfacción a lo más ineludible de la condición humana, que es el saber leer, el mundo capitalista está en crisis, porque sus dirigentes no han podido, querido o sabido solucionar esta satisfacción a las necesidades del pueblo, en más de siglo y medio de tan enfática cuanto olvidada responsabilidad creada con la sangre y el sacrificio del propio pueblo.

LAS CIFRAS EN AMERICA LATINA NO SE ALTERAN NI SE SONROJAN

Alguna vez dijimos a propósito del analfabetismo en nuestro continente, luego de las conclusiones extraídas de las cifras, que América Latina era un continente analfabeto. Fue en 1943, en las páginas de nuestro libro: *Problemas de la educación y la cultura en América* (Montevideo), contestando a una encuesta de cien preguntas sobre estas materias, que me fuera formulada. Qui-

se que este libro resultara el balance del "Debe" de los gobiernos —aclaro en su comienzo— y en él cambié la técnica argumentativa en forma radical: en vez de usar palabras, usé números. Desde entonces utilizaría este método, en forma normal, para contestar a la demagogia organizada. Alguien me insistía, hace poco tiempo, en la necesidad de "poner al día" estos datos y cifras tan necesarios para nuestro trabajo ante la posibilidad de la recdición de la obra. Pero luego de un ligero análisis en los asuntos tratados: desatención social del niño, analfabetismo, etc., ví que en nuestra sociedad capitalista los números de sus déficits cambian poco, sobre todo en sus proporciones, y que entonces el libro podía llegar hasta fin de siglo todavía con alguna vigencia. La razón de este escepticismo se desprenderá del propio examen que se verá. Veámoslo.

En 1943, mis datos (que entonces eran los oficiales de la Sociedad de Naciones), para la América Latina señalaban una población adulta de más de 96 millones (usaré siempre cifras redondas) de individuos, entre los cuales más de la mitad (un poco más de 55 millones, o sea el 57.87 %) eran analfabetos. Cifra que se descomponía desde un 82 % en Honduras hasta un optimista 12 % en Argentina. Decía, además, que ese analfabetismo no era el total, sino simplemente el adulto, pues incluyendo la cifra millonaria de niños analfabetos (en más de 27 millones de niños existentes en el continente, habían inscriptos poco más de 10 millones, quedando sin escuela casi 17 millones, es decir, el 62 % del total), se redondeaba la pavorosa cifra *de más de 72 y medio millones de analfabetos en América Latina.*

Pues bien, exactamente diez años más tarde, otro estudioso en denso trabajo sobre el mismo tema (César Godoy Urrutia, *Analfabetismo en América,* Guatemala, 1952), luego de evaluar la "dimensión" del analfabetismo en el continente, país por país, a través de índices que van desde el 80 % en Haití hasta el ya no tan optimista 15 % de Argentina (que en vez de bajar, subió...), y de mover números, porcentajes, etc., concluye: "Si se admite que los porcentajes de iletrados por país, corresponden a la población absoluta, sin discriminación de edades, habrá de convenirse entonces que la cifra que da la UNESCO para calcular este mal en el continente es exacta: setenta millones" (pág. 29). En diez años, las cifras prácticamente no han variado, siquiera en cantidad. Lo único que ha variado, en todo caso, es el dedo de los componedores de datos que proporcionan a las Naciones Unidas, porque en los cuadros estadísticos de Godoy Urrutia, hay tanta "cortedad" como verdaderos abusos de confianza en cuanto a porcentajes asignados para muchos países. Sobre todo si se tiene en cuenta que: en algunos casos, se calculó el porcentaje en base a determinada población cuando en inmediatos censos se señalaban diferencias de varios millones de más, como lo sucedido con Brasil; en otros, las cifras de la población fueron calculados a "ojo de buen cubero", en ausencia de censos de habitantes, como en los casos de Perú y Uruguay, etc., como señala Godoy.

Pero todavía, aún en los mismos porcentajes que se anotan como correctos, a menudo tenemos la seguridad de la "alegría optimista" con que fueron proporcionados, a juzgar por algunos ejemplos que podemos aportar, uno de los cuales —el del Perú— señalo en mi trabajo. Por mucho tiempo corrió como válido un porcentaje de 70 % de analfabetos, que era el que se tomaba como verdadero (más allá del mucho más alegre del presidente Prado —entonces— que señalaba en su mensaje presidencial, poco más del 50 %). Pero en el correr del año 40, se realizó un nuevo censo en el Perú y las cifras resultaron un poquito distintas: 80 % para los medios citadinos y 95 % para los rurales... El comentarista de la *Revista Peruana de Educación* (Año IX, diciembre de 1940, pág. 17) que glosa estas cifras, se consuela un poco cínicamente, diciendo que no tienen por qué sonrojarse ante "tamaña desgracia. Sin temor de ser desmentidos podemos asegurar —agrega— que Sudamérica es un continente de analfabetos. El Perú, pues, no es una excepción".

Pasan más años, pero los datos no envejecen, las situaciones no cambian, los analfabetos no decrecen. A los datos que dimos en el apartado anterior relativos a la América Latina, del año 57, proporcionados por la UNESCO, debemos agregar algo más: en este continente, de cada dos niños uno no cursa más que hasta tercer año de escuela primaria. En algunos países, la realidad suele ser aún más amarga. Hace pocos años, el propio presidente del Brasil, entonces Getulio Vargas, confesó a la Asamblea Nacional Constituyente, que "de 1.000 niños brasileños en condiciones de recibir educación elemental, 513 no ingresan a la escuela, es decir, más del 50 %, y de los 487 restantes, 110 se matriculan pero no concurren (confirmación del agudo problema del ausentismo, una de las tantas tram-

pas del mundo capitalista para hacer creer que hace algo que no hace); 178 concurren solamente hasta segundo año, alfabetizándose muy superficialmente; 84 van un poco más allá, pero no llegan a concluir sus estudios (denuncia de otro de los más graves males de la educación de América, como es la terrible deserción escolar), y apenas si 30 adquieren íntegramente la instrucción elemental común" (A. Palacios, *El dolor argentino*, B. Aires, 1938, pág. 25). En una palabra, que *de cada 1.000 niños, en la cruda realidad de los hechos, en el Brasil quedan 970 niños analfabetos.* Yo quisiera saber cuántos presidentes se animarían a ser tan honrados con su realidad y denunciar el "debe" de su gobierno, como lo hizo Vargas en su momento; actitud la suya bastante distinta de la mayoría (incluyendo el citado Dr. Prado) de los gobernantes burgueses, cuyas memorias y mensajes son el balance o del más frenético optimismo o de la más descarada demagogia.

Y no entremos a desmenuzar, de igual modo, los demás factores negativos relacionados con la atención (o desatención) del niño en cuanto a estos servicios: deserción, ausentismo, inasistencia, cupo en las escuelas, superpoblación, atención de escuela - maestro por niño, materiales didácticos, locales escolares, retribución a los maestros, etc., porque entonces deberíamos sintetizar todo un libro en estas ceñidas páginas documentales aditivas al enjuiciamiento de la situación que estudiamos.

LA REALIDAD A TRAVES DEL PRISMA DE TRES ILUSIONES: URUGUAY, ARGENTINA Y MEXICO

1. En general, la crítica o el ensayo han sido siempre generosos en el análisis de la realidad cultural de nuestro país. En el Continente entero, Uruguay goza prestigio por su preocupación ante los problemas sociales, y en especial los culturales, y por la forma cómo ha logrado éxito en su gestión administrativa. Lo hemos podido incluso comprobar, de un extremo a otro del continente. Nuestras letras, escuela, educación, formación universitaria, son exaltadas, respetadas y a menudo hasta puestas como ejemplo para los demás. Por todo eso nos congratulamos y, a menudo, hasta perdiendo un poco el pulso de la verdad, solemos afiliarnos a los satisfechos. Sin embargo, la situación no es, ni por mucho, para tal gozo.

País pequeño en extensión el nuestro, de escasa población en especial en relación con algunos como el Salvador; sin perturbaciones de orden geográfico o geológico por la presencia de accidentes o fenómenos insalvables (desiertos, montañas, selvas), que hacen la permanente angustia de otros; ni siquiera con secuencias de tipo étnico o de otra naturaleza que pudieran crear dificultades de algún orden en el normal desarrollo de su proceso (nuestros colonizadores y sus descendientes acabaron con los indígenas antes que ellos pudieran ser un problema...); nuestro país, repetimos, no ofrecerá revelaciones tan catastróficas como las de Afganistán o las de tribus de Yemen, o las propias del presidente Vargas en el Brasil, pero les aseguro que no son tampoco para llenarnos de alegría.

Partiendo de una afirmación sociológica corriente en nuestro país: la de que vivimos en algunos aspectos, como en carencia de censo de población desde hace más de medio siglo, a la altura solamente de los pueblos del Africa, como dijera el Dr. Aldo Solari en una tribuna universitaria hace poco tiempo, y que por lo tanto, toda especulación con cifras que hagamos son proclives al error, el cuadro de esta realidad educacional es más o menos así, cuadro que en los últimos veinte años (tal vez más), ha permanecido bastante inalterable, como sucede en el resto del Continente. En principio, con un analfabetismo, nunca menor del 20 %, a pesar del optimismo oficial revelado en censos parciales, amañados. En ellos, con un tratamiento preferencial de zona, se ha querido demostrar la disminución de las cifras de analfabetos superiores al 20 % que muchos hemos sostenido en nuestros trabajos. Es decir, que para una población de 2.700.000 habitantes (cifra a la que llegan los sociólogos, en ausencia de censos desde principios de siglo, por balances entre defunciones, nacimientos e inscripciones tardías y no sabemos si también "no inscriptos"), tendríamos la bonita suma de 540.000 analfabetos. Cifra que estamos seguros se elevaría si aplicáramos el concepto de la UNESCO en cuanto al fenómeno: "Se considera *alfabetizada* una persona que sabe leer con comprensión y escribir un resumen corto y sencillo de los hechos de su vida cotidiana. Se considera *semianalfabetizada*, una persona que sabe leer con comprensión, pero no escribir un resumen corto y sencillo de los hechos de su vida cotidiana". *(El*

Correo de la Unesco, marzo de 1958, pág. 9).

Los analfabetos mayores de 15 años (considerando el analfabetismo total como lo hace Godoy Urrutia en el trabajo citado, en un 24 %), alcanzan a 340.560, que sería la cuota universal que "distrutariamos" en las estadísticas. De esos 2.700.000 habitantes, un 20 % (de acuerdo con las estadísticas universales, aceptadas) corresponde a los niños, de los 6 a los 13 ó 14 años. Como en nuestro país, la enseñanza primaria termina a los 12 años, queremos descontar de ese 20 % un 2.5 % que corresponde a los de 13 a 14 años; de cualquier modo, el 17.5 % de esa población alcanza a la cifra de 442.500 niños en edad escolar, de los cuales concurren a la escuela (pública y privada) 282.954, es decir, que nos queda un 35 % de niños que no concurren a la escuela... ni siquiera a inscribirse. (Datos de 1955, la diferencia es mínima). En consecuencia, a los efectos de las exigencias sociales actuales, nuestro país, educativamente, está más o menos como lo encontró José Pedro Varela en el comienzo de su Reforma en 1877, porque —como señalara muy bien el Dr. Solari en la conferencia aludida— ya este mínimo obligatorio actual (el 6º escolar, en el caso de que nuestra deserción no fuera un poco parecida a la brasileña, o a la de toda América) no representa siquiera aquella situación del comienzo vareliano. Y creemos que este razonamiento es válido para todos los demás países.

En Secundaria, el panorama en el Uruguay, no es mucho más alentador, sino por el contrario, a pesar del repunte de los últimos años. Los dos ciclos de la enseñanza secundaria de nuestro país, en 1955, alcanzaban en instituciones públicas y privadas, a 49.324 alumnos, es decir apenas el 17.4 por ciento de la masa que cursa primaria, y poco más del 11 % del total de la masa en edad escolar. En consecuencia, si para atender al alumnado de primaria y secundaria, tenemos 2.002 escuelas públicas y privadas y 8.564 maestros oficiales y privados, y 121 liceos y cursos preparatorios oficiales y privados y 3.555 profesores (aquí sólo los oficiales), nos faltaría para cubrir por lo menos el 90 % de nuestras necesidades docentes más de 1.000 escuelas y 5.000 maestros de primaria, y alrededor de 300 liceos y cursos preparatorios y un tal número de horas de clases (si no de profesores), que ahora nos sería imposible calcular. Esto, como se comprenderá, solamente en cuanto a satisfacer la *cantidad*, a *grosso modo*, sin discriminar problemas como los de superpoblación y otros; es decir, tomando las cifras índices de nuestra realidad que no es ejemplarizante, y sólo relacionada con estas dos ramas de la enseñanza.

Ni hablar aquí de la enseñanza técnica, prácticamente inexistente (10.000 alumnos en totalidad para formación tan esencial en cuanto a la propia vida del país es poco más que una muestra de tal preparación); con una preparación de dudosa calidad como la nuestra, al punto de que poco puede hacer el egresado en ningún tipo de competición (preparados a base de instrumentales antiguos, deficientes, precarios; con métodos anticuados, de sostenida reminiscencia artesanal y profesorado empírico, en su mayoría no más allá del practiconismo); y con una variedad tan corta de especialidades, que apenas si puede escapar a las especies de las antiguas escuelas de "artes y oficios" del siglo pasado.

Ni tampoco referirnos aquí a la preparación superior o universitaria, que en nuestro medio tiene un solo carácter y finalidad: profesionalismo dirigente, sin que éste responda a ningún plan de racionalización nacional mínimo, y sin trascender a los de escueta funcionalidad; si correctamente preparados, intelectualmente —como se reconoce—, no en las mejores ni más modernas formas de hacerlo, ni con métodos y orientaciones al día; y a cuya enseñanza, a pesar de la gratuidad de sus matrículas, sólo tienen acceso, en la realidad de los hechos, aquellos que económicamente pueden soportar tantos años de estudios sin producir valores; es decir, sólo los ricos.

Y menos aún señalar, en tan denso recuento, dos cosas más de tipo general: la dudosa eficacia del aprovechamiento de nuestra enseñanza en algún nivel por lo menos discreto, entrabada como está (y se denuncia constantemente) por numerosos factores conocidos y no superados: ausentismo (inscriptos que no concurren, lo que denunciaba el presidente Vargas del Brasil); deserción (en nuestro país en los medios rurales supera al 85 % y en los urbanos suele alcanzar hasta el 75 %); inasistencia (que a pesar de ser obligatoria, de merecer sanción su incumplimiento, etc., no se lleva a cabo ni lo uno ni lo otro); locales (todos conocen las peripecias en este sentido, de escuelas y liceos, sin techos, arrumbados, trabajando en depósitos, desalojados hasta por la justicia a veces, de los cuales la prensa constantemente se hace eco); y, en fin, el déficit que acusamos de todo lo demás que nos falta hasta la lágrima: materiales didácticos de toda naturaleza,

ahora cada día más precarios y de más mala calidad, museos y bibliotecas, salas de actos y esparcimientos organizados, talleres, campos y laboratorios para trabajos, prácticas y experiencias, sitios de vacaciones, casas de reposo, lugares de turismo y aprendizaje; atención material de los estudiantes mediante bolsas de estudios, becas, salarios, comedores, etc., todo lo que en otros países como en las "atrasadas", "ignorantes", "esclavas", repúblicas populares democráticas, los tienen por ciento y con carácter general.

De todas estas cosas, nosotros, al igual que los demás países, tenemos el botón de la muestra. Como para no dejar que figure en las memorias y recuentos oficiales en función de exportación, especie de engaña - bobos sobre cuya eficacia no estamos muy convencidos, pero que es necesario mantener para la dignidad del servicio. Con todo esto, apuntado brevemente, podemos afirmar que en nuestro país, tan reconocido entre los países de América, por la gestión de sus servicios culturales, se cumple no más que en 50 % en algunos de sus servicios, en mucho menor escala en otros, y deficientemente en general en todos. Por tanto, no habiendo superado los déficits, mantenemos una constante crisis material en todos nuestros servicios educacionales.

2. Argentina, gran país que suele figurar en el primer lugar de las estadísticas por sus adelantos en materia cultural, en América Latina, cosa que enorgullece sin duda a los argentinos, o como más gráficamente dice Agosti "suele hinchar desmesuradamente el orgullo nacional" (*Nación y cultura*, B. Aires, 1959, pág. 96), en la exacta dimensión del concepto de alfabeto o semi —que vimos definido con antelación— no exhibe, sin embargo, más que una "alfabetización aparente", como recalca Agosti en un último importante trabajo sobre la materia, "que apenas si es taparrabos del analfabetismo". Es por esta su situación de privilegio que elegimos a este país, a través de cuyo prisma hemos de extraer las conclusiones para las afirmaciones que venimos repitiendo. En Argentina, la lentitud del proceso de satisfacción a estas necesidades tuvo, a través del tiempo, ritmo semejante, sobre todo, en los primeros treinta años del siglo.

En 1912, más del 70 % de los niños en edad escolar no concurría a la escuela (696.729 contra 803.000 que lo hacían, según las cifras de Juan B. Justo, en el T. III, *Educación Pública*, de sus *Obras Completas*, 1930, págs. 11 y 12); cosa que llevó a este diputado socialista a completar los datos de esta humillación, como reconoce tres años más tarde, al denunciar que "faltaban medios materiales o elementos personales para dar educación elemental a los niños de la República". En el 19, siempre en actitud de acusador, Justo sostenía que en un país que puede formar un pequeño ejército de maestros y profesores, faltaba escuela para casi 700.000 niños, "en el cuarto año del señor Irigoyen!". El porcentaje de asistentes era tres años atrás, el 59.83 %, y en esta fecha el 61.15 % habiéndose elevado en tres años apenas si el 1.32 %, lo que hace decir a Justo, entre irónico y preocupado (radiografía que servirá para todos los gobiernos burgueses capitalistas): "Así, pues, necesitaríamos más de 88 años de un gobierno tan progresista y amigo de la educación como el del señor Irigoyen para abolir en el país el analfabetismo infantil... que no es el analfabetismo total". El progresista gobierno radical había movido, llevado y traído escuelas, pero la trampa quedó en descubierto pues, en gran parte, la mentada obra educacional era ficticia, como lo demostró Justo en el resumen de escuelas existentes en todo el país.

Pasan algunos años. Llegamos a 1927, pero las citras —ya dijimos— no envejecen ni se sonrojan. Ahora es otro diputado socialista, el Dr. Enrique Dickmann, quien acusa, desde las estaciones de radio, repitiendo palabras que ya las ha proferido en el recinto parlamentario. "En 1927 había en el país —dice— cerca de 2 millones de niños en edad escolar, de 6 a 14 años; se han inscripto en las escuelas primarias 1.200.000 y han concurrido a la escuela 1 millón. Es decir, que en 1927 no concurrieron a las escuelas, 1.000.000 de niños argentinos, el 50 %; es una verdadera desgracia nacional!" (pág. 112 de mi libro sobre los *Problemas*, etc.).

Pasan otros años más, siete. ¿Quién dijo que las cifras envejecen o se sonrojan? Se han sucedido los gobiernos. Ha muerto Justo, el preocupado acusador del año 12, pero los nuevos denunciantes siguen en pie de guerra. A esta altura, 1934, nos encontramos que en un total de 2 millones de argentinos enrolados, más de medio millón, es decir, más del 20 %, son *analfabetos absolutos*, que tienen que dibujar su firma. Agregando a este número el de las mujeres, resulta que para una población de 4.850.000 habitantes de 18 y más años de edad, existe más de 1 millón de analfabetos. Y agregando a éstos aún los de 10 a 17 años, se obtienen 1 millón 600.000 analfabetos absolutos, en

poco más de 8 millones de habitantes de 10 y más años, "cifra pavorosa que nos llama a la reflexión" —exclama el senador Alfredo L. Palacios, responsable de las cifras expuestas, el acusador de hoy. Y esto sin agregar los menores de 10 años sin inscripción porque entonces —termina— "los números serían aterradores". Entonces, el índice de analfabetismo de ese país superaba en muchos lugares el 40 %, y en algunas provincias, como Corrientes, el 45 %... Pormenorizo y hago historia, para afirmar, que es en vano combatir el analfabetismo adulto si no se ciegan, definitivamente, sus fuentes generadoras: la desatención escolar de los niños.

En 1950, para una población denunciada en 17.180.000 habitantes, existía una masa estudiantil —desde primaria hasta la universidad— de 2.826.888 estudiantes, o sea el 16.4 % sobre el total de la población; en ese porcentaje, la enseñanza media incluyendo técnicas, representaba el 1.4 % de la población total, y el 9.8 % de la masa de primaria; y la población universitaria, el 0.48 % de la población total, y el 34 % de la masa de secundaria; porcentajes éstos que si bien ocupan el primer lugar en este desierto americano en que vivimos, y hasta pueden ser alentadores para los gobernantes argentinos, en ningún caso se puede afirmar que satisfagan en las primeras etapas no más del 65 % de sus necesidades, y en las etapas posteriores siquiera el 40 %. Y esto también en general, y sin entrar a pormenorizar lo que está atendido a medias, lo que está limitado por los medios, etc. Recorriendo Argentina, he visto en ese sentido cosas desalentadoras, cuyo verdadero conocimiento no me fue posible adquirir. Por ejemplo, hubiera querido saber las cifras exactas que alcanzan las poblaciones infantiles flotantes de los "zafreros", de las provincias del Norte (de la caña de azúcar), el alcance de la desatención a esos niños, si los datos recogidos en un solo ingenio, en el de Concepción, en Tucumán, arrojaban la desatención de 8 a 10 mil niños, por más de tres meses en el año, como me dijeron los propios directores de este ingenio que está ubicado en las puertas mismas de la famosa e histórica San Miguel de Tucumán...

Pero en Argentina, al igual que en los demás países, su "drama cultural" "no es solamente el analfabetismo absoluto. Es también la deserción total o temporaria"... —señala Agosti en su estudio sobre el desarrollo cultural - escolar—, deserción muy estudiada y denunciada en los últimos tiempos y que, en algunas provincias, es algo más que inquietante, es increíble. El Profesor Orieta señaló que en el Departamento de Río Hondo de Santiago del Estero, el censo de 1943 le asignaba una deserción escolar del 95.8 % y que catorce años más tarde, esa deserción subió al 97.9 % (Id. pág. 99), planteándonos el problema que advertí en mis viajes a las provincias norteñas: el éxodo rural de los braceros santiagueños hacia Tucumán, en los meses de zafra, que es el mismo que el de otras provincias en éste o en distintos trabajos.

Ahora bien, "siendo tan magras las bases de nuestro proceso educacional, no pueden asombrarnos las deficiencias perceptibles en los ciclos superiores", agrega Agosti, en relación a los demás ciclos de la enseñanza, señalando cifras y mostrando en el aumento insignificante del crecimiento del alumnado secundario, una absoluta insuficiencia en relación con las necesidades reales del país. Del mismo modo, esta "insuficiencia escolar para la absorción de las nuevas clientelas culturales se manifiesta finalmente en el ámbito de la educación superior... La universidad registra un crecimiento relativo de la población comparativamente al total de los habitantes del país: del 1,1 por mil en 1917 pasa al 7,4 por mil en 1954. Pero este incremento es ficticio pues sólo una mínima parte de los estudiantes consigue llegar al término de su carrera. Datos del período comprendido entre 1942 y 1951 indican elevadas cifras de deserción entre alumnos inscriptos en el primer año de los diferentes cursos universitarios, que oscilan entre el 80 por ciento como máximo y el 44 como mínimo. Un solo ejemplo, para no redundar: el rector Risieri Frondizi reveló "que en 1955 se inscribieron en Medicina 2.743 alumnos; después de más de tres años de estudios, han completado el tercer año sólo 257, o sea el 9.5 %, mientras 574 han completado el segundo (19.9 %) y 661, o sea el 24,1 % han terminado apenas el primer año; pero 1.278, esto es, el 46.5 %, no ha completado aún el primer curso" (Id. Pág. 105).

En una palabra, ese "estado desfalleciente" de la enseñanza elemental que provee del semi-analfabetismo argentino (que en los demás países de América es de agudeza crítica), "no reconoce otra vía que el fenómeno llamado deserción escolar, a causa del cual las tres cuartas partes de la población argentina no ha completado su instrucción mínima" (Id., pág. 97), que se amplía en las posteriores etapas de preparación del individuo en un ritmo progresivo, en razón de las deserciones naturales que se producen por los menguados porcentajes de ingre-

sados a cada una de las siguientes ramas en relación con la masa de alumnos de la rama anterior de la que viene, configura una situación deficitaria en la cultura general del país que no puede "hinchar" a nadie de orgullo, más bien lo hará de disgusto; y cuya permanencia en sus índices generales de insuficiencia, denuncia una quiebra, una crisis, permanente, en este cacareado servicio social que la democracia dice sostener como de sus instrumentos preferidos.

3. Veamos, finalmente, el mundo optimista del capitalista, a través de los colores de un prisma que siempre se sindicó como distinto y más brillante al del resto de los países de América: el de México; país que sufrió un proceso social más cruento; que abonó las divisas de sus reivindicaciones revolucionarias con lemas radicales, en los cuales figuraba asimismo la palabra *escuela;* que incluso hizo gala de superación ideológica sobre la burguesía liberal gobernante (la de la obligatoriedad, gratuidad y laicismo) con la incorporación en su texto constitucional de un artículo que afirmaba que "la educación que imparta el Estado será socialista, y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los perjuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social", como así dice el artículo 3º de la nueva Constitución de 1917 (surgida después de su famosa Revolución, reformado en 1934).

En México, en los largos años del porfirismo (1875-1907), el proceso de crecimiento material de los servicios educacionales, se parece a los ya denunciados por otros políticos en otras latitudes. Como se comprenderá, no tiene por qué haber diferencias; más bien, todo los une y nada los separa. De 1875 a 1907, en esos treinta y tres años de gobierno "positivista", las escuelas ascendieron de 8.103 a 11.902, o sea apenas en un 47 %. Y los "revolucionarios" señalan que sólo en la etapa nueva de constructividad, asentado el país, de 1925 al 40, en 16 años, se elevaron de 13.187 a 23.442, o sea en un 78 %. Lo que quiere decir que en cada año de la dictadura de Díaz se aumentaban 190 escuelas, mientras que en el mismo lapso de gobierno revolucionario, el crecimiento fue de 641 planteles. Y esta diferencia, igualmente, en cuanto a los alumnos. En los 33 años de la Dictadura burguesa, el alumnado de las escuelas creció apenas en un 3 % (de 804.723 a 832.723. o sea en 28.000), mientras que en los 16 años de la Revolución que señalamos, la cifra de alumnos se elevó en 106 %. (De 1.090.616 a 2.247.965 o sea en 1.157.349). El mismo autor que sirve estos datos (Germán Parra, *La obra educativa de la revolución mexicana,* Rev. *Futuro.* Nov. de 1941, México) comenta que "calculando los incrementos medios anuales, se observa que la dictadura aumentaba anualmente las posibilidades en educarse para 3.088 habitantes en edad escolar, en tanto que la Revolución, las ha hecho crecer para 73.334 cada año". Y en cuanto a los beneficiados en el total de su existencia, en 1889, concurrían a las escuelas poco más del 28 % (que en 1907, asombrarse, había descendido a 27 %); y en 1925 (a ocho años de aprobada la Constitución surgida de la Revolución) recibía enseñanza un 30,46 %, de la población infantil, que a duras penas fue creciendo en los años siguientes hasta alcanzar en 1940, época del progresista gobierno del general Cárdenas al 55,08 %. Cifra ésta muy controvertida, pero en último caso muy aminorada en su efectividad por la forma deficiente del aprovechamiento: ausentismo, inasistencia, deserción, tres factores (entre otros) de fuerte influencia negativa en el trabajo escolar mexicano. Eso lo pudimos comprobar y demostrar en nuestros informes al gobierno, en la época que realizábamos trabajos de asesoramiento en la Secretaría de Educación de ese País (1940-41).

Pensemos cuál sería la atención anterior, entonces, de acuerdo con estas relaciones de satisfacción a la necesidad y de desatención de la misma, expuestas, cosa que se puede estimar tal vez mejor, en la cifra de los gastos para tales servicios. En los últimos catorce años de la Dictadura porfiriana, el presupuesto destinado a la enseñanza aumentó en 6.669 millares de pesos (un 140 %) y en el lapso de 1921-40, en veinte años, ascendió a 83.000 millares, o sea, un 411 %. Es decir, que la remoción y avance de la etapa Revolucionaria, significó sí, un gran paso en la satisfacción de las necesidades materiales de la educación, aunque señalado, casi que exclusivamente a la primera enseñanza, ya que este ritmo no es el que corresponde, después —ni mucho menos— a las demás etapas de la preparación del individuo.

Han pasado diez años más y ¿qué nos enseñan los datos del censo de 1950? Según un documentado historiador mexicano de la materia, Francisco Larroyo (en *Historia comparada de la educación en México,* México, 1952), en una población de 25.715.350 habitantes, hay aproximadamente 6.200.000 niños en edad escolar, de los cuales reciben educación sólo 3 millones; por tanto más de un

50 % de los niños mexicanos no disfrutan de educación primaria, y los que la disfrutan, la reciben, "a decir verdad, incompleta, pues la deserción escolar reviste una gravedad alarmante. No más del 25 % de los niños que ingresan al primer año de la escuela terminan la enseñanza primaria obligatoria", dice Larroyo (pág. 436). Pero todo sigue este mismo tenor en el gobierno "revolucionario" mexicano. Así, por ejemplo, la preparación de los maestros que se necesita para la solución del problema. En las 76 escuelas normales del país se gradúan 1.400 maestros por año, de los 16.000 jóvenes que se preparan en los distintos establecimientos. Si de los maestros en ejercicio es necesario dar de baja anualmente, a 800, que por distintas causas abandonan sus funciones, se podrá tener una clara perspectiva de la situación, señala Larroyo, agregando esta reflexión, casi con las mismas palabras que las del Dr. Justo, cuarenta años atrás, que hemos transcripto: "a este ritmo el problema quedaría resuelto a la vuelta de un siglo". Como vemos, hechos, cifras, actitudes y reflexiones, todo se repite e identifica en el proceso capitalista, hasta, por momentos, parecernos que se estatizan en la lentitud de esa su marcha en *ralenti*.

Pero si en este gran rubro de la instrucción primaria, absolutamente imprescindible e impostergable, las cifras no hacen más que ratificar el juicio que hemos enunciado al principio, para probarlo incluso en aquellos países que han hecho una Revolución para satisfacerla, en otros rubros, los datos son mucho más alarmantes y deficitarios. Por ejemplo, siguiendo con México, en educación preescolar, las deficiencias son todavía mucho mayores. Dice Larroyo: "La Memoria de la Secretaría de Educación Pública correspondiente al año de 1950, inserta esta información lamentable y aterradora: Número de Jardines de Niños (en toda la República), 898. Inscripción total en los Jardines de Niños, 86.724". Si se considera que el número de niños en edad de frecuentar los Jardines es de 3 millones, y que únicamente reciben los beneficios de esta educación aquella cantidad, es necesario admitirse que no más del 3 % de los párvulos concurren a estos establecimientos" (pág. 437).

Para una masa infantil de tal magnitud, como la que existe, las escuelas secundarias (incluyendo las especiales, en donde se imparte enseñanza comercial elemental, de corte y confección, de cocina, etc.) apenas si contaban con un alumnado de 82.000 jóvenes, en poco más o menos 500 escuelas, lo que significa una cifra mínima. Pero es aún más grave el problema, en la enseñanza industrial y agrícola. Cerca de 5 millones de personas en México se consagran a las faenas del campo. Para proveer de capacitados para tal contingente, después de una sangrienta Revolución que duró varios años y cuyos cartelones reclamaban "tierra", en primer lugar y "pan" en segundo, existen 16 escuelas de agricultura y 6.000 alumnos. Por todo lo cual, apenas si un 20 % de la juventud mexicana recibe una educación técnica elemental. "Más de un 80 % de nuestros muchachos —agrega Larroyo— tienen que enfrentarse a la lucha diaria por la existencia sin otra preparación que una instrucción elemental deficiente e incompleta en caso de que hayan tenido el privilegio de frecuentar una escuela primaria" (pág. 438).

Y si de esta etapa pasamos a la enseñanza universitaria, nos enfrentamos antes que a la cantidad, minoritaria y selectiva que caracteriza esta preparación en México, al igual que en los demás países de América, con una doble acusación: "1º, la formación, en general, cada vez más deficiente de los profesionales; 2º, el dato deplorable de que más del 50 % de los alumnos inscriptos en las Escuelas y Facultades fracasan en su intento de concluir las enseñanzas", (pág. 439), pero sobre la cual insistiremos en su lugar oportuno. Para finalizar estas aportaciones documentales, digamos que el gobierno "revolucionario" de México, mientras el de los estados consagra más del 30 % de su presupuesto de gastos para la atención de este estado de cosas (al parecer no con mucho éxito, sin duda por el raquitismo de los presupuestos de los estados, si se tiene en cuenta la inalterabilidad de las cifras a través del tiempo), el de la Federación apenas si entrega un 12 % de su abultado presupuesto, que alcanza casi a los 3.200 millones de gastos generales.

A través de todo lo expuesto, y como lo hemos hecho con los otros ejemplos, no nos es difícil afirmar, seguros y responsables de esta actitud, que tampoco México (casi aún menos que otros países), que llevó a cabo una Revolución, que tuvo todas las características de un movimiento social, ha cumplido sus mínimos compromisos: los de satisfacer en una medida correcta, las reivindicaciones abonadas con sangre en el correr de largos años de lucha por el sacrificado pueblo mexicano.

APARTE INTERESADO: ESTE ESTADO DE COSAS NO ES FATAL NI INSOLUBLE; EL EJEMPLO DEL MUNDO SOCIALISTA

Cuando se estudian las cifras del proceso educativo en los países de nuestra órbita occidental se comprueba que lo que las distingue y emparenta a todas, es el ritmo de su marcha, es la *lentitud* del ritmo de su marcha, a tal punto, que a menudo las progresiones del mismo son casi imperceptibles; tanto que hasta tenemos la impresión de que su avance no puede tener otra medida, que esa especie de movimiento ascensional en *ralenti*, dijimos, que lo caracteriza. Sentimos en esa inalterabilidad de las situaciones y hechos, como la presencia de una fatalidad determinante, y comprendemos la exactitud de los "ochenta y ocho años" que reclamara el Dr. Justo, que citáramos, referidas a un gobierno "tan progresista y amigo de la educación como el del señor Irigoyen".

Cada vez que analizamos cifras relativas a estos servicios, una decena de años de diferencia (que son los que a menudo separan una estadística de otra) no significa ninguna alteración en el producto... La tácita aceptación de este "infortunio" social por los gobernantes burgueses, lleva implícito tanto de cosa fatal como de dificultad (cuando no imposibilidad) de solución. A eso nos han acostumbrado incluso con sus memorias, mensajes, informes y hasta obligado a extraer conclusiones *positivas* de sus negaciones, como la de que el analfabeto resulta un "mal social" necesario (que cultiva con esmero el capitalismo: a menos ilustración menos recompensa, menos salario, menos responsabilidades de reparación social, etc.); o las de tipo clasista, como que las etapas posteriores a la enseñanza primaria no están hechas para la masa de la población, sino para las élites; o que la enseñanza superior deberá ser pagada porque es una etapa de culminación preparadora para uso de minorías pudientes de la sociedad, etc. Es que la deformación mental se cultiva como cualquier otra planta, a la que se le imponga un tratamiento específico y determinado hacia un objetivo pre-señalado.

Pero sucedió en la historia del mundo la Revolución Socialista, para felicidad del pueblo trabajador y desgracia de la burguesía fatalista. Y he aquí que se empiezan a quebrar como frágiles materias todos sus principios "tabús", sus leyes inalterables, sus hechos inconmovibles. En los más diversos planos de la vida y la realidad, el materialismo dialéctico irrumpe con la palanca de sus planteos removiendo con el ejercicio de su práctica lo cristalizado, demostrando con su ejecutoria que no hay cosas fatales ni imposibles de solucionar, y que el tiempo no tiene otra dimensión que la que quiera el hombre y su actividad constructora puesta en acción. Como es de suponerse también en el campo educativo alcanzan los efectos de su demostración. El ejemplo más notable de la experiencia socialista, porque en el lapso de cuarenta y pocos años se ha podido completar en forma extraordinaria en múltiples aspectos, es el de la Unión Soviética.

Ese es el aguijón, precisamente, de los cada vez más preocupados norteamericanos ante el avance del conocimiento, las realizaciones científicas y superaciones técnico-industriales del mundo socialista, en todos los campos de la experiencia humana. Tal inquietud les llevó al nombramiento por el Gobierno Federal, de una Comisión Investigadora a fin de establecer las características del sistema de educación soviética y la razón de sus éxitos en relación con la norteamericana. Esta comisión se expidió, después de dos años de estudio, por la fecha del lanzamiento de Spútnik, en "conclusiones desplegadas por los periódicos que hicieron sensación", como da cuenta Ayala, el 30 de marzo. La notoria superioridad de los soviéticos —agrega— radicaba, aunque suene a paradoja, en su espíritu conservador y tradicionalista. El gran descubrimiento, estupenda novedad, era que los alumnos de las escuelas soviéticas acuden a ella para estudiar y no para "integrarse", "ajustarse al grupo" o "experimentar con las cosas"; que, sencillamente, estudian con dura competencia y dentro de un orden disciplinario exigente y serio".

Hasta aquí el dato de Ayala en lo que tiene de mera información, ya que su apreciación simplista y malintencionada sobre en dónde radica el éxito de la educación soviética (conservadorismo y tradición), y la característica de los estudios en aquel país (disciplinados, exigentes, serios), no pueden servir de juicio para más nada. Se entiende que en un país de las características políticas del socialismo soviético, sin clases sociales, eso de "integración", "ajustamiento de los individuos al grupo", etc., que preocupa a los norte-centro-o sudamericanos no tiene sentido, y es cosa mínima que debiera saber un sociólogo con más información o menor intención, que el Sr. Ayala. Como tampoco lo tiene el que la metodología que se basa en el proceso

dialéctico y en el materialismo histórco, "experimente con cosas", que hace la preocupación de la enseñanza idealista de una sociedad dividida en clases y, justamente, por las razones de las ningunas, pocas o muchas *cosas* de que cada una dispone, usa y abusa de ellas... y no idealmente, como es sabido.

La gran verdad, estupendo secreto de esa superioridad está, en primer término, en la liquidación de los déficits de educación y cultura que arrastrara el pueblo ruso hasta la Revolución de Octubre. Antes que nada, la eliminación de los iletrados. Rusia llega a 1917 sufriendo una masa analfabeta de casi el 80 % de su población, pero una gran campaña alfabetizadora, a fondo, con la consigna de liquidar ese mal terminó con los ignaros, en menos de cuarenta años de Revolución, "en una de las más vastas campañas de alfabetización de la historia" —como en estos términos da cuenta de tal epopeya la revista de Unesco, de marzo de 1958, dedicada a este "cáncer" del mundo capitalista, como así le llama— y en una "hazaña sin precedentes de la que se enorgullecen, y con razón, los dirigentes soviéticos" (Id.). Lo que no pudo el "poderoso" imperio de los Zares a todo lo largo de su existencia, lo logró la Revolución Socialista en sólo cuarenta años de gobierno, y teniendo que luchar contra todos los obstáculos, incluyendo en sus comienzos, una guerra contra catorce potencias, y una segunda guerra patria, que le costó más de 20 millones de muertos e inutilizados, y en un solo rubro del problema educativo, el relacionado con sus locales, la destrucción de 80.000 edificios de escuelas y liceos.

Según los datos revelados en el XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, de noviembre de 1958, actualmente estudian en ese país, más de *50 millones* de personas, en una población de 200 millones, lo que supone que la cuarta parte de la entera población del país, estudia, cosa no vista en ninguna nación de la tierra, en ninguna época de la historia. Tan sólo en el año 1958, por ejemplo, 1.600.000 jóvenes de ambos sexos, terminaron las escuelas medias de enseñanza general y las escuelas de juventud obrera y rural. Y este éxito se extiende a las repúblicas federadas que hasta hace pocos años eran totalmente analfabetas. En las escuelas superiores de peritaje, del país, hay más de 4 millones de estudiantes, contra 182.000 que habían en 1913, antes de la Revolución Socialista. En las escuelas superiores de la URSS hay ahora casi cuatro veces más estudiantes que en países capitalistas de Europa tan importantes como Gran Bretaña, Francia, República Federal Alemana e Italia en conjunto. En la economía nacional de la URSS están ocupados unos 7.500.000 de especialistas con instrucción especializada superior y media, mientras que en aquella misma fecha (1913) en tales tareas esa cantidad no sobrepasaba a los 300.000. El volumen material de conocimientos que circula en la Unión Soviética, a través de libros editados (y sólo en libros), según los datos de la UNESCO, por lo cual su revista califica de "ediciones astronómicas" las de ese país, en 1955, alcanzó una tirada global de 1.000 millones de ejemplares, en 54.737 títulos. Con esta cifra la URSS encabeza la estadística mundial, sobrepasando en más de cuatro veces los títulos publicados en los Estados Unidos en esa misma fecha. Desde la Revolución —continúa el *Correo*, de febrero de 1957—, se publicaron en la URSS más de 1.268.000 títulos con una tirada superior a los 18.000 millones de ejemplares!

Y estas cifras, en cualquier aspecto de la cultura que se elija, tienen las mismas características de rapidez, de vértigo, hacia la superación, que nos refirma. Aquí el ritmo, pues, no se particulariza, como en nuestro mundo capitalista, como dijimos en el principio de este aparte. Para las fuerzas socialistas no hay fatalismos, ni imposibilidades, ni detenes. Hay un imperativo de urgente realización constructiva, que por igual estimula la producción industrial que hace saltar a ese país del 3 % de producción en relación a la entera del mundo, antes de la Revolución, a un 35 % en 1958, que a un 50 %, la meta que se ha propuesto alcanzar al final de su plan septenal, en 1965. Que lo lleva, en el ritmo acelerado de construcción de casas en las aldeas, de 3.300.000 en el último quinquenio, construídas, a 7 millones para el septenio siguiente. Como a lograr una educación generalizada media de diez años, en todo el país, como ya la tiene en esta fecha, en gran parte del mismo. Y basta de enumeraciones redundantes, mientras nosotros, año a año, década a década, congreso tras congreso, seguimos luchando para abatir el quince, veinte o quién sabe cuánto por ciento de analfabetos de nuestra resplandeciente democracia... y lograr, dentro de otros 88 años —como opinaba el diputado Justo—, un nuevo éxito educativo: por ejemplo, que en vez del cuarenta o cincuenta por ciento de niños que ahora quedan fuera de la escuela, esa cifra se reduzca al treinta o al veinte... que sin duda ya no es poco. (Continuará).

ENRIQUE AMORIM



¡Oh, Si! Paris, Paris...

Historia Cosmopolita

¡La Ville Lumiére!
¡El Cerebro del mundo!
¡La Torre Eiffel!
¡Le grand Palais, le petit Palais!
¡El Louvre, la Sorbona!
¡La Maison de la Pensée, "ma maison", dice Aragón!
¡Longchamps, el Bosque de Bolonia!
¡Sí, París! ¡Oh, París!...
Los Campos Elíseos... Los Inválidos...

Precisamente, los inválidos. Se trata de un simple inválido, un pobre diablo —escasa talla, manos enormes de artesano— que defendió a Francia en las trincheras. Resistió a los nazis. No sucumbió para la mera inmortalidad de estas líneas. Un casco de metralla, un pedazo del terrible acero, le hundió el hueso frontal. Los ojos casi se juntaron por el efecto del impacto y las negligencias del hospital. No eran momentos para echar mano a la cirugía estética. Ahora, anda con su cara de cíclope por las callejuelas de París. La policía no lo deja ambular por las calles brillantes, por las avenidas alumbradas. Se le cierra el paso. No conviene evocar el rostro de la guerra. La gente está en otra cosa. El turista extranjero no viaja a París para ver fantasmas. Prudentemente se le ha hecho saber que hay lugares vedados a los héroes. Sobre todo en el terreno donde se está gestando la tercera guerra. De manera que el cíclope debe marchar por las callejas de la "banlieu", por las más miserables, él, nada menos que él que conquistó los Campos Elíseos, que levantó cien veces la mano derecha para arrojar la granada que terminó con el último nazi en las riberas del Sena. Pero su última hazaña fue en el Pont Royale. Corrió por la rue de Bac hasta la rue de la Université. El cíclope cayó desmayado en la esquina, la tarde en que ya no podía más soportar la falta de ser francés de la Defensa, de la Resistencia. Cayó por tierra sin sentido, al suelo limpio de la calle.

Unos vecinos llamaron a la Asistencia Pública y el blanco camión cargó con él. Se lo llevó a un triste hospital. De allí volvió a salir con vida. No se le encontró encima ni un céntimo. En lugar de dinero, se le metió en el bolsillo una cuenta. Porque hay que pagar a Salud Pública el viaje de la ambulancia.

Ahora anda con el papel que ya le hace temblar la mano. El comisario le dice: **Yo te pido perdón, pero hay que pagar esos ochenta francos. ¡Si no, te fastidiarán hasta el fin de tus días!**

En la comisaría está presente un extranjero. Es uruguayo. Lleva la intención de hacer efectivo el pago de una multa por mal estacionamiento. Cuando el Comisario se entera de que se trata de un uruguayo, su condición de hincha de futbol le arde en las venas... "¡Ah, uruguayo!... ¡Campeones de futbol!... ¡Cómo me gusta verles jugar!... ¡Qué artistas!... ¡Qué juego magnífico!... De campeones... ¡Bueno, rompamos esta multa en honor a vuestro país!... ¡Ya no hay multa!... ¡Viva el futbol uruguayo!"...

El cíclope, monstruoso, no entiende qué es lo que pasa en ese instante. Su cara está en blanco. Las tartamudeantes miradas del héroe sin fama se cruzan con las famosas y seguras del uruguayo que usufructúa el campeonato mundial. El podía pagar la ambulancia del héroe que se desmaya en las callejas de París. Bien pobre contribución a la libertad de los pueblos. Pero los fanáticos del futbol viven un mundo aparte. ¿Y si el Comisario no admite que se mezclen al deporte las ambulancias de los tiempos de paz? El uruguayo está a punto de ofrecerse. Siente a sus espaldas la inmensa cortina de aplausos que cerró el paso de los vencedores del balón. Pero se contiene. El ofrecimiento podría implicar una crítica a la actualidad francesa.

El héroe de la Resistencia seguirá recibiendo las citaciones una tras otra, en el lento bombardeo burocrático. Tal vez un día de estos se desmaye bajo el Arco de Triunfo a pocos pasos del Soldado Desconocido.

El uruguayo sigue recordándolo y no abandonó al héroe, hasta que los paraguayos terminaron la leyenda acomodando cinco tantos en la red uruguaya. "Cinco pepinos", oye decir a sus espaldas. Y más tarde, como si los fantasmas hablasen, ha escuchado voces que le dicen: "Andá a pagar la multa, andá!... Andá a ayudar al mutilado que te salvó del nazismo. El Comisario no se va a enojar, ahora... ahora que"...

La ambulancia seguirá impaga por los siglos de los siglos. El cíclope por fin abandonó su máscara de guerra. Anoche ha muerto como un perro en su pocilga.

¡Oh París, sí París!
La Ville Lumiére.
¡Los Campos Elíseos!



Oda a Setiembre

Mes de banderas,
mes seco, mes
mojado,
con quince días verdes,
con quince días rojos,
a medio cuerpo
te sale humo
del techo,
después
abres de golpe las ventanas,
mes en que sale al sol
la flor de invierno
y moja una vez más
su pequeña
corola temeraria,
mes cruzado por mil
flechas de lluvia
y por mil
lanzas de sol quemante,
Setiembre,
para que bailes,
la tierra
pone bajo tus pies
la hierba festival
de sus alfombras,
y en tu cabeza
un arcoiris loco,
una cinta celeste
de guitarra.

Baila setiembre, baila
con los pies de la patria,
canta setiembre, canta
con la voz
de los pobres:
otros
meses
son largos
y desnudos,
otros
son amarillos,
otros van a caballo hacia la guerra,
tú, setiembre,
eres un viento, un rapto,
una nave de vino.

Baila,
en las calles,
baila
con mi pueblo,
baila con Chile, con
la primavera,
corónate
de pámpanos copiosos
y de pescado frito.
Saca del arca
tus
banderas
desgreñadas,
saca de tu suburbio
una camisa,
de tu mina
enlutada
un par
de rosas,
de tu abandono
una canción florida,
de tu pecho que lucha
una guitarra,
y lo demás
el sol,
el cielo puro
de la primavera,
la patria lo adelanta
para que algo
te suene en los bolsillos:
la esperanza.



Balada Guatemalteca

De tierras de Guatemala
volando mi avión partía;
lloraba con el motor,
con la hélice decía:
—¡Guatemala,
qué triste suerte la mía,
que a ninguna suerte iguala:
dejarte al nacer el día!
Pero yo le respondía:
—Es nuestra la última bala,
volveremos todavía.

(Pareja con el avión
iba el águila imperial,
las duras alas tendidas
sobre la tierra y el mar.
Hoy vuela y vuela, mañana
ya no la verás volar.)

Lloraba una nube sola
junto a la puerta del Cielo;
yo la vi desde mi avión
y le presté mi pañuelo.
—¡Guatemala,
gemía, crespón de duelo,
que el yanqui de nuevo tala
bosques de sangre en tu suelo!
Yo respondí a su desvelo:
—Al yanqui, bala por bala,
no más vigílale el vuelo.

(Pareja con el avión
iba el águila imperial;
plumas de hierro, las garras
abiertas para agarrar.
Hoy roba y roba, mañana
ya no la verás robar.)

Blanca estrella dolorosa
vi en el aire suspendida;
cuando el sol la consolaba
dijo así con voz partida:
—¡Guatemala,
verte en la calle tendida,
rojo el pecho, rota un ala
y entre la muerte y la vida!
Pero respondí en seguida:
—¡Espérame en Guatemala,
oh pura estrella encendida!

(Pareja con el avión
iba el águila imperial;
ojos de piedra y el pico
como un sangriento puñal.
Hoy mata y mata, mañana
ya no la verás matar!)

En Springfield, Illionis

"No podrá descansar hasta que venga la aurora espiritual, la radiante esperanza". (Abraham Lincoln camina en la noche).
Vachel Lindsay.

—¿Dónde vas, Abraham Lincoln, caminando
en la noche?
—Voy en busca de un sueño que he perdido.
—¿Qué perdiste en la noche, Leñador?
—Perdí a los Estados Unidos.

Me señaló una rosa,
pisoteada en el mitin combinado
del Ku Klux Klán y la American Legion.
Y un denso monte de horcas.

—¿Dónde vas, Abraham Lincoln, caminando
en la sombra?

Me señaló, en la espalda espectral de Sandino,
el agujero de una bala.
Me señaló a los hombres que ordenaron
asesinar la luz en Guatemala.
Me señaló la tumba de los Rosenberg
—El recuerdo que arde, las lámparas amargas—
y una armónica muerta junto al niño linchado.

—¿Dónde vas, Abraham Lincoln, caminando
en la niebla?
Hace un frío de perros
y es su telón de fondo el horizonte oscuro.
—¿Dónde vas, Abraham Lincoln, caminando
en el sueño?

—En busca de Un País que ya está en el futuro.

BIBLIOGRAFICAS

LENIN POLEMISTA

Reencuentro con el gran líder

V. I. LENIN. — "Contra el Revisionismo". — Ediciones en Lenguas Extranjeras. — Moscú, 1959.

Las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Moscú han hecho una grata ofrenda a sus lectores al editar, con acertado y oportuno criterio selectivo, un valiosísimo conjunto de trabajos polémicos de V. I. Lenin, completos algunos, y fragmentos de obras otros.

Gran parte de estos trabajos, algunos de los cuáles como la célebre polémica con Kautsky, pasó años sin reimprimirse en castellano, se agrupan en un tomo de más de 700 páginas bajo el común denominador de "Contra el Revisionismo". Y ellos exponen elocuentemente la pasión, el ardor, el espíritu irreconciliable y la fe asentada en el conocimiento científico con que el gran caudillo de la revolución proletaria defendía los principios del marxismo, y atacaba a los que, encubiertos con fraseología "marxista", pretendían tergiversarlos y desnaturalizarlos.

Si en general y en cualquier momento, es útil para el militante obrero tener frecuentes reencuentros con Lenin, más lo es en circunstancias como las actuales en que la lucha por el socialismo adquiere dimensiones extraordinarias.

Los éxitos del movimiento comunista mundial, la victoria del socialismo y la edificación del comunismo en la URSS encarnada en su grandioso Plan Septenal, los grandes saltos en la edificación del socialismo en la República Popular China y en las democracias populares de Europa y Asia, y consecuentemente, la gran atracción de las ideas marxistas - leninistas sobre los nuevos miles y miles de trabajadores intelectuales y hombres amantes del progreso y la paz, suscitan la rabia furiosa de las fuerzas reaccionarias del imperialismo, y con ello, el ataque más enconado contra la doctrina que encarna el socialismo y el comunismo como sistema económico-social.

Este ataque es tanto más furioso por cuanto la valiente autocrítica de los errores dogmáticos realizada por el XX Congreso del P. Comunista de la URSS, si bien hizo vacilar a algunos elementos de escasa firmeza ideológica despertando con ello malignas esperanzas de "crisis y descomposición" del comunismo en la reacción mundial, ha mostrado, a los más, la fuerza incontenible de una doctrina que al exponer audazmente a la luz pública sus errores de aplicación, saca lecciones para no caer de nuevo en ellos al tiempo que robustece poderosamente sus filas.

La lucha empeñada por la reacción imperialista contra una doctrina de este calibre no puede limitarse pues, a la gruesa artillería cotidiana cada vez más distante de sus blancos, y adquiere entonces, como en tantos otros momentos cruciales, un carácter solapado, con ideólogos que proclamándose "marxistas" tratan de influir, minar y corromper desde fuera y por dentro a los Partidos Comunistas y Obreros aprovechando precisamente la afluencia cada vez mayor de nuevos militantes no suficientemente preparados ideológicamente. Y así, al socaire de "corregir" y "mejorar" tales o cuales aspectos parciales de la doctrina marxista-leninista, o dando un carácter absoluto a ciertos cambios relativos que se operan en la sociedad capitalista contemporánea, introducen con nuevos ropajes viejas ideas revisionistas que mutilan la doctrina, en realidad, privándola de sus fundamentos esenciales.

Porque el revisionismo es en esencia eso: "...una de las principales manifestaciones, si no la principal, de la influencia burguesa sobre el proletariado y de la corrupción burguesa de los proletarios". (Lenin, Obra comentada, p. 209).

Esta definición dada por Lenin en 1914 aludiendo a Eduardo Bernstein, jefe de los oportunistas alemanes, sirve perfectamente hoy para caracterizar al revisionismo contemporáneo. En efecto, no es éste, ni mucho menos, un fenómeno original, sino una nueva manifestación de la lucha secular, cada tanto recrudecida, que la burguesía y sus ideólogos sostienen contra las ideas marxistas. Y sus resultados, cuando los hay, no son sino manifestaciones de capitulación ante la presión ideológica que el capitalismo caduco, pero con la energía de la desesperación, ejerce sobre los elementos más inestables. Por ello adquieren una actualidad viva y palpitante estos trabajos de Lenin que comentamos.

El revisionismo contemporáneo, decíamos, renuncia igual que en el pasado a los fundamentos esenciales del marxismo - leninismo. Así, cuando idealiza el capitalismo actual, encubriendo sus lacras, rechazando la teoría marxista de la crisis, negando el proceso de depauperación creciente de los trabajadores y sembrando la esperanza de que el capitalismo monopolista de Estado, a través de un manido "capitalismo popular", pueda conducir gradualmente al socialismo, no se diferencia en nada del oportunismo socialdemocrático, tan fustigado por Lenin, y que, en la década del 20 y principios del 30, con sus teorías de "democracia económica" y su "camino democrático" en oposición al "camino soviético", condujo al resultado trágico que desembocó en la segunda guerra mundial.

Cuando atacan la idea cardinal de la dictadura del proletariado bajo capa de ataques a la "burocracia" o en nombre de la "democracia pura" como lo hacía el renegado Kautsky a quien Lenin puso en la picota; cuando esfuman el papel de la lucha de clases en sus juicios sobre los acontecimientos de 1956 en Hungría, como los revisionistas yugoslavos; o cuando simplemente niegan y maldicen de esa misma lucha de clases, como los autores del nuevo programa del Partido Socialista de Austria, no sólo se emparientan ideológicamente con los campeones de la colaboración de clase de la socialdemocrática alemana que abrieron el camino al fascismo, sino que suministran hoy el arma ideológica que con Guy Mollet y sus acólitos sientan a De Gaulle en el trono de la dictadura personal, o con que ciertos líderes sindicales norteamericanos colaboran con sus patronos en el negocio de los armamentos y en la prosecución de la guerra fría.

Cuando niegan el papel dirigente del partido marxista - leninista en la edificación del so-

cialismo y pretenden substituirlo con la fórmula proudhoniana de la "gestión directa de los productores", no se diferencian en un punto de aquellos a quienes Lenin combatió tan enérgicamente en 1921 al desenmascarar el contenido pequeño-burgués de la llamada oposición "obrera" dentro del Partido; o cuando siempre en la línea de privar al proletariado de su guía esclarecido, el partido marxista de nuevo tipo, rigurosamente centralizado y disciplinado, los revisionistas quieren diluírlo en una especie de club de debates en nombre de una "libertad de crítica" entendida como una libertad de tendencias y fracciones disgregadoras, entonces no se diferencian tampoco de aquellos oportunistas que convivían en una mezcolanza increíble de "izquierda, centro y derecha", preludio de la ignominiosa bancarrota de la II Internacional marcada a fuego por Lenin.

O cuando los revisionistas, al abordar las particularidades nacionales en el camino del socialismo (particularidades que Lenin jamás menospreció y que tenía muy en cuenta), pretenden magnificarlas, sin embargo, al extremo de imponerlas sobre las leyes comunes a los distintos países socialistas, caen, lo quieran o no, en la trampa del "nacional-comunismo" tendida por los ideólogos imperialistas de EE. UU., por lo que no se diferencian en nada de los tristes héroes de la II Internacional quienes, por poner en primer plano el nacionalismo, terminaron uniéndose a sus respectivas burguesías en la feroz carnicería de 1914 - 1918.

En fin, cuando los revisionistas más audaces (porque hay grados entre ellos) llevan su ataque a fondo y declaran "anticuada" la doctrina marxista-leninista, como lo hicieron en su tiempo algunos "superadores" del marxismo que terminaron en colaboradores del nazismo, entonces no hacen otra cosa que demostrar definitivamente que los pretendidos rasgos originales del revisionismo contemporáneo no son sino tenues disfraces de los viejos y conocidos temas cambatidos y liquidados tan categóricamente por el gran líder de la revolución proletaria.

Por eso decíamos al principio que es oportuno este reencuentro con Lenin (que para muchos puede ser primer encuentro) que nos deparan las Ediciones en Lenguas Extranjeras y que al ponernos en contacto polémico con las mismísimas raíces del actual revisionismo, llega como una brisa oxigenada para disipar miasmas.

En los numerosos títulos que componen el índice de "Contra el Revisionismo", en "Cuestiones candentes de nuestro movimiento", en "Las vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx", en "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional", en "La crítica del imperialismo", en los capítulos de "El Estado y la revolución", en "La revolución proletaria y el renegado Kautsky, en "Sobre la desviación anarquista y sindicalista en nuestro Partido", y en muchos otros, encontrará el militante, tanto el nuevo como el ya familiarizado con la literatura leninista, un venero inagotable que lo pertrechará poderosamente para la lucha por el socialismo y el comunismo.

A la luz de esta valiosa selección de trabajos polémicos de Lenin contra el revisionismo, cobran relieve singular las bellas palabras pronunciadas por Togliatti en vísperas del VIII Congreso del Partido Comunista Italiano:

"No somos un viajero perdido en el desierto y que busca la salida. Somos un gran ejército que organiza nuevas ofensivas desde posiciones conquistadas y firmemente mantenidas... Existen determinados puntos de partida seguros... Estos puntos son, en esencia, nuestros principios fundamentales, el método de nuestra elaboración política, la experiencia de la lucha sostenida y los resultados alcanzados por nosotros".

V. I. LENIN. — "Acerca de los Sindicatos", "Informe sobre la Paz", "El trabajo del Partido entre las masas". — Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú. — (1958 - 1959 - 1958).

Conjuntamente con el volumen comentado, Ediciones en Lenguas Extranjeras presentan tres selecciones de otros trabajos de Lenin, también acertadamente agrupados: "Acerca de los Sindicatos", "Informe sobre la Paz" y "El trabajo del partido entre las masas".

A falta de una reseña circunstanciada de estas tres selecciones, digamos en síntesis, que ellas recogen y exponen, a través del discurso y la pluma vivaces y ardientes de Lenin, toda la rica experiencia de más de un cuarto de siglo en la elaboración concreta de la línea partidaria.

En "Acerca de los Sindicatos", se asiste a la ímproba tarea de forjar, siguiendo a Marx, la conciencia socialista en las masas obreras rusas, obra que Lenin inicia ya en 1895 al esbozar y explicar, desde la cárcel zarista, el proyecto de programa del Partido Socialdemócrata Ruso. Y se asiste también, a través de debates y en lucha tenaz e irreconciliable contra las corrientes reformistas, liquidadoras y trotskistas, al gran proceso que elabora las relaciones del Partido con los sindicatos, no sólo en el período prerrevolucionario, sino también en el período soviético con el papel cualitativamente nuevo de los sindicatos.

El "Informe sobre la Paz" es en realidad un volumen dedicado al gran tema de la paz y la política exterior soviética. Compónese de discursos, proyectos, informes y artículos relativos a ello. Desde el primer "Informe sobre la Paz al II Congreso de los Soviets" al día siguiente de la toma del poder (8 de noviembre de 1917), pasando por las penosas y difíciles tratativas de Brest-Litovsk, hasta la estructuración definitiva de la política exterior soviética, aparece en este volumen, a través del verbo apasionante de Lenin, la línea consecuente e ininterrumpida de lo que es hoy sillar inconmovible de la política soviética: la lucha por la paz y la coexistencia pacífica.

No menos apasionante es la selección ofrecida en el volumen "El trabajo del Partido entre las masas", donde Lenin resume y esclarece con riquísimo contenido un sinnúmero de experiencias en las que resalta sobre todo la orientación flexible y exenta de dogmatismos en las relaciones del Partido con las masas. En este volumen adquieren relieve, por las enseñanzas vivas que de ellos se desprenden, capítulos magistrales del famoso trabajo "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo".

Los cuatro volúmenes comentados están provistos de índices completos de nombres citados con útiles referencias sintéticas, además de numerosísimas notas aclaratorias de hechos referidos en los trabajos de Lenin, lo cual ubica adecuadamente cada tema y facilita su perfecta comprensión.

A. A.

DOS OBRAS DE GRAN IMPORTANCIA PARA LOS MAESTROS:

"PENSAMIENTO Y LENGUAJE" Y "PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA PEDAGOGIA"

N. A. Konstantinov - A. L. Savich - M. T. Smirnov. — "Problemas fundamentales de la Pedagogía" - Ediciones Pueblos Unidos - Montevideo - 1958.

D. P. Gorski. — Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS. — "Pensamiento y lenguaje" - Ediciones Pueblos Unidos - Montevideo - 1959.

Algunos temas de la pedagogía y la sicología infantil en relación al estudio de estas obras

"Pueblos Unidos" ha editado en breve lapso dos libros de incuestionable valor para los

maestros. Nos referimos a "Problemas fundamentales de la Pedagogía" de Konstantinov, Savich y Smirnov — que contiene parte de un ciclo de conferencias sobre pedagogía dictadas para estudiantes de diversas Facultades de la Universidad de Moscú y "Pensamiento y Lenguaje", obra publicada por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, bajo la dirección de D. P. Gorski, compilación de trabajos dedicados a los temas filosóficos que derivan de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje.

"Problemas fundamentales de la Pedagogía" es una exposición clara y sencilla acerca de los fundamentos teóricos y metodológicos de la educación en la Unión Soviética. Clara, por la rigurosidad científica que comporta su método: define tesis precisas, desarrolla analíticamente las orientaciones que las fundamentan, establece procedimientos y líneas nítidas de aplicación. Sencilla, porque va dirigida a estudiantes de diversas facultades, lo que presupone un estilo expositivo de divulgación. No pretende ser, por lo tanto, una consideración exhaustiva de todas las conclusiones a que ha arribado la labor pedagógica en la URSS hasta este momento (alcanza con recordar que el libro no comprende una síntesis de la nueva reforma escolar, resuelta posteriormente), ni supone que estén recorridos en la exposición todos los caminos de la investigación y la generalización teórica de las experiencias particulares. Además, muchas de las aseveraciones contenidas en diversas conferencias se apoyan en conocimientos adquiridos por el auditorio en otras asignaturas: el método y la teoría del materialismo dialéctico, la base científico-natural de la teoría de Pávlov sobre la actividad nerviosa superior y la sicología que de ella deriva, las leyes de la lógica, etc. (en la pág. 242, por ejemplo, se alude a ello directamente).

Esta puntualización sobre el carácter de la obra citada, no reduce la importancia de su conocimiento para los maestros uruguayos, ni disminuye la necesidad de un estudio serio de la misma por parte de los maestros comunistas, porque en ella se encuentran contenidos los cimientos de una orientación pedagógica científica, que ha hecho decir, recientemente, en una información ante la Comisión del Senado de los EE.UU. que la educación en la URSS se encontraba en una "relación de 2 a 1 respecto a la norteamericana."

Asimismo, sería erróneo enjuiciar el valor de este libro con un criterio lineal, es decir, como respondiendo a la supuesta pregunta de qué agrega a los conocimientos pedagógicos más difundidos en nuestro medio profesional. Sería ésta una estimación cuantitativa, no despreciable; pero derivada, en vez de una cuestión de contenido, cualitativa. De este modo, no se desentrañarían las direcciones esenciales que contraponen y vuelven superior la educación socialista sobre la capitalista, diferencias originadas en relaciones sociales distintas y antagónicas.

Sobre este libro ya en el Suplemento del diario "El Popular" se publicó una extensa nota de Luis Silva Reherman cuyas conclusiones compartimos íntegramente.

Mutua relación entre ambos libros y el "Programa de expresión infantil"

Hemos considerado necesario partir de la necesidad de profundizar en las tesis básicas de la Pedagogía de la URSS, porque vinculadas a ellas se encuentran planteados importantes aspectos del complejo y debatido problema de las relaciones del pensamiento y el lenguaje, que encuentran un superior desarrollo en los trabajos publicados bajo la dirección de Gorski.

Por el carácter de la nota, que supone sólo una imagen abreviada de este libro —que nos da a conocer la amplitud y profundidad de las investigaciones de los científicos soviéticos en el campo de la filosofía, sicología y sociología — hemos preferido referirla a los problemas más directamente vinculados a la sicología y pedagogía estudiados principalmente en "Lenguaje y Conocimientos" de Gorski, "Acerca de la correlación existente entre lenguaje y pensamiento" de Panfilov, trabajos que integran el libro "Pensamiento y Lenguaje".

¿Cómo están planteados estos temas en "Problemas Fundamentales de la Pedagogía",

a) Vinculados al papel de la educación en el desarrollo del niño: "El intelecto se desarrolla gracias a la educación intelectual. No disponemos de instrumentos que permitan averiguar con exactitud su grado de desarrollo; pero nos es posible determinarlo mediante varios exponentes. Sabemos ya que el pensamiento está indisolublemente vinculado al lenguaje. En la escuela se presta **mucha atención al lenguaje de los niños y, con ello, al desenvolvimiento del pensar".** (1) (Subrayado nuestro).

b) Vinculado a las características de los niños en edad escolar: "De todos los procesos síquicos del hombre, el pensar es el más complejo. El pensamiento constituye la forma superior de cognición del mundo circundante por parte del hombre. Todos los procesos síquicos, se hallan relacionados de una u otra manera con el trabajo del pensamiento: son pensados. **El pensamiento y el lenguaje poseen una importancia decisiva en el proceso docente y educativo".**

"Las asociaciones y concatenaciones intelectivas se verifican y se expresan por medio del lenguaje. Estas conexiones lingüísticas constituyen relaciones del segundo sistema signalizador. Todos los procesos del pensamiento —generalización, abstracción, etc.— se verifican por medio del lenguaje." (2)

c) Vinculado a las etapas del proceso cognoscitivo de los alumnos en la enseñanza impartida por el maestro: "El eslabón subsiguiente en el proceso de conocimiento consiste en formular conceptos, leyes y principios. La conexión entre el pensamiento y el lenguaje no es algo aislado que se produce en un determinado estadio; la unidad del lenguaje y pensamiento se da en todo el transcurso del proceso de cognición. La reflexión en torno a las preguntas del maestro, su comprensión, así como la comprensión de los fenómenos y procesos observados, la solución de problemas "en la mente", es un proceso de lenguaje interior, de pensamiento." (3)

Los problemas referidos tanto a lenguaje y conocimiento, como a la correlación existente entre el lenguaje y el pensamiento son de singular importancia para la actividad teórica y práctica del maestro; ellos se encuentran directamente vinculados a las actividades escolares que se inscriben bajo el título Programa de Expresión y que comprenden: Cultivo de la expresión por las actividades plásticas, por el lenguaje y por el ritmo. Sobre ellas se establece en el programa escolar vigente de las Escuelas Públicas de nuestro país: "El programa de expresión establece aquellas actividades mediante las cuales se capacita al niño para dar espontáneamente sus formas personales de pensar, de sentir, de querer y que, además, lo hagan poseedor de las técnicas expresivas indispensables a la vida de relación" (4) y "Al presentar el desarrollo del programa de expresión dividido en capítulos no se da a entender desde

---

(1) Fundamentales Problemas de la Pedagogía, pág. 110.

(2) Obra citada (pág. 126 y 127)

(3) Idem (pág. 159)

(4) Programa de Enseñanza Primaria para las Escuelas Urbanas (pág. 8)

luego, que cada uno de ellos signifique una parcela a cultivar independientemente". (5)

Este tema ha preocupado de tal manera al magisterio que, además de haber determinado su inclusión expresa en los programas escolares y en los de formación profesional, ha sido motivo de diversos trabajos de destacados maestros, de debates públicos, (recordamos el realizado en 1953) de mesas redondas, de demostraciones prácticas y exposiciones teóricas. Hemos participado en ellos exponiendo resultados prácticos por medio de muestras de dibujo y modelado, actividades de ritmo y educación musical y hemos formulado las opiniones teóricas en que fundamentamos nuestro trabajo.

Es alrededor de estas actividades que se ponen más claramente en evidencia, en forma definida y consecuente o en manifestaciones parciales, las dos grandes líneas del pensamiento filosófico: idealismo y materialismo.

En cada orientación pedagógica hay una concepción del mundo

El punto de definición de todos estos temas es la cuestión de los campos básicos de la filosofía, el materialismo y el idealismo. La gran virtud de las obras que consideramos es su firme cimiento teórico. Y esto es también una gran ayuda.

Entre el materialismo y el idealismo, Engels sitúa a los agnósticos, comprendiendo entonces en esa denominación especialmente a Hume y a Kant. Lenin, en "Materialismo y Empiriocriticismo", actualiza la crítica de las más variadas e influyentes tendencias agnósticas. El agnosticismo tiene, a través de los positivistas, primero, de los pragmatistas después, y de los "neopositivistas" una influencia marcada en la pedagogía y en la enseñanza de la sicología en nuestro país. En ciertas zonas de la actividad pedagógica (teórica) y sicológica han coincidido en ciertos períodos las influencias irracionalistas de origen alemán (en particular, Dilthey y Spanger), con las ideas de Dewey y sus seguidores, (Killpatrick y Gessel), los planteamientos de Vaz Ferreira y la escuela de Würzburgo (los Bühler, Messer). En el tema de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje, Piaget alterna con De Saussure, neokantianos como Cassirer, con Sapir y otros sicólogos y experimentadores de los EE.UU. Por eso es tan importante dibujar desde el principio los límites teóricos, los fundamentos de los campos filosóficos y saber de dónde arranca y adónde va cada conclusión.

Debemos recordar siempre que la pedagogía y la sicología, que tienen su materia propia, no pueden separarse de la gnoseología y del materialismo histórico, aunque a la vez no deben reducir sus límites y perder su particularidad. Cuando consideramos la importancia de las dos obras que comentamos, estas verdades resultan más evidentes. Las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje, nos llevan hasta al origen del hombre mismo, a ese proceso del hombre productor de instrumentos y autoproductor —según Engels— (6) de su propia figura humana, de su mano, de su cerebro y de su lenguaje. Todos y cada uno pasan por hilos del trabajo; cada uno condiciona y forma al otro y es formado y condicionado por éste. Y así se diferencia el hombre del "pre-hombre", diferenciación que se cifra precisamente, en su capacidad de producir instrumentos, pensar y poseer lenguaje.

Este hombre es el hombre social y no puramente biológico como piensan los "antropologistas" al dar su propia versión del origen del lenguaje (F. Boas y R. Linton entre ellos), y también Cassirer criticado por Panfilov en "Pensamiento y Lenguaje" (pág. 167 en adelante). Es tan cierta la necesidad de partir siempre del enfoque teórico básico de cada cual, que Cassirer, en "Antropología Cultural" (Fondo de Cultura Económica" pág. 205 en adelante) funda su opinión sobre el lenguaje a partir de la filosofía neokantiana: "El lenguaje, el mito, el arte y la religión" "forman parte del universo simbólico del hombre". Son "los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana"... "En lugar de tratar con las cosas mismas el hombre... se ha envuelto en formas linguísticas, imágenes artísticas, símbolos míticos"... (capítulos II, IV, VII y VIII)

En el terreno de la sicología infantil, el libro de Piaget "El lenguaje y el pensamiento en el niño" (7) es el más influyente. Este se inserta, naturalmente, en la concepción del mundo que Piaget propaga. La explica especialmente en "El juicio moral en el niño" (8) su obra más característica. Existen, dice, dos tipos de sociedades, las "tradicionales" donde el hombre está constreñido por las tradiciones del pasado que se le imponen, y donde impera la autoridad, y las sociedades modernas donde "los individuos se ponen de acuerdo sobre un conjunto de dogmas y ritos a conservar, así como sobre el método a aplicar: lo que uno afirma, los otros lo verifican. Cada uno es libre para innovar en la medida en que logra hacerse comprender por los otros.

Esta sociedad es la democracia "un puro intercambio entre individuos iguales". "La sociedad asciende a través de su historia liberándose de las tradiciones por una especie de "emancipación gradual de los individuos". Esta visión utópica del desarrollo social inspirada en la sociología de Durkheim, lleva a Piaget a un callejón sin salida frente a la realidad; recurre entonces al niño como modelo para el avance de la sociedad hacia la solidaridad social y la democracia. Piaget se pregunta: "Queda por discutir una cuestión esencial: por qué la práctica de la democracia es tan avanzada en el juego de las bolitas de los niños de 11 a 13 años mientras es aún tan poco familiar para el adulto en tantos dominios". (Obra citada)

Desde aquí Piaget construye sus orientaciones pedagógicas que podrían sintetizarse en la cita tan conocida por los maestros:

> "... el niño dotado de una libertad de acción suficiente, sale espontáneamente de su egocentrismo para tender con todo su ser a la cooperación".

En "Pensamiento y lenguaje en el niño", como en "El juicio y el razonamiento en el niño" (9) Piaget sostiene la existencia de un período "prelógico" en el niño; es decir, procura demostrar que todas las operaciones lógicas por las cuales se determinan los conceptos son inaccesibles en el niño. Repite para el niño lo que Levy Bruhl afirma para los primitivos (Ver (10) "La mentalidad primitiva").

Esta tesis de Piaget de mucha importancia para ciertos aspectos del trabajo de los maestros, es refutada sin nombrarla especialmente por Gorski y Panfilov en "Pensamiento y Lenguaje". Son muchos los sociólogos y sicólogos que apoyándose en una identidad entre la ontogenia (desarrollo individual del hombre) y la

---

(5) Programa de Enseñanza Primaria para las Escuelas Urbanas (pág. 6)

(6) F. Engels: "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre" - pág. 71 - Obras Escogidas. Marx y Engels.

(7) J. Piaget: "El Lenguaje y el pensamiento en el niño" - Ed. "La Lectura" - Madrid.

(8) J. Piaget: "El Juicio moral en el niño" - Ed. Alcan - París.

(9) J. Piaget: "El juicio y el razonamiento en el niño" - Ed. La Lectura - Madrid.

(10) Lucien Levy Bruhl: "La mentalidad primitiva" - Ed. Lautaro - Bs. Aires.

filogenia (desarrollo histórico de la humanidad) afirman que hay una gran coincidencia entre la mentalidad del niño y la del primitivo, calificando a ambas de **mítica** y **prelógica.** Esta identidad se manifestaría a través del lenguaje y debería ser tenida en cuenta por la labor pedagógica, particularmente en aquellas denominadas de expresión.

UNA RESPUESTA CLARA EN "PENSAMIENTO Y LENGUAJE"

La múltiple riqueza con que se ahondan en "Pensamiento y Lenguaje" las preguntas que surgen de las relaciones entre el pensar y el hablar nos ofrece a los maestros un material invalorable para ir a la sustancia de este problema, aunque en la realización práctica cada actividad haga su recorrido propio: dibujo, modelado, lenguaje, música y danza.

Para una ordenación de los problemas, debemos partir de definiciones a la vez que destacar temas.

1º) ¿Qué es el lenguaje? El propio Gorski lo define también en su Lógica:

> "El pensamiento se halla inseparablemente unido al lenguaje. Este no sólo fija los resultados de la actividad cognoscitiva del hombre, sino que es además, requisito indispensable para la formación de los pensamientos y medio de expresión de los mismos." (11)

2º) ¿Qué puede expresar el lenguaje? Gorski dice:

> "El lenguaje puede expresar no sólo nuestros conocimientos concernientes a lo que nos rodea, sino además, las relaciones que se dan entre nosotros y las demás personas, así como la actitud que adoptamos acerca de nosotros mismos, acerca de nuestras acciones, nuestros estados de ánimo y nuestras vivencias; es idóneo, también, para expresar nuestras emociones e incitaciones volitivas. El lenguaje, por tanto, fija y expresa el conjunto de los complejísimos fenómenos y conexiones de la realidad. Por medio del lenguaje se nos hace posible entrar en conocimiento de toda la experiencia acumulada por las generaciones precedentes y asimilarla, logramos conocer y aprovechar los éxitos de su actividad cognocitiva. Gracias al lenguaje podemos organizar y desarrollar la producción. El lenguaje nos permite conocer las relaciones existentes entre las personas tanto en la actualidad como en las épocas históricas pasadas, saber de sus sentimientos y vivencias." (12)

Estas definiciones sobre que es y que expresa el lenguaje no se refieren al hombre en su etapa más acabada de desarrollo cuando ha sido capaz de desenvolver todos los procesos síquicos, sino que al ser humano en todos los estadios. Por eso, consideramos erróneas las directrices que, para el encaramiento de la labor docente, parten de la creencia de que existe en el niño de "jardinera" y primeras clases, una etapa prelógica del pensamiento y que, en consecuencia, deben orientarse determinados ejercicios de la práctica del lenguaje, a contemplar una supuesta necesidad de desenvolvimiento de este tipo de mentalidad.

Esto no supone, desde luego, que nosotros afirmemos que los procesos mentales del análisis, síntesis y abstracción se encuentren logrados en el niño pequeño que ya habla o en el de primera edad escolar; pero sí, afirmamos, que a los 5 años (jardinera, edad con la que estamos trabajando en la actualidad) en su pensar se da ya la relación causal, cuyo límite está trazado por el que le ofrece el marco de su experiencia personal y que además, ya aparecen actos verbales (lenguaje) planificados, comparaciones, juicios (13) (pensamiento) y que las propias metáforas, (imágenes) cuando tienen validez expresiva no son otra cosa que comparaciones que suponen la existencia de dos conceptos en los cuales ya hay elementos de abstracción que se comparan.

"En este sentido, Lenin decía que toda palabra (lenguaje) ya generaliza. El concepto es, ante todo, un pensamiento en el cual se reflejan las propiedades generales y diferenciales de los objetos de la realidad. Dado que la asimilación de una palabra implica la abstracción de los caracteres generales y diferenciales del objeto designado por ella y su asignación a un determinado complejo fónico, tal asimilación constituye un proceso que consiste en la formación del correspondiente concepto." (14)

Por lo tanto, también para todas las formas de manifestación expresiva, el proceso docente en todas sus instancias, debe significar lograr que los alumnos tengan representaciones cada vez más generales y exactas de las cosas y, para ello, el pensamiento debe ser educado para que sea capaz de pasar de lo perceptible a lo abstracto; facilitar el camino de la formación de conceptos más complejos, de establecer relaciones entre los mismos; desarrollar en los alumnos la capacidad para las operaciones lógicas de comparación, juicio y raciocinio.

Esto conduce a tener una concepción científica, precisa, sobre las relaciones del pensamiento y el lenguaje a fin de poder prestar debida atención a su desarrollo y a su estructura lógica.

Panfilov plantea que la tesis, tomada en su forma general, de que entre el lenguaje y el pensamiento existe una conexión indisoluble, es indiscutible para todo lingüista y filósofo materialista, pero que hay varios aspectos no dilucidados totalmente o discutibles: la forma concreta de la relación que se da entre el lenguaje y el pensamiento (si es el lenguaje la forma y el pensamiento su contenido); la cuestión que trata de la relación que tienen con el pensamiento distintos aspectos del lenguaje: su parte material, fónica y —relacionada con esta última— la significativa; la cuestión que afecta a la relación de las categorías lógicas y gramaticales (15) y a la correlación entre el significado de la palabra y el concepto, entre el juicio y la oración, etc.

A juicio de Panfilov, también requiere serio examen el problema que trata de la relación que tienen con el lenguaje (su envoltura material) por una parte, el contenido abstracto del pensamiento y por otra, las imágenes sensoriales de la percepción y de la representación.

Opina que muchos artículos relativos a este tema adolecen del defecto de hablar del pensamiento como un todo único y homogéneo. Considera que el concepto de pensamiento en su uso habitual, comprende dos aspectos que se diferencian desde un punto de vista de principio. Al hablar del pensamiento, a menudo se tienen en cuenta no sólo su contenido abstracto y sus procesos que se diferencian en forma de conceptos, juicios, etc. sino, además,

---

(11) Gorski, Tavants y otros: "Lógica" - Edic. Grijalbo - pág. 13.

(12) "Pensamiento y Lenguaje" - Edic. Pueblos Unidos, pág. 99.

(13) "El juicio es un pensamiento en el que se afirma o se niega algo de algo" - Lógica - Gorski, Tavants y otros, pág. 84.

(14) Gorski: "Pensamiento y Lenguaje", página 108.

(15) Gorski, en su Lógica, analiza las similitudes y diferencias entre las leyes de la lógica y la gramática, págs. 18, 19 y 20.

su contenido sensorial en forma de imágenes de la percepción y de la representación.

De esta manera —dice— al presentar la tesis de que entre lenguaje y pensamiento existe una conexión directa e inmediata, se da por supuesto que el carácter de la relación de estos dos aspectos distintos del pensar en lo tocante al lenguaje es lo mismo; o sea, que tanto el contenido abstracto del pensamiento como su contenido sensorial y en imágenes, se hallan en relación directa e inmediata con la lengua (con su envoltura material).

Y continúa: en muchos trabajos hallamos la afirmación expresa de que la lengua está en relación directa o inmediata con las imágenes de la percepción y de la representación, y de que la palabra, por ejemplo, expresa no sólo el concepto sino, además, la representación; se afirma, asimismo, que ya existió una etapa en el desarrollo del lenguaje y del pensamiento en que éste únicamente se verificaba en las imágenes de la percepción y de la representación y que el lenguaje, en consecuencia, sólo expresaba percepciones y representaciones y afirma: "Estas ideas no son meras consideraciones teóricas expuestas como de pasada, son parte integrante del sistema de ideas de lingüistas y filósofos acerca de la historia del lenguaje y el pensamiento y de la correlación existente entre uno y otro".

No ha habido nunca una mentalidad prelógica del hombre

Para el análisis de este criterio, examina los problemas siguientes:

1.—¿"Ha existido una etapa en el desarrollo del pensamiento humano en que éste se verificara **enteramente** a base de percepciones y representaciones, en imágenes, y careciera en absoluto de la capacidad de formar conceptos? Si se resuelve este problema positivamente, se impone la conclusión de que el lenguaje surgió al principio como medio para expresar las imágenes de la percepción y de la representación y que, un cierto período de su existencia, expresó sólo dichas imágenes."

2.—¿Se halla el contenido sensorial y en imágenes del pensamiento en la misma relación directa e inmediata con la lengua (con su envoltura material), en que se halla su contenido abstracto?

En el transcurso de su trabajo desarrolla una extensa polémica con Levy Bruhl y Cassirer, a quienes ya nos hemos referido, y analiza la tesis que sobre la existencia de cierto estadio sensorial y en imágenes en el desarrollo del pensamiento alcanzara suma difusión desde que Levy Bruhl publicara "La mentalidad primitiva". Así critica también a N. I. Marr quien afirma, que existió un estadio pre-lógico, especial, en el desarrollo del pensamiento.

Panfilov discrepa con este punto de vista y comparte el del antropólogo Bunak quien "considera que la capacidad de formar conceptos surgió en las etapas iniciales del desarrollo del pensamiento humano, cuando pasó el hombre a la preparación de los utensilios de piedra más antiguos, carentes todavía de una forma fija precisa."

Y agrega que, los partidarios de la tesis del estadio prelógico, o antelógico, "niegan de hecho la diferencia cualitativa entre los medios de reflejar la realidad del hombre primitivo, por una parte y la de los animales, por otra." Que a la vez "se hace caso omiso, directa o indirectamente de la diferencia esencial existente entre el hombre primitivo y el animal en cuanto a su relación con la naturaleza, dado que el carácter de dicha relación se halla vinculado directamente con el modo de reflejar la realidad". Se niega de hecho, la influencia decisiva que los factores sociales y, en primer lugar, el trabajo, tuvieron sobre la manera de reflejar la realidad por parte del hombre primitivo, proceso que no se dio en la evolución del mundo animal.

Y afirma: "Realmente, aunque el pensamiento del hombre constituye un acto individual, y, según la expresión de Marx, es un "proceso natural", como capacidad de reflejar, por parte del hombre, la realidad objetiva, no pudo surgir —lo mismo que el hombre— como resultado de una simple evolución biológica, sino que fue engendrado por factores cualitativamente nuevos, inexistentes en el mundo animal. **El marxismo-leninismo enseña que el hombre y su pensamiento son un producto de las relaciones sociales y, ante todo, de las que, en el proceso de trabajo, se produjeron entre los hombres y entre estos y la realidad circundante."** (Subrayado es nuestro)

Luego el autor analiza como también en el animal se refleja la realidad objetiva y que esto ocurre en forma de sensaciones y percepciones; a la vez que estudia también en ellos la formación de reflejos condicionados.

"El pensamiento humano, dice, se diferencia precisamente del "pensamiento" de los animales, incluyendo en ellos a los monos antropoides, en que tan sólo el hombre llega a tener conciencia de las conexiones y de las relaciones objetivas de los objetos de la realidad, a base de la cual averigua las propiedades de los mismos. Tan solo gracias a esto tiene el hombre posibilidad de establecer mentalmente el plan de su actividad y prever los resultados que puede obtener."

Establece tres condiciones básicas, necesarias al trabajo, aún para el más primario, como proceso de acción mediata del hombre sobre un objeto de la realidad por medio de otros.

1) Cualquier acto de trabajo se verifica, por una parte, a base de las conexiones y relaciones en que pueden situarse el objeto y el instrumento de trabajo; por otra, haciendo abstracción de las conexiones y relaciones en que objeto e instrumento de trabajo se hallan respecto a los otros objetos de la realidad antes de dar comienzo al trabajo.

2) Presupone, por una parte, el conocimiento de propiedades —de utensilios y objetos— que no pueden ser reflejados por medio de los órganos de los sentidos; por otra parte, la imagen mental con anterioridad al acto de trabajo, del objeto que en última instancia, ha de obtenerse. Ejemplo: en la propia preparación de los primeros utensilios de piedra.

3) La acción de preparar el instrumento pudo realizarse sólo cuando el hombre logró apartarse de la contemplación inmediata de la realidad.

Por lo tanto, dicha actividad fue sólo posible a base del reflejo mediato, abstracto, generalizado de la realidad: "Por consiguiente el trabajo debía llevar inevitablemente al nacimiento de esta forma específicamente humana de reflejar la realidad."

Precisa este concepto de la siguiente manera: **"Desde nuestro punto de vista, la actividad de trabajo y el pensar abstracto y generalizado constituyen una unidad, ninguna de cuyas partes pueden ser consideradas como antecedente de la otra en el tiempo, el factor determinante de dicha unidad es el trabajo, así en lo referente a su origen como a su ulterior desarrollo."** (16) (Subrayado nuestro)

Afirma también que "ni los datos lingüísticos ni los etnográficos confirman la tesis de que haya existido en la evolución del pensamiento humano un estadio durante el cual el pensamiento se produjera totalmente en imágenes de la percepción y de la representación y que el hombre careciera de la capacidad de formar conceptos, incluso los más elementales" y que en cambio "hay que reconocer, que al aparecer el trabajo y sobre la base del traba-

(16) Panfilov: "Pensamiento y Lenguaje", pág. 165 - llamada 17.

jo como fenómeno social, surge y se forma el procedimiento específicamente humano de reflejar la realidad bajo el aspecto de pensamiento generalizado y abstracto. Ello es así, porque, **como se ha demostrado, a base del modo sensorial y en imágenes de reflejar la realidad, es imposible el trabajo consciente, pues en forma de sensaciones y de imágenes de la percepción y de la representación siempre se refleja únicamente lo singular y concreto.** (Subrayado nuestro)

"La forma sensorial y en imágenes de reflejar la realidad, de por sí, no da pie para la abstracción y la generalización, para el conocimiento de las conexiones y de las relaciones existentes entre los objetos y los fenómenos de la realidad objetiva ni —a base de ello— para llegar a conocer las propiedades y las cualidades de unos y otros." Y agrega: "De esto no se sigue, naturalmente, que el modo sensorial, en imágenes e inmediato de reflejar la realidad, no continuará ocupando un lugar importante en la cognición del hombre primitivo. **La cognición sensorial sigue siendo uno de los momentos básicos del proceso de cognición humana en todas las etapas de la evolución del hombre. Una de las tesis fundamentales de la teoría marxista-leninista del conocimiento estriba en considerar que, en última instancia, todos nuestros conocimientos se basan en las sensaciones, en las imágenes de la percepción que obtenemos como resultado de la acción directa de la realidad objetiva sobre nuestros órganos de los sentidos.**" (Subrayado nuestro)

Gorski da también opinión categórica sobre esta tesis y lo hace de la siguiente manera:

"No es posible hablar de tipos especiales de pensamiento respecto a los hombres que se hallan en los grados más bajos de cultura como hacen Levy-Bruhl y otros etnólogos y sociólogos burgueses. No ha existido ni existe ningún tipo especial de pensamiento ante o prelógico. El pensamiento del hombre contemporáneo tan sólo se diferencia del de los hombres que se hallan en un grado inferior del desarrollo social, por la profundidad del contenido de los conceptos. Por su tipo, por su estructura, lógica, el pensamiento de todas las personas es igual".

Características del pensamiento en el niño

El alcance de este artículo no nos permite subrayar otros importantísimos aspectos de la tesis desarrollada en el trabajo de Panfilov ni hacer una referencia completa al tema encarado por Gorski: **Lenguaje y conocimiento.** Volveremos sobre ambos en otra oportunidad.

Gorski dice que el camino de desarrollo del pensamiento del niño sigue una línea distinta que la seguida por el desarrollo del pensamiento de las personas en el plano histórico; éste se ha verificado de lo concreto a lo abstracto; en cambio, el niño asimila antes los conceptos más generales y abstractos. Aprende primero palabras como plantas, pájaro, pez, y luego los vocablos que designan sus variedades.

El niño no crea, sino que asimila el lenguaje de las personas mayores; esto se debe a que no elabora sus conceptos en la práctica cotidiana, sino en el proceso educativo, en la comunicación oral con personas mayores.

La experiencia educativa, agrega, ha demostrado que para el desarrollo del pensamiento del niño y para el dominio del idioma resulta a veces conveniente iniciar la enseñanza haciendo que el niño asimile conceptos más abstractos y pasando luego a los menos generales y más concretos.

A las ideas que hemos extraído para fundamentar la afirmación de que es errónea la tesis de que tanto en el niño como en el primitivo su mentalidad pasó por un estadio mítico y prelógico, queremos agregar opiniones de Pávlov sobre la actividad nerviosa superior, ya que el niño se diferencia, además, por poseer mecanismos neuro-cerebrales y periféricos del habla, que lo distinguen de modo esencial de los que poseía el antecesor del hombre.

Como es sabido, las comprobaciones del gran sabio ruso, I. P. Pávlov, (17) sobre las relaciones entre los sistemas de la actividad nerviosa del hombre, ubicaron el estudio de la sicología sobre bases científico-naturales, fisiológicas. Esta tesis otorga a los sectores superiores del cerebro, el papel predominante en la actividad general del sistema nervioso.

Ahora bien, Pávlov enseña que el hombre, cuyos lóbulos frontales son más grandes que los de los animales, posee dos sistemas de señales y que éste segundo sistema, esta agregación extraordinaria a los mecanismos de la actividad nerviosa, se produce al darse el hombre los elementos del pensar abstracto y generalizado.

"Esta agregación —dice Pávlov— concierne a la función del habla, que introdujo un nuevo principio en la actividad de los grandes hemisferios cerebrales. Mientras que nuestras sensaciones y representaciones relativas al mundo circundante, constituyen para nosotros, las primeras señales de la realidad, señales concretas, el habla, especialmente, los estímulos cinestésicos, que van a la corteza cerebral de los órganos de la palabra, constituyen las segundas señales, señales de señales. Son un abstracción de la realidad y son susceptibles de generalización, lo que constituye el **pensamiento,** que tenemos, además, **especialmente humano, superior...**"

Es necesario unir la práctica y la teoría

Finalizamos reafirmando lo dicho como encabezamiento: "Fundamentales Problemas de la Pedagogía" y "Pensamiento y Lenguaje" son dos obras que deben ser estudiadas por nuestros maestros; enfocan problemas distintos y tienen, inclusive, un alcance y en cierto sentido un valor diverso; no obstante, la vinculación de estas tesis que fundamentan distintas formas de la actividad del maestro, son básicas para una revisión a fondo de las concepciones pedagógicas más divulgadas en nuestro medio.

Consideramos que nuestra escuela posee valiosas experiencias dispersas, a las que se ha llegado en la mayor parte de los casos por el camino más largo y doloroso, a veces aislado e incomprendido y por qué no decirlo, también por ello con resultados menos profundos para el desarrollo general de la escuela uruguaya. No valorar estos trabajos, significaría menospreciar el esfuerzo importante de tantos maestros de elevada calificación, de honestidad en su labor, de aspiración tesonera por la calidad de nuestra escuela pública.

Por ello mismo, pensamos que es necesario dar a estas realizaciones prácticas, el sostén y la explicación de claras definiciones teóricas y desbrozarlas de toda una literatura pedagógica y sicológica insustancial, seudo-científica, que entra en contradicción permanente con estas mismas experiencias. No hay otra ruta para superar la contradicción entre una práctica esforzada y una teorización esterilizante que ir al encaramiento de la discusión de las ideas

---

(17) Para los maestros, así como para los estudiantes de sicología, es fundamental hoy conocer la obra de Pávlov, por ejemplo. "La doctrina de Pávlov y los problemas de la pedagogía" por los profesores Ariamov, Zdgorsky y el Dr. Raymundo. Ed. Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS.
Pávlov: "Los reflejos condicionados" - Ed. Pávlov - México y en particular "Obras Escogidas" - Ed. Lenguas Extranjeras - Moscú.

básicas, teóricas, para impedir la limitación de estas propias experiencias o que éstas queden reducidas al carácter de realizaciones particulares, algo así como el logro feliz de inspirados o excepcionales maestros, capaces de alcanzar frescos poemas y dibujos, graciosas danzas o ajustadas orquestas infantiles. De otra manera, el destino de estas experiencias será quedar situados en el terreno practicista o verse explicados por teorizaciones artificiales, negadoras de su sentido. Es imperioso generalizarlas en conclusiones teóricas y determinar un método que oriente con claridad las prácticas escolares que, entonces sí, podrán ser accesibles a todos los maestros. "Fundamentales Problemas de la Pedagogía" y "Pensamiento y Lenguaje" son, sin duda, dos libros imprescindibles a ese fin.

Alcira Legaspi

Nicolás Guillén: "La paloma de vuelo popular. Elegías". Buenos Aires, Losada, 1958. 161 pág.

Poeta de morosa producción, recién once años después de su última obra, **El son entero**, Guillén da a la publicidad el medio centenar de poesías que rotula **La paloma de vuelo popular. Elegías.** En veintiocho años ha publicado apenas media docena de libros, pero cada uno de ellos ha significado un acontecimiento memorable en la literatura de habla española. Cotejándolo con los mejores poetas contemporáneos de nuestra América (casi siempre de abundosa vena), difícil es encontrar uno como Guillén, de tan consecuente fidelidad ideológica y, a la vez, de tan sostenida calidad formal.

Guillén es un poeta de duras exigencias para consigo mismo porque tiene plena conciencia de la trascendente función social del quehacer poético, porque respeta y ama al inspirador y destinatario de su poesía: el pueblo. Y sabe de la inanidad de la mera perfección formal cuando no la nutre la concreta, latiente, compleja, sustancia humana que la justifica y determina. El virtuosismo poético vacío de sentido ideológico y de afectividad humana, no es nunca otra cosa que la manifestación vergonzante de carencias auténticamente creadoras.

En poesía como en todo arte no hay nada más difícil que el logro cabal de lo popular. Y es natural que no haya nadie más capacitado que el propio pueblo para intuir infaliblemente cuándo una poesía es de auténtica prosapia popular y cuándo es sólo un engendro "popularista", por mejor intencionada que sea. De ahí que Guillén huya de la facilidad repentista del trovadorismo seudopopular y busque ahincadamente, por lúcida decantación de tópicos y formas, alcanzar una poesía auténticamente popular, tanto en su sentir como en su decir. Por ello, la poesía de Guillén no sólo es ritmo (dominio del arte poética), es también musicalidad (lo más sutil y distintivo de todo folclore), es todo el son, el "son entero" del pueblo cubano.

Los teorizantes de la literatura burguesa en la etapa de su decadencia, partan del ismo que sea, desembocan inexorablemente en un presupuesto ideológico que les es muy caro: el divorcio del arte con el pueblo. La alienación social del hombre implica su alienación artístico-cultural. Cada vez más el arte burgués estrecha sus bases y enrarece su atmósfera, se hace más esotérico y tiende hacia una poesía de exquisitos iniciados para no menos exquisitos iniciados. Lo que se dice, una poesía de "selectos", lo que no es más que una selección al revés, como ya dijo Antonio Machado: "Usted, como burgués, tiene la superstición de lo selecto, que es la más plebeya de todas". Lo auténticamente aristocrático, es decir, lo mejor, como señala la etimología de la palabra, está en el pueblo. También lo afirmó Machado: "Escribir para el pueblo, ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe." Y este respeto por la sabiduría popular informa toda la obra de Guillén, como lo enuncia en el **Arte poética** con que encabeza su libro:

> ¡Que sepa el astro en su altura
> de hambre y frío!

Desde **Sóngoro Cosongo** (su primera obra, **Motivos del son**, que la precede, es en realidad su esbozo), Nicolás Guillén fue aprendiz del arte y la lucha de su pueblo. Poco después, 1924, con **West Indies Ltd.**, su poesía asume definitivamente la orientación político-social que ya se insinuaba en su obra primigenia. La guerra de España refirma y amplía más aún esta orientación, como lo hizo con otros señeros poetas hispanoamericanos como Neruda y Vallejo. Con **El son entero**, publicado en 1947, Guillén alcanza la plena madurez creadora.

La paloma de vuelo popular ratifica esta madurez y continúa, en lo fundamental, su estro poético característico. Pero señala, además, un considerable ensanchamiento en el empleo de formas hasta ahora no intentadas por el autor. En lo que a su temática se refiere, ésta también se ha enriquecido oreada por nuevos soles y vientos. Obra escrita en la añoranza del destierro trasunta, ya en su ternura, ya en su rebeldía, un profundo amor por su patria cubana y una inquebrantable fe en su destino. Pero esta pasión por Cuba está inserta ahora más que nunca en el vasto ámbito de la América Latina toda. Su paloma de vuelo popular hilvana los comunes afanes y esperanzas de todo el Continente. Más aún, su vuelo ecuménico la une con las más lejanas tierras del mundo que sus plantas de peregrino de la libertad y la poesía transitaron durante largos años. Templó su ánimo en el espectáculo de una libertad sin fronteras, vio en los países liberados de la explotación del hombre por el hombre el anticipo gozoso de una vida digna y plena para su patria. Pero mordió también el amargo pan del exilio en tierras de gobiernos hostiles y algunas puertas se le cerraron, mas estuviera donde estuviera, su pensamiento iba siempre hacia el mar Caribe donde

> triste como la más triste
> navega Cuba en su mapa.

Cualquiera sea el tema, el matiz, la forma, la paloma, símbolo de paz y fraternidad, orquesta toda la obra. Hace un par de décadas, Pedro Salinas escribía: "¡Qué campo tan tentador el de la ornitología poética, desde nuestro primer pájaro augural, simbólico también, la corneja que volaba a la diestra, cuando el Cid sale de Vivar, a la zumaya de García Lorca! Ruiseñor del romance, cisnes de Garcilaso, aves de altanería y grullas veleras de Góngora, tórtola querulante y paloma arrulladora de Meléndez Valdés, golondrina sin vuelta de Bécquer..."

Pero no ha mucho, apenas diez años, se sumó a esta volatería poética la paloma inmortalizada por Picasso, símbolo del ardoroso anhelo de paz de todos los pueblos del mundo. Hoy Guillén le da definitiva hospedería poética en el cielo de América y sus alas tutelares prohijan todo lo que la paz presupone: libertad, justicia, progreso, fraternidad. No es ésta la paloma ilustre y lujuriosa de los líricos latinos del siglo de Augusto, ni la de Paolo y Francesca. Es la humilde y poderosa paloma del pueblo, congregadora de multitudes, infatigable mensajera de paz y de esperanza.

¡Y cuán distinta esta paloma de Guillén del cisne jupiterino de Darío! Porque si bien el gran nicaragüense nos alertó contra el imperialismo yanqui y dejó escritas sus más formidables imprecaciones contra él "sobre las alas de los inmaculados cisnes", estos tenían ya demasiado lastre aristocratizante como para no

llevar su mensaje más allá de los lagos versallescos del ensueño individualista, mientras que la combatiente paloma de Guillén enfrenta el águila de presa que campea en el escudo de los Estados Unidos.

Guillén finaliza su obra con una conmovedora elegía a Jesús Menéndez, dirigente obrero y campesino asesinado por los esbirros batistianos. Los últimos versos de esta poesía profetizan la cercana, ineludible, redención de Cuba. Tan cercana e ineludible, que aun no se había secado la tinta con que era enunciada cuando la realidad la refrendó. El vate, es decir, el que vaticina, no podía engañarse ni ser engañado:

Entonces llegará,
General de las Cañas, con su sable
hecho de un gran relámpago bruñido;
entonces llegará,
jinete en un caballo de agua y humo,
lenta sonrisa en el saludo lento;
entonces llegará para decir,
Jesús, para decir:
—Mirad, he aquí el azúcar ya sin lágrimas.
Para decir:
—He vuelto, no temáis.
Para decir:
—Fue largo el viaje y áspero el camino.
Creció un árbol con sangre de mi herida.
Canta desde él un pájaro a la vida.
La mañana se anuncia con un trino.

Y la mañana augural ya asomó por los acantilados "con ojos de piedra y agua" de la isla de Cuba. El poeta ya está en ella, entre su pueblo, razón de su vida, de su combate, de su poesía. Si la cantó como nadie supo hacerlo en la larga noche de su calvario, la cantará ahora en el inicio jubiloso de su liberación, repartirá la munición celeste de sus versos para defenderla de toda acechanza interior o exterior. Mientras esperamos que su paloma de vuelo popular nos traiga el mensaje de sus nuevas poesías, unamos nuestras manos a la de todos los pueblos de América para defender su libertad y su esperanza, que también es nuestra libertad y nuestra esperanza.

Miguel Guzmán

REFUTACION AL REVISIONISMO MODERNO. — Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín, 1958.

Bajo este título, Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín publica una recopilación de documentos y editoriales aparecidos en la prensa china durante los meses de mayo y junio de 1958, como contribución a la discusión internacional con el revisionismo.

En un tono vivamente polémico, estos trabajos desmenuzan los "argumentos" del revisionismo contemporáneo y desnudan su esencia de clase, con lo cual le asestan un duro golpe.

La controversia está dirigida particularmente al análisis del programa que la Liga de Comunistas de Yugoslavia adoptara en su VII Congreso. En el folleto que comentamos se califica con razón a este programa, de antimarxista-leninista, revisionista del principio al fin.

De la lectura surge, brevemente expuesta, la historia de las relaciones de los Partidos Comunistas con la Liga de Comunistas de Yugoslavia. Se demuestra que fueron esencialmente justas las críticas formuladas en 1948 por los partidos comunistas integrantes del Buró de Informaciones al grupo dirigente de la Liga que ya entonces se había apartado de los principios del marxismo y seguía el camino del nacionalismo burgués.

Si hubo fallas y errores en los métodos adoptados para resolver la cuestión, verdad es también que a partir de 1954 una serie de Partidos Comunistas y en primer término el de la Unión Soviética, tomaron la iniciativa para mejorar las relaciones con la Liga de Comunistas de Yugoslavia y realizaron una sincera autocrítica de los errores cometidos en ese terreno.

La Liga de Comunistas de Yugoslavia no ha hecho autocrítica alguna, ha respondido en varias oportunidades con ataques y calumnias y en otras —recuérdese su actitud frente a los sucesos de Hungría— adoptando posiciones francamente provocativas.

Con el programa surgido del VII Congreso, contrapuesto radicalmente a la Declaración de los Partidos Comunistas de los Países Socialistas (Moscú, noviembre 1957) y al Manifiesto de la Paz, que entonces suscribiera, la Liga se ha convertido en abanderada del revisionismo contemporáneo.

El revisionismo del grupo titista no ha surgido por casualidad; es producto de la lucha de clases que se registra en el mundo, de la política de los imperialistas, particularmente de los norteamericanos.

El revisionismo encarnado en la Liga de Comunistas de Yugoslavia difiere del revisionismo bernsteiniano del período de la Segunda Internacional; aquél aparece en la era, en que, como lo señalara Mao Tse-tung: "El viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste". En la era en que ha triunfado el socialismo en una extensión poblada por 900 millones de habitantes, y en que el colonialismo está desapareciendo. En la era en que la lucha entre el socialismo y el capitalismo, entre el proletariado y la burguesía ha adquirido un sello de lucha a vida o muerte. Todo ello imprime inevitablemente un nuevo sello y nuevos rasgos, al revisionismo moderno.

El folleto se encarga de hacer luz sobre el papel de los revisionistas yugoslavos:

> "Después que la clase obrera asumió el poder en una serie de países los imperialistas han adquirido conciencia de que ya no les basta comprar a unos cuantos traidores de la clase obrera dentro de sus propios países. Por ello, además de proseguir esa política de soborno en sus propios países, los imperialistas encabezados por los de EE.UU. se esfuerzan al mismo tiempo por descubrir en ciertos países socialistas, elementos nacionalistas burgueses y personas vacilantes, y las compran con el fin de hacer de ellas instrumentos para socavar la dictadura del proletariado, el régimen socialista, el movimiento comunista internacional y la unidad de los países socialistas. Este el caso de los imperialistas norteamericanos que han puesto sus ojos en el grupo dirigente de Yugoslavia y al que aplican la política de comprarlo enteramente a alto precio.
>
> A juzgar por los datos publicados en periódicos y revistas de EE.UU. y Yugoslavia, entre 1945 y 1957, los EE.UU. han dado al grupo dirigente de Yugoslavia más de 1700 millones de dólares en ayuda económica; de ellos más de mil millones fueron entregados después de 1949. Además, de acuerdo con informaciones de la Associated Press, desde 1950 a 1957, los EE.UU. concedieron a Yugoslavia una ayuda militar por valor de más de 1000 millones de dólares, sin contar los 300 millones de dólares recibidos por Yugoslavia de otros países capitalistas. En total, la ayuda prestada al grupo dirigente de Yugoslavia por todo el mundo capitalista, encabezado por los EE.UU. asciende a unos 3000 millones de dólares.
>
> En su informe al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, Tito reveló que la ayuda de los EE.UU. a Yugoslavia constituye el 4% de su ingreso nacional. De esa cifra se desprende que la ayuda de EE.UU. supone una

gran proporción en el presupuesto nacional de Yugoslavia, que probablemente asciende a un 20%."

Más adelante agrega:

"La existencia social del hombre determina su conciencia. Precisamente son las grandes sumas de ayuda norteamericana y el "modo de vida americano" los que han producido un cambio en la conciencia del grupo dirigente yugoslavo, han dado lugar a que florezca entre ellos la ideología revisionista precisa y sistemática, y ha determinado su política interna y externa, dirigida contra la Unión Soviética, contra el comunismo, contra el campo socialista y contra el socialismo dentro de su propio país." (Chen Bo-da **"El revisionismo yugoslavo es un producto de la política imperialista")**

Es por lo tanto lógica la pregunta: ¿Por qué entonces en Yugoslavia se mantienen algunas formas socialistas en la economía?

Porque si intentaran eliminarlas tropezarían con la resistencia de la clase obrera yugoslava y otros trabajadores, políticamente conscientes, y a la vez perderían sus recursos políticos por haber defraudado a sus paisanos y confundido a la opinión mundial, quedándose finalmente sin su capital político para poder negociar con el imperialismo norteamericano.

Los artículos comentados definen con precisión los puntos principales del revisionismo sustentado por el grupo dirigente yugoslavo.

Al presentar, descarnados de hueco palabrerío, los argumentos de los revisionistas, queda en evidencia su esencia de clase, su origen burgués.

1.—Confunden las diferencias fundamentales entre los dos sistemas sociales, el socialista y el capitalista definiéndolos como dos bloques militares y políticos responsables por igual de la guerra fría.

"Debido a la inflexible e innecesaria política exterior amenazadora de Stalin, las grandes potencias occidentales, viendo que no lograrían sus objetivos por vía diplomática, decidieron que sólo haciendo exhibición de fuerzas alcanzarían sus objetivos. Y a esa razón fundamental hay que artibuir la creación del Pacto del Atlántico Norte, de un bloque militar..." (Informe de Tito ante el VII Congreso de la Liga de Comunistas yugoslavos).

2.—No creen en la sustitución definitiva del capitalismo por el socialismo como salida para la Humanidad.

Suplantan esta salida por una "unidad" fomentada por la ONU (dominada por el imperialismo norteamericano).

3.—Afirman que el capitalismo, sin abandonar su forma clásica, está pasando a ser un asunto del pasado y el socialismo está adquiriendo vida en los países capitalistas.

"El pensamiento socialista ya no está pendiente principalmente de derrocar al viejo sistema capitalista". (Tito, informe ya mencionado).

Afirman que en los países capitalistas el capital monopolista está transformándose pacíficamente en socialismo pasando por las formas del capitalismo de Estado. Afirman que el Estado se sitúa así por encima de las cleses y cumple la tarea de expropiar el capital monopolista.

En el artículo "Refutación de la teoría reaccionaria del revisionismo moderno sobre el estado" Wang Chia-siang responde:

"En un país imperialista el poder del Estado es un instrumentto al servicio de un puñado de capitalistas monopolistas, es la dictadura sobre la mayoría del pueblo".

4.—A la vez que el grupo de Tito glorifica la dictadura burguesa, denigra la dictadura del proletario diciendo que conduce inevitablemente al "burocratismo" y al "estatismo burocrático".

A ello responde el artículo ya citado:

"Todo el mundo sabe que el burocratismo es un producto del aparato del Estado de las clases explotadoras. El burocratismo existente en las organizaciones del Partido y del Estado en los países socialistas es un legado funesto de la vieja sociedad, y no un producto del sistema socialista y del Partido Comunista. Tal burocratismo es completamente incompatible con el Partido político de la clase obrera y con el sistema del Estado socialista. La experiencia histórica de la dictadura del proletario demuestra que solamente el sistema socialista del Estado puede superar eficazmente el burocratismo; porque solamente aquél puede poner plenamente en juego la iniciativa y las actividades de las masas, y solamente cuando esto ha sido realizado puede plantearse la eliminación del burocratismo, como producto de la influencia de la vieja sociedad".

A la vez de rebatir las argumentaciones reaccionarias de los revisionistas sobre el papel del Estado en los países capitalistas y socialistas en este artículo se esboza la concepción marxista sobre el Estado y sobre su extinción.

5.—Para el grupo de Tito la propiedad del Estado en los países socialistas es "Capitalismo de Estado" y, por el contrario, entienden como parte de la economía socialista la "propiedad personal", la posesión privada de la tierra como ejemplo.

6.—Niegan categóricamente las leyes generales de la revolución socialista y manifiestan abiertamente su hostilidad a los Partidos Comunistas, denigrando la historia del movimiento obrero internacional y del movimiento comunista. Utilizan para ello falsamente, el argumento de la "lucha irreconciliable contra el dogmatismo".

Este folleto de lectura ágil e interesante constituye un importante aporte a la lucha contra el revisionismo, que incluso en nuestro país, intenta confundir a los trabajadores. El editorial del "Renmin Ribao" (Diario del Pueblo) titulado "El revisionismo moderno debe ser refutado" termina con las siguientes frases:

"La lucha entre la línea marxista y la revisionista no es más que el reflejo de esa intensa lucha entre las fuerzas de clase nuevas de la sociedad y las moribundas, es un reflejo de la lucha aguda entre el mundo imperialista y el mundo socialista. Ningún marxista puede quedar al margen. La gran importancia de esta lucha para el movimiento comunista internacional se confirmará cada vez más en el curso de la historia".

SAMUEL WAINSTEIN

UN ORGANO DE COMBATE DE LA CLASE OBRERA ALEMANA

"EINHEIT" (Unidad), revista para la teoría y la práctica del socialismo científico, editada por el Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania. (S.E.D.)

Hace 14 años que aparece "EINHEIT", encabezando un conjunto de publicaciones del Comité Central del S. E. D. Esta revista sirve eficazmente a la causa de la paz y del socialis-

mo en Alemania, contribuye a la formación del Partido marxista - leninista, única fuerza capaz de dirigir la contrucción del socialismo.

Firme en la defensa del internacionalismo proletario, inserta permanentemente materiales sobre la experiencia de los partidos comunistas en la lucha por la edificación de la nueva sociedad. Dos artículos editoriales de dos entregas de este año, dedicados al XXI Congreso del P. Comunista de la U. Soviética, analizan el ejemplo de este Congreso como aplicación creadora y desarrollo del marxismo - leninismo y las enseñanzas económicas del mismo.

Las páginas de la revista trasuntan la victoria del marxismo - leninismo que es el signo de nuestros tiempos y salen al encuentro del revisionismo, defendiendo la unidad del campo socialista, contra la llamada —mal llamada— Unión de los Comunistas de Yugoslavia.

Debido a la división de Alemania en dos estados y a causa del carácter agresivo del Gobierno de Bonn, se dedican permanentemente artículos a combatir el militarismo y los monopolios resurgidos con nuevos bríos en Alemania Occidental. El trabajo de Walter Ulbricht "La inevitabilidad y las enseñanzas de las derrotas del imperialismo alemán en dos guerras mundiales" somete a demoledora crítica las tendencias imperialistas que pretenden adjudicar las derrotas experimentadas a la casualidad y hablan de "victorias perdidas", de "batallas traicionadas" de que "un hombre —Hitler— perdió la guerra". Pero de igual modo que el desarrollo de la sociedad, las derrotas del imperialismo alemán en dos guerras mundiales no se basan en casualidades, sino en leyes y por lo tanto fueron inevitables

El autor destaca tres elementos como causales de las derrotas sufridas que precisamente hoy, ante el papel agresivo de la política de Adenauer, merecen tenerse en cuenta. Ellos son:

Primero: porque el imperialismo alemán encarnaba y encarna las fuerzas más reaccionarias y sobrevivientes y sus objetivos eran y son los más bandidescos de todas las fuerzas imperialistas que se han convertido en brigada de choque principal del imperialismo mundial contra el poder soviético.

Segundo: el imperialismo alemán tenía que sufrir derrotas dado que perseguía objetivos reñidos con la humanidad, tendía a esclavizar y exterminar a pueblos enteros e imponía tremendos sufrimientos a su propio pueblo.

Tercero: el imperialismo alemán se proponía objetivos que no se ajustaban a la correlación de fuerzas existente, expresada en la contradicción antagónica insoluble entre los planes de dominio mundial y sus posibilidades político-morales, económicas y militares.

Con la ceguera propia de las clases explotadoras condenadas a desaparecer, los imperialistas se nutren de la utopía de que es posible cambiar la correlación de fuerzas a su favor y alcanzar al campo socialista, calzado con botas de siete leguas. Ulbricht les recuerda a los militaristas que aun sienten ganas de "probar sus fuerzas" en tierra soviética, las certeras palabras de Lenin: "En la guerra gana el que tiene más reservas, más fuentes de energía y más sostén en las masas populares".

La revista mantiene como un tema la cuestión de la unificación de los dos estados alemanes en el marco de una política de paz, que tiene como eje el **Tratado de Paz** en el espíritu de Potsdam, tal como lo sostienen la URSS y la RDA en la conferencia de Ginebra. El hilo rojo de esta política es el renacimiento nacional de Alemania como estado democrático amante de la paz.

La construcción del socialismo, el desarrollo de la industria, el estilo de trabajo socialista, los caminos para lograr la participación de los trabajadores en la dirección económica y estatal, son algunos de los materiales que conjugan la teoría con la práctica, orientan a salir airoso de la competencia pacífica entre los dos sistemas económicos, competencia por lo demás de primera importancia debido a la división de Alemania, que forzosamente induce a la comparación de niveles de vida, etc. Por eso el objetivo "cumplir la tarea económica principal, alcanzar y sobrepasar en 1961 en la producción "per cápita" en los artículos de consumo más importantes a Alemania Occidental", está presente en "EINHEIT" como una cuestión llena de vida, de aplicación concreta y diaria del marxismo - leninismo.

"EINHEIT" se ocupa constantemente de la educación, del papel del maestro en la sociedad socialista. No hay casi ninguna entrega que no ofrezca material polémico sobre este tema.

Con frecuencia aparecen en la revista materiales inéditos de los clásicos del marxismo - leninismo, de entre los cuales citamos algunos: Lenin, "Discurso sobre la táctica revolucionaria en la reunión consultiva de las delegaciones alemana, polaca, checa, húngara e italiana en el 3er. Congreso de la Internacional Comunista"; Lenin, "Entrevista con el corresponsal del periódico norteamericano "The World", Lincoln Eyre; "Telegrama de V. I. Lenin a M. Kemal", etc.

"EINHEIT" mantiene secciones fijas que son tribuna polémica de auténtico contenido democrático. En la sección "Problemas y Discusiones" se trata prácticamente todo lo concerniente a la construcción del socialismo, a la lucha contra el militarismo alemán, a la creación de un espíritu de partido en las distintas disciplinas de la vida económica y cultural de la nación. En esta sección es frecuente encontrar desacuerdos con opiniones vertidas en la revista que dan motivo a discusiones interesantes.

La sección "Contestación a cartas recibidas" contribuye eficazmente al esclarecimiento de dudas e incomprensiones como por ejemplo la contestación sobre la "Cuestión nacional y la lucha de clases en los países árabes" de G. Hertzfeld.

La sección "Revista Internacional" trata de las experiencias de la lucha de clase en distintos países como por ejemplo un trabajo sobre el frente único afro-asiático contra el imperialismo, o el estudio sobre la agudización de la lucha imperialista por el estaño después de la segunda guerra mundial. Es muy interesante el estudio de F. Fürnberg sobre la experiencia de la clase obrera en cuanto a la estatización en Austria.

Gran importancia asigna "EINHEIT" a la sección "Crítica y Bibliografía", que somete sistemáticamente a análisis, desde las posiciones del marxismo - leninismo, todo lo que se edita en ambas partes del país o en el exterior relacionado con Alemania. Esta sección es una rica contribución a la educación de los cuadros del partido; estigmatiza sin vacilación las tergiversaciones reformistas y revisionistas que pululan en la literatura política del socialismo alemán y austriaco. Citemos un ejemplo: en una edición de las "Memorias de Bebel" se presenta a este dirigente de la clase obrera alemana como partidario de Lasalle, se eliminan partes fundamentales sobre la fundación del partido socialdemócrata y la posición de Bebel en el Congreso de Eisenach.

"EINHEIT" mantiene además una "Revista de Libros" donde se anuncia la edición de obras de interés para el lector.

"EINHEIT" es sin duda una herramienta imprescindible para el S. E. D. y contribuye a la cohesión y al fortalecimiento de sus filas para alcanzar nuevas victorias en la construcción del socialismo en la R. D. A.

GUILLERMO ISRAEL

TRADUCCION AL RUSO DE TRABAJOS MATEMATICOS DE J. L. MASSERA

En el volumen 1, Nº 4, de la revista "Matematika", Colección periódica de traducciones de artículos extranjeros, Editorial de Literatura Extranjera, Moscú, 1957, se publica la traducción al ruso de un artículo del camarada J. L. Massera, originariamente publicado en inglés en la revista norteamericana "Annals of Mathematics", vol. 64 (1956), titulado "Contribuciones a la teoría de la estabilidad". Esa traducción configura un nuevo reconocimiento internacional del valor de los trabajos que Massera realiza desde hace años en este campo de la matemática.

No es difícil hacerse una idea aproximada de lo que significa la estabilidad. Por ejemplo, con algún cuidado es posible colocar un lápiz verticalmente en equilibrio sobre una mesa; pero bastará la menor vibración o una débil corriente de aire para que el equilibrio se destruya y el lápiz caiga. Por eso se dice que ese equilibrio es inestable. En cambio, cuando el albañil utiliza su plomada, el equilibrio de ésta es estable: una perturbación cualquiera le aparta de la posición de equilibrio, pero no mucho, y vuelve a ella a lo sumo después de algunas oscilaciones. Este último aspecto, el del retorno a la posición primitiva de equilibrio, es lo que se designa como estabilidad asintótica.

Los ejemplos anteriores se refieren a la estabilidad del equilibrio, pero puede hablarse también de la estabilidad del movimiento. Cuando un spútnik, por ejemplo, gira velozmente alrededor de la tierra, está permanentemente sometido a toda clase de perturbaciones (choques con meteoritos, irregularidades del campo gravitatorio de la tierra, de las altas capas atmosféricas, etc.). Si el movimiento no fuera estable, esas perturbaciones apartarían gradualmente al spútnik de su órbita y se precipitaría rápidamente sobre la tierra. La estabilidad del equilibrio es, en realidad, dialécticamente considerada, un caso particular de la estabilidad del movimiento.

Se comprende por estos ejemplos que, para el proyecto de construcciones, maquinarias, aviones, spútniks, etc., es esencial, en general, que el equilibrio o el movimiento, según los casos, sea estable. El problema de la estabilidad, reducido a su formulación matemática abstracta, fue estudiado por diversos autores, entre los que se destacó el gran matemático ruso Lyapunov (1857-1918), quien formuló un importante método para la investigación de la estabilidad, el llamado "segundo método". Posteriormente, muchos matemáticos, especialmente de la Unión Soviética, se ocuparon de estas cuestiones.

El problema de saber si el segundo método era de aplicación universal no sólo presentaba un alto interés teórico sino que conduciría a nuevos e importantes desarrollos de la teoría. El primero que resolvió este problema, en el caso de la estabilidad asintótica, fue Massera en un trabajo publicado en 1949. Desde entonces, diversos matemáticos soviéticos, checoslovacos y japoneses, y el propio Massera, utilizando y desarrollando, en muchos casos, las ideas básicas del trabajo de 1949, lograron en lo fundamental la resolución completa del problema que estaba planteado.

El trabajo que fue traducido al ruso contiene, precisamente, algunos de estos desarrollos posteriores, debidos al camarada Massera.

TRABAJADORES COMUNISTAS DE LA CIENCIA Y EL ARTE

Al borde de cerrar la edición, nos llega la noticia de que un núcleo de artistas que pertenecen al Partido Comunista: Armando González, Anhelo Hernández, Carmen Garayalde de Massera, María Carmen Portela, Leonilda González, ha alcanzado honrosos premios en el Salón Nacional de Bellas Artes, destacándose entre ellos el Gran Premio de Escultura otorgado a Armando González. Al mismo tiempo, el Dr. Kempis Vidal, también militante de nuestro Partido, ha tenido singular actuación en el XXI Congreso de Ciencias Fisiológicas realizado en Buenos Aires, reunión de larga tradición y significación, en que se dieron cita más de mil delegados de los más diversos países. El Dr. Vidal presentó un trabajo original, con importante descubrimiento para la medicina, que despertó el interés de los científicos ahí reunidos.

ESTUDIOS hace llegar sus felicitaciones a estos destacados compañeros, que unen naturalmente a su lucha permanente por la liberación del hombre, su creación en el campo del arte o de la ciencia, dotando por esto mismo de hondo contenido a su obra, también ella herramienta del bienestar humano y del combate por su definitiva conquista. El Partido recibe de sus artistas y de sus hombres de ciencia, al mismo tiempo, y una vez más, el galardón que la impotencia del mac-carthysmo jamás pudo ocultar: Partido del Hombre, Partido de la Cultura. Y entonces felicitamos al Partido.

CRONICA

Los delegados uruguayos que fueron invitados a presenciar el Foro Nacional de la Reforma Agraria en Cuba, Sres. Celio Riet, del Instituto de Colonización, José Ceranil de la Asociación de la Prensa Uruguaya e Ing. Agr. Arturo González Vidart del Ministerio de Ganadería y Agricultura informaron sobre su gestión en el Paraninfo de la Universidad ante un público numeroso y entusiasta estando presentes senadores, diputados y ediles de distintos sectores político. Los oradores manifestaron su opinión altamente favorable acerca de aquel acontecimiento.

Convocada por el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, la subcomisión de Solidaridad de la Asamblea Consultiva Pro Central Unica y la Comisión Coordinadora de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, se realizó el 7 de julio una gran manifestación. El pueblo colmaba la Avda. 18 de Julio en una masa compacta de obreros, jubilados, empleados, intelectuales, estudiantes, funcionarios de las distintas dependencias del Estado, etc.

La unidad una vez más mostró su poderío; más de 100 organizaciones convocaron al pueblo para esta gran jornada de lucha contra los planes de "austeridad" encarnados en la política del Fondo Monetario Internacional y coincidiendo con la presencia en Montevideo de una delegación del F.M.I.

El Partido Comunista del Uruguay comenzó un ciclo de "Jornadas de Capacitación Política", que se desarrollará en su local central. Los oradores y temas son los siguientes:

Jaime Pérez: "El Plan Septenal de la URSS ilumina el camino hacia el futuro".

Rodney Arismendi: "Los avances de la Unión Soviética alumbran una nueva situación internacional, favorable a la paz, la democracia y el socialismo".

M. Montemar: "Bienestar, cultura, felicidad y libertad allí donde gobiernan los trabajadores".

C. Reyes Daglio: "En América Latina nace una nueva conciencia anti-imperialista".

J. Luis Massera: "La Declaración Programática del Partido Comunista, síntesis del proceso histórico y económico del Uruguay".

Enrique Rodríguez: "La Declaración Programatica ilumina la ruta de emancipación del pueblo uruguayo".

W. Sanseviero: "Las soluciones de la Plataforma comunista enfrentan los planes económicos de la reacción".

Alberto Suárez: "El Partido Comunista, conductor de la clase obrera y el pueblo, en su lucha liberadora".

Rodney Arismendi: "Acerca de algunos problemas actuales del movimiento obrero".

Organizada por el Instituto Cultural Uruguay-China, se realizó una Conferencia de cinco mujeres uruguayas que recientemente visitaron la Nueva China. Ellas fueron la edil comunista Sra. Julia Arévalo de Roche; la Sra. Irma Becerra Muniz, edil batllista por la fracción lista 15; la Sra. Elina Crottogini de Restuccia distinguida maestra; la Sra. Irene Pérez, dirigente del gremio textil y la abogada y funcionaria de la Caja de Jubilaciones Srta. Magdalena Sueiro.

---

360 obreros del gremio gastronómico estrechamente unidos, lucharon contra la compañía financiera yanqui del "Victoria Plaza Hotel" exigiendo cumplimiento de las normas laborales y la reposición de un dirigente sindical.

Luego de diferentes alternativas: ocupación del establecimiento por parte de los obreros, lock-out patronal, etc. los trabajadores triunfaron plenamente.

Un conflicto que duró varias semanas, en defensa de una obrera despedida injustamente de la fábrica textil MAUSA, propiedad de Pedro Saenz, culminó en una victoria.

Ni el lock-out patronal, ni la represión policial, ni aun la suspensión de otro obreros quebrantaron la decisión de estos 500 trabajadores a quienes apoyó todo el gremio textil, con paros solidarios de media hora, manifestaciones y actos públicos.

---

600 obreros de la Compañía del Gas (empresa inglesa) agrupando administrativos y obreros de tres organizaciones gremiales comenzaron la huelga reclamando aumento general en sus salarios. Quedó solucionada la huelga al obtener un aumento de 19% con retroactividad al 1º de mayo.

Ante la campaña insidiosa, particularmente orientada a la ruptura de relaciones con la URSS, desarrollada por cierta prensa oral y escrita, diputados de diferentes sectores políticos se pronunciaron en la Cámara de Representantes para que el Uruguay mantenga vínculos diplomáticos y comerciales con todos los países: Rodríguez Camusso, Hugo Ubilla y Pivel Devoto de la Unión Blanca Democrática; Migliaro, Michelini, Flores Mora, Paz Aguirre, Elichirigoity, Hierro Gambardella, Ruggia y Vila del sector batllista de la 15, Arismendi y Enrique Rodríguez, comunistas y el socialista Vivian Trías.

Inmensa muchedumbre acompañó el sepelio del joven trabajador Daniel Balbi asesinado mientras marchaba junto a sus compañeros funcionarios públicos en reclamo de sus reivindicaciones. Ese día, miles de funcionarios pararon 5 minutos en señal de duelo.

Exigiendo la reposición de 2 obreros despedidos arbitrariamente de la empresa metalúrgica Mantero, cuyo personal decretó huelga, pararon 1000 trabajadores de los talleres y fábricas de las zonas 12 y 22 en solidaridad con los huelguistas. Otras expresiones de solidaridad se registraron por decisión del S.U.M.M.A. (Sindicato de obreros metalúrgicos, mecánicos y anexos).

Los funcionarios del Estado pertenecientes a la Administración Central se han movilizado por un aumento de $ 200.

Delegados de la Unión de Organizaciones del Estado (OUFE) han entrevistado al Pte. del Consejo Nacional de Gobierno Dr. Echegoyen quien en su exposición manifestó: "No hay aumentos hasta que se elabore el Presupuesto, o sea, hasta 1960".

Ante tal veredicto y en contestación a similares expresiones del Ministro de Hacienda

Cdor. Azzini, UOFE resuelve declararse en sesión permanente y efectúa diversas manifestaciones, actos, mitines, etc. contando con la solidaridad de toda la clase trabajadora.

La Cámara de Diputados aprobó una declaración:

"Que condena el régimen político vigente del Paraguay por su naturaleza anti-democrática; por el avasallamiento de libertades políticas e individuales que ha aplicado; que suponen en definitiva la sistematización de un método de abolición de todas las libertades y el subyugamiento del ciudadano y el individuo en aquel país."

La Cámara de Representantes en su sesión del 12 de agosto adopió la siguiente resolución que fue trasmitida al canciller uruguayo:

"Frente a la próxima Conferencia de Cancilleres de países americanos a celebrarse en Santiago de Chile, el Parlamento uruguayo expresa su fraternal solidaridad hacia los pueblos y actuales gobiernos de Venezuela y Cuba, y su esperanza de que se adopten medidas tendientes al repudio y aislamiento de las dictaduras que aun avergüenzan con su presencia al continente americano."

El día 18 de agosto se realizó una importante manifestación organizada por el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, organismo que agrupa a cerca de 100 organizaciones obreras, de funcionarios, estudiantes, jubilados, campesinas, etc.

Las consignas fundamentales fueron: supresión inmediata de las tratativas con el F.M.I.; defensa de las libertades sindicales amenazadas por las medidas de pronta seguridad, cuya derogación se reclama y una serie de reivindicaciones particulares de cada sector.

Luego de prolongadas gestiones en favor de aumentos de sueldos, los funcionarios de las Usinas Eléctricas y Teléfonos del Estado realizaron un paro de 24 horas. El paro fue total y contó con el franco apoyo de las organizaciones obreras y populares. En momentos de cerrar nuestra edición, el personal de U.T.E. realiza un plebiscito sobre las mejoras propuestas por el Directorio del Instituto.

A iniciativa del Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador se proyecta un paro general de actividades suscrito por organizaciones de obreros, funcionarios públicos, etc. que tendrá lugar el 2 de Setiembre si para ese entonces el gobierno no ha levantado las Medidas Prontas de Seguridad que motivan esta movilización de los sectores fundamentales del trabajo del país.